CLAUDIO ELIANO

HISTORIAS CURIOSAS

INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE

JUAN MANUEL CORTÉS COPETE



EDITORIAL GREDOS


HABENT SUA FATA LIBELLI
EX LIBRIS
ARMAUIRUMQUE

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 348

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por JORGE CANO CUENCA.

Sánchez Pacheco, 85, Madrid, 2006.
www.editorialgredos.com

Depósito Legal: M. 12791-2006.

ISBN 84-249-2844-X.

Impreso en España. Printed in Spain.

Gráficas Cóndor, S. A.

Esteban Terradas, 12. Polígono Industrial. Leganés (Madrid), 2006.

Encuadernación Ramos.

INTRODUCCIÓN

El estado actual de esta obra de Eliano[1], tradicionalmente conocida por su título latino, *Varia Historia*, presenta algunas extrañezas que dificultan una recta valoración. La primera de ellas es el propio título. La tradición manuscrita coincide con *Suda* en llamarla *Poikílē Historía*. Estobeo y Esteban de Bizancio, en cambio, nunca utilizan este nombre para citar la obra de Eliano. El primero se refería a ella como *Symmiktós Historía*, «Miscelánea Histórica», y el segundo utilizaba la denominación de *Historikḕ Diálexis*, algo así como «Diálogo de Historia».

La *Poikilía* era una propiedad definida, literalmente, por la variedad de colores. Se aplicaba, metafóricamente, a la variedad, diversidad, complejidad, sutileza de las cosas y personas. Era una cualidad en auge en la época de los sofistas, manifestación positiva del reto al que la amplitud de intereses intelectuales y la erudición los avocaba. Clemente de

---

[1] La noticia biográfica puede consultarse en J. M. Díaz-Regañón López, *Claudio Eliano. Historia de los animales*, I, Madrid, Gredos, 1984, págs. 7-8. B. P. Reardon, *Courants littéraires grecs des IIe et IIIe siècles après J. Chr.*, París, 1971, págs. 225-226, 240-241. Véase también E. Bowie, «Eliano», en P. E. Easterling y B. H. W. Knox (dirs.), *Historia de la literatura clásica* I, Madrid, Gredos, 1990, págs. 731-732.

Alejandría escribía así de sus *Tapices*, una obra del mismo género que la *Varia Historia* de Eliano: «Las flores de los más variados colores esparcidas por la pradera y los árboles frutales plantados en el jardín no se han distribuido según sus diversas especies. De la misma manera, algunos eruditos compusieron compendios, dotados de variados colores, a los que llamaron *Praderas*, *Helicones*, *Mieles* y *Peplos*. Nuestros *Tapices* se han compuesto con inmensa variedad, como una pradera, con los recuerdos que libremente venían a la memoria, sin preocuparnos por su orden o ubicación en el discurso, esparcidos en voluntario caos»[2].

En un intento de enlazar con la tradición renacentista, la obra sería merecedora de la consideración de *Silva*. Para el *DRAE*, «silva», en su primera acepción, significa «colección de varias materias o especies, escritas sin método ni orden»[3]. Bien se adecua la obra de Eliano a esta categoría literaria. El desorden llega a tal extremo que en la obra faltan el prólogo y el epílogo. Esta circunstancia añadida a las frecuentes repeticiones de capítulos, especialmente abundantes en los últimos libros, a la extrema brevedad de algunas anécdotas, que llega a dificultar su comprensión, y a los quince primeros capítulos del Libro I, consagrados a la zoología y que más parecen restos de la *Historia de los animales* que partes integrantes de esta otra obra, han permitido concebir la sospecha de que nos encontramos ante un original inacabado. Quizás la muerte sorprendió al autor antes de que pudiera concluir su trabajo. Si fue así, se impone admitir que Eliano escribió otras obras históricas que se perdie-

[2] Clemente de Alejandría, *Stromateis* VI, 2, 1. A. Méhat, *Étude sur les Stromates de Clément d'Alexandrie*, París, 1966, págs. 96-114.

[3] Véase, por ejemplo, la *Silva de varia lección* del humanista sevillano Pedro Mexía. A. Rallo Gruss, «Las misceláneas: conformación y desarrollo de un género renacentista», *Edad de Oro* III (1984), 159-180.

ron en el transcurso de las edades, pues sus *Historias curiosas* no bastarían para justificar la afirmación de Filóstrato sobre la fama que el autor consiguió gracias a su labor de historiador[4].

Pero los males del texto no terminan aquí. Indicios hay para concluir que las *Historias curiosas* sufrieron un proceso de abreviación en época bizantina. Algunos pasajes comienzan por la partícula *hóti*, típica del epítome[5]. Y lo que es más significativo: Estobeo en su *Florilegio* recoge algunas anécdotas de Eliano en una versión más extensa y elaborada que la transmitida por los manuscritos[6]. Es probable que en este caso deba darse prioridad a la tradición indirecta que reflejaría el texto original, tal y como podía leerse a fines de la Antigüedad.

Carentes de una declaración expresa de intenciones por parte del autor, que habría debido de figurar en los inexistentes prólogo y epílogo, se debe recurrir a su otra gran obra, la *Historia de los animales*, para conocer las pretensiones de Eliano. Dos son las ideas que vertebraron su miscelánea zoológica y que podrían aplicarse también a la composición de las *Historias*. La primera de ellas es su decisión de apartarse de la vida y actividad sofística. Eliano proclamó su voluntad de renunciar a la búsqueda de honores, poder y fama, bienes que se conseguían a través de la actividad pública y política. A cambio, decidió dedicar sus esfuerzos al saber y a la composición de obras que, en palabras de Filóstrato, merecen el apelativo de históricas. Preci-

---

[4] FILÓSTRATO, *Vida de los sofistas* 624.

[5] III 13, 34, 38-41; IV 6, 8-9, 18, 20-21, 23, 27; V 2, 4, 15-17; VI 3, 6; VII 4, 7-8, 16; VIII 3, 5, 17, 19; IX 2-3, 6, 12, 15, 40; X 20-21, 23; XI 1-3, 11; XII 6-7, 11-12, 16-17, 48; XIII 21, 27, 45; XIV 2, 12, 22, 29, 35, 41, 47. En la traducción no se ha respetado la forma del epítome.

[6] VII 7; IX 33; XIV 3.

samente el biógrafo de los sofistas parecía conocer las razones expuestas en la *Historia de los animales* cuando escribía su breve noticia sobre Eliano. Pero también sabía de otra razón que Eliano silenció: el de Preneste estaba tan mal dotado para la declamación que abandonó la práctica de la oratoria[7].

La segunda declaración que aquí interesa gira en torno a las pretensiones literarias del autor. Sus palabras no merecen ser glosadas, sino transcritas: «Desde luego bien sé que otros se han interesado ya por estos temas. Pero yo he reunido todo el material que he podido, le he puesto el vestido de un lenguaje sin pretensiones y estoy convencido de que mi trabajo es un tesoro nada desdeñable»[8]. Los méritos de Eliano en el cultivo de lenguaje deben ser reconocidos, especialmente en quien tenía como lengua materna el latín. Tanto empeño puso en sus años de formación, esfuerzo mantenido siempre, que la lengua griega de Eliano puede ponerse como ejemplo perfecto del éxito del aticismo[9] —se permite la utilización del dual, número gramatical ya obsoleto entre los autores del s. v a. C.—. A pesar de los intentos de algunos eruditos modernos, es casi imposible detectar en la lengua de Eliano la influencia del latín, una influencia poderosísima, no obstante, incluso entre las variedades cultas del griego hablado[10]. El mismo reconocimiento debe di-

---

[7] ELIANO, *Historia de los animales*, «Epílogo»; FILÓSTRATO, *Vida de los sofistas* 624.

[8] ELIANO, *Historia de los animales*, «Prólogo».

[9] G. W. BOWERSOCK, *Greek Sophists in the Roman Empire*, Oxford, 1969. B. P. REARDON, *Courants littéraires...*, págs. 80-96.

[10] Los pocos ejemplos de posibles influencias en W. SCHMID, *Der Atticismus in seinen Hauptvertretern III*, Hidelsheim, 1964, pág. 259. Para un análisis social de la situación lingüística en el Oriente romano: S. SWAIN, *Hellenism and Empire. Language, Classicism and Power in the Greek World AD 50-250*, Oxford, 1996, págs. 17-42.

rigirse a la buscada simplicidad, tan bien conseguida que llega, en ocasiones, a aburrir. Quizás, en esta voluntad de no explorar todas las posibilidades del lenguaje deba encontrarse una pista para el modo en que estas obras se leían: abriéndolas al azar, sin exigir continuidad ni en el tiempo ni en el relato, aumentando así el efecto de la variedad, evitando también la monotonía de la sencillez.

Misceláneas: erudición y retórica

La edad imperial fue la edad de plata de la oratoria griega[11]. La elaborada preparación de aquellas piezas retóricas, y de toda la restante producción literaria profundamente influida por la disciplina, sólo era posible gracias a un proceso educativo largo y complejo que finalizaba en la madurez del autor. La dificultad no sólo estribaba en el dominio de las técnicas de la retórica y de la oratoria, con la suprema culminación del discurso improvisado, sino que este dominio debía aplicarse a un mundo distinto del presente, a un pasado documentado y recreado como experiencia literaria. La recreación de ese pasado tenía un aspecto lingüístico —la recuperación del dialecto ático del s. v a. C.—, pero iba acompañado de la contextualización histórica que exigía el control de los más mínimos detalles de un mundo que ya no existía[12]. El mayor pecado en que un sofista podía incurrir era el anacronismo, ya fuera lingüístico, utilizando expresiones no documentadas en los autores clásicos, ya fuera simplemente histórico.

La sobrevaloración de la exactitud y del rigor, de la *akríbeia* para usar el término preciso, era consecuencia di-

---

[11] B. P. Reardon, *Courants littéraires...*, págs. 99-232.

[12] S. Swain, *Hellenism and Empire...*, págs. 65-100.

recta de un programa educativo[13] que obligaba a los niños a iniciarse en la lectura con Homero, es decir, con unas obras con diez siglos de antigüedad y que ya habían sido compuestas forzando la artificialidad de la lengua. La atención a estos pormenores no hacía sino agudizarse con la labor del gramático, nivel intermedio de la educación obsesionado por la correcta comprensión de aquellas lecturas antiguas y, por lo tanto, por la acumulación de erudición. Cuando el joven accedía a la escuela del sofista se encontraba en condiciones para poner en práctica y darle valor a todo lo aprendido, que le debía servir de contexto y de reserva intelectual para la composición de sus discursos.

Es lógico, por tanto, que en este sofisticado ambiente cultural surgieran multitud de obras destinadas a facilitar la tarea de aprendizaje e investigación anticuaría. La mayoría de ellas fueron obras de gramáticos que así proporcionaron los instrumentos básicos para la actividad sofística. Léxicos, diccionarios y colecciones de expresiones áticas favorecieron la correcta recreación de una lengua artificial[14]. Pero a la vez, se convirtieron en obras de referencia para una erudición que necesitaba del estudio constante. No sólo el estudiante, sino también el orador profesional, e incluso el público de aquellas producciones, necesitaba mantener fresco el recuerdo de aquel lejano mundo. Pero esta pretensión les habría obligado a la lectura permanente de todo el legado li-

---

[13] H. I. Marrou, *Historia de la educación en la Antigüedad*, Madrid, 1985, págs. 189-283.

[14] Han sobrevivido, enteras o parcialmente conservadas, las obras de Amonio, Elio Dionisio, Pausanias (maestro de Eliano en Roma, Filóstrato, *Vida de los sofistas* 625), Frínico, Pólux, Meris, etc. C. Serrano Aybar, «Historia de la lexicografía griega antigua y medieval», en F. Rodríguez Adrados (ed.), *Introducción a la lexicografía griega*, Madrid, 1977, 61-106.

terario. Ante la imposibilidad real de afrontar aquella ingente tarea es comprensible que las obras dedicadas a la erudición, si conseguían salvar la dificultad del estilo, encontraran no poco eco entre el público menos exigente[15]. Pero de este público nunca llegaron a formar parte los estratos sociales inferiores, pues la artificiosidad de la lengua literaria era una barrera insalvable, sino entre la base social de los *pepaideuménoi*, de los «hombres instruidos»[16].

Es interesante reconocer que dos de los más importantes autores de misceláneas fueron sofistas de origen latino, Favorino[17] y el propio Eliano, y que el género cuenta con una excelente muestra en la lengua del Lacio, las *Noches áticas* de Aulo Gelio[18]. Quizás su público, tradicionalmente ajeno a las profundidades eruditas del legado literario griego, diera una calurosa bienvenida a estas muletas intelectuales, convertidas ellas mismas en obras menores de la literatura.

En la formación del *pepaideuménos* convergían diversas disciplinas que se abordaban desde la primacía de la retórica: la filosofía, la gramática, la medicina, la historia, el arte, la mitología e incluso la religión eran áreas de obligado estudio para el aprendiz de sofista[19]. De todas ellas necesitaba conocer múltiples detalles; de todas ellas era posible extraer multitud de anécdotas con las que poblar las misceláneas. La alteración retórica de las disciplinas afectaba, en los siglos del Imperio, especialmente a la filosofía. Los sofistas

---

[15] B. P. Reardon, *Courants littéraires...*, págs. 219-231.

[16] G. Anderson, «The pepaideumenos in Action: Sophists and their Outlook in the Early Roman Empire», *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt* (*ANRW*) II 33, 1, Berlín-Nueva York, 1989, 79-208.

[17] A. Barigazzi, «Favorino di Arelate», *ANRW*, II 34, 1, Berlín-Nueva York, 1993, págs. 568-570.

[18] G. Anderson, «Aulus Gellius: a Miscellanist and his World», *ANRW* II 34, 2, Berlín-Nueva York, 1994, págs. 1834-1862.

[19] G. Anderson, «The *pepaideumenos* in Action...», págs. 118-145.

se creían rivales, y vencedores, de los filósofos, sobre todo de Platón, cuyas doctrinas vulgarizaban hasta la extenuación[20]. En realidad, Platón era, junto con Homero, el autor más leído y citado. Pero esto no se hacía por simpatía por sus ideas sino, fundamentalmente, porque sabían reconocer el valor literario del filósofo[21]. Es manifiesto en el caso de Eliano. Sócrates y Platón, pero también Pitágoras o los Cínicos pueblan su obra, pero nada, o casi nada, se encuentra en ella de sus enseñanzas, sino, en la mayoría de los casos, anécdotas de su vida impúdicamente inventadas por él mismo o, lo que es más probable, por sus fuentes.

Otros campos del saber tampoco escaparon a esta suerte de depredación intelectual. Eliano, como tantos otros en su género, prestó atención a las curiosidades anticuarias del lenguaje, discutiendo el uso particular que del verbo «inspirar» se hacía en Esparta[22]. La medicina, por su conexión con la filosofía, también provocó su interés[23]; la historia del arte, con noticias sobre la incapacidad de algunos para disfrutar de la belleza o el recuerdo de obras sorprendentes pero inútiles[24]. Las prácticas y creencias religiosas de la Antigüedad eran campo abonado para la acción del compilador.

---

[20] A. Michel, «Rhétorique et philosphie au second siècle après J. C.», *ANRW* II 34, 1, Berlín-Nueva York, 1993, 3-78. G. Anderson, *The Second Sophistic. A Cultural Phenomenon in the Roman Empire*, Londres, Routledte, 1993, págs. 133-143.

[21] Ph. De Lacy, «Plato and the Intellectual Life of the Second Century A.D.», en G. W. Bowersock, (ed.), *Approaches to the Second Sophistic*, Pennsylvania, 1974, págs. 4-11.

[22] III 12. Las discusiones léxicas también preocuparon a Aulo Gelio y Ateneo: G. Anderson, «Aulus Gellius...», págs. 1841-1845; «Athenaeus: the Sophistic Environment», *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt* II 34, 3, Berlín-Nueva York, 1997, pág. 2175.

[23] Filósofos y medicina: IX 22 y 23.

[24] I 17; II 3, 44; IV 4, 12; VIII 8; X 2, 10; XII 2, 41; XIII 22, 43; XIV 37, 47. G. Anderson, *The Second Sophistic...*, págs. 144-155.

Precisamente tres capítulos dedicados a la crítica del ateísmo —II 23 y 31 y IV 28— permiten comprender la perspectiva retórica de toda la obra. Ésta no estaba compuesta por su interés en la remota antigüedad griega, sino por el uso que de aquel pasado podía hacerse en el presente. Los tiempos de Eliano eran de confusión religiosa. Fueron definidos, hace ya muchos años, como una «época de angustia»[25]. El rechazo de aquellos griegos que negaron la existencia de los dioses y el elogio de la religiosidad bárbara que mantenía viva su fe en la providencia divina y en sus señales, estaban de plena actualidad en un mundo que vivía el auge de los cultos orientales en detrimento de la religiosidad cívica tradicional[26]. Esa mirada al presente podría señalarse para muchas otras anécdotas. Baste con algunas: muerte de Hefestión y muerte de Antínoo; conspiración contra Darío y contra Adriano; Gelón devolviendo el poder al pueblo y Augusto[27], etc. El pasado servía como código para enunciar y comprender el presente.

La potencialidad y el último destino retórico de la erudición que Eliano exhibe es evidente en el mismo texto de sus *Historias*. Muchos sucesos están narrados como enunciados de los *progymnásmata* retóricos, de los ejercicios preparatorios que eran el escalón que conducía directamente a la composición del discurso[28]. En IV 8, por ejemplo, se tratan repentinos cambios de fortuna, ejemplificados con el éxito tebano frente a Esparta, con la milagrosa recuperación de

---

[25] E. R. DODDS, *Paganos y cristianos en una época de angustia*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1975.

[26] J. ALVAR, *Los misterios. Religiones orientales en el Imperio Romano*, Barcelona, Crítica, 2001.

[27] XII 7, VI 14, VI 11.

[28] L. PERNOT, *La rhétorique de l'éloge dans le monde gréco-romain, I*, París, 1993, págs. 56-60.

Dionisio I frente a Cartago y la no menos sorprendente de Amintas, la venganza terrible de Ocos, al que los egipcios creían indolente, la vuelta de Dion exiliado y la inaudita victoria naval de los siracusanos en inferioridad de condiciones. Con todos y cada uno de estos episodios se hubiera podido construir una *melétē*, ejercicio complejo en el que el orador asumía la personalidad de algún protagonista del pasado[29]. El destino inesperado de algunas decisiones, la consolación, el elogio, la descripción de lugares y tantos otros temas pueblan la obra. Cada capítulo podría generar un discurso o incorporarse en alguno de ellos[30].

En ocasiones el propio Eliano no puede resistirse y compone, él mismo, el ejercicio, dando lugar a algunos de los capítulos más extensos de la obra. Es el caso del valle del Tempe, ejemplo de *ékphrasis*, descripción, cuyo preámbulo no puede ser más instructivo sobre sus intenciones (III 1): «Vamos a describir y modelar con palabras aquella región tesalia llamada Tempe, pues debe admitirse que el verbo, si está dotado de fuerza descriptiva, consigue representar con una eficacia no menor a la de los mejores artistas manuales aquello que se propone». Incluso este tipo de ejercicios se incluye en la narración mitológica, cuyo desarrollo detiene para ofrecer un ejemplo de virtuosismo[31].

El lector de las *Historias* encontrará, no obstante, que algunos capítulos están dedicados a asuntos de nula importancia o, sencillamente, absurdos, que podría considerar des-

---

[29] L. Pernot, *La rhétorique de l'éloge...*, págs. 60-63. F. Gascó, «Para una interpretación histórica de las declamaciones en tiempos de la segunda sofística», *Athenaeum* 80 (1992), 421-431.

[30] Los ejemplos son numerosos: IV 8; V 13; VI 10, 12; VII 3, 7, 19; IX 16; XII 49, 60; XIII 24.

[31] Es el caso de XIII 1, donde detine la narración de la leyenda de Atalanta para describir su antro.

perdicios del ingenio. Sería el caso de aquellas anécdotas dedicadas a prostitutas[32], hombres de extremada delgadez, el lujo desmedido de los generales de Alejandro, la colección de amores ridículos, o calvicies vergonzantes[33]. La clave para entender la importancia que los sofistas concedían a aquellos asuntos que no la tenían o que parecían paradójicos —*ádoxa, parádoxa* eran las expresiones precisas[34]— se encuentra, de nuevo, en Filóstrato cuando decía: «El elogio del loro y cuanto elaboró Dion con esmero sobre asuntos intrascendentes no hay que estimarlos nadería sino obra sofística, pues es propio de un sofista tratar con seriedad tales cosas»[35].

Pasado e identidad griega

La composición de misceláneas no atendía, no podía atender, sólo a necesidades literarias y educativas. El Renacimiento Griego no era, en esencia, un movimiento intelectual, sino una reacción política ante Roma a la búsqueda de una nueva identidad griega para los nuevos tiempos del Imperio[36]. De ahí la importancia de la selección de las anécdotas que contribuían a trazar, si se quiere, una suerte de retrato impresionista —de nuevo con la primacía del color y su variedad— de la esencia griega.

---

[32] IX 32; X 2; XII 5, 13, 17, 19, 63; XIII 8, 33; XIV 35. Este era un asunto muy querido por Ateneo: G. ANDERSON, «Athenaeus...», pág. 2181.

[33] IX 3, 14, 39; XI 41.

[34] G. ANDERSON, *The Second Sophistic...*, págs. 171-199; A. S. PEASE, «Things without honor», *Class. Phil.* 21 (1926), 27-42.

[35] FILÓSTRATO, *Vida de los sofistas* 487.

[36] S. WALKER y A. CAMERON, *The Greek Renaissance in the Roman Empire*, Londres, 1989. E. L. BOWIE, «Hellenes and Hellenism in Writers of the Early Second Sophistic», en S. SAID (ed.), *Hellenismos. Quelques jalons pour une histoire de l'identitè grecque*, Leiden, 1991, págs. 183-204. S. SWAIN, *Hellenism and Empire...*, págs. 17-42.

Esto era así, sin duda, en el caso de las *Historias curiosas* de Eliano. En el abigarrado conjunto, pletórico de aparente caos, se pueden descubrir algunas líneas principales que vertebran la personalidad colectiva griega. Podría, a lo largo de la obra, trazarse un catálogo de actitudes, ideas y principios propios de los griegos por oposición a desviaciones, normalmente por influencia extranjera o por debilidades morales, y a comportamientos bárbaros que ofrecen el antimodelo. Así, los griegos desprecian la riqueza, tienen vocación de servicio público, aman la belleza, son personas piadosas, saben morir con dignidad y sus mujeres saben regirse con modestia. Frente a eso, el amor a la riqueza, el enriquecimiento de los políticos, el abuso tras la victoria, el gusto por la molicie, la desmedida afición por el vino e incluso el analfabetismo serían algunas de las conductas desviadas y bárbaras. Ejemplos de los primeros fueron Efialtes, Epaminondas, Sócrates, Platón, Aristóteles y tantos otros personajes que encarnan la dignidad del helenismo. Contramodelos serían los diversos reyes persas, con Jerjes a la cabeza, pero también muchos de los reyes helenísticos y de los tiranos sicilianos que pululan en la obra, así como también los bizantinos y los sibaritas, ejemplo máximo de la *tryphé*, la molicie. Mención aparte merecen Alcibíades y Alejandro. El primero se presenta como ejemplo desgraciado del fracaso de la *paideía*, de la educación griega, de cómo un discípulo del mejor griego, Sócrates, pudo dar muestras de un comportamiento tan degenerado. Alejandro, por su parte, no se libra del juicio ambivalente que compartían la mayoría de los contemporáneos de Eliano[37]. La admiración por su gran obra militar está presente en todos los capí-

[37] P. Ceausescu, «La double image d'Alexandre le Grand à Rome. Essai d'une explication politique», *Studii Clasice* 16 (1974), 154 ss.

tulos en los que se le recuerda. Pero su fama no le libra de ser censurado por sus abusos y torpezas: la pretensión de ser divinizado, su afición al vino, la envidia de sus generales, su insensibilidad artística, lo desmedido de su cólera que lo llevó a obrar, en definitiva, «a la manera bárbara».

Una de las cuestiones que más ha preocupado a la crítica moderna cuando estudia la Segunda Sofística es el silencio de Roma. La ausencia de la dueña del mundo en las obras de los intelectuales griegos se ha querido ver como una muestra de oposición política[38] o, al menos, como la prueba de un cierto descontento griego ante un presente que sólo era sombra de su grandeza pasada. Y así, desde esta perspectiva, el recuerdo permanente del pasado clásico sería una vía de escape frente a las miserias y frustración que la dominación extranjera generaba[39]. Es difícil creer que esto fuera así cuando, si se mira la peripecia vital de los más claros representantes del movimiento, no se vislumbra en ellos ninguna muestra de oposición; más bien, al contrario, satisfacción por la colaboración con el poder imperial. Este sería el caso de Dion, Aristides, Filóstrato y, aunque no se le pueda considerar propiamente un sofista, Plutarco. Por eso también resulta difícil admitir la última propuesta de explicación de este curioso fenómeno, que pretende la existencia de una doble personalidad, política y romana, cultural y griega[40]. Pero nadie —patologías aparte— puede vivir escindido de esta manera.

[38] Esta era la vieja tesis, hoy no admitida, de A. Peretti, *Luciano. Un intelletuale greco contro Roma*, Florencia, 1946.

[39] E. L. Bowie, «Greeks and their Past in the Second Sophistic», *Past and Present* 46 (1970), 1-41 (= M. I. Finley, ed., *Estudios sobre historia antigua*, Madrid, 1981, págs. 185-231).

[40] S. Swain, *Hellenism and Empire...*, págs. 67-79.

El caso de Eliano y de su *Historias* puede arrojar alguna luz en el debate. Eliano, un romano que nunca ha salido de Italia, que participa plenamente del movimiento sofístico, de manera atípica incluye a Roma en su obra. Para Eliano, Roma comparte valores con Grecia: las mujeres son modestas y castas, los hombres se comportan con moderación, valentía, aman la belleza y conocen, como los griegos, las virtudes de la pobreza. Roma tiene también un pasado mítico —Rómulo y Remo, ausonios—; Italia es uno de los mejores lugares del mundo donde vivir conforme a los preceptos del elogio[41]. Eliano se proclama romano y se enorgullece. Y no obstante, debe excusarse por hablar de Roma; debe abreviar sus noticias sobre Roma. Quizás el asunto no sea más que literario: Roma no debería figurar en los discursos de los sofistas puesto que Roma no formaba parte de aquel pasado idílico en el que vivían aquellas obras. Este era el principio que Eliano intentaba romper tímidamente. Pero esta norma, puramente escolástica, no se aplicaría cuando los sofistas escribían obras que no estaban destinadas a la escuela. No hay mejor ejemplo que uno nacido de la pluma de uno de los más grandes sofistas: Elio Aristides y su discurso *A Roma*.

Las «Historias curiosas» y la novela griega

Las novelas griegas participaban, junto con las misceláneas, del hecho de vivir en los márgenes de la producción sofística[42]. La ubicación en el pasado, el purismo lingüísti-

[41] Algunos pasajes en los que aparece Roma o Italia, sus gentes, pueblos y héroes: II 38; III 34; IV 1; VII 11, 16, 21; IX 12, 16, 32; X 19; XII 6, 11, 14, 25, 33, 43; XIV 45.

[42] B. P. Reardon, «The Second Sophistic and the Novel», en G. W. Bowersock, (ed.), *Approaches to the Second Sophistic*, Pennsylvania, 1974, págs. 23-29. S. Swain, *Hellenism and Empire...*, págs.101-131.

co, el esfuerzo por definir una identidad griega frente al bárbaro y, posiblemente, también el público, los miembros de la elite intelectual, eran algunos de sus lugares de encuentro. Pero las novelas comparten con las *Historias* otro interés común: la experiencia erótica[43]. A lo largo de toda la obra están sembrados capítulos que Eliano consagra al amor: hetairas, homosexuales —con sus prácticas aceptadas socialmente y sus desviaciones y paradojas—, amores absurdos —zoofilia, amores con estatuas—, amor conyugal, matrimonio. Toda la experiencia amorosa griega está recogida en la obra, pero no toda está tratada en pie de igualdad. Y en esto, de nuevo, coincide con la novela.

La novela griega era heredera de la tradición erótica clásica, que bebe de la lírica y de la comedia fundamentalmente, pero la sometió a modificaciones. En la novela se prima el valor de la pareja, el amor conyugal y su destino último, el matrimonio. Eliano, por su parte, aunque recoge todas las muestras del espectro clásico —fundamentalmente por el valor de la erudición—, también se inclina por las nuevas formas de amor centradas en la pareja que en su tiempo se imponían. El ejemplo más claro es la historia de la focea Aspasia, amante de Ciro y, más tarde, de su hermano Artajerjes (XII 1). La potencialidad narrativa, novelesca, del cuento se observa incluso en su extensión. La relación entre Aspasia y Ciro, aunque no podía considerarse matrimonio «llegó a convertirse en una unión entre iguales, sin ninguna diferencia con la concordia y castidad de un matrimonio

[43] M. Brioso Sánchez y A. Villarrubia Medina, eds., *Consideraciones en torno al amor en la literatura de la Grecia antigua*, Sevilla, 2000, págs. 145-225. C. García Gual, «La invención del amor romántico en las novelas griegas», *Apología de la novela histórica y otros ensayos*, Barcelona, Península, 2002, págs. 91-107.

griego»[44]. Igualmente interesante para comprender la evolución del sentimiento amoroso griego es la posterior relación entre Aspasia y Artajerjes, en la que la mujer acaba sustituyendo al mancebo con el que el bárbaro se sentía especialmente unido. Las nuevas formas de amor y la nueva valoración de la mujer que triunfaban en el Imperio se trasladaban así al pasado idílico que la erudición había creado.

Las fuentes

El problema de las fuentes[45] que Eliano utilizó para la composición de sus *Historias curiosas* es irresoluble. Hay tres grandes razones para esta afirmación: la primera, que Eliano evita en la mayor parte de sus pasajes indicar el origen de la noticia; la segunda, que se ha perdido la mayoría de la literatura intermedia entre aquellos textos clásicos que sirven de referencia última y la obra de Eliano; la tercera, la variedad de intereses del escritor que necesariamente conduce a una infinidad inabarcable de fuentes. No obstante, algunas inferencias pueden hacerse, si se opta por procedimientos y métodos modestos, seguros de no resolver la «cuestión de las fuentes», pero conscientes de poder conseguir una percepción cabal del método de trabajo de este y otros escritores eruditos de la época. Las vías propuestas son tres: identificar los autores citados como fuentes y aquellos otros autores utilizados pero silenciados; establecer la comparación con autores coetáneos de misceláneas para intentar descubrir dependencias entre ellos o con otras obras previas del mismo carácter; determinar el proceso, en aquellos casos

---

[44] D. KONSTAN, *Sexual Symmetry. Love in the Ancient Novel and Related Genres*, Princeton, 1994.

[45] J. F. KINDSTRAND, «Claudius Aelianus und sein Werk», *ANRW* II 34.4, Berlin-Nueva York, 1998, págs. 2971-2977.

conocidos, de transformación de la noticia original y conocer así los procedimientos intelectuales de la creación literaria.

Eliano tiene a bien indicar el nombre de unos treinta y dos autores que están en el origen directo de las noticias de más de cincuenta capítulos —aunque esto no significa que Eliano recurriera a ellos; en muchos casos no se trata sino de citas de segunda mano—. Son los siguientes: Alcmán, Anaxarco, Androción, Arquéstrato, Aristófanes, Aristóteles, Calímaco, Caronte de Lámpsaco, Anaxilco, Cratino, Critias, Damón, Dion de Colofón, Éforo de Cumas, Epicuro, Epitímides, Esopo, Éumenes de Cardia, Éupolis, Eurípides, Filípides, Heródoto, Homero, Jenofonte, Mimnermo, Pausanias, Píndaro, Platón, Posidipo de Pela, Teofrasto, Teopompo, Timeo y Tucídides[46]. A estos habría que añadir referencias genéricas a la Comedia[47] y a unas *Historias de Síbaris*[48] traídas a cuento de las miserias de un pedagogo de la ciudad. Quizás para cualquier otro historiador de la Antigüedad la posibilidad de citar una treintena de autores como fuentes de sus noticias sería un logro inaudito, pero en este caso sólo testimonia la nula trascendencia que para Eliano tenía dar a conocer el origen de sus relatos. La obra, a pesar de lo limitado de su extensión, tiene más de 460 capítulos, repartidos en su catorce libros; y más de un capítulo contiene varias anécdotas que con seguridad podrían remontarse a

---

[46] Las referencias a estos autores se encontrarán en el índice que acompaña el volumen.

[47] Las indicaciones generales a la comedia, sin indicación del autor: III 15; X 6; XIII 15; y XIII 43. El aprecio de Eliano por Menandro queda atestiguado por los epigramas de *Inscriptiones Graecae* XIV 1183. E. L. Bowie, «Greek Sophists and Greek Poetry in the Second Sophistic», *ANRW* II 33, 1, Berlín-Nueva York, 1989, págs. 245-247.

[48] XIV 20.

referencias literarias diversas. La comparación con el número de autoridades citadas hace sospechar que estas eran más un nuevo artificio literario que preocupación por un riguroso método histórico.

Por otra parte, la filología moderna ha sabido establecer la filiación de algunos pasajes aunque Eliano no citara la fuente de inspiración. Algunos ejemplos son manifiestos[49]. En VIII 1 se recuerda a Sócrates hablando de su Genio, cuya voz le impelía a no actuar. Deriva esta noticia, fielmente, del *Téages* platónico. Otro tanto puede decirse de XIV 5, cuando afirma Eliano la generosidad de los antiguos atenienses, quienes permitían ejercer las magistraturas a aquellos extranjeros que lo merecieran. La dependencia del *Ion* está fuera de toda duda. Isócrates[50], Jenofonte[51] y, especialmente, Heródoto[52], por la variedad de sus intereses, proporcionaron a Eliano materiales para su composición.

La larga lista de autoridades, explícitas o tácitas, remite, de nuevo, al ambiente cultural griego de época imperial. Los autores más citados son Homero[53] y Platón, este último especialmente por su valor literario y no tanto por sus doctrinas filosóficas. Coincide así con cualquier otro escritor de la época: Elio Aristides, Dion de Prusa y tantos otros mostraban predilección por estos dos pilares de la cultura griega.

---

[49] En las notas de la traducción se podrá encontrar otras referencias.

[50] IV 8, inspirado en Isócrates, VI 44-46.

[51] Jenofonte es recordado como fuente en dos pasajes (VII 14 y XIII 32), pero es utilizado en otros dos III 17 y 24.

[52] Heródoto se cita como fuente en II 41. Además de éste, otros pasajes dependen de su obra: II 14; III 26; VI 2; VIII 18; IX 39; XII 24, 40; XIII 17.

[53] Si los epigramas recogidos en *Inscriptiones Graecae* (*IG*) XIV 1168 son realmente de Eliano, constituirían un testimonio más de la estrecha vinculación intelectual con el poeta épico. E. L. Bowie, «Greek Sophists and Greek Poetry...», págs. 244-245.

Lo mismo podría decirse de Isócrates, cuyas ideas impregnaban todo el sistema educativo. Explicación hay para la ausencia de Demóstenes, aunque sea recordado en algunas anécdotas: el carácter de la obra, lejano de los discursos políticos que encontraban su inspiración en el orador ático. La presencia de historiadores, de Heródoto a Jenofonte, pasando por Tucídides, no sólo se debe a la esencia misma de la obra sino a la importante influencia que estos escritores tenían en el ciclo formativo de los oradores de la época. Los ejercicios retóricos, los *progymnásmata*, se nutrían de las anécdotas y episodios que se encontraban en los clásicos libros de Historia; aquellas noticias servían para componer discursos que los amplificaban, completaban y modificaban todo cuanto fuera necesario para conseguir el efecto perseguido sobre el público[54]. Y el propio Eliano no pudo escapar a su propia formación. Un ejemplo bastará: en II 14 Eliano recuerda la devoción de Jerjes por un plátano al que adorna con artificios impropios de su belleza natural. La pequeña anécdota de Heródoto ha sido transformada retóricamente para otorgarle un sentido moralizante, ofreciendo un ejemplo más de la sinrazón bárbara.

De las tres vías propuestas para acercarse a la cuestión de las fuentes de las *Historias* queda la más complicada de todas, la relación con otras obras misceláneas de la época. La comparación debe establecerse, al menos, con aquellos autores cuya obra se ha conservado —Plutarco, Pausanias, Ateneo y Diógenes Laercio—, teniendo en cuenta que para los dos primeros las fechas de composición no son un obstá-

---

[54] J. Bompaire, «Les historiens classiques dans les exercices préparatoires de rhétorique (Progymnasmata)», en *Recueil Plassart. Études sur l'antiquité grecque*, Paris, 1976, págs. 1-7. C. A. Gibson, «Learning greek history in the ancient classroom: the evidence of the treatises on *progymnasmata*», *Classical Philology* 99 (2004), 103-129.

culo, algo que sí puede ocurrir con los otros dos. Pero, lo que es más difícil, debería extenderse también a aquellos otros autores cuya obra se ha perdido pero pudieron ser utilizados por Eliano. Entre estos habrá que destacar especialmente a Favorino de Arlés.

Empezaré con el más sencillo de todos, Pausanias y su *Descripción de Grecia*. Por algún motivo que no se acierta todavía a comprender bien, la obra de Pausanias no gozó de fama ni notoriedad en el Mundo Antiguo. La literatura del Imperio Romano tardío ignora por completo al periegeta. Hay que esperar a Esteban de Bizancio, ya en el s. VI, para ver su obra aprovechada. En medio de ese vacío, Eliano es el único escritor que se atreve a utilizarlo y citarlo por su nombre[55]. Esta circunstancia llevó a T. Faber a considerar la cita una interpolación bizantina y a extirparla de su edición, parecer que han seguido no pocos de los editores de Eliano[56]. Creo que no hay ninguna razón sólida para este proceder[57]. Más bien, admitida la autenticidad de la cita, debe servir para corroborar la idea de que Eliano usó compiladores de su propio tiempo[58], aunque no los cite. Éste podría ser el caso de IX 9. Eliano, en esta ocasión, parece querer

---

[55] XII 61.

[56] T. FABER, *Claudii Aeliani varia historia*, 1668. La opinión de que se trata de una interpolación hecha cuando el texto de Eliano fue epitomizado: A. DILLER, «The Authors named Pausanias», *Transactions of the American Philological Association* 86 (1955), 272 y «Pausanias in the Middle Age», *Trans. Amer. Phil. Ass.* 87 (1957), 88. Recientemente: S. SWAIN, *Hellenism and Empire...*, pág. 330.

[57] Los más recientes editores de Eliano mantienen la frase (M. R. Dilts y E. Cary), así como los editores de Pausanias: M. CASEVITZ, J. POUILLOUX, F. CHAMOUX, *Pausanias: Description de la Grèce, I*, París, Budé, 1999, pág. X.

[58] Es difícil establecer las fechas de la composición de la *Descripción de Grecia*, pero parece que su fecha *ante quem* es el 180.

corregir a Pausanias, quien explicaba el inmediato anuncio en Egina de una victoria olímpica gracias a una aparición fantasmal. Eliano, además de recoger esta versión como obra de terceros, añade una explicación racionalista: el uso de palomas mensajeras.

Muchas de las anécdotas que figuran en la obra de Eliano se corresponden con aquellas que aparecen en los *Deipnosophistaí* de Ateneo[59]. Algunos indicios podrían conducir a la conclusión de que es Eliano quien utiliza la obra de Ateneo: las noticias de Ateneo suelen ser más prolijas y detalladas que las de Eliano[60]; Ateneo tiene como norma la mención de las autoridades que soportan la responsabilidad de la noticias (autoridades que no necesariamente han sido leídas de primera mano), mientras que Eliano, como ya se ha visto, concede menos interés a este asunto[61]; en ocasiones, tanto Ateneo como Eliano ofrecen detalles de los episodios que no figuran en las fuentes de las que dependen[62]; algunos capítulos de Eliano están dispuestos en el mismo

---

[59] Además de las que el lector irá descubriendo en las notas a la traducción, merece ser citada aquí la noticia de la existencia de dos Safos, poetisa una, prostituta otra, que sólo recogen ATENEO, 596E y ELIANO, *Histor. cur.* XII 19. Asimismo, las noticias sobre el cortejo de Esmindírades de Síbaris sólo figuran en ellos: ATENEO, 273C y ELIANO, *Histor. cur.* XII 24.

[60] Por ejemplo, I 27 y la versión de ATENEO, 415B-416E, más prolija.

[61] IX 3, donde se describe la tienda de Alejandro. ATENEO, 539C-F, ofrece como fuentes los nombres de Filarco y Agatárquides. Los ejemplos pueden multiplicarse. En otras ocasiones Eliano cita, al igual que su colega, la fuente original: IX 11 y ATENEO, 543C-F.

[62] ATENEO, 512B-C, y ELIANO, *Histor. cur.* IV 22, hablan del lujo de los antiguos atenienses dependiendo de TUCÍDIDES, I 6, 3, pero añadiendo detalles que no figuran en el historiador ateniense.

orden que figuran las anécdotas en Ateneo[63]. Todo esto podría llevar a la conclusión del uso de los *Deipnosophistaí* por parte de Eliano si se salva la dificultad cronológica, puesto que la cercanía temporal podría hacer difícil la copia directa. Además, en algunos casos Eliano discrepa de la versión ofrecida por Ateneo, lo que impide la filiación[64]. Habida cuenta de estas dos últimas consideraciones, es posible que en lugar de beber de la obra de Ateneo, ambos compartieran una o varias fuentes comunes para sus anécdotas, es decir, que hubiesen recurrido a otras misceláneas previas, tan frecuentes en la época. De cuáles pudiera tratarse es cuestión irresoluble, aunque algunas sugerencias pueden hacerse. Es irresoluble porque no han sobrevivido esas colecciones que podrían haber servido de fuente común, de tal manera que las opciones radicales deben rechazarse como verdades y admitirse sólo como sugerencias. Es posible que ambos bebieran de Favorino y de su *Pantodapḕ Historía*[65], habida cuenta del renombre de aquel estrafalario sofista y de su portentosa erudición. Y podría ampliarse la propuesta a toda la lista conocida de títulos que sugieren composiciones misceláneas y que no se han conservado.

La relación con Diógenes Laercio y su *Historia de los filósofos* es muy parecida a la que existe con Ateneo, aunque con la diferencia de que la obra de Diógenes es poste-

[63] Es especialmente notable en los casos en que Eliano recuerda a bebedores y glotones: I 26 y 27, vinculados a ATENEO, 415A-E; III 14 y 15, dependientes de ATENEO, 442C-443A.

[64] Es es el caso, por ejemplo, de I 24 y la historia de Lépreo, recogida en ATENEO, 415 AB. En III 20 la anécdota referida en Eliano a Lisandro se atribuye a Agesilao en ATENEO, 657B-C.

[65] F. RUDOLPH, *De fontibus quibus Aelianus in Varia Historia componendā usus sit*, Leipzig, 1884; «Zu den Quellen des Aelian und Athenaios», *Philologus* 52 (1894), 652-663. Este autor defiende la vinculación exclusiva con Favorino.

rior a la de Eliano. Así, la existencia de numerosos pasajes paralelos, especialmente aquellos que hacen referencia a los cínicos, debe explicarse por el uso de una fuente común que bien podría ser, de nuevo, Favorino, no ya necesariamente su *Pantodapḕ Historía* sino, quizás, sus *Commentarii* sobre filósofos[66]. Algunos indicios permiten pensar así. En III 2 Eliano cuenta la reacción de Anáxagoras a la noticia de la muerte de sus hijos, anécdota que también recoge Diógenes Laercio. La historia aparece asimismo en el *Discurso corintio* atribuido en falso a Dion de Prusa, pero obra de Favorino[67]. La circunstancia se repite para IX 32, donde se recuerda la estatua que los griegos elevaron a la cortesana Friné[68]. La conexión entre los tres autores se manifiesta en el pasaje que hace referencia al sobrenombre de Demócrito, al que sus conciudadanos llamaban «Sofía» y que Eliano interpreta mal como «Filosofía» —razón por la que quizás, siguiendo a J. Scheffer, habría que corregir el texto. Diógenes Laercio afirma que el origen de su noticia está en Favorino, quizás la fuente común[69].

La relación con Plutarco es todavía más oscura. Eliano nunca nombra al Beocio aunque numerosos pasajes de las *Historias* encuentran sus paralelos entre las obras de Plutarco[70]. Las referencias son especialmente numerosas en el Libro XIII, lo que quizás de una pista para el modo de composición usado por Eliano. Algunas diferencias entre ambos pueden explicarse como descuidos de Eliano a la hora de

---

66 Las noticias sobre estas obras y su trascendencia posterior: A. BARIGAZZI, «Favorino di Arelate», págs. 568-570.

67 DIÓGENES LARECIO, II 13 y [DION DE PRUSA], XXXVII 37.

68 DIÓGENES LARECIO, VI 66 y [DION DE PRUSA], XXXVII 28.

69 ELIANO, *Hist. cur.* IV 20. DIÓGENES LARECIO, IX 50.

70 Lo mismo sucede en la *Historia de los animales*: A. F. SCHOLFIELD, *Aelian. On the Characteristics of Animals, I*, Londres, 1971, págs. xx-xxii.

trasladar las historias plutarqueas. Así, en II 15 Eliano narra las consecuencias del comportamiento inconveniente de unos ciudadanos de Clazómenas en Esparta. La misma historia aparece en Plutarco referida a unos quiotas[71], isla situada enfrente de Clazómenas. En IX 18, Temístocles se comparaba con una encina, mientras que en Plutarco lo hace con un plátano[72]. La equivocación en trasladar la anécdota parece segura en XI 33, donde se afirma que Cíneas se llamaba el médico que propuso a Roma asesinar a Pirro. Plutarco, cuando cuenta el episodio, no dio el nombre del traidor pero sí el de Cíneas como embajador del rey[73]. La confusión tiene una explicación sencilla: el descuido de nuestro autor que parece citar de memoria una de sus principales fuentes.

Pero no deben descartarse otros orígenes para sus noticias, ya provengan de la lectura de las fuentes originales, y no nombradas, o de compiladores posteriores. Entre estos es necesario recordar a Aristófanes de Bizancio y su epítome de las obras zoológicas de Aristóteles, posiblemente utilizado —directa o indirectamente— para los primeros capítulos del Libro I[74], así como a Pánfilo de Alejandría y a todos aquellos autores de léxicos aticistas, depósitos auténticos de erudición, y de uso común en las escuelas de retórica en las que Eliano se crió y trabajó[75].

---

[71] PLUTARCO, *Mor.* 232F-233A.

[72] PLUTARCO, *Temístocles* XVIII 4.

[73] PLUTARCO, *Pirro* XXI.

[74] Aristófanes de Bizancio es citado como fuente en XII 5, aunque para un asunto no zoológico.

[75] A. F. SCHOLFIELD, *Aelian. On the Characteristics of Animals, I*, Londres, 1971, págs. XV-XVI.

Transmisión

La tradición manuscrita de las *Historias curiosas* de Eliano se organiza en tres grandes familias[76]. La primera de estas deriva del *Codex Parisinus graecus supplementi* 352 (V), que hasta el año 1797 estuvo depositado en la Biblioteca Apostólica Vaticana (*Vaticanus graecus 997*). Contiene, además de las *Historias*, la *Historia de los animales* de Eliano y las *Politiae* de Heraclides. Es un texto bizantino del s. XIII, con algunas omisiones de capítulos, que fue utilizado para la *editio princeps*. De él derivan otros ocho manuscritos.

H *codex Palatinus gr. 155*
A *codex Parisinus gr. 1657*
Q *codex Coislinianus 321*
B *codex Vosssianus gr. oct. 4*
T *codex Parisinus gr. 1774*
L *codex Lugdunensis Bibl. Publ. Graec. 33f*
C *codex Vaticanus gr. 998*
N *codex Scurialensis gr. Ω I 11*

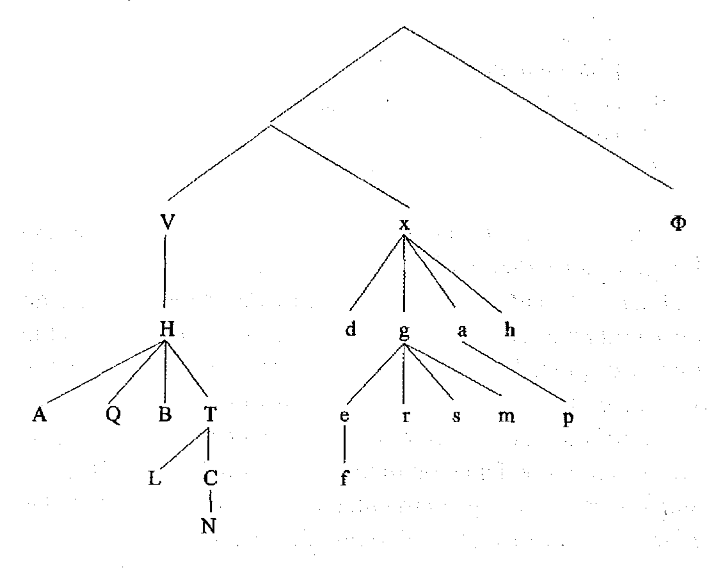
La segunda familia depende de un original común (x) hoy perdido y que debió de estar guardado en la Biblioteca Vaticana. Puesto que los primeros manuscritos que derivan de x corresponden a la primera mitad del s. XVI, es posible que el original fuera un texto de finales del s. XIII o del s. XIV. Este manuscrito contenía los *Mirabilia* y *Physiognomica* de Aristóteles, las *Politiae* de Heraclides, las *Vidas de los diez oradores* de Pseudoplutarco, un epítome de los *Deipnosofistas* de Ateneo y fragmentos de Estobeo, además de las *Historias curiosas*. De él derivan diez manuscritos.

---

[76] M. R. DILTS, «The Manuscript Tradition of Aelian's Varia Historia and Heraclides' Politiae», *Trans. Amer. Phil. Ass.* 96 (1965), 57-72. M. R. DILTS, *Claudius Aelianus. Historia Varia*, Leipzig, 1974, págs. V-XII.

d *codex Laurentianus* LX 19
g *codex Ambrosianus* C 4 sup. (gr. 164)
e *codex Laurentianus* LXX 26
f *codex Sluiskianus*
r *codex Parisinus gr.* 1757
s *codex Scurialensis gr.* Σ III 1
m *sex folia Bibliothecae*, Casa Mordini, Bargae
a *codex Parisinus gr.* 1693
p *codex Vaticanus gr.* 1375
b *codex Parisinus gr.* 1694

La tercera familia está formada únicamente por el *Codex Vaticanus gr.* 96 (Φ), que contiene algunos capítulos de las *Historias*, además de la *Historia de los animales*.



Ediciones y traducciones

La *editio princeps* de las *Historias curiosas* corrió a cargo de Camilo Perusco en el año 1545, bajo el patrocinio del

papa Pablo III, a quien la obra está dedicada y recomendada como tesoro de erudición histórica. El texto siguió siendo editado con profusión. En 1556 C. Gesner hizo una nueva edición corrigiendo errores de la *princeps*. J. Tornesio editó la obra en tres ocasiones, siguiendo el texto de Gesner y añadiéndole un índice de términos y de noticias históricas. J. Scheffer mejoró sus ediciones (1647 y 1662) con notas eruditas de Aristóteles, Plutarco, Estrabón y Ateneo, y un índice de expresiones griegas. La edición de T. Faber (1668) no aporta ninguna novedad salvo alguna propuesta de enmienda. J. Kühn (1685) fue el primer editor tras Perusco que incorporó la lectura de nuevos manuscritos (tres parisinos), además de añadir los fragmentos de Suda. Paso fundamental en el proceso de conocimiento de la *Historias curiosas* fue la labor de J. Perizonio (1701), quien, además de añadir cinco nuevos manuscritos, preparó extensas notas con textos paralelos, fuentes y testimonios. Sigue siendo un trabajo imprescindible. Tras éste, sólo la edición de A. Gronovio (1731) es de alguna utilidad, pues además de incorporar algunas nuevas lecturas, recoge fielmente las notas de todos sus antecesores.

De las ediciones contemporáneas deben citarse tres: R. Hercher, que en sucesivas reimpresiones ha fijado la base del texto actual; M. R. Dilts, cuyo texto se ha seguido para esta traducción; N. G. Wilson, que siguiendo el texto de Dilts, ofrece la traducción inglesa.

El texto de Eliano, muy al gusto de los humanistas, pronto fue traducido. Justo Vultejus la vertió al latín tres años después y en 1550 conoció su primera versión italiana, por obra de G. Laureo. La primera traducción inglesa data de 1576. Las primeras traducciones a la lengua francesa son más tardías (1764 y 1772). Mención especial merece la labor de A. Korais, erudito y patriota griego, quien, preten-

diendo promover un nuevo Renacimiento Griego que acompañara la independencia, pensó que la mejor forma de estimularlo sería abrir una serie editorial que ofreciera lo mejor del mundo antiguo: y comenzó con Eliano. En España, en cambio, la obra no ha gozado de fortuna. No conozco ninguna traducción a nuestra lengua y sólo puedo indicar el uso escolar de algunos de sus fragmentos, lo que no ha sido suficiente para otorgarle mayor reconocimiento.

BIBLIOGRAFÍA

Ediciones y traducciones

C. Peruscus, *Aeliani Poikiles Historias biblia XIV*, Roma, 1545.

C. Gesner, *Claudii Aeliani opera quae exstant omnia*, Zúrich, 1556.

J. Tornesio, *Aeliani varia historiae libri xiiii, item rerum publicarum desciptiones ex Heraclide*, 1587, 1600 y 1613.

J. Sheffer, *Cl. Aeliani variae historiae libri XIV*, 1647 y 1662.

T. Faber, *Claudii Aeliani varia historia*, 1668.

J. Kühn, *Cl. Aeliani varia historiae libri xiv*, 1685.

J. Perizonius, *Claudii Aeliani Sophistae varia historia*, 1701.

A. Gronovius, *Cl. Aeliani Sophistae varia historia*, 1731.

C. G. Kühn, *Claudii Aeliani Sophistae varia historia et fragmenta*, Leipzig, 1780.

G. B. Lehnert, *Claudii Aeliani Sophistae varia historia et fragmenta*, Leipzig, 1794.

A. Korais, *Pródromos Hellēnikês Bibliothḗkēs, periéchōn Klaudíou Ailianoû tḕn poikílēn Historían*, París, 1805.

R. Hercher, *Aeliani de natura animalium, varia historia, epistolae et fragmenta*, París, 1858.

R. Hercher, *Claudii Aeliani de natura animaliun libri xvii, varia historia, epistolae, fragmenta*, Leipzig, 1866.

R. Hercher, *Claudii Aeliani varia historia*, Leipzig, 1870 y 1887.

M. R. Dilts, *Claudius Aelianus, Varia Historia*, Leipzig, 1974.

N. G. Wilson, *Aelian, Historical Miscellany*, Londres, 1997.

Además de la traducción de Wilson al inglés deben citarse las siguientes que han sido utilizadas con provecho para la presente obra:

H. HELMS, *Älian, Bunte Geschichten*, Leipzig, 1990.
A. LUKINOVICH y A.-F. MORAND, *Élien. Histoire Variée*, París, 1991.
C. BEVEGNI, *Eliano. Storie Varie, a cura di* N. WILSON, Milán, 1996.

Estudios

G. ANDERSON, «The *pepaideumenos* in Action: Sophists and their Outlook in the Early Roman Empire», *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt* II 33, 1, Berlín-Nueva York, 1989, 79-208.
—, *The Second Sophistic. A Cultural Phenomenon in the Roman Empire*, Londres, Routledge, 1993.
—, «Aulus Gellius: a Miscellanist and his World», *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt* II 34, 2, Berlín-Nueva York, 1994, 1834-1862.
—, «Athenaeus: the Sophistic Environment», *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt (ANRW)* II 34, 3, Berlín-Nueva York, 1997, 2173-2185.
A. BARIGAZZI, «Favorino di Arelate», *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt (ANRW)* II 34, 1, Berlín-Nueva York, 1993, 556-581.
S. M. BEALL, «Homo fandi dulcissimus. The Role of Favorinus in the Attic Nights of Aulus Gellius», *American Journal of Philology* 122 (2001), 87-106.
J. BOMPAIRE, *Lucien ècrivain. Imitation et création*, París, 1958.
—, «Les historiens classiques dans les exercices préparatoires de rhétorique (*Progymnasmata*)», en *Recueil Plassart. Études sur l'antiquité grecque*, París, 1976, págs. 1-7.
A. BOULANGER, *Aelius Aristide et la Sophistique dans la province d'Asie au IIᵉ siècles de notre ère*, París, 1923.
G. W. BOWERSOCK, *Greek Sophists in the Roman Empire*, Oxford, 1969.

—, *Approaches to the Second Sophistic*, Pennsylvania, 1974.

E. L. Bowie, «Greeks and their Past in the Second Sophistic», *Past and Present* 46 (1970), 1-41 (= M. I. Finley, ed., *Estudios sobre historia antigua*, Madrid, 1981, págs. 185-231).

—, «Greek Sophists and Greek Poetry in the Second Sophistic», *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt (ANRW)* II 33, 1, Berlín-Nueva York, 1989, 209-258.

—, «Hellenes and Hellenism in Writers of the Early Second Sophistic», en S. Said (ed.), *Hellenismos. Quelque jalons pour une histoire de l'identitè grecque*, Leiden, 1991, págs. 183-204.

M. Brioso Sánchez, y A. Villarrubia Medina (eds.), *Consideraciones en torno al amor en la literatura de la Grecia antigua*, Sevilla, 2000.

E. Cantarella, *Según Natura. La bisexualidad en el mundo antiguo*, Madrid, Akal, 1991.

J. M. Díaz-Regañón López, *Claudio Eliano. Historia de los animales*, I-II, Madrid, Gredos, 1984.

M. R. Dilts, «The Manuscript Traditon of Aelian's *Varia Historia* and Heraclides' *Politiae*», *Trans. Amer. Phil .Ass.* 96 (1965), 57-72.

M. Foucault, *Historia de la sexualidad*, I-III, Madrid, Siglo XXI, 1978.

C. García Gual, *Apología de la novela histórica y otros ensayos*, Barcelona, Península, 2002.

F. Gascó, «Para una interpretación histórica de las declamaciones en tiempos de la segunda sofística», *Athenaeum* 80 (1992), 421-431.

C. A. Gibson, «Learning greek history in the ancient classroom: the evidence of the treatises on progymnasmata», *Classical Philology* 99 (2004), 103-129.

G. Kennedy, *The Art of Rhetoric in the Roman World*, Princeton, 1972.

J. F. Kindstrand, «Claudius Aelianus und sein Werk», *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt (ANRW)* II 34, 4, Berlín-Nueva York, 1998, 2954-2966.

A. MÉHAT, *Étude sur les Stromates de Clément d'Alexandrie*, París, 1966.

A. MICHEL, «Rhétorique et philosophie au second siècle après J. C.», *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt (ANRW)* II 34, 1, Berlín-Nueva York, 1993, 3-78.

L. PERNOT, *La rhétorique de l'éloge dans le monde gréco-romain,* I-II, París, 1993.

A. RALLO GRUSS, «Las misceláneas: conformación y desarrollo de un género renacentista», *Edad de Oro* III (1984), 159-180.

B. P. REARDON, *Courants littéraires grecs des IIe et IIIe siècles après J. Chr.*, París, 1971.

F. RUDOLPH, *De fontibus quibus Aelianus in Varia Historia componenda usus sit,* Leipzig, 1884.

—, «Zu den Quellen des Aelian und Athenaios», *Philologus* 52 (1894), 652-663.

L. G. RUGGINI, «Sofisti greci nell'impero romano», *Athenaeum* 49 (1971), 402-425.

W. SCHMID, *Der Atticismus in seinen Hauptvertretern,* III, Hidelsheim, 1964 (=Stuttgart, 1887-1896).

A. F. SCHOLFIELD, *Aelian. On Animals, I-III*, Londres, 1958-1959.

C. SERRANO AYBAR, «Historia de la lexicografía griega antigua y medieval», en F. RODRÍGUEZ ADRADOS (ed.), *Introducción a la lexicografía griega*, Madrid, 1977, 61-106.

V. A. SIRAGO, «La seconda sofistica como espressione culturale della classe dirigente del II sec.», *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt* II 33, 1, Berlín-Nueva York, 1989, 36-78.

S. SWAIN, *Hellenism and Empire. Language, Classicism and Power in the Greek World AD 50-250*, Oxford, 1996.

J. VARA DONADO, *Claudio Eliano. Historia de los animales*, Madrid, Akal, 1989.

D. W. T. VESSEY, «Aulus Gellius and the Cult of the Past», *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt* II 34, 2, Berlín-Nueva York, 1994, 1863-1917.

LIBRO I

1. Los pulpos poseen un estómago formidable y no tienen rival a la hora de comer cualquier cosa. Con frecuencia, no se privan ni de comerse unos a otros. Así, el ejemplar más pequeño, cuando es capturado por otro más grande y cae en sus poderosas redes —tentáculos se llaman— acaba convertido en su almuerzo. Los pulpos acechan a los peces de la siguiente manera: se sitúan bajo las rocas y se transforman hasta adquirir el color de estas, de manera que parecen poseer la misma naturaleza que las piedras. Así, los peces se acercan a los pulpos nadando en la creencia de que son una roca. Entonces los pulpos los capturan, desprevenidos, con sus propias redes, los tentáculos.

2. Las arañas ni conocen ni quieren conocer el arte de tejer ni su práctica, dones de la diosa Ergane[1]. ¿Para qué habría de usar un animal semejante un vestido de esa clase? Su ⟨telaraña⟩ es una red y funciona como una nasa para

---

[1] Ergane es la advocación de Atenea como inventora del arte de tejer y, por extensión, como protectora de todas las artes. La afirmación con la que inicia el capítulo niega lo dicho por el propio Eliano, *Hist. an.* VI 57 y otros autores como Plinio, *Hist. nat.* VIII 7-8 y Plutarco, *Mor.* 966C.

quienes en ella caen. La araña vigila la red sin apenas moverse, dando la impresión de que no tiene vida. Y cuando algo cae en la telaraña, sea lo que sea lo que haya caído, la araña ya tiene su banquete. En la red cae tanto cuanto ésta es capaz de soportar; eso es suficiente para alimentar a la araña.

3. Las ranas egipcias constituyen un linaje verdaderamente astuto. Y, en efecto, superan con mucho a las demás ranas. Pues cuando una rana tropieza con una culebra de agua en el Nilo, corta con los dientes un trozo de caña, lo coge transversalmente, lo sujeta con fuerza y por nada del mundo lo suelta. La serpiente es incapaz de devorar la rana que sujeta la caña porque su boca no puede tragarse todo el largo de la caña. Y de esta forma, las ranas derrotan con su astucia a la fuerza de las culebras.

4. Aquella otra costumbre de los perros egipcios también es una muestra de astucia[2]. No beben del río en manada, con tranquilidad y libertad, agachados y lengüeteando hasta saciar su sed, pues temen a las bestias que viven en el río. Van corriendo por las orillas y, a hurtadillas, beben cuanto pueden coger; y así una y otra vez. Y así se van saciando poco a poco pero sin perder la vida y, además, consiguen aplacar su sed.

5. De la zorra, no sólo es astuta aquella que vive en tierra, sino que la raza marina también es sagaz. Pues no desconfía del cebo ni recela de él, porque resulta ineficaz; sin duda, la zorra marina desprecia el anzuelo. Antes de que el pescador tire de su caña, la zorra salta, corta el sedal y vuel-

---

[2] Eliano, *Hist. an.* VI 53. Plinio, *Hist. nat.* VIII 148.

ve a nadar. Muchas veces, por cierto, llega a tragarse dos y tres anzuelos, pero el pescador se queda sin cena porque la zorra continúa en el mar[3].

6. Las tortugas marinas ponen los huevos en tierra firme. Tras haberlos puesto, rápidamente los ocultan en la tierra y, a continuación, tras volver sobre sus pasos hacia su medio natural, se echan a nadar. Pero tan capaces son de calcular el tiempo que ellas solas cuentan los cuarenta días en los que sus hijos, incubados los huevos, se convierten en seres vivos. Y así, tras volver de nuevo al lugar en el que ocultaron a sus criaturas, levantan la tierra que colocaron encima y se llevan con ellas al mar a sus crías recién nacidas, que ya pueden moverse y son capaces de seguir a su madre.

7. En efecto, los jabalíes no desconocen ni la medicina ni sus remedios. Éstos, cuando sin darse cuenta comen beleño, quedan paralizados en sus cuartos traseros y pierden sus fuerzas. Y no obstante, a rastras, son capaces de llegar hasta un curso de agua donde capturan cangrejos que comen con voracidad. Esos cangrejos se convierten en el fármaco de sus males y así recobran de nuevo la salud.

8. La tarántula es tan perniciosa para los ciervos como para los hombres, y pueden provocarles en poco tiempo la muerte. No obstante, si comen hiedra, la picadura no les produce ningún daño. Es necesario que la hiedra sea silvestre[4].

---

[3] ELIANO, *Hist. an.* IX 12 y ARISTÓTELES, *Hist. an.* 621a 12.

[4] Cf. XIII 35.

9. Cuando un león está enfermo, nada le causa mejoría. El único remedio contra la enfermedad es devorar un mono.

10. Los cretenses son expertos arqueros y alcanzan con sus flechas las cabras que pastan en lo alto de los montes. Pero las cabras que han sido heridas van, inmediatamente, a comer de un hierba llamada díctamo[5]; tan pronto como la han probado, todas las flechas que tuvieran clavadas se caen.

11. Ciertamente, los ratones son los animales con mayor capacidad profética. Pues ellos son los primeros en darse cuenta de que una casa está vieja y a punto de caerse. Abandonando las ratoneras que habían ocupado hasta entonces, huyen a toda velocidad y cambian de casa[6].

12. Las hormigas, según he oído, también tienen ciertas dotes proféticas. Pues cuando se avecina un período de hambre, se muestran extraordinariamente afanosas en atesorar y en guardar para ellas los trigos y otras semillas que constituyen su alimentación.

13. Gelón de Siracusa[7] soñó que había sido alcanzado por un rayo. Por eso gritaba con fuerza y no de esa manera confusa y débil en la que se suele gritar durante el sueño:

---

[5] Esta planta era muy utilizada en la Antigüedad como fármaco por el efecto purgante de su aceite. ARISTÓTELES, *Hist. an.* 612 a 3.

[6] ELIANO, *Hist. an.* XI 19, recuerda que así ocurrió durante el terremoto que destruyó la ciudad de Hélice en el año 373 a. C.

[7] Gelón fue uno de los grandes tiranos griegos de Sicilia, que gobernó Siracusa entre los años 485 y 478 desde donde fundó un imperio regional. Derrotó a Cartago en la batalla de Hímera, en el 480. H. BERVE, *Die Tyrannis bei den Griechen*, Múnich, 1967, 140-147.

estaba profundamente aterrorizado por aquella pesadilla. Su perro, que dormía junto a él, quedó desconcertado por aquel grito y, dando vueltas en torno a su amo, ladraba muy fuerte, de modo amenazante e impetuoso. Gracias a estos ladridos Gelón se despertó y se liberó de aquella pesadilla[8].

14. Aristóteles afirma[9] que el cisne es un animal que tiene muchos y hermosos hijos, pero que también es de temperamento fogoso. En efecto, a menudo se encolerizan y se lanzan a la lucha, llegando, incluso, a matarse entre ellos. El mismo autor afirma que los cisnes también luchan con las águilas[10]. Lo hacen para defenderse, pues no son ellos los primeros en atacar. Que son aves canoras es algo que se repite constantemente, pero yo nunca he escuchado cantar a un cisne y, probablemente, nadie lo haya hecho nunca. Pero la creencia general es que cantan. Y se dice, en efecto, que es en el momento final de su vida cuando su voz es más bella y más armoniosa. Los cisnes también cruzan el mar y vuelan sobre la superficie marina sin que sus alas se cansen.

15. Se dice que las palomas incuban sus huevos por turnos[11]. Más tarde, cuando los polluelos han nacido, el macho les escupe para apartar de ellos el mal de ojo, según se cuenta, y para evitar que sean víctimas de algún hechizo. Ése es su temor. La hembra pone dos huevos, de los que del primero siempre nace un macho y del segundo, una hembra. Las palomas ponen huevos en todas las épocas del año; de

---

[8] ELIANO, *Hist. an.* VI 62. La fama de este perro hizo que nos haya llegado su nombre: Pirro. PLINIO, *Hist. nat.* VIII 144.

[9] ARISTÓTELES, *Hist. an.* 615 a.

[10] ELIANO, *Hist. an.* V 34 y XVII 24. ARISTÓTELES, *Hist. an.* 610 a.

[11] Este pasaje, a pesar de citar diversas autoridades, parece derivado directamente de ATENEO, 394 B-395 A.

ahí que tengan hasta diez puestas anuales. Circula un dicho egipcio que afirma que las palomas en Egipto ponen doce veces.

Aristóteles afirma[12] que el pichón es diferente de la paloma. La paloma es, de hecho, más grande y el pichón más pequeño; la paloma puede ser domesticada y el pichón no. El mismo autor dice también que el macho no monta a la hembra hasta que la ha besado, pues sin ese beso las hembras no permiten el comercio con el macho. Añade también que las hembras se montan unas a otras cuando no tienen relaciones con los machos. Y no se fecundan mutuamente, pero ponen huevos de los que no les nacen polluelos. Si debemos creer a Calímaco, la paloma torcaz, la *pýralis*[13], la paloma y la tórtola no poseen ninguna semejanza entre sí. Algunas tradiciones indias afirman que en la India hay palomas de plumaje amarillo como la miel.

Caronte de Lámpsaco[14] dice que en torno al monte Atos aparecieron palomas blancas cuando en aquella zona naufragaron las trirremes persas que intentaban doblar el promontorio.

En Érice, en Sicilia, en el mismo lugar en el que se encuentra el venerable y sagrado templo de Afrodita, en cierto momento del año los ericinios celebran con sacrificios la fiesta de la Zarpa, y dicen que Afrodita es llevada desde Sicilia a Libia. Entonces, las palomas desaparecen de la región

---

[12] ARISTÓTELES, *Hist. an.* 544a-b.

[13] El término indica una variedad de paloma que no ha sido identificada.

[14] Caronte de Lámpsaco es un logógrafo probablemente contemporáneo de Heródoto, aunque de una generación anterior. Entre sus obras figura unas *Historias persas* (*Persiká*) de donde quizás provenga esta anécdota, recordada, por otra parte, también en HERÓDOTO, VI 44. M. MOGGI, «Autori grechi di Persiká, 2: Carone di Lampsaco», *An. Sc. Nor. Pisa* 7 (1977), 1-26.

como si, en efecto, hubiesen emigrado con la diosa. Sin embargo, todo el mundo afirma que de durante el resto del año un gran número de estas aves sobrevuela el templo de la diosa[15].

A su vez, algunas leyendas aqueas cuentan que el mismo Zeus cambió su aspecto por el de una paloma cuando se enamoró de una doncella llamada Ftía. En Egio[16] vivía esta Ftía.

16. Cuando arribó la nave de Delos[17] y llegó el momento de ajusticiar a Sócrates, Apolodoro[18], un compañero de Sócrates, se acercó a la prisión para traerle una cara túnica de lana finamente tejida y un manto de las mismas características. Le pidió que, tras vestirse con la túnica y envolverse en el manto, bebiese la cicuta. Argumentaba que no se vería privado de un buen entierro si moría así vestido, pues en efecto, con tales ropas su cadáver sería expuesto con toda dignidad. Ésa fue la petición que Apolodoro le hizo a Sócrates. Pero éste no admitió su propuesta, sino que dijo a quienes estaban con Critón, Simias y Fedón: «¿Y cómo puede

---

[15] Cf. *Hist. an.* IV 2. También se celebraba en la misma ciudad la fiesta del Retorno de Afrodita.

[16] Ciudad de Acaya a unos 40 Km al este de Patras.

[17] La peregrinación anual a Delos era una rememoración ritual del mito de Teseo y el Minotauro. El héroe ateniense, enviado a Creta, fue capaz de matar al Minotauro y eliminar el terrible tributo que la ciudad le pagaba: catorce jóvenes, siete varones y siete muchachas. Platón, *Fedón* 58 a-c. Mientras la nave estaba ausente en la ciudad se desarrollaban ritos de purificación, quedando prohibidas las ejecuciones de los condenados.

[18] Apolodoro es uno de los más fieles seguidores de Sócrates, caracterizado por su simpleza, pero absolutamente entregado al maestro, al que acompañó en el tribunal y en la cárcel. Era llamado irónicamente «el blando», aunque en realidad resultaba una persona de trato rudo para todos salvo para Sócrates. Platón, *Banquete* 172-3.

Apolodoro tener una justa opinión de mí si está convencido de que, incluso tras este amistoso brindis que me ofrecen los atenienses y después de beber ese veneno, seguiré siendo Sócrates? Pues si cree que yo seré ese cuerpo que dentro de poco estará arrojado a sus pies y yacerá muerto, está claro que no me conoce».

17. Éstas son, en efecto, algunas de las maravillosas miniaturas salidas de manos de Mirmécides de Mileto y de Calícrates de Lacedemonia[19]. Hicieron unas cuadrigas que podían ocultarse bajo el ala de una mosca y en un grano de sésamo inscribieron con letras doradas un dístico elegiaco. Ninguna persona seria, a mi parecer, puede elogiar ninguna de estas obras. Pues ¿qué otra cosa son sino una pérdida inútil de tiempo?

18. ¿Cómo no iban a llevar una vida disoluta, a causa del lujo, muchas mujeres de entonces? Pues sobre sus cabezas se ponían unas altas diademas y calzaban sus pies con sandalias; de sus orejas colgaban grandes pendientes y no cosían sus túnicas desde los hombros hasta las manos, sino que las cerraban con broches de oro y plata. Y así vestían las mujeres de un pasado ya lejano. Del lujo de las mujeres atenienses dejemos que hable Aristófanes[20].

19. Una historia popular y universalmente conocida dice que la causa de la destrucción de los sibaritas y de la

---

[19] Estos dos escultores suelen ser citados juntos. Las fechas en que vivieron son desconocidas. Se les considera los legendarios autores de esculturas microscópicas.

[20] Se refiere a una comedia perdida de ARISTÓFANES, *Las segundas Tesmoforiantes*, de la que únicamente se conservan quince versos.

misma Síbaris fue su gusto por el lujo excesivo[21]. Pero yo contaré lo que la mayoría no conoce. Pues también se dice que los habitantes de Colofón se perdieron por su extremo lujo. Estaban envanecidos por sus lujosos vestidos y cometían constantes abusos en los banquetes, arrastrados por un desenfreno que superaba cualquier límite. Y también el gobierno de los Baquíadas en Corinto[22], que alcanzó tan gran poder, fue destruido por su afición al lujo fuera de toda medida.

20. Dionisio[23] saqueó los bienes de todos los templos de Siracusa. A la imagen de Zeus la despojó de sus vestiduras y ornamentos cuyo valor era, según se dice, de ochenta y cinco talentos de oro. Y puesto que los obreros no se atrevían a tocar la estatua, él mismo fue quien dio el primer golpe a la imagen. También despojó por completo a la imagen de Apolo, que tenía una melena de rizos de oro, tras dar la orden a alguien de que se la cortara. Navegó a Etruria y saqueó los bienes de Apolo y Leucotea, mandando a sus

---

[21] Esta colonia griega del sur de Italia, fundada en torno al 720 a. C., se hizo famosa por la afición al lujo de sus habitantes. Próspera durante la época arcaica, fue destruida en 510 a. C. Fracasaron los intentos de refundación hasta que Atenas organizó en su solar una nueva colonia, Turios (444 a. C.).

[22] Esta familia aristocrática gobernó Corinto desde el año 750 a. C. hasta el 657 a. C., cuando fueron expulsados por Cípselo, quien se convertiría en tirano. Bajo el mando de aquel clan, la ciudad prosperó gracias al comercio hasta merecer el apelativo de «Feliz». J. SALMON, *Wealthy Corinth: a History of the City to 338 B.C.*, Oxford, 1984.

[23] Dionisio I, tirano de Siracusa (*ca.* 430-367). Entre sus múltiples campañas en todos los frentes (contra los griegos de Sicilia y del Sur de Italia, contra los cartagineses) también organizó una expedición a Etruria donde saqueó Pirgos, el puerto de la ciudad de Caere (384 a. C.); H. BERVE, *Die Tyrannis...* 221-260; B. CAVEN, *Dionysius I. War-Lord of Sicily*, New Haven, 1990.

hombres que, tras levantar la copa del Genio Benéfico en honor al dios, desmantelaran la mesa de plata que estaba situada delante de la estatua de Apolo.

21. No querría pasar por alto una acción de Ismenias de Tebas que podría considerarse tan sabia como propia del genio griego. Cuando éste sirvió de embajador en favor de su patria, se presentó ante el rey persa y pidió entrevistarse personalmente con él para tratar los asuntos por los que allí había ido. El oficial encargado de introducir las legaciones ante el rey y de presentar a los peticionarios le dijo: «Pero, extranjero tebano (y, usando la lengua persa, se hacía entender por medio de un intérprete; Titraustes era el nombre del oficial), hay una norma tradicional entre los persas: quien llega a la presencia del rey no puede hacer uso de la palabra hasta que no se haya postrado ante él. Y, por tanto, si quieres entrevistarte personalmente con él, tendrás que respetar nuestra norma. Pero si no, por mediación nuestra obtendrás el mismo resultado y no tendrás que arrodillarte». Ismenias le contestó: «Llévame ante él». Cuando entró y se encontró a la vista del rey, quitándose el anillo que llevaba, lo arrojó, sin ser visto, junto a sus pies. Rápidamente se agachó como si se estuviera arrodillando y recogió el anillo. Al rey persa le dio la impresión de que se había postrado, aunque en verdad no había hecho nada que pudiera avergonzar a un griego. Consiguió cuanto quiso y nada le fue negado por el rey.

22. Los regalos que el rey entregaba a los embajadores que llegaban a su presencia, ya proviniesen de Grecia o de cualquier otra parte, eran los siguientes: a cada uno le concedía un talento babilonio de plata acuñada y dos pateras de plata de un talento cada una. Un talento babilonio equivale a

setenta y dos minas áticas[24]. Les entregaba también unos brazaletes, una daga y un collar, valorados en mil dáricos[25]; y, además de todo esto, un vestido persa. El nombre de este vestido era «Dorofórica»[26].

23. Entre los griegos de antaño Gorgias de Leontinos gozaba de mayor reputación que Filolao, de la misma manera que Protágoras superaba a Demócrito, aunque en sabiduría les eran tan inferiores como los niños respecto a los adultos[27]. La fama, en efecto, no parece gozar de una vista penetrante ni de un fino oído. Y por tanto, con frecuencia, yerra: en unas ocasiones es muy complaciente y en otras embustera.

24. De Caucón, hijo de Posidón, y de Astidamía, hija de Forbante, nació un hijo, Lépreo, quien aconsejó a Augias que encadenara a Heracles cuando éste le reclamó el salario

---

[24] La mina ática pesaba 431 gr. El talento ático estaba compuesto por sesenta minas.

[25] El dárico oscilaba entre unos 8,25 y 8,46 gr. Equivalía, por tanto, a dos dracmas áticas de 4, 31 gr. Cien dracmas hacían una mina ática.

[26] «Ofrecido como regalo».

[27] Una de las razones de los emparejamientos de este capítulo quizás sea el deseo de contraponer los dos sofistas más importantes, protagonistas ambos de diálogos platónicos, Gorgias (248-380 a. C.) y Protágoras de Abdera (490-420 a. C.), con dos auténticos filósofos, Filolao de Crotona, pitagórico, contemporáneo de Sócrates y recordado por PLATÓN sólo en *Fedón* 61d6, y Demócrito de Abdera, filósofo que convirtió la risa en su bandera, cuya doctrina posiblemente conoció Platón, aunque nunca lo mencionó en sus obras. Una segunda razón quizás fuera la de ofrecer ejemplos en que los discípulos, siendo inferiores intelectualmente, gozaron de mayor fama que sus maestros. DIÓGENES LAERCIO, IX 50, hace de Protágoras discípulo de Demócrito, aunque argumentos cronológicos impiden asegurar la vinculación real entre los dos personajes. M. UNTERSTEINER, *Les sophistes I*, París, 1993, págs. 18-19.

por su trabajo. Y como era previsible, tras haber dado ese consejo, Lépreo se convirtió en enemigo de Heracles. Algún tiempo después, el hijo de Zeus llegó a casa de Caucón y, a petición de Astidamía, olvidó su odio hacia Lépreo. Pero una fuerte rivalidad los invadió; compitieron en lanzamiento de disco, a ver quién sacaba más agua y quién era el primero en comerse un toro. Y en todas estas pruebas Lépreo fue derrotado. Hicieron también un concurso para ver quién bebía más y, de nuevo, se impuso Heracles. Profundamente afligido, Lépreo, tras tomar sus armas, retó a Heracles a un combate singular. Y así, puesto que murió en el combate, pagó su culpa por aquel consejo dado a Augias[28].

25. Alejandro, el hijo de Filipo (o si se prefiere, el hijo de Zeus[29]; no hay diferencia para mí), en sus cartas sólo incluía la fórmula de saludo, según se cuenta, cuando escribía a Foción[30], el general ateniense. ¡Tanta impresión había causado Foción en el macedonio! Le envió también cien talentos de plata y le puso por delante el nombre de cuatro ciudades, pidiéndole que escogiera una de ellas, la que quisiera, para beneficiarse de sus rentas. Las ciudades eran

[28] La historia de Lépreo también la cuenta ATENEO, 412A-B, aunque las diferencias entre las dos versiones parecen impedir la filiación; J. ALVAR EZQUERRA (dir.), *Diccionario Espasa. Mitología universal*, Madrid, Espasa, 2000, *s.v.* «Lépreo».

[29] PLUTARCO, *Alejandro* II-III, donde se recuerdan los prodigios de su concepción.

[30] Foción, hijo de Foco, (402-318 a. C.) es uno de los personajes favoritos de Eliano. Reconocido por su honradez, fue el ateniense que en más ocasiones fue elegido estratego (general): 45 veces entre los años 371 y 318. Este episodio: PLUTARCO, *Foción* 17, 10-18, 7.

Cíos, Elea, Milasa y Pátara[31]. El ofrecimiento de Alejandro testimoniaba su grandeza de espíritu y generosidad. Pero mayor fue la magnanimidad de Foción, quien no aceptó ni el dinero ni la ciudad. Pero como de ninguna manera quería dar la impresión de que desdeñaba a Alejandro, de la siguiente forma lo honró. Le pidió que dejara libres, en su nombre, a aquellos hombres que estaban prisioneros en la acrópolis de Sardes: el sofista Ececrátides, Atenodoro de Imbros, y Damarato ⟨y Espartón⟩[32]. Estos últimos eran dos hermanos de Rodas.

26. Tengo noticia de una mujer, de nombre Aglaide, hija de Megacles, que tocaba la trompeta; éste era su oficio y arte. Llevaba una peluca y un penacho sobre la cabeza. Y así lo confirma Posidipo[33]. Sus comidas consistían en doce minas de carne y cuatro medidas de pan. Y se bebía una jarra de vino[34].

27. Se cuenta que los siguientes hombres fueron grandes comedores: Litierses[35] de Frigia, Cambletes de Lidia,

---

[31] Las cuatro son ciudades de Asia Menor. Cíos era el puerto de Nicea y Prusa, en Bitinia. Elea servía de puerto a la ciudad de Pérgamo. Milasa estaba situada en Caria y Pátara en Licia.

[32] El texto se completa siguiendo a PLUTARCO, *Foción* 18, 7.

[33] Posiblemente se trate del poeta epigramático Posidipo de Pela (primera mitad del s. III a. C.), autor de una veintena de breves poemas, conservados en la *Antología Palatina*, de tema erótico o convival.

[34] La anécdota posiblemente deriva de ATENEO, 415 A-B, quien la refiere a una procesión celebrada en Alejandría durante el siglo III.

[35] Hijo del rey Midas, segador famoso, retaba a sus huéspedes a competir con él en esta tarea para acabar matándoles después de vencerlos. Heracles lo mató; cf. J. ALVAR, *Diccionario...*, *s.v.* «Litierses».

Tis de Paflagonia, Carilao, Cleónimo, Pisandro[36], Caripo, Mitrídates del Ponto[37], Calamodris de Cícico, Timocreonte de Rodas (quien fue, además de atleta, poeta), el persa Cantíbaris y Erisictón[38], el Mirmidón, quien, por esto era llamado también «Ardiente»[39]. Se cuenta, también, que en Sicilia hay un templo a la Glotonería y una imagen de Deméter Cerealista. Reconoce el poeta Alcmán que él mismo tenía un gran apetito. Y Anaxilao, el poeta cómico, dice que también un tal Ctesias comía mucho[40].

28. Yo quiero hablaros ahora de un dicho rodio. Se dice que, en Rodas, quien se detiene a mirar el pescado con admiración tiene mejor apetito que nadie y, así, sus conciudadanos lo elogian por su distinción. En cambio, a quien inclina sus gustos hacia la carne, los rodios lo desprecian como individuo vulgar y glotón. Pero renuncio a examinar si tienen razón o están equivocados en sus opiniones.

---

[36] Posiblemente se trate del político ateniense que en la segunda mitad del s. v a. C. colaboró activamente en la instauración del régimen oligárquico de los Cuatrocientos. En la comedia se le critica por corrupto y cobarde, y se le ridiculiza por su gordura.

[37] Mitrídates VI Eupátor (120-63 a. C.), el mayor enemigo de Roma en su expansión por Oriente durante el siglo I a. C.

[38] Personaje tesalio (y de aquí su denominación de mirmidón) sobre el que un terrible castigo por su impiedad al talar una encina del bosque sagrado de Deméter. Consumido por un hambre insaciable, hubo de vender al mejor postor a su propia hija, Mestra, para así procurarse recursos y, en su locura, acabó devorándose a sí mismo; A. Ruiz de Elvira, *Mitología clásica*, Madrid, Gredos, 1982, págs. 455-456; J. Alvar, *Diccionario...*, *s.v.* «Erisictón».

[39] Calímaco, *Himnos* VI 67, utiliza este mismo adjetivo para describir el hambre que torturaba a Erisictón.

[40] Esta sección posiblemente sea un resumen de Ateneo, 415B-416E.

29. Las gentes de Cos cuentan que en aquella isla una oveja, que pertenecía a un rebaño del tirano Nicias[41], parió, pero que no dio a luz un cordero sino un león. Este presagio le anunció a Nicias su futura tiranía cuando todavía era un ciudadano particular.

30. El rey Ptolomeo tuvo un amante que se llamaba Galestes[42], de bellísimo aspecto. Pero el carácter de este joven era aún mejor que su apariencia. Muchas veces, el propio Ptolomeo fue testigo de esa cualidad y le decía: «Mi querido muchacho, nunca has causado mal a nadie, mientras que has procurado innumerables bienes a muchos». Un día el joven estaba montando a caballo con el rey cuando vio a lo lejos a unos reos a los que llevaban para ajusticiar. Aquel espectáculo no lo dejó indiferente, sino que le dijo a Ptolomeo: «Rey, puesto que, gracias a alguna divinidad favorable a esos reos, nosotros estamos montados a caballo, si te parece bien, aceleremos nuestra marcha y vayamos tras ellos con más brío; seamos como los Dioscuros[43] para aquellos desgraciados,

Salvadores en aquel lugar y benévolos guardianes[44]

que es lo que se dice de aquellos dioses». El rey se alegró extraordinariamente por su bondad y apreció por encima de

[41] Tirano instalado en la ciudad por Marco Antonio en el año 41 a. C.

[42] Diodoro Sículo, XXXIII 20-22 recuerda a Galestes como amigo de Ptolomeo VI, quien reinó entre los años 180 y 145 a. C.

[43] Cástor y Pólux, que tenían la función de dioses guardianes. J. Alvar, *Diccionario...*, *s.v.* «Dioscuros».

[44] Verso yámbico de una tragedia sin identificar. B. Snell, *Tragicorum Graecorum Fragmenta, vol II*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 1981, nº 14.

todo su carácter misericordioso. Y así, salvó a aquellos hombres y acrecentó el amor que sentía por aquel joven.

31. Ésta es una costumbre persa que se observa escrupulosamente. Cuando el rey se encamina hacia Persia, todos y cada uno de los persas le ofrecen alguna cosa según sus posibilidades. Puesto que se dedican a la agricultura, trabajan el campo y viven del esfuerzo de sus manos no le ofrecen regalos fastuosos ni excesivamente costosos, sino bueyes y ovejas; unos, trigo; otros, vino. Conforme el rey va avanzando y pasa por delante, cada uno le ofrece alguna de estas cosas, a las que llaman dones. Y así los considera el rey. Quienes son aún más pobres que éstos le ofrecen leche, dátiles y queso, además de los frutos del tiempo y las demás primicias de su región.

32. La que sigue es otra historia persa. Cuentan que un persa, cuyo nombre era Sinetes, se encontró, lejos de su hacienda, con aquel Artajerjes al que llamaban Mnemón[45]. Puesto que había sido sorprendido lejos de su casa, se angustió por temor a la ley y a la falta de consideración ante su rey. Al carecer de lo necesario para aquellas circunstancias y haciéndosele insoportable la idea de quedar por detrás de los otros persas o de parecer indigno por no poder hacer la ofrenda de presentes al rey, bajó a la carrera hasta el río que corría por las cercanías —río que se llamaba Ciro—, metió los pies en el agua y, agachándose, cogió agua con las manos y dijo: «¡Rey Artajerjes, que reinéis eternamente! Ahora yo te honro como puedo para que no te marches sin haber recibido, en la medida de mis fuerzas, mi muestra de respeto. Te honro con agua del río Ciro. Cuando llegues al final

[45] Artajerjes II, que reinó entre los años 405 y 359 a. C.

de tu jornada, desde mi casa yo podría enviarte mis mejores y más valiosas pertenencias. De esta forma te honraré y yo no quedaré por detrás de quienes ya te han dado la bienvenida con sus regalos». Artajerjes quedó complacido con aquellas palabras y le contestó: «Acepto contento, hombre, tu regalo. Lo considero uno de los más valiosos y afirmo que es de igual valor que los demás; en primer lugar, porque

el agua es la mejor de las cosas[46],

en segundo lugar, porque lleva el nombre de Ciro. Y de todas maneras te presentarás ante mí, en mi campamento, cuando haga un alto». Tras estas palabras ordenó a sus eunucos que tomaran el regalo de aquel hombre. Estos se acercaron corriendo y recogieron el agua de las manos de aquel hombre en una taza de oro. Cuando llegó al lugar donde iba a hacer la parada, el rey envió a aquel hombre un vestido persa, una taza de oro y mil dáricos. Ordenó también a quien llevaba los presentes que dijera a aquel hombre cuando los recibiera: «El rey te ordena que alegres tu alma con todo este oro, puesto que tú alegraste la suya al no permitir que fuera despreciada y quedara sin honrar. Al contrario, lo honraste como te fue posible. Te ordena también que bebas del agua de aquel río sacándola con esta taza».

33. Omises llevó al rey Artajerjes, que estaba de viaje por Persia, una enorme granada en un cesto. El rey, atónito por el tamaño de la granada, dijo: «¿De qué huerto me traes este don?». Puesto que le contestó que del de su casa, de sus propias tierras, el rey se alegró sobremanera, le envió

---

[46] PÍNDARO, *Olímpica* I 1.

regalos dignos de un rey y añadió: «Por Mitra[47], este hombre, con tal diligencia podría, a mi entender, convertir una pequeña ciudad en una grande»[48]. Esta historia parece demostrar que cualquier cosa puede superar sus límites naturales gracias a la dedicación y al suficiente interés así como por el trabajo constante.

34. Un hombre, perteneciente a la estirpe de los mardos[49], de nombre Racoces, tuvo siete hijos. El más joven, que se llamaba Cartomes, cometía continuas tropelías contra sus hermanos mayores. Al principio el padre intentó educarlo y corregirlo con la palabra, pero, como no obedecía, un día, cuando llegaron los jueces de la región al lugar donde habitaba el padre del joven, cogió al niño y, atándole las manos a la espalda, lo condujo ante los jueces. Denunció pormenorizadamente todo cuanto le había soportado y pidió a los jueces que ejecutaran al joven. Los jueces quedaron estupefactos y decidieron no asumir la responsabilidad de la condena, sino que llevaron a ambos ante Artajerjes, el rey persa. Y cuando el mardo contó su historia, el rey le respondió: «¿Así que vas a tener el valor de presenciar con tus propios ojos la muerte de tu hijo?». «Sin duda alguna», contestó. «Pues cuando en el huerto arranco y elimino las hojas amargas que nacen de las lechugas que crío, ni siquiera su madre, la propia lechuga, se aflige, sino que crece más y se hace más grande y dulce. Y así ocurrirá conmigo, Rey, pues

---

[47] Dios persa, guardián de la lealtad, de la amistad, de los juramentos, dios de los sacrificios y también dios guerrero. En tiempos de Eliano estaba profundamente arraigado en el Imperio después de haber sufrido una importante transformación. J. ALVAR, *Los misterios*, Barcelona, 2001.

[48] Se trata de Artajerjes I (465-424 a. C.). La historia aparece en PLUTARCO, *Artajerjes* 4, 5.

[49] Una de las tribus que vivía dentro del Imperio Persa.

al contemplar cómo perece quien daña mi propia casa y la vida de sus hermanos, viendo que se pone fin al mal que se les hacía, yo mismo medraré y seré testigo de que los demás miembros de mi familia disfrutan de la misma buena fortuna que yo». Al escuchar estas palabras, Artajerjes alabó a Racoces y lo nombró uno de sus consejeros reales, diciendo a los presentes que quien se muestra tan justo con respecto a sus propios hijos habría de ser, en los asuntos ajenos, un juez concienzudo e íntegro. Pero liberó al joven de la pena propuesta, amenazándolo con la muerte más terrible, si se le sorprendía sumando alguna nueva fechoría a las ya cometidas.

LIBRO II

1. Éstas fueron algunas de las palabras que Sócrates dirigió a Alcibíades[1]. A éste, cuando todavía era adolescente, le angustiaba y atemorizaba de manera especial tomar la palabra ante el pueblo. Sócrates, con la intención de animarlo y provocarlo, le dijo: «¿No sientes desprecio por aquel zapatero?» y añadió su nombre. Cuando Alcibíades asintió, Sócrates, tomando de nuevo la palabra, dijo: «¿Y por aquel que pregona entre corros de gente, o por aquel otro fabricante de tiendas?». Al mostrar su acuerdo el joven hijo de Clinias, Sócrates le dijo: «Pues bien, el pueblo ateniense está formado por personas como ésas. Y si sientes desprecio por cada uno de ellos individualmente, debes despreciarlos también cuando están reunidos». Con estas enseñanzas el hijo

[1] La relación entre Sócrates y Alcibíades es uno de los tópicos favoritos de la literatura socrática porque permite el contraste de caracteres entre personas de inmensa inteligencia. Además, la tarea de preceptor de Sócrates, y su fracaso con Alcibíades, constituyen una excelente paradoja. Parece que en la acusación contra Sócrates ocuparon un posición importante los crímenes de este dilecto discípulo del sabio; A. TOVAR, *Vida de Sócrates*, Madrid, Alianza, 1984, págs. 272-273. W. K. C. GUTHRIE, *Historia de la filosofía griega*, III, Madrid, Gredos, 1988, págs. 365-366.

de Sofronisco y Fenárete educaba noblemente al hijo de Clinias y Dinómaca.

2. En cierta ocasión, mientras Megabizo elogiaba unas pinturas mediocres y sin arte, a la vez que con vigor censuraba otras elaboradas con virtuosismo, los esclavos de Zeuxis[2], que estaban triturando tierra melia[3], empezaron a burlarse de él. Y entonces Zeuxis dijo: «Cuando estás callado, Megabizo, estos jóvenes sirvientes te admiran al contemplar tu indumentaria y el séquito que te acompaña pero, cuando te apetece hacer algún juicio sobre arte, sienten desprecio por ti. Conserva tu prestigio entre quienes te admiran controlando tu lengua y evitando hablar sobre aspectos que no son de tu competencia».

3. Alejandro tuvo ocasión de ver su propio retrato pintado por Apeles en Éfeso, pero no elogió el cuadro como se merecía. En cambio su caballo, que Alejandro había llevado ante el cuadro, relinchó al ver el caballo que había en aquella pintura como si éste fuera real. Y Apeles dijo: «Rey, mira, el caballo parece que entiende más de pintura que tú»[4].

4. Quiero contaros una acción de Fálaris[5] impropia de él. Este acto testimonia una filantropía insuperable y por es-

---

[2] Famoso pintor de finales del s. v a. C., originario de Heraclea, en Lucania. Esta anécdota es narrada en dos ocasiones por PLUTARCO, *Mor.* 58D y 472A, aunque atribuyéndosela al pintor Apeles (autor del retrato de Alejandro). Posiblemente Plutarco está equivocado, si debe entenderse que Megabizo es el contemporáneo de Artajerjes.

[3] Se usaba la tierra de Melos como pigmento amarillo.

[4] PLINIO, *Hist. nat.* XXXIX 95.

[5] El primero de los tiranos sicilianos (570-549 a. C.), forjó el modelo de poder imperialista y militarizado. Fue famoso en la Antigüedad por su crueldad.

to me parece que es impropio de aquel. Caritón de Acragante era un hombre amante de la belleza que se sentía extraordinariamente atraído por los dones de la juventud. Estaba locamente enamorado de Melanipo, quien era también de Acragante, además de un alma buena y de belleza extraordinaria. Fálaris ofendió a Melanipo. A este joven, que había demandado a uno de los amigos del propio tirano, Fálaris le ordenó que retirara la denuncia. Y puesto que no acató la orden, Fálaris lo amenazó con someterlo a los peores castigos por su desobediencia. Y así, el amigo de Fálaris salió victorioso contra toda justicia, porque Fálaris lo había ordenado y los magistrados anularon la causa que había motivado el pleito. El joven soportó esta situación con dolor; declarándose ofendido, Melanipo confesó su cólera a su amante y le pidió que se le uniera en una conspiración contra el tirano mientras se esforzaba en ganarse a otros jóvenes que —como bien sabía— estaban deseosos de participar en una empresa semejante. Caritón, al ver que Melanipo estaba entusiasmado y encendido en ira, pero sabiendo bien que ningún ciudadano se uniría a ellos por miedo al tirano, le dijo que él también albergaba el mismo deseo desde hacía mucho tiempo y que se esforzaba por todos los medios para salvar a la patria de la esclavitud en la que se encontraba; pero —añadió— que no sería seguro dar a conocer la empresa a mucha gente. Pidió a Melanipo que le dejara considerar estos propósitos con mayor profundidad y que le permitiera meditar sobre la ocasión oportuna para la acción. Y el joven se mostró de acuerdo.

Caritón decidió cargar con la responsabilidad de la empresa sobre sus espaldas, porque no estaba dispuesto a asociar a su amado como cómplice para que, en el caso de ser descubierto, fuera él solo quien sufriera castigo y no arrastrar al otro a los mismo males. Tan pronto como creyó que

la ocasión era buena, con un puñal en la mano se lanzó contra el tirano. Pero no pasó inadvertido; fue descubierto puesto que los miembros de la guardia extremaban su vigilancia contra estos atentados. Fue arrojado a prisión por orden de Fálaris y torturado para que denunciara a sus cómplices. Pero Caritón se mantuvo firme y soportó los tormentos. Puesto que esta situación se prolongaba, Melanipo se presentó ante Fálaris y confesó no sólo que él era cómplice de Caritón, sino que fue él quien comenzó la conspiración. Y cuando Fálaris preguntó por el motivo, Melanipo le contó desde el principio su historia y la anulación de aquel proceso judicial; y además confesó que aquella decisión lo había herido profundamente. ⟨Fálaris⟩ quedó admirado y dejó a ambos libres y sin castigo, ordenándoles que, en ese mismo día, se marcharan no sólo de la ciudad de Acragante sino también de Sicilia. Pero les permitió que siguieran obteniendo los frutos de sus derechos de propiedad. Más tarde, la Pitia celebró a aquellos hombres y su amor con estos versos:

Modelos de divina amistad para los mortales
los dichosos Caritón y Melanipo fueron[6]

de tal manera que el dios calificó su amor como divina amistad.

5. Los lacedemonios eran de una extraordinaria parsimonia con su tiempo, ahorrándolo de todas partes para las

---

[6] H. W. Parke y D. E. W. Wormell, *The Delphic Oracle I,* Oxford, 1956, págs. 123-124 y, *II*, Oxford, 1956, núm. 327. Estos versos aparecen también recogidos en Ateneo, 602b. La historia es trasunto de aquella otra referida al tirano Dionisio y los dos pitagóricos Damón y Píteas. Una referencia a Melanipo como opositor a la tiranía por amor: Plutarco, *Mor.* 760C.

emergencias, sin permitir que ninguno de sus ciudadanos llevara una vida ociosa ni que obrara con indolencia para que, al no emplear el tiempo por motivos ajenos a la virtud, no lo perdieran en vano. Lo que sigue, entre otros muchos ejemplos, es prueba de lo que digo. Cuando los éforos supieron que los lacedemonios que habían capturado Decelia[7] salían a dar un paseo vespertino, les dieron la siguiente orden: «No paseéis», pensando que, en lugar de ejercitar el cuerpo, se habían abandonado a la molicie. Pues los espartanos deben mantenerse sanos no por el paseo, sino gracias a los ejercicios gimnásticos.

6. Se cuenta que Hipómaco, el entrenador de gimnasia, en una ocasión en que el atleta al que entrenaba ganó un combate y todo el público presente lo aclamó, él lo golpeó con una vara y le dijo: «Lo has hecho mal: no has hecho como se debía aquello que se debía haber hecho mejor. Pues estos no te aplaudirían si hubieses actuado siguiendo las reglas de la lucha»[8]. Quería decir que quienes practican su arte con perfección no deben agradar a un público masivo sino a los que tienen un conocimiento teórico de aquella actividad. También Sócrates parece que desdeñó el juicio de la

---

[7] Decelia es un demo ático situado en las faldas del monte Parnaso, desde donde domina la llanura. Los espartanos, durante la guerra del Peloponeso, consiguieron establecer una guarnición allí tras fortificar la colina (413-404 a. C.), entorpeciendo los planes de guerra atenienses (Tucídides, VII 19, 27-28).

[8] La misma anécdota se cuenta en XIV 8, pero referida a un Hipómaco flautista y a un alumno que se equivoca durante un concierto. A los autores de la Segunda Sofística les preocupaba la cuestión de ceder a los gustos del público para tener éxito. Este es el asunto de uno de los discursos de Elio Arístides, *Contra quienes profanan los misterios de la oratoria* (XXXIV).

mayoría durante una conversación con Critón, cuando éste llegó a la prisión e intentó animarlo a escapar y a dejar sin efecto la sentencia que los atenienses habían dictado contra él[9].

7. Ésta es una ley tebana que se encuentra entre las más justas y humanas, puesto que no se permite, bajo pena de muerte, a ningún tebano exponer a un recién nacido ni arrojarlo a un paraje desierto. Pero si el padre fuera extremadamente pobre, ya sea el recién nacido varón o hembra, puede llevarlo ante los magistrados inmediatamente después del parto envuelto en sus pañales. Los magistrados se encargan de él y entregan la criatura a quien acepta el precio más bajo. Con él se establece un contrato. El acuerdo es el siguiente: criará al recién nacido y, cuando haya crecido, lo utilizará como esclavo, recibiendo sus servicios en compensación por los gastos de la crianza.

8. En el año de la nonagésima primera Olimpiada[10] —cuando Exéneto de Acragante ganó la carrera del estadio—, compitieron entre sí Jenocles[11] y Eurípides. El ganador fue este Jenocles —quien quiera que fuese— con *Edipo*, *Licaón*, *Bacantes* y, como drama satírico, *Atamante*. Eurípides quedó en segundo lugar con *Alejandro*, *Palamedes*, *Troyanas* y *Sísifo* como drama satírico[12]. Resulta ridículo —¿o no es así?— que Jenocles ganara y que Eurípides fuera derrotado, y, aún más, con estas obras suyas. Por lo tanto, una

---

[9] PLATÓN, *Critón* 44c-d.

[10] Año 416-415 a. C.

[11] De este Jenocles poco más se sabe salvo que fue parodiado en algunas obras de ARISTÓFANES (*Nubes*, 1264-1265).

[12] De todas estas obras la única conservada es *Troyanas*.

de dos: o bien los jueces eran unos ignorantes y unos necios, y estaban incapacitados para un recto juicio, o bien habían sido sobornados. Cualquiera de las dos posibilidades resulta extraña e indigna de los atenienses.

9. ¡Qué decretos votaron los atenienses! ¡Y en democracia! Decretaron que se cortara a todos los eginetas el dedo pulgar de su mano derecha, para que no pudieran blandir la lanza pero fueran capaces de mover un remo. También decretaron, a propuesta de Cleón, hijo de Cleéneto, dar muerte a todos los mitilenos en edad militar. Otro decreto ateniense ordenaba marcar con un hierro candente el rostro de los prisioneros samios; la marca debía ser una lechuza[13]. Hubiera querido —¡Por Atenea Poliada, Zeus Eleuterio[14] y todos los dioses griegos!— que los atenienses no hubiesen promulgado tales decretos y que tales cosas no se pudieran contar de ellos.

10. He oído contar que el general ateniense Timoteo[15], el hijo de Conón, cuando se encontraba en la cumbre de su

---

[13] Egina fue conquistada en 458 a. C. (Tucídides, II 105-106). Mitilene se sublevó en 428 a. C. Sobre el decreto contra los mitilenos, cf. Tucídides, III 36-50, donde se fija la responsabilidad de Cleón. La influencia del historiador ateniense a la hora de forjar la imagen de Cleón ha sido determinante: A. G. Woodhead, «Thucydides portrait of Cleon», *Mnemosyne* 13 (1960), 289-313. La sublevación samia se extendió entre los años 441-439, cf. Tucídides, I 115-117. Derrotados, los samios desmantelaron sus murallas, entregaron rehenes y pagaron una indemnización.

[14] Son los dioses de Atenas y Platea que otorgaron la victoria a los griegos sobre los persas. El mito seguía vigente en época imperial; cf. A. Spawforth, «Symbol of Unity? The Persian Wars Tradition in the Roman Empire», en S. Hornblower, *Greek Historioography,* Oxford, 1994, págs. 233-247.

[15] Timoteo fue un general ateniense vinculado con Platón e Isócrates que contribuyó poderosamente a la fundación y expansión de la Segunda

éxito, capturaba las ciudades con la más absoluta facilidad y los atenienses no sabían qué honor tributarle para expresar la admiración que por él sentían; Timoteo, digo, se encontró con Platón, el hijo de Aristón, que estaba dando un paseo por fuera de las murallas con algunos amigos. Timoteo halló a Platón con aspecto grave, pero con el rostro sereno, conversando, no sobre las contribuciones de dinero ni sobre las trirremes, como tampoco sobre las necesidades de la flota ni de las tripulaciones, ni sobre la conveniencia de una intervención militar, como tampoco del impuesto de los aliados, ni sobre los isleños, ni sobre ninguna banalidad semejante; conversaba sobre aquello de lo que solía hablar y de lo que solía interesarle. Timoteo, el hijo de Conón, se detuvo y dijo: «¡Qué vida! ¡Y qué verdadera felicidad!». De estas palabras resulta evidente que Timoteo no se consideraba totalmente afortunado, porque no gozaba de aquellos bienes sino de honor y reputación entre los atenienses.

11. Se cuenta que cierto día Sócrates, quien sabía que bajo el gobierno de los Treinta[16] se había hecho desaparecer a los ciudadanos más ilustres y que los más ricos habían sido víctimas de las asechanzas de los tiranos, se encontró con Antístenes[17] y le dijo: «¿No te pesa que, en nuestras vidas,

---

Liga Marítima (378 a. C., año de su primera elección como estratego). Isócrates, XV 101-139, lo elogiaba por su inteligencia financiera. Durante algunos años tuvo que exiliarse en Persia (372 a. C.) hasta que, recuperado el favor del pueblo, pudo volver a su ciudad y continuar su carrera militar.

[16] Tras la derrota ateniense (año 404 a. C.) y con el apoyo del general espartano Lisandro, se instauró en Atenas una comisión legislativa, los Treinta, capitaneada por Critias, que impuso un régimen oligárquico apoyándose en el terror. Fueron derrocados por Trasíbulo desde el exilio.

[17] Antístenes (445-360 a. C.) fue amigo de Sócrates al que, según Platón, acompañó en sus últimos momentos. Heredero de la doctrina sofisti-

no hayamos llegado a ser hombres grandes y dignos como esos reyes que vemos representados en las tragedias: Atreo y Tiestes, Agamenón y Egisto[18]? Pues estos se nos presentan degollados, sufriendo un terrible destino o invitados a horribles banquetes de los que participan. Pero ningún poeta trágico ha sido tan audaz ni tan desvergonzado que haya puesto en escena el degüello del coro».

12. No sé si se debe elogiar las siguientes palabras de Temístocles, el hijo de Neocles. Cuando, tras haber sido desheredado por su padre, Temístocles puso fin a su vida desordenada, comenzó a comportarse, de alguna manera, con sensatez, se alejó de las concubinas y concibió una nueva pasión: la vida política ateniense. Deseaba con ardor las magistraturas y se esforzaba por convertirse en el primer ciudadano. Según se cuenta, solía decir a sus amigos: «¿En qué estima me podéis tener cuando todavía no soy envidiado?». Quien aspira a ser envidiado, como sostiene Eurípides[19], ambiciona ser admirado. Pero el mismo Eurípides afirma que es una vana aspiración.

---

ca, acentuó los rasgos de austeridad preconizados por Sócrates. La tradición posterior lo consideró como el fundador del cinismo; cf. X 16.

[18] Atreo y Tiestes, hijos de Pélope, se enfrentaron por el trono de Micenas. Convertido en rey, Atreo decidió vengarse de su hermano Tiestes que había mantenido relaciones con su mujer, Aérope. Mató a los hijos de Tiestes y se los sirvió en un pretendido banquete de reconciliación. J. ALVAR, *Diccionario...*, *s.v.* «Atreo». SÓFOCLES compuso una tragedia titulada *Atreo* y SÉNECA otra llamada *Tiestes*. Egisto era el hijo incestuoso de Tiestes (habido con su hija Pelopia) aunque fue criado por Atreo. Cuando Egisto descubrió que Tiestes era su verdadero padre mató a Atreo y le entregó el trono. Convertido en amante de Clitemnestra, en conspiración con ella mató a Agamenón. J. ALVAR, *Diccionario...*, *s.v.* «Egisto». Sófocles, Esquilo y Eurípides hicieron del drama asunto de sus obras.

[19] *Ifigenia en Áulide* 428-429: «Los grandes destacan por su fama y atraen la atención de todos los mortales».

13. Los miembros del círculo de Ánito[20] atacaron y conspiraron contra Sócrates por motivos y razones que han sido explicados hace ya mucho tiempo. No confiaban en la opinión de los atenienses y recelaban de su reacción ante una acusación contra este hombre: Sócrates, en efecto, gozaba de gran prestigio por muchas razones, pero sobre todo porque había refutado a los sofistas como hombres en nada recomendables, que ni sabían ni enseñaban nada de provecho. Por todas estas razones decidieron hacer una prueba antes de proceder a la acusación contra él. No consideraron oportuna la idea de presentar inmediatamente, y a las claras, una demanda contra él, tanto por las razones que ya expuse como porque podría suceder que, entonces, los amigos de Sócrates, encolerizados, pusieran en su contra a los jueces y seguidamente ellos mismos, los acusadores, acabaran sufriendo un mal irreparable por haber proferido una falsa acusación contra un hombre que no sólo no había causado ningún mal para la ciudad sino que, muy al contrario, había llegado a ser una de las glorias de Atenas.

¿Qué idearon? Persuadieron al comediógrafo Aristófanes —quien era un bufón ridículo que se esforzaba en serlo— para que hiciera una parodia de Sócrates con todas aquellas patrañas que, sin duda, ya circulaban: que era un charlatán, que con sus palabras convertía el argumento débil en fuerte, que había introducido dioses extranjeros, que ni respetaba ni honraba a los dioses, que todo eso era lo que enseñaba a sus discípulos y que les convencía de que pensaran así. Aristófanes, que asumió la propuesta con la mayor energía, sembró su obra de chistes y, con el atractivo del

[20] Político democrático ateniense que fue el principal acusador de Sócrates, aunque Meleto ejercía la titularidad de la acción contra el filósofo ateniense.

verso, convirtió al mejor hombre de Grecia en su tema. En su comedia no atacaba a Cleón ni se mofaba de los lacedemonios, de los tebanos o del mismo Pericles, sino de un hombre querido por los dioses y muy especialmente por Apolo. Puesto que llevar a la escena cómica a Sócrates era algo extraño y un espectáculo increíble, en un primer momento la comedia desconcertó a los atenienses por lo insólito del asunto. Pero, más tarde, dado que los atenienses son un pueblo envidioso por naturaleza, que prefiere desacreditar a sus mejores hombres —y no sólo a los políticos o a quienes ocupan las magistraturas, sino también, y especialmente, a los que gozan de buena reputación, ya sea por sus bellos discursos ya por la dignidad con la que viven—, les acabó pareciendo una representación muy agradable esta comedia de *Las Nubes*. Aplaudieron al poeta como nunca antes habían hecho, lo proclamaron vencedor y ordenaron a los jueces que inscribieran el nombre de Aristófanes, y no el de ningún otro, en el primer puesto. Esa fue la historia de aquella pieza teatral.

Sócrates rara vez iba al teatro, pero si Eurípides, el dramaturgo, concursaba con nuevas tragedias, entonces sí acudía. E incluso cuando Eurípides concursaba en el Pireo, hasta allí bajaba. Es evidente que este autor le complacía tanto por su sabiduría como por su perfección poética. En cierta ocasión, Alcibíades, hijo de Clinias, y Critias[21], hijo de Calescres, entre bromas se lo llevaron al teatro a ver la representación de unas comedias. Pero a Sócrates en nada le agradaron. Y puesto que era un hombre prudente, justo,

---

[21] Critias es, de alguna forma, un personaje paralelo a Alcibíades. Discípulo de Sócrates en su juventud, acabó formando parte de los Treinta Tiranos y cometiendo las mayores atrocidades. M. Centanni, *Atene assoluta: Crizia dalla tragedia alla storia*, Padua, 1997.

bueno y, por encima de todo, sabio, mostró un enorme desprecio por unos individuos irrespetuosos e insolentes que carecían de valores. Y aquello disgustó mucho a los comediógrafos.

También este episodio fue germen de aquella comedia compuesta contra él, y no sólo lo concertado por Ánito y Meleto. Resulta verosímil que Aristófanes ganara dinero con su obra. Pues si aquellos dos querían o, mejor dicho, lo que con más ardor deseaban era calumniar a Sócrates, ¿que hay de extraño en que Aristófanes, que era pobre, además de una persona execrable, hubiese recibido dinero por aquella inmoralidad? Pero sobre este punto sólo él sabe la verdad.

Su obra fue muy apreciada, y en aquella ocasión, más que en ninguna otra, se hizo realidad el dicho de Cratino[22]: el público enloqueció en el teatro. Puesto que se estaban celebrando las Dionisiacas, una gran multitud de griegos había acudido atraída por el espectáculo. Así, cuando Sócrates empezó a pasearse por la escena y a ser nombrado con frecuencia, no me sorprende que fuera reconocido entre los demás intérpretes, porque es evidente que los encargados de la caracterización de los personajes habían modelado su máscara para que tuviera el mayor parecido posible. Pero los extranjeros, que desconocían a quién se estaba parodiando, armaron un cierto alboroto tratando de averiguar quién era aquel Sócrates. Cuando Sócrates se dio cuenta de aquel clamor —pues estaba presente, y no por azar, sino porque sabía que lo parodiaban en una comedia; y precisamente por eso se había sentado en un lugar preeminente del teatro—, para disolver las dudas de los extranjeros, se puso en pie y así permaneció, a la vista de todos, mientras los actores re-

[22] Uno de los maestros de la Comedia Antigua junto con Aristófanes y Eúpolis, floreció a mediados del s. v a. C.

presentaban la obra. Tan grande era el desprecio que Sócrates sentía por la comedia y los atenienses[23].

14. Resulta ridículo que aquel famoso Jerjes despreciara el mar y la tierra, obras de Zeus, y se hiciera abrir nuevas rutas y una inusitada derrota[24], pero fuera esclavizado por un plátano[25], preso de admiración por él. Pues según se cuenta, en Lidia, al ver un ejemplar de plátano muy grande, se detuvo allí aquel día sin que tuviera ninguna necesidad e hizo noche en el yermo que lo rodeaba. Colgó de aquel árbol adornos de gran valor, honrando sus ramas con collares y brazaletes, y le puso un vigilante como si fuera el custodio y la escolta de la mujer amada. Pero de todo esto, ¿qué beneficio obtuvo el árbol? Aquellos adornos postizos y totalmente inconvenientes para el árbol colgaban sin hacer ninguna contribución a su encanto, puesto que la belleza de un árbol son estas otras cosas: nobles ramas, follaje abundante, un tronco firme, profundas raíces, vientos que lo muevan, la

---

[23] Esta reconstrucción de los acontecimientos en la que Aristófanes aparece como parte de la conspiración contra Sócrates, aunque ya aceptada en la Antigüedad, es imposible por razones temporales. La obra de Aristófanes a la que Eliano hace referencia es *Las Nubes*, presentada en el año 423 a. C. (y su segunda edición definitiva entre los años 421 y 418) mientras que el proceso contra Sócrates tuvo lugar en el año 399 a. C. Sobre el valor de la comedia para el conocimiento de Sócrates, cf. W. K. C. Guthrie, *Historia de la filosofía...*, III, págs. 344-360.

[24] Se trata de Jerjes I, hijo de Darío y Atosa, que reinó en Persia entre los años 486-465 a. C. El pasaje hace referencia a dos famosos episodios de las Guerras Médicas: la construcción de un puente sobre el Helesponto (Heródoto, VII 22-24) y la excavación de un canal en la península del monte Atos (Heródoto, VII 33-38), con los que el rey corrigió la naturaleza. La soberbia de estas acciones fue castigada con el fracaso de su expedición.

[25] Este episodio deriva de Heródoto., VII 31. F. H. Stubbings, «Xerxes and the planetree», *Greece and Rome* 15 (1946), 63 ss. Cf. IX 39.

gran sombra que proyecta, las estaciones que cambian, el agua de los canales que lo riega, la lluvia venida del cielo. Las clámides de Jerjes o el oro del bárbaro, ni cualquier otro don semejante, no ennoblecen ni al plátano ni a ningún otro árbol.

15. Unos ciudadanos de Clazómenas llegados a Esparta tuvieron un comportamiento soberbio e insolente con los éforos. Ennegrecieron con hollín los tronos de estos magistrados, donde acostumbraban a sentarse para administrar los asuntos públicos y ordenar la vida de la ciudad. Al enterarse los éforos no se irritaron, sino que llamaron al heraldo público y le ordenaron que pregonara en la ciudad este sorprendente anuncio: «Estará permitido a los ciudadanos de Clazómenas comportarse de forma inconveniente»[26].

16. De Foción, hijo de Foco, conozco esta bonita anécdota. En cierta ocasión se presentó ante los atenienses durante una asamblea. Como les iba a reprochar ciertos comportamientos injustos, dijo con mucha educación pero de manera efectiva: «Prefiero sufrir algún daño de vosotros antes que causaros algún perjuicio».

17. La sabiduría de los magos persas[27] contiene, entre otras muchas cosas que les está permitido conocer, también el don de la profecía. En efecto, fueron éstos quienes anun-

---

[26] Una historia similar cuenta PLUTARCO, *Mor.* 232F-233A, acerca de unos ciudadanos de Quíos, isla que está situada enfrente de Clazómenas, en Asia Menor.

[27] En la tradición griega los magos persas eran una casta, dedicada a la recitación de las teogonías y la interpretación de sueños, que actuaban como educadores y consejeros de la monarquía. Las fuentes persas los vinculan con el ejercicio de tareas religiosas.

ciaron la crueldad de Ocos con sus súbditos, además de su carácter sanguinario. Y lo descubrieron por medio de algunos símbolos secretos. Cuando Artajerjes, su padre, murió y Ocos[28] alcanzó el trono persa, los magos ordenaron a un eunuco de su séquito que observara, cuando la mesa estuviera servida, qué cosa cogía primero de todo aquello que tuviera delante. El eunuco permaneció de pie observando. Ocos alargó las manos y con la derecha cogió uno de los cuchillos; con la izquierda se acercó el trozo más grande de pan. Puso sobre este pan un trozo de carne y, a continuación, fue cortándolo y comiéndolo con avidez. Cuando los magos escucharon este relato, hicieron dos profecías: buenas cosechas y prosperidad durante el tiempo de su reinado pero, también, muchas muertes. Y no se equivocaron.

18. El general ateniense Timoteo, el hijo de Conón, en cierta ocasión renunció a los magníficos banquetes y a aquellos festines que se otorgan a los generales porque había sido invitado por Platón a comer en la Academia, donde almorzó con sencillez y gusto. Cuando regresó a casa dijo a sus domésticos que, ciertamente, quienes comían con Platón al día siguiente se debían encontrar bien. Con estas palabras Timoteo criticaba aquellas magníficas y pesadas comidas, que, inevitablemente, no podían ser causa de bienestar al día siguiente. Hay otra anécdota, similar a la ya contada y con el mismo significado, aunque no se empleen las mismas palabras. Al día siguiente Timoteo se encontró con Platón y le

---

[28] Se trata de Artajerjes II (quien sucedió a Darío II y reinó entre los años 405-4 y 359-8) y Artajerjes III Ocos (que gobernó entre 359-8 y 338). Aunque sus reinados son considerados como una época de decadencia, lo cierto es que esta visión sólo se deriva de las fuentes griegas. P. Briant, *Histoire de l'Empire Perse*, París, 1996.

dijo: «Vosotros, Platón, organizáis buenos banquetes pensando más en el día siguiente que en el momento de la comida»[29].

19. Cuando Alejandro derrotó a Darío y conquistó el Imperio Persa, lleno de orgullo y sintiéndose dios por la buena fortuna que entonces lo acompañaba, escribió a los griegos para que promulgaran decretos en los que se le proclamara dios[30]. Es ridículo. Pues lo que la naturaleza no le había otorgado no podía ganarlo pidiéndoselo a los hombres. Cada ciudad griega promulgó un decreto diferente, pero he aquí lo que votaron los lacedemonios: «Puesto que Alejandro quiere ser dios, que sea dios». De forma lacónica, conforme a su propio carácter, los lacedemonios denunciaron la locura de Alejandro.

20. Se dice que Antígono[31] era un rey popular y agradable. Quien tenga tiempo para informarse sobre su historia

---

[29] ATENEO, 419C-D, quien ofrece las dos versiones de la historia, es la fuente de ELIANO.

[30] Todavía hoy sigue siendo una cuestión debatida la petición de Alejandro a las ciudades griegas en el año 324. Algunos piensan que sólo pidió la concesión de honores similares a los divinos, mientras otros sostienen que exigió a las ciudades que lo consideraran dios. En cualquier caso, los límites entre ambas opciones son tenues. J. P. V. D. BALDSON, «The Divinity of Alexander the Great», *Historia* 1 (1950), 363-368. Es interesante la perspectiva de un grecorromano cultivado de finales del s. II y principios del s. III d. C. con respecto al culto imperial. G. W. BOWERSOCK, «Greek Intellectuals and the Imperial Cult in the Second Century A. D.», en W. DEN BOER, *Le culte des souverains dans l'Empire Romain*, Ginebra, 1973, págs. 179-212. Cf. V 12.

[31] Antígono II Gonatas, quien gobernó Macedonia entre los años 277 y 239 a. C., proporcionó a su reino la estabilidad que necesitaba. Sobre su concepción de la monarquía, que en esta anécdota se refleja: H. VOLKMANN, «Die Basileia als *endoxos douleia*», *Historia* 16 (1967), 155-161.

y de investigar cada detalle de su vida podrá encontrarlos en otras fuentes, pero la anécdota que voy a contar hablará de su carácter amable y modesto. Este mismo Antígono, al ver que su hijo trataba de forma muy violenta y abusiva a sus súbditos, le dijo: «¿No sabes, hijo, que nuestra realeza es una gloriosa forma de esclavitud?». Las palabras que Antígono dirigió a su hijo revelan un carácter muy civilizado y humano. Me parece que quien no esté de acuerdo no sabe qué es un rey o un político, sino que, más bien, vive bajo un tirano.

21. Pausanias[32], del demo de Cerámico, amaba al poeta Agatón[33]. Ésta es una historia conocida por todos, pero yo quiero contar lo que no todos saben. Ante Arquelao[34] acudieron en una ocasión el amante y el amado de quienes hablamos. Arquelao no era menos aficionado al amor que a las Musas. Al ver que Pausanias y Agatón, con frecuencia, discutían entre sí, creyó que el amante había sido menospreciado por el joven, y entonces Arquelao le preguntó a Agatón qué pretendía cuando se enfadaba tan agriamente con quien lo amaba por encima de todas las cosas. Éste le contestó: «Te lo explicaré, Rey. No deseo pelearme con él ni

[32] De este Pausanias sólo se conoce su relación con Agatón: PLATÓN, *Prot.* 315 e y JENOFONTE, *Banquete* VIII, 32.

[33] Poeta trágico ateniense, posterior en una generación a los tres grandes maestros, cuya fama sólo sus ilustres predecesores superaron. PLATÓN, *Prot.* 315e, lo retrata como un joven de excelentes aptitudes y extraordinaria belleza. Antes del año 405 abandonó Atenas para refugiarse en Macedonia, tal y como había hecho Eurípides (ARISTÓFANES, *Ranas* 83-85).

[34] Rey de Macedonia entre los años 413-399, destacó por la voluntad de fortalecer el reino, por su colaboración con Atenas y por su política de helenización que le llevó a patrocinar a artistas griegos (TUCÍDIDES, II 100). Fundó un festival de teatro en la ciudad de Dium. Murió asesinado por su amante; cf. VIII, 9.

me comporto así por falta de educación; pero si algo del carácter humano he llegado a comprender por los más diversos modos y, especialmente, gracias a la poesía, es que lo más agradable para quienes aman es reconciliarse con su amante tras una discusión. Estoy convencido de que nada les resulta tan agradable. Y por eso, con frecuencia le ofrezco participar de ese placer discutiendo con él. Pues siempre se alegra cuando pongo fin a la riña. Pero si me comportara siempre del mismo modo y según la costumbre no notaría la diferencia». Según se cuenta, Arquelao elogió esta estratagema.

Se dice también que el poeta Eurípides amó a este mismo Agatón. Dicen que para él compuso el drama *Crisipo*[35] en señal de agradecimiento. No soy capaz de confirmar la verdad de esta historia, pero estoy seguro de que es bien conocida.

22. He oído decir que los mantineos tuvieron muy buenas leyes, en absoluto inferiores a las de los locros, cretenses, los mismos lacedemonios[36] y los atenienses. Pues la leyes de Solón[37] fueron también algo magnífico, aunque con

[35] Esta obra lleva el nombre del hermoso hijo de Pélope del que Layo se enamoró. Éste arrebató el hijo a su padre provocando la guerra. El drama, que fue representado junto a las *Fenicias* entre los años 411 y 409 a. C., no se ha conservado.

[36] Lugares famosos por la calidad de sus legisladores y legislaciones. Para los locros epicefirios legisló Zaleuco a mediados del s. VII a. C., siendo éste el primer legislador del que se tienen noticias. En Creta se consideraba que el legendario Minos había promulgado leyes inspiradas por Zeus. Las *Leyes de Gortina*, un importantísimo texto epigráfico, son el mejor testimonio de la actividad legislativa en la isla. Licurgo fue el autor del orden social y político espartano conocido como *eunomía*. Cf. M. GAGARIN, *Early Greek Law*, Berkeley, 1986.

[37] Legislador ateniense (594 a. C.) que fue encargado de preparar una nueva constitución política que sustituyera a la de Dracón. Atenas lo con-

el paso del tiempo los atenienses fueran aboliendo algunas de aquellas que Solón les había otorgado.

23. El púgil Nicodoro, que se encontraba entre los más reputados mantineos, con la juventud ya lejana y tras su participación en los juegos, se convirtió en legislador de su ciudad, sirviendo mejor a su patria que cuando se proclamaba vencedor en el estadio. Pero se dice que Diágoras[38] de Melos, que era su amante, colaboró con él en la redacción de las leyes.

Podría decir alguna cosa más sobre Nicodoro. Pero como no querría parecer que incluyo algún elogio de Diágoras, permítaseme dar por terminada esta historia. Pues Diágoras era enemigo de los dioses y no es de mi agrado recordar nada más sobre él.

24. Algunos ya han desmentido la proverbial fuerza de Milón de Crotona[39] contando cosas como la que sigue. Ninguno de sus adversarios conseguía quitarle a este Milón la granada que sostenía en la mano mientras que su amada —a la que le gustaba medirse con él— se la arrebataba con su-

---

sideró siempre su más importante legislador, fundador del orden político de la ciudad. A. J. Domínguez Monedero, *Solón de Atenas*, Barcelona, 2001.

[38] Diágoras de Melos fue un poeta lírico que estuvo activo en Atenas durante los últimos años del s. v a. C. Cuando los atenienses capturaron Melos (416-5 a. C.) escribió un poema satírico en el que se burlaba de los Misterios Eleusinos. Por aquello fue condenado a muerte y huyó de la ciudad. Es entonces cuando debe situarse su participación en la legislación de Mantinea. Fue considerado en la Antigüedad como arquetipo del ateísmo. F. Jacoby, *Diagoras ὁ ἄθεος*, Berlín, 1959.

[39] El atleta más célebre de la Antigüedad (s. vi a. C.), vencedor olímpico y pítico en numerosas ocasiones. Su fuerza era proverbial.

ma facilidad. De aquí se puede deducir que Milón poseía fuerza física pero que era débil de espíritu.

25. Se cuenta que el día seis del mes de Targelión[40] ha sido causa de muchos bienes no sólo para los atenienses sino también para muchos otros pueblos. Por ejemplo, en ese día nació Sócrates[41], los persas fueron derrotados en ese mismo día y, también, los atenienses sacrifican a la diosa Cazadora trescientas cabritas conforme al voto de Milcíades[42]. Al sexto día del comienzo del mes se dice que tuvo lugar la batalla de Platea en la que vencieron los griegos. La primera derrota persa de la que se tiene noticia ocurrió en Artemision. Y hay acuerdo en que la victoria griega en Micala fue un regalo, no de otro día, sino de este mismo, si es cierto que ambas batallas, Platea y Micala, acaecieron en la misma fecha[43]. También se dice que el macedonio Alejandro, el hijo de Filipo, mató a muchos miles de bárbaros en ese mismo día, cuando destronó a Darío[44]. [Y hay acuerdo en que todo ocurrió en el mismo mes]. Se cree que el propio

[40] El mes de Targelión corresponde, aproximadamente, a mayo. El capítulo parece dedicado más al día seis que a ese mismo día del mes de Targelión.

[41] Diógenes Laercio, II 44.

[42] Eliano está incurriendo en un doble error. Según Jenofonte (*Anáb.* III 2, 12) el voto que hicieron los griegos antes de Maratón fue el de sacrificar una cabra por cada persa muerto. Pero fueron tantos los caídos en la batalla que fijaron el número en quinientos, y no en trescientos como afirma Eliano. Además, este sacrificio se realizaba el sexto día de Boedromión, nuestro mes de septiembre.

[43] Artemision, Platea y Micala fueron tres victorias griegas durante las Guerras Médicas (años 480-479 a. C.).

[44] En la batalla de Gaugamela, del año 331 a. C.

Alejandro nació y se marchó de esta vida en la misma fecha[45].

26. Aristóteles afirma que los habitantes de Crotona daban a Pitágoras[46] el nombre de Apolo Hiperbóreo[47]. El hijo de Nicómaco añade también, entre otras cosas, que en cierta ocasión, en el mismo día y a la misma hora, Pitágoras fue visto en Metaponto y en Crotona, ⟨así como también en Olimpia⟩, donde levitó durante la competición. Y allí fue donde Pitágoras dejó ver que tenía un muslo de oro. El mismo Aristóteles dice también que fue saludado por el río Cosa cuando lo cruzaba, y que muchos escucharon aquella salutación[48].

27. Aníceris de Cirene[49] se vanagloriaba de su destreza para montar a caballo y para conducir carros. En cierta oca-

---

[45] Según Plutarco, *Alejandro* 3, 5, el rey macedonio nació el día seis de Hecatombeón (julio) del año 356 y murió el día 28 del mes de Desio (*Alejandro* 76, 9).

[46] Pitágoras nació en Samos en la segunda mitad del s. vi a. C. Emigró a Crotona en el año 530 a. C. y allí se convirtió, a través de la secta que había fundado, en una de las personas más importantes de la vida política de la Magna Grecia. Su secta se caracterizaba por sus ideas religiosas (transmigración de las almas y austero régimen de vida) y por sus descubrimientos científicos (la importancia del número y la música). La obra fundamental sigue siendo W. Burkert, *Lore and science in ancient Pythagoreanism*, Cambridge Mass., 1972. La obra de Aristóteles citada está perdida (frg. 191 R.).

[47] Los hiperbóreos eran una legendaria raza de adoradores de Apolo que vivían en el extremo norte. Su tierra era un paraíso que sólo algunos héroes alcanzaron y donde ocurrían incontables prodigios.

[48] Estas anécdotas aparecen reunidas igualmente en Porfirio, *Vida de Pitágoras* 27-28. El propio Eliano las repite más adelante: IV 17.

[49] No se trata del homónimo filósofo de la escuela cirenaica que vivió a fines del s. iv a. C., sino de un antepasado del poeta Calimaco. F. Wil-

sión quiso hacer una demostración de su habilidad ante Platón. Tras enganchar sus caballos al carro dio incontables vueltas a la Academia, siguiendo con tanto esmero el mismo trazado que no se salía de las rodadas, consiguiendo circular siempre sobre las mismas. Todos los presentes, como es natural, quedaron maravillados, pero Platón desdeñó su extraordinario esfuerzo al decir: «Es imposible que quien pone tanto empeño en cosas tan nimias e insignificantes se interese por algún asunto de importancia. Pues mientras ocupa toda su mente en tales logros, por necesidad poco habrá de preocuparse de lo que es realmente digno de admiración».

28. Tras la victoria obtenida sobre los persas, los atenienses establecieron por ley que se organizaran peleas de gallos en el teatro, en la fecha del aniversario, sufragadas con fondos públicos. Cuál fue el origen de esa ley, ahora lo contaré. Cuando Temístocles condujo sus tropas contra los bárbaros vio unos gallos que se estaban peleando. No contempló aquella escena sin sacarle provecho. Detuvo al ejército y dijo a sus soldados: «Ni por la patria ni por sus dioses ancestrales ni por las tumbas de sus antepasados se sacrifican estos gallos, como tampoco por la gloria, la libertad o por sus hijos, sino para evitar la derrota y no ceder, así, ante su enemigo». Con aquellas palabras dio ánimos a los atenienses. Y quiso conservar el recuerdo de aquella escena a la que habían asistido y que los animó a ser valientes, con la mirada puesta en trabajos similares.

LIAMS, «In and out of the Rut. Callimachus fr. 1.25-28 and Anniaris of Cyrene», *Zeitschr. für Pap. und Epigr.* 110 (1996), 40-42.

29. Pítaco[50] construyó en los templos de Mitilene una escalera que no servía para nada; era una ofrenda. Quería aludir a los cambios de una fortuna que sube y baja pues, de alguna manera, los afortunados suben y los desafortunados bajan.

30. Platón, el hijo de Aristón, al principio se dedicó a la poesía y escribió un poema épico, pero de inmediato lo quemó por considerarlo despreciable, pues en comparación con los poemas homéricos vio que el suyo era muy inferior. Se dedicó entonces a la tragedia y preparó una tetralogía. Quiso ponerla en escena e incluso llegó a repartir los papeles entre los actores. Mientras acudía al certamen de las Dionisiacas, tuvo ocasión de escuchar a Sócrates y quedó absolutamente seducido por el canto de aquella sirena. No sólo renunció al certamen, sino que finalmente desechó la idea de componer tragedias y se consagró a la filosofía[51].

31. ¿Quién no admirará la sabiduría de los bárbaros si ninguno de ellos ha caído en el ateísmo, ni tampoco duda de la existencia de los dioses, ni de si se ocupan de nosotros o no? Pues nadie, ni los indios, ni los galos, ni los egipcios, han concebido ideas semejantes a las de Evémero de Mese-

---

[50] Pítaco de Mitilene (650-570) gobernó su ciudad bajo el titulo de *aisymnḗtēr*, introduciendo reformas y poniendo fin a la guerra civil. ALCEO, 87 D, lo acusaba de tiranía, aunque abandonó el poder devolviéndoselo a los ciudadanos. Fue considerado uno de los Siete Sabios. C. GARCÍA GUAL, *Los sitete sabios (y tres más)*, Madrid, 1989, págs. 99-111.

[51] DIÓGENES LAERCIO, III 5: Platón quemó la tragedia después de haber oído a Sócrates. Bajo el nombre de Platón se han conservado algunos poemas que son aceptados como auténticos. E. DIEHL, *Anthologia Lyrica graeca, I,* Leipzig, 1925, págs. 87 y ss. Cf. otra versión de la conversión socrática de Platón en III 27.

nia, Diógenes de Frigia, Hipón, Diágoras[52], Sosias[53] o Epicuro[54]. Esos bárbaros que he citado antes sostienen que los dioses existen, que velan por nosotros, y que anuncian con antelación el futuro, ya sea por medio de augurios, presagios, vísceras o por cualquier otra forma de conocimiento y enseñanza. Pues todos estos no son sino una vía de conocimiento que los hombres recibimos de la providencia divina[55]. También afirman que muchas cosas se pueden conocer de antemano tanto por los sueños como por las mismas estrellas. Y puesto que tienen una enorme fe en esto, sacrifican limpios de corazón y, conservando esa santa pureza, celebran sus misterios, observan las normas de sus ritos, y llevan a cabo otras muchas cosas por las que se reconoce que firmemente veneran y honran a sus dioses[56].

---

[52] Evémero de Mesenia (s. III a. C.) escribió una novela (*Sagradas escrituras*) donde sostenía que los grandes dioses habían sido en otro tiempo reyes que fueron adorados por sus actos benéficos. La lectura era doble: favorecer la divinidad de los reyes helenísticos o sostener un ateísmo de base racionalista. El mencionado aquí como Diógenes de Frigia quizás se trate de Diógenes de Apolonia (ciudad de Creta para algunos, del Ponto para otros). Filósofo natural activo en Atenas entre 440 y 430 a. C., sostenía que el aire era el origen común de todas las cosas. Hipón, posiblemente de Samos, vivió en época de Pericles (s. V a. C.). Sostenía una visión materialista del mundo, afirmando que el agua o la humedad eran el principio. Fue considerado ateo por Cratino, al que siguió toda la tradición posterior. Sobre Diágoras, cf. *supra*, n. 38.

[53] Personaje desconocido.

[54] Epicuro sostenía la existencia de unos dioses que vivían completamente despreocupados del mundo. Los hombres debían respetarlos y honrarlos pero sin esperar premios o castigos de sus manos. Sobre el ateísmo en la Antigüedad clásica: A. B. DRACHMANN, *Atheism in Pagan Antiquity*, Londres, 1922.

[55] Éste era el asunto de dos obras perdidas de Eliano, conocidas sólo por sus títulos: *Sobre la providencia* y *Pruebas del poder divino*. J. F. KINDSTRAND, «Claudius Aelianus und sein Werk», *ANRW* II 34.4, Berlín-Nueva York, 1998, págs. 2981-2983.

[56] Todas estas prácticas, que formaban parte irrenunciable de la religiosidad grecorromana también en tiempos del Imperio, se encuentran

32. Algunas tradiciones píticas dicen que Heracles, el hijo de Zeus y Alcmena, no recibió ese nombre en su nacimiento, sino que sólo tiempo después, en cierta ocasión que fue a Delfos para consultar el oráculo por alguna razón, no sólo obtuvo la respuesta que buscaba, sino que además escuchó este mensaje personal del dios:

Febo te impone el sobrenombre de Heracles,
pues al prestar ayuda a los hombres obtendrás gloria in-
[mortal[57].

33. Nosotros comprendemos la naturaleza de los ríos y de sus corrientes. No obstante, de quienes los veneran y les hacen estatuas, unos las levantan con forma de hombre, mientras que otros les atribuyen el aspecto de bueyes. Con forma de buey representan los habitantes de Estínfalo al Erasino y al Metope; los lacedemonios, al Eurotas; los habitantes de Sición y Fliunte, al Asopo, y los argivos, al Cefiso. Bajo el aspecto de hombre representan los habitantes de Psófide al Erimanto; los hereos, al Alfeo, río que los habi-

descritas en E. R. DODDS, *Los griegos y lo irracional*, Madrid, 1989. Para las influencias extranjeras en la religiosidad romana, cf. J. ALVAR, *Los misterios. Religiones orientales en el Imperio Romano*, Barcelona, 2001.

[57] Eliano recuerda una tradición mitográfica muy conocida que ofrecía una explicación etimológica del nombre de Heracles, aunque la altera. La versión común afirmaba que Heracles, antes llamado Alceo o Alcides por su abuelo, había recibido su nombre de Apolo, quien lo había obligado a servir a Hera para expirar su crimen. Así, teniendo en cuenta que la palabra griega *kléos* significa «gloria», el nombre del héroe equivaldría a «La gloria de Hera» (APOLODORO, *Biblioteca* II 4, 12; J. ALVAR, *Diccionario..., s.v.* «Heracles»). Pero Eliano recurre a una etimología diferente, haciendo que la primera parte del nombre derive de *êra*, que significa «ayuda», y supone la eliminación de la aspiración. De esta forma el nombre vendría a equivaler a algo semejante a «la gloria del socorro», acentuando el aspecto filantrópico de la labor de Heracles, H. W. PARKE y D. E. W. WORMELL, *The Delphic Oracle...*, núm. 443.

tantes del Quersoneso de Cnido representan de la misma manera. Los atenienses representan al Cefiso como un busto humano provisto de cuernos. Y en Sicilia los siracusanos representan al Anapo como un hombre, mientras que veneran la fuente Cíane en la imagen de una mujer. Los habitantes de Egesta honran bajo la imagen de hombres a los ríos Pórpax, Crimeso y Telmeso. Los agrigentinos celebran sacrificios en honor al río que da nombre a la ciudad y lo representan como un hermoso niño. Y éstos consagraron en Delfos una estatua que habían tallado en marfil donde habían inscrito el nombre del río. La imagen representaba un niño.

34. Se cuenta que Epicarmo[58], ya muy anciano, estaba sentado en una tertulia con otros amigos de la misma edad. Cada uno de los presentes iba tomando la palabra. Uno de ellos dijo: «Me contentaría con vivir cinco años más». Otro: «Pues yo, con tres». Y un tercero dijo: «Y yo, con cuatro más». Entonces Epicarmo tomó la palabra y dijo: «Queridos amigos, ¿por qué os peleáis y discutís por unos pocos días de más? Todos los que aquí nos hemos reunido por voluntad del hado estamos al final de nuestras vidas, de manera que para todos nosotros ha llegado ya el momento de, sin dilaciones, partir antes de que padezcamos algún mal propio de la vejez».

---

[58] Epicarmo es una autor de comedias siciliano que estuvo activo en el primer cuarto del s. v a. C. Platón (*Teeteto* 152 E) lo califica como uno de los más eminentes poetas de su género, equiparándolo a Homero en el suyo. Se le atribuyeron en la Antigüedad muchas máximas de carácter filosófico y científico, algunas sacadas de sus propias obras, otras falsamente atribuidas. Se le asoció también con el pitagorismo (Plutarco, *Numa* VIII 17).

35. Gorgias de Leontinos, al final de su vida, ya muy anciano, estaba postrado por la debilidad. Acostado, se estaba dejando poseer dulcemente por el sueño. Un íntimo amigo se le acercó y le preguntó cómo se encontraba. Gorgias le contestó: «El sueño está comenzando a entregarme a su hermana[59]».

36. Isócrates[60], muy anciano y enfermo, a la pregunta de cómo se encontraba contestó: «Bien tanto en un caso como en otro. Pues si vivo tendré más admiradores, pero si muero serán más quienes me elogien».

37. Zaleuco de Lócride[61] fue autor de numerosas leyes promulgadas con provecho y oportunidad; y la siguiente no es la peor. Si algún locro epicefiro, estando enfermo, bebe vino puro sin que el médico se lo haya ordenado, incluso si consiguiese salvar la vida, será condenado a muerte por haber bebido sin que se le hubiese prescrito.

38. Existe una ley en Masalia por la que las mujeres —sea cual sea su edad— no pueden entregarse al vino, sino sólo beber agua. Teofrasto[62] dice que esta ley también está

---

[59] Hipnos y Tánato eran hermanos gemelos nacidos de la Noche; cf. Hesíodo, *Teogonía* 211. A Gorgias se le atribuía una vida casi centenaria (485-380 a. C.).

[60] Sigo aquí la enmienda que propone N. G. Wilson, sustituyendo el Sócrates de los manuscritos por Isócrates, quien vivió noventa y ocho años (436-338 a. C.).

[61] Véase II 22 para el elogio de la legislación de los locros (aunque no se cita su autor). Su obra legislativa destacaba por la severidad de las penas. La fuente de información puede ser Ateneo, 429A-B.

[62] Teofrasto (372-288 a. C.) fue discípulo y sucesor de Aristóteles al frente del Liceo cuando el maestro huyó de Atenas, tras la muerte de Alejandro.

en vigor en Mileto y que las jonias ⟨no⟩ se someten a ella, aunque sí las milesias. ¿Por qué no habría de hablar de la ley romana? ¿Cómo no me iba a convertir, y con razón, en reo de desconsideración si recuerdo leyes de los locrios, masaliotas y milesios pero, sin ningún sentido, callo las leyes de mi patria? Pues bien, esta ley es, entre los romanos, una de las que con más vigor se observa: ninguna mujer, ni libre ni esclava, puede beber vino[63], como tampoco los varones de noble linaje desde el final de la adolescencia hasta los treinta y cinco años.

39. Los cretenses ordenaron que los niños de nacimiento libre aprendieran las leyes acompañadas de una melodía para que, seducidos por la música, las retuvieran en la memoria con mayor facilidad y para que, en el caso de que cometieran algún acto prohibido, no pudieran excusarse en la ignorancia[64]. Como segunda materia de enseñanza ordenaron que aprendieran los himnos a los dioses; y en tercer lugar, los elogios de los grandes hombres.

40. A todos los animales irracionales, por naturaleza, les sienta mal el vino, especialmente a aquellos animales que se embriagan cuando se hartan de uvas o de sus pepitas. Cuando los cuervos comen esa hierba llamada *enuta*[65] caen en una suerte de furor báquico; a los perros les ocurre lo

---

[63] Aunque esta ley hubiese existido, la lectura de JUVENAL, *Sátiras* VI 301-305 y 426-433, desmiente el retrato de la matrona virtuosa, ofreciendo imágenes de mujeres borrachas, ahítas de vino.

[64] Para las prácticas educativas cretenses y la importancia de la ley en las ciudades de la isla: R. F. WILLETS, *Aristocratic Society in Ancient Crete*, Londres, 1955.

[65] No es posible identificar qué hierba es esta que merece el apelativo de *oinoûtta*, que podría traducirse por «vinosa».

mismo. Si el mono o el elefante beben vino, el elefante pierde su fuerza y el mono, su destreza; al quedar tan debilitados son fáciles de capturar[66].

41. Se dice que fueron buenos bebedores Dionisio[67], el tirano de Sicilia; Níseo, también tirano; Apolócrates, el hijo del tirano Dionisio[68]; Hiparino, también hijo de Dionisio, Timolao de Tebas, Caridemo de Óreo, Arcadión, Erasíxeno, el macedonio Alcetes y Diotimo de Atenas. Este último llevaba el apodo de «Embudo», pues se ponía en la boca un embudo y era capaz de tragarse sin parar todo el vino que en él se vertiera. Del lacedemonio Cleómenes no sólo se cuenta que era un buen bebedor sino que le atribuyen otro vicio, aquel de origen escita: beber vino puro. También dicen del poeta Ión de Quíos que, cuando se trataba de vino, perdía toda su moderación.

El macedonio Alejandro instituyó en honor del brahmán Cálano, el sabio indio que se inmoló en la hoguera, un festival con un concurso musical, carreras de caballos y competiciones atléticas. Para complacer a los indios añadió a las pruebas ya citadas, y en honor a Cálano, una tradicional competición india. Y así instituyó una concurso de bebedores de vino. Para quien obtuviera el primer puesto el premio sería de un talento, treinta minas para el segundo y diez para el tercero. Prómaco fue quien se ciñó la corona de la victoria en aquella prueba[69].

Durante la festividad de «Las Jarras», Dionisio ofreció como premio a quien más bebiera una corona de oro. La ga-

---

[66] Ateneo, 429D.

[67] Dionisio I, tirano de Siracusa.

[68] Dionisio II.

[69] Plutarco, *Alejandro* 70, 1.

nó Jenócrates de Calcedonia[70]. Cogió la corona y, al regresar a casa tras el banquete, la colocó sobre el Hermes que estaba delante de su puerta siguiendo la costumbre de los días precedentes. En efecto, allí había puesto, y dejado abandonadas, las coronas de flores y las hechas con mirto, hiedra y laurel.

Anacarsis[71], según se dice, bebía muchísimo cuando estaba en casa de Periandro[72]; había traído consigo esta costumbre de su país. Pues es costumbre de los escitas beber el vino puro. De los filósofos Lácides[73] y Timón[74] se dice también que bebían muchísimo.

El egipcio Micerino[75], cuando desde Buto le llegó un oráculo que le advertía de la brevedad de su vida, quiso burlar aquella sentencia doblando el tiempo de vida al sumar a los días también las noches. Vivía en permanente vigilia, siempre bebiendo. Pon junto a éstos también al egipcio

---

[70] Sucesor de Platón y Espeusipo como director de la Academia (339-314 a. C.). Ateneo, 437b recuerda a Timeo como la fuente de información para esta anécdota.

[71] Legendario príncipe escita que recorrió Grecia durante el s. vi a. C. dejando tras de sí fama de sabio. Heródoto, IV 46 y 76-77. Representa la sabiduría del bárbaro. C. García Gual, *Los Siete Sabios...*, págs. 137-158.

[72] Periandro fue tirano de Corinto entre los años 627 y 587 a. C. Su labor está recogida en una doble tradición: una hace de él un cruel tirano; la otra, uno de los Siete Sabios de Grecia. C. García Gual, *Los Siete Sabios...*, págs. 121-136.

[73] Lácides de Cirene dirigió la Academia entre los años 241 y 224. Continuó la acentuación del componente escéptico de su doctrina.

[74] Timón de Fliunte (*c.* 320-230 a. C.) fue discípulo del escéptico Pirrón. Asentado en Atenas, compuso sus poéticos *Sílloi* (Sátiras), en los que criticaba a multitud de filósofos comparándolos con su maestro.

[75] Faraón de la IV Dinastía que representa, en la tradición clásica, el modelo de tirano explotador de su pueblo. Heródoto, II 133 es la fuente de esta anécdota.

Amasis[76], puesto que Heródoto también testimonia suficientemente su afición al vino.

No se debe excluir de esta lista ni al corintio Nicóteles ni a Escopas, el hijo de Creonte. Dicen también que el rey Antíoco[77] era un gran amante del vino y que por esta razón los chipriotas Aristes y Temiso administraban su reino, mientras que él sólo poseía, por su inclinación a la bebida, nominalmente el poder. Y aquel Antíoco llamado Epífanes[78], el que fue entregado como rehén a los romanos, tampoco era capaz de controlar sus ansias de vino. Su homónimo, aquel Antíoco que luchó en Media contra Arsaces, también era esclavo de la bebida. Y ese otro Antíoco llamado El Grande[79] también debe incluirse en esta nómina de grandes bebedores.

---

[76] Amasis fue rey de Egipto entre los años 568 y 526 a. C. Su reinado fue una época de prosperidad. A su llegada al poder mantuvo una relación tensa con los griegos, a los que confinó en la ciudad de Náucratis, aunque con el tiempo recurrió a mercenarios griegos. HERÓDOTO, II 174, traza de él una imagen de fino diplomático, buen bebedor y franco juerguista.

[77] No es posible identificar a todos los Antíocos que a continuación cita Eliano. No obstante debe recordarse que la teología dionisiaca del poder real otorgaba a la bebida un sentido que trascendía el vicio personal.

[78] Antíoco IV Epifanes, que reinó en Siria de 175 a 164 a. C. Su propósito de helenizar Judea y transformar Jerusalén en una ciudad griega provocó la sublevación macabea y la independencia de aquellos territorios. Antes de acceder al trono vivió en Roma como rehén según los acuerdos de Apamea (188 a. C.). O. MORKHOLM, *Antiochus IV of Syria*, Copenhague, 1966.

[79] Antíoco III el Grande (242-287 a. C.). Su reinado empezó con una sublevación de Media que se extendió a todas las satrapías orientales. La recuperación para el control real es conocida como la Anábasis de Antíoco. Se enfrentó a Roma por el control de Grecia. Derrotado, en la paz de Apamea (188 a. C.) fue obligado a abandonar la mayor parte de Anatolia.

Su indómito deseo de vino también mató a Agrón[80], el rey de los ilirios, pues le provocó una pleuritis. Aquel otro rey de Iliria, Gencio[81], estaba igualmente acostumbrado a beber sin moderación. ¿Cómo no vamos a mencionar a Orofernes[82], rey de Capadocia, quien fue así mismo un bebedor formidable?[83].

Y si se debe recordar algunas mujeres, aunque sea rara la mujer aficionada a la bebida y más rara aún la gran bebedora, hablemos de ellas. Según se cuenta, Cleo, quien durante los banquetes no sólo competía con las demás mujeres sino también con los hombres, fue una formidable bebedora y a todos derrotaba, obteniendo, en mi opinión, el más vergonzoso de los premios por su triunfo.

42. El renombre de Platón y el testimonio de su virtud alcanzaron las tierras de los arcadios y tebanos. Le enviaron embajadores para pedirle, con el mayor empeño, que se instalara entre ellos, no sólo para encargarse de la educación de la juventud e impartirles lecciones de filosofía, sino que también lo llamaron —y esto es lo más importante— como legislador. A buen seguro, no hubiesen fracasado con este hombre. El hijo de Aristón se sintió complacido con la invitación y tuvo, ciertamente, la tentación de aceptarla. No obstante, preguntó a aquellos embajadores qué pensaban de la

---

[80] A fines del s. III a. C. Agrón reinaba sobre los ilirios que se ganaban la vida actuando como piratas en las costas dálmatas. Esto provocó la intervención de Roma.

[81] Rey de Iliria entre 180 y 168 a. C. Apoyó a Perseo, rey de Macedonia, en su guerra contra Roma.

[82] Reinó en Capadocia entre los años 158 y 156. Fue impuesto sobre la mitad del reino por el senado romano contra los intereses de Ariarates V. Éste, aliado con Éumenes II de Pérgamo, lo expulsó de aquel territorio recuperando la unidad del reino.

[83] Cf. otra lista de grandes bebedores en XII 26.

igualdad de todos. Cuando comprendió por sus palabras que eran radicalmente contrarios y que no los convencería para que aceptaran la igualdad ante la ley, renunció a visitarlos.

43. Los mejores griegos fueron muy pobres[84]: Arístides[85], el hijo de Lisímaco; Foción, el hijo de Foco; Epaminondas[86], el hijo de Polimnis; Pelópidas[87] de Tebas; el ateniense Lámaco[88]; Sócrates, el hijo de Sofronisco, y también Efialtes[89], el hijo de Sofónides.

44. Muchas son las obras del pintor Teón[90] que atestiguan su talento artístico, pero en particular destaca aquel cuadro en el que se retrata a un hoplita que sale a defender su tierra cuando, sin aviso, los enemigos la han atacado provocando una masacre y asolándola. Con claridad, el joven aparece como quien sale, lleno de ardor, para la batalla. Incluso podría decirse que está inspirado, como poseído por Ares. Sus ojos tienen una mirada terrible. Tras haber cogido sus armas parece que se lanza sobre el enemigo tan rápidamente como sus pies se lo permiten. Lleva ya, a un lado, su

---

[84] Véase XI 9, donde se ofrece otra lista muy semejante.

[85] Político y general ateniense del s. v. Por su probidad mereció fama de justo. Organizó el sistema impositivo de la Liga Ático-Délica.

[86] General tebano muerto en 362 a. C. en la batalla de Mantinea. Condujo a la Confederación Beocia a la hegemonía sobre Grecia tras derrotar a Esparta en Leuctra (371 a. C.).

[87] General tebano colaborador de Epaminondas en el engrandecimiento de la Confederación Beocia.

[88] General ateniense que, junto con Alcibíades y Nicias, comandó la expedición a Sicilia del 415 a. C. Su comportamiento mereció que incluso Aristófanes le reconociera su heroísmo.

[89] Político ateniense que en 462 a. C. propuso las reformas necesarias para arrebatar el poder al Areópago y dar paso, así, a la democracia plena. Murió asesinado.

[90] Pintor del s. IV a. C. originario de Samos.

escudo como defensa; empuña su espada desnuda dispuesto a matar, con la muerte en la mirada y actitud amenazante: no habrá piedad. Nada más añadió Teón: ni un soldado, ni un oficial o capitán, ningún jinete ni arquero. Este único hoplita le bastó para satisfacer el propósito del cuadro. No obstante, el pintor ni destapó ni enseñó el cuadro a quienes se habían reunido para verlo sin llevar antes a un trompetero, al que le ordenó que tocara el toque de asalto de la manera más clara y sonora que pudiera: como si realmente estuviera convocando al combate. Cuando retumbó aquel toque cruel y terrible, el mismo que las trompetas hacen sonar para que los hoplitas salgan con rapidez al ataque, descubrió el cuadro y se pudo ver al soldado. La música hizo más real la imagen de aquel combatiente lanzándose al ataque.

LIBRO III

1. Vamos a describir y a modelar con palabras aquella región tesalia llamada Tempe[1], pues debe admitirse que el verbo, si está dotado de fuerza descriptiva, consigue representar aquello que se propone con una eficacia no menor a la de los mejores artistas manuales[2].

---

[1] El valle de Tempe, formado por la erosión del río Peneo, era el paso más cómodo entre Tesalia y Macedonia, aunque, al ser muy angosto, una pequeña fuerza podía bloquearlo con facilidad. De ahí su importancia estratégica.

[2] La descripción del Tempe era un tópico retórico que permitía la fusión del relato histórico, el mitológico y la descripción geográfica. Su origen se remonta a HERÓDOTO, VII 129. G. ANDERSON, *The Second Sophistic...*, págs. 144-147. Se sabe por TEÓN, LXVIII 12-16, que TEOPOMPO en sus *Filípicas* trató el asunto, así como DION en una obra también perdida, según informa SINESIO (*Dion* 241, 3, 17). L. PERNOT, *La rhétorique de l'éloge dans le monde gréco-romain*, París, 1993, pág. 182. C. A. GIBSON, «Learning Greek History in the Ancient Classroom», *Class. Philol.* 99.2 (1004), 115. Puesto que Eliano no salió nunca de Italia no pudo ver el lugar, aunque esto no era necesario para proceder a su descripción: la fuerza literaria del tópico era suficiente. No obstante, quizás pudo ver el remedo del valle que Adriano mandó construir en su villa de Tívoli: *Historia Augusta, Vida de Adriano* XXVI 5.

Esta región está situada entre los montes Olimpo y Osa[3]. Éstas son dos montañas extraordinariamente altas, separadas como por una decisión divina. Entre estas montañas se extiende un territorio cuya longitud alcanza unos cuarenta estadios y cuya anchura es, aquí, de un pletro, y en otros lugares, un poco mayor[4]. Por el centro corre un río llamado Peneo. En él desembocan los demás ríos que, uniendo sus aguas a las del Peneo, forman aquel gran río que recibe tal nombre.

Este valle posee lugares amenos, variados y diversos, que no son obra de la mano humana sino de la naturaleza, que por sí misma ha querido superarse en belleza con el nacimiento de aquel lugar. La hiedra es allí muy abundante; crece frondosa, florece y trepa al modo de las parras por los árboles más altos para fundirse con ellos. El mirto crece hasta la misma cúspide de las rocas, cubriéndolas. Y mientras la roca queda oculta, se ve todo el verdor del follaje: una fiesta para la vista. En sus llanuras bajas hay bosquecillos de todo tipo y abundantes refugios que durante el estío ofrecen al viajero el más agradable hospedaje, que les permite refrescarse con placer. Fuentes brotan por doquier y los arroyos corren con su agua fresca, la más dulce bebida. Se dice que estas aguas son benéficas para quienes en ellas se bañan y que contribuyen a mantener la salud. Cantan por todas partes los pájaros, especialmente las aves canoras; acarician generosamente los oídos y acompañan durante el camino, sin fatiga y con placer, haciendo olvidar con su can-

---

[3] El monte Olimpo estaba al norte del Tempe, en solar Macedonio. Era la montaña más alta de Grecia (2.918 m.) y se le consideraba el trono de Zeus y hogar de los dioses. Al sur del valle se encontraba el monte Osa (1.978 m.), en la Magnesia tesalia.

[4] Unos 7,5 Km de largo por poco más de 30 m de ancho.

to el cansancio de los caminantes. Sobre ambas riberas del río se encuentran estos amenos lugares ya mencionados y sus placeres.

El río Peneo corre por el centro del valle de Tempe, avanzando perezosa y pacíficamente como el aceite[5]. Sobre él se extiende una sombra abundante que proviene de los árboles crecidos en sus riberas y de las ramas que de ellos cuelgan, de tal manera que durante la mayor parte del día esta sombra es suficiente para proteger de los rayos del sol y proporcionar a quienes navegan por el río una travesía a media luz. Toda la población de los alrededores se reúne aquí para celebrar sus sacrificios, organizar sus banquetes y compartir la bebida. Puesto que son muchos los que continuamente sacrifican y consagran sus víctimas, es natural que los más agradables aromas acompañen a los caminantes y navegantes. Así, los honores constantes que se tributan a la potencia superior convierten el lugar en divino.

Los tesalios cuentan que allí, ciertamente, Apolo Pitio se purificó siguiendo las órdenes de Zeus, tras haber asaeteado a la serpiente Pitón que entonces custodiaba Delfos, ya que en aquel tiempo el oráculo pertenecía a la Tierra. El hijo de Zeus y Leto, coronado con laurel del Tempe y con una rama en su mano derecha, fue a Delfos y se apoderó del oráculo[6].

---

[5] Esta comparación se remonta a HOMERO, *Ilíada* II 753, aunque utilizada de manera diferente.

[6] Eliano parece que recurre al *Himno Homérico a Apolo* para fijar esta tradición. Según este Himno, Apolo bajó desde el monte Olimpo a través de la Grecia septentrional y central (que llenan el relato de indicaciones topográficas y tradiciones locales) hasta encontrar el lugar donde instalar su oráculo. En las cercanías de Delfos habitaba la serpiente, vinculada a la diosa Tierra, que el dios mató. Apolo profetizaba por medio del laurel plantado en el santuario. H. W. PARKE y D. E. W. WORMELL, *The Delphic Oracle...*, págs. 3-15. G. ROUX, *Delphes, son oracle et ses dieux*, París, 1976, págs. 19-51.

Hay un altar en el lugar en el que fue coronado y cortó la rama. E incluso hoy en día, cada ocho años, los delfios siguen enviando a los hijos de las más nobles familias, capitaneados por uno de ellos. Estos, cuando llegan, sacrifican con magnificencia en aquellos lugares de Tempe, y se marchan tras haber trenzado unas coronas con aquel mismo laurel con el que el dios, tras arrancar una rama, se coronó en aquel entonces. Ellos recorren aquella ruta, a la que llaman Pítica, que cruza a través de Tesalia, Pelasgia, Eta, y por el territorio de los enianos, melios, dorios y locros de Occidente. Los habitantes de estas regiones los escoltan con un respeto y honor no menor al que otros otorgan a quienes llevan las ofrendas sagradas de los hiperbóreos para el mismo dios[7]. Los delfios, además, entregan a los vencedores píticos coronas de este mismo laurel. Esto era lo que quería decir sobre el valle de Tempe.

2. Mientras Anaxágoras de Clazómenas discutía cierto asunto con sus compañeros, vino alguien para anunciarle que los dos únicos hijos que tenía habían muerto. Y Anaxágoras, sin desconcertarse, dijo: «Sé que he engendrado seres mortales»[8].

---

[7] Heródoto, IV 32-35 afirma que los hiperbóreos hacían ofrendas al Apolo de Delos no por medio embajadores sino con la colaboración de los pueblos que habitaban en la ruta hasta el templo, quienes asumían el transporte de los dones por su territorio hasta llegar a la isla. J. Tréheux, «La réalité des offrandes hyperboréennes», *Studies presented to D. M. Robinson, II,* Washington, 1953, págs. 758 y ss.

[8] Diógenes Laercio, II 13, donde se afirma que se le comunicó al mismo tiempo su condena a muerte por impiedad y el fallecimiento de sus hijos. La versión de Eliano parece tomada de Plutarco, *Mor.* 118D. Véase también [Dion de Prusa], XXVII 37, obra, en realidad, de Favorino. Quizás este autor sea la fuente común para Diógenes y Eliano.

3. Mientras Jenofonte estaba sacrificando, llegó un mensajero de Mantinea diciendo que su hijo Grilo había muerto. Jenofonte se quitó la corona pero continuó sacrificando. Pero cuando el mensajero añadió ⟨a su primer mensaje⟩ también este otro ⟨que decía⟩ que, ⟨no obstante⟩, había muerto consiguiendo la victoria, Jenofonte volvió a ponerse la corona ⟨sobre la cabeza⟩. Esta es una historia popular y muy conocida[9].

4. Dion, el hijo de Hiparino y discípulo de Platón, estaba ocupado tratando algunos asuntos públicos y de interés general cuando su hijo, al caerse desde el tejado del patio, perdió la vida. Dion no abandonó su tarea por aquel accidente, sino que terminó aquello que había comenzado[10].

5. Antígono II, según se cuenta, cuando le llevaron el cadáver de su hijo desde el campo de batalla, lo miró sin mudar el color y sin derramar una lágrima y, tras pronunciar un elogio al buen soldado que fue, ordenó que se le diera sepultura[11].

6. La grandeza del espíritu de Crates de Tebas[12] se manifestaba en numerosos detalles y, especialmente, en que

---

[9] Cf. Plutarco, *Mor.* 118F-119A; Diógenes Laercio, II 54; Valerio Máximo, V 10, 2.

[10] Cf. Plutarco, *Mor.* 119B y *Dion* 55 (982C). Cornelio Nepote, *Dion* 4. Dion, tirano de Siracusa (408-353 a. C.), representa el modelo de príncipe filósofo. Fue amigo de Platón, al que convenció para que fuera a su ciudad.

[11] Cf. Plutarco, *Mor.* 119C-D. Aquí se indica el nombre del hijo: Alcioneo.

[12] Crates de Tebas (368/365-268/265 a. C.) fue un filósofo cínico y poeta. Siendo joven marchó a Atenas donde se convirtió en discípulo de Diógenes. Repartió sus bienes entre los pobres. Sus enseñanzas, a través

despreciaba lo que el pueblo admira: en particular, el dinero y la patria. Que renunció a sus propiedades en favor de los tebanos es algo bien conocido. Pero hay otro hecho que no todos conocen. Cuando se marchó de Tebas, que de nuevo había sido reconstruida, dijo: «No necesito una ciudad que pueda destruir otro Alejandro»[13].

7. Demócares[14], el sobrino de Demóstenes, queriendo demostrar que despreciaba la maledicencia del pueblo, al ver que algunos de los que estaban sentados en la consulta del médico eran personas proclives a la injuria y sedientas de difamación a cualquier precio, les dijo: «¿De qué habláis, Disménides[15]?». Y desveló, con el nombre que les dio, el carácter de aquellas personas.

8. Los atenienses no eligieron a Frínico[16] como estratego ni por sus apoyos ni por la dignidad de su familia ni

---

de su discípulo Zenón, tuvieron cierta influencia en el estoicismo. DIÓGENES LAERCIO, VI 85-93. D. R. DUDLEY, *A History of Cynicism*, Londres, 1937, págs. 42-53.

[13] La ciudad ya había sufrido el saqueo y la destrucción de manos de Filipo tras la batalla de Queronea, pero fue en 355 a. C., tras un intento fallido de sublevación contra Alejandro, cuando el rey destruyó por completo la ciudad. Casandro reconstruyó la Cádmea (su acrópolis) en el año 316 a. C., aunque la ciudad no volvió a recuperar el esplendor de otras épocas. Cf. XIII 7.

[14] Demócares, el sobrino de Demóstenes, fue un orador, historiador y político ateniense que sobresalió en la resistencia contra Casandro. Entre sus obras destaca una historia contemporánea, centrada en Atenas, en veintiún libros.

[15] Esta palabra está compuesta sobre Euménides, apelativo que se aplica a las Erinias para indicar su benevolencia. El prefijo *dis-* la convierte en su antónima: «malévolas».

[16] Poeta trágico ateniense que estuvo activo en el primer cuarto del s. v a. C. Algunas de sus obras eran de tema histórico, como la *Captura de Mi-*

por su riqueza, aunque con mucha frecuencia en Atenas por esas razones se admiraba a la gente y se la elegía. Él había preparado algunos cantos para los danzantes de pírricas[17] de cierta tragedia, cantos dotados de espíritu castrense. Y tanto se ganó al teatro y la voluntad de los presentes que de inmediato lo eligieron para que comandara los ejércitos. Confiaron en que dirigiría bien, y del modo conveniente, las operaciones militares, puesto que había compuesto unas canciones para un drama y unos versos adecuados para los hombres en armas.

9. Cuando se entabla batalla y principia la lucha, quien no ama nunca debería trabar combate con un hombre enamorado. Pues quien no conoce el amor huye y esquiva al enamorado, puesto que él es un profano que no ha sido iniciado en los misterios del dios, y posee tanto valor cuanto su alma le permite y fuerza tiene su cuerpo. Teme al otro como a alguien profundamente inspirado por dios y porque su posesión, por Zeus, no proviene de Ares como es habitual, sino de Eros. Pues quien está bajo el poder del primero de aquellos dioses —de uno de ellos dice Homero que iba furioso como Ares[18]—, pues bien, estos que están poseídos por un único espíritu luchan con tanto valor y nobleza cuanto les permite su única inspiración divina. Pero los bacantes de Eros que entran en combate, al soportar la doble servidumbre de la furia de Ares y de la excitación de Eros, naturalmente, según reza la máxima cretense, obtienen un doble

---

leto tras la destrucción de la ciudad por los persas, que provocó tal revuelo entre los atenienses que lo acabaron multando «por haber evocado una calamidad de carácter nacional» (Heródoto, VI 21).

[17] Danza de los soldados en armas.

[18] Homero, *Il.* XV 605.

éxito[19]. Sin embargo, nadie debería censurar a un hoplita si no resistiera el ataque de un adversario que mata por Ares y Eros, pues ese hoplita está sometido a un único dios, y no a los dos.

10. Sobre los éforos de Esparta[20] podría narrarse un sin número de bellas historias, pero son las siguientes las que he elegido para contar ahora. Cuando uno de sus hermosos jóvenes prefiere un amante rico a uno pobre y virtuoso, le imponen una multa, castigando, según parece, su codicia con una pena económica. También sancionan a cualquier otro varón, que siendo noble, no ame a ningún joven bien nacido porque, aunque es un hombre virtuoso, no tiene amante. Es evidente que él podría haber convertido a ese joven en su semejante; y quizás, incluso a cualquier otro. El afecto que el amante siente hacia los jóvenes tiene el poder de despertar sus virtudes, siempre que sean hombres dignos. Hay también otra ley que está en vigor en Esparta: cuando un joven comete una falta lo perdonan por la simpleza de su carácter y por su espíritu juvenil, aunque en su lugar reprenden a su amante, pues exigen que sean ellos quienes vigilen a sus amados y controlen lo que hacen.

---

[19] Era un tópico de la Antigüedad, bien fundado en las prácticas sociales cretenses y espartanas del arcaísmo y de época clásica, defender la supremacía militar doria. Ésta se sostenía en un rígido sistema de educación pública, que favorecía las relaciones homosexuales entre los guerreros adultos y los jóvenes. C. FORNIS, *Esparta...*, págs. 272-282. Pero, de nuevo, quizás este capítulo no sea sólo una referencia de anticuario. Ares y Eros estaban presentes en el aparato simbólico de Roma como Marte y Amor (el nombre arcano de la ciudad, *CIL* IV 8297).

[20] Para esta institución lacedemonia, emanada de la asamblea y que contaba entre sus funciones con la vigilancia del orden social y del sistema educativo: C. FORNIS, *Esparta...*, págs. 45-48.

11. Los peripatéticos dicen que durante el día el alma, sometida al cuerpo, está atada a él y no puede contemplar la verdad en su pureza, pero que de noche, liberada de estas servidumbres y tomando forma esférica en el tórax, adquiere capacidad profética. De aquí nacen los sueños[21].

12. No son exigentes o insolentes los hermosos jóvenes espartanos con sus amantes. De lo que sigue es posible colegir que se comportan de forma opuesta a otros jóvenes. Ellos piden a sus amantes que los «inspiren». Es una expresión lacedemonia que significa amar. El amor espartano no es nada vergonzoso. Si algún joven se hubiese resignado a sufrir violencia, o el amante se hubiese atrevido a infligirla, a ninguno de los dos les habría aprovechado manchar el nombre de Esparta, pues o bien ellos habrían tenido que perder la patria e incluso, y lo que es más terrible, también la propia vida[22].

---

[21] Para la importancia de los sueños en la cultura clásica: E. R. DODDS, *Los griegos y lo irracional*, Madrid, 1980, 103-131; E. SUÁREZ DE LA TORRE, «Sueño y fenomenología onírica en Aristóteles», *Cuad. Fil. Clas.* 5 (1973), 279-311. Durante los primeros siglos de nuestra era adquirieron renombre como método de comunicación con la divinidad: D. DEL CORNO, «I sogni e la loro interpretazione nell'età dell'impero», *ANRW* II, 16, 2, Berlín-N. York, 1978, 1605-1618.

[22] A pesar de los esfuerzos de Eliano por presentar la cara amable de las relaciones homosexuales que culminaban la *agogé*, el proceso educativo espartano, no son pocos los testimonios que hablan de abusos sistemáticos, como la copa hallada en el santuario de Artemisa Ortia donde se representa una violación ritual de adolescentes. A. POWELL, «Six-century Lakonia Vase-painting» en N. FISHER y H. VAN WEES (eds.), *Archaic Greece. New Approaches and New Evidence*, Londres, 1998, págs. 130-135.

13. El pueblo de los tapiros[23] ama tanto el vino que viven en vino y malgastan la mayor parte de su vida en su compañía. Y no sólo lo utilizan como bebida, sino que el vino es su perfume, como para otros el aceite.

14. Se cuenta que los bizantinos, que son unos formidables borrachos, viven en las tabernas y abandonan sus propias casas y dormitorios, que arriendan a los extranjeros que visitan la ciudad. Y no sólo abandonan sus casas sino también a sus mujeres, de tal manera que por una sola acción los bizantinos se convierten en reos de un doble delito: embriaguez y prostitución. Y puesto que están perdidos por el vino y la embriaguez, les agrada oír el sonido de la flauta, siendo su única preocupación que suene. En cambio, no soportan la trompeta. Y por esta razón es posible concluir que los bizantinos se encuentran radicalmente apartados de las armas y de la guerra.

Por esta razón, estando la ciudad sometida a un estrecho cerco, y puesto que los bizantinos, aunque los enemigos estaban ya asaltando las murallas, consagraban el día a sus habituales entretenimientos, Leónidas, uno de sus generales, ordenó que se instalaran las tabernas en las tiendas que estaban sobre las murallas. Y con esta estratagema los convenció, aunque tarde y con no poco esfuerzo, para que no abandonaran sus puestos, ya que los había privado de la excusa para hacerlo.

Damón es quien cuenta esta historia de los bizantinos. Menandro me parece que se muestra de acuerdo cuando dice:

---

[23] Los tapiros eran un pueblo indio. ATENEO, 442B ofrece una noticia semejante.

En borrachos convierte Bizancio a los comerciantes, estuvimos bebiendo durante toda la noche[24].

15. Los argivos y los tirintios son objeto de las chanzas de las comedias por su inmoderada afición al vino. Y de los tracios también se dice lo mismo, aunque es algo pregonado y universalmente conocido que son tremendos bebedores. No escapan a esta misma acusación los ilirios, pero ellos suman también este otro pecado: que permiten a los extranjeros que asisten a sus banquetes brindar por sus mujeres, si lo desean, aunque esa mujer no tenga ninguna relación con él[25].

16. ¿Quién fue mejor general, Demetrio Poliorcetes[26] o el ateniense Timoteo? Yo voy a describir los modos de actuar de cada uno de ellos; será a vosotros a quienes os toque elegir. Demetrio capturaba las ciudades por la fuerza y con violencia, cometiendo las mayores atrocidades e injusticias, empleando máquinas de guerra, y derribando y minando las murallas. En cambio Timoteo lo hacía por medio de la persuasión, convenciendo con sus argumentos de que lo más provechoso era obedecer a los atenienses.

17. Algunos filósofos también han participado en el gobierno, en lugar de llevar una vida tranquila y destacar

---

[24] Este capítulo tiene su origen en ATENEO, 442C-D. Cf. MENANDRO, *fr.* 61 KÖRTE.

[25] Este capítulo es un resumen de ATENEO, 442D-443A.

[26] Demetrio I (336-283 a. C.), rey de Macedonia, recibió el apelativo de Poliorcetes (sitiador de ciudades) por la facilidad con la que, gracias a las nuevas máquinas de guerra, asaltaba las murallas que protegían las ciudades. Cf. Y. GARLAN, *Recherches de poliorcétique grecque*, París, 1974.

únicamente por su excelencia intelectual[27]. Zaleuco restauró el orden social entre los locros y Carondas[28] hizo lo propio en Catania y en Regio; en este último lugar después de haber sido expulsado de Catania. Arquitas[29] fue el benefactor de los tarentinos y Solón[30], de los atenienses. Bías y Tales prestaron grandes servicios a los jonios, Quilón a los lacedemonios, Pítaco a los mitilenos y Cleobulo a los rodios. Anaximandro dirigió la colonización milesia en Apolonia[31]. Jenofonte fue un buen soldado y un excelente general cuando subió al Asia con Ciro. Ciro y los suyos murieron y la situación exigía un hombre que salvara a los griegos y los condujera de vuelta a casa[32]. Él fue ese hombre. Platón, el

---

[27] La posición política y la función del filósofo era un tema de debate dentro del Imperio, ante el auge de la retórica y su utilidad pública. Incluso el asunto alcanzó la legislación imperial que concedía privilegios a los intelectuales por sus servicios. J. M. Cortés, «Notas sobre la política educativa de los Flavios y Antoninos», *Habis* 25 (1995), págs. 163-173. El asunto está planteado aquí a modo de ejercicio preparatorio para la actividad retórica, *progýmnasma*: C. A. Gibson, «Learing Greek History...», *Class. Philol.* 99, 2 (2004), 115. El contenido del capítulo es similar a VII 14.

[28] Legislador que suele ser emparejado con Zaleuco, aunque quizás viviera más tarde, a fines del s. vi a. C. Cf. M. Gagarin, *Early Greek Law*, Berkeley, 1986.

[29] Filósofo pitagórico tarentino (primera mitad del s. iv a. C.), que participó del gobierno de su ciudad y ayudó a Platón a abandonar Siracusa en el año 361.

[30] Solón, Bías, Tales, Quilón, Pítaco y Cleobulo son seis de los siete sabios. Sólo falta Periandro. C. García Gual, *Los siete sabios...*, págs. 44-46.

[31] Anaximandro, filósofo milesio de la primera mitad del s. vi a. C., fue el primer griego que escribió un tratado sobre la naturaleza. Igualmente se le atribuye una descripción de la tierra. W. K. G. Guthrie, *Historia de la filosofía... I*, págs. 79-118. Apolonia fue la primera colonia griega importante en las costas del mar Negro. J. Boardman, *Los griegos en ultramar*, Madrid, Alianza, 1986, pág. 246.

[32] Éste es el asunto de su *Anábasis*.

hijo de Aristón, devolvió a Dion a Sicilia y fue gracias a sus enseñanzas y consejos que Dion derribó la tiranía de Dionisio[33]. A Sócrates no le agradaba el régimen político ateniense. Consideraba que la democracia era tiránica y monárquica. Por esta razón no sometió al voto de los atenienses la propuesta de condenar a muerte a los diez generales[34] como tampoco participó en los actos criminales de los Treinta Tiranos. Pero cuando fue necesario combatir por la patria, entonces, sin demora alguna, tomó las armas. En efecto, participó en las campañas contra Delion, Anfípolis y Potidea[35]. Aristóteles también levantó a su patria, que estaba postrada no de rodillas, como suele decirse, sino con la cara en tie-

---

[33] Para la complicada relación entre estos tres personajes: K. von Fritz, *Platon in Sizilien und das Problem des Philosophenherrscher*, Berlín, 1968. L. De Blois, *Dionysius II, Dion and Timoleon*, Roma, 1978.

[34] Se trata del proceso (406-405 a. C.) contra los generales que, tras conseguir la victoria en las Arginusas, no habían prestado socorro a los náufragos propios. El asunto, que estaba en manos del Consejo de los Quinientos, debía seguirse con la incoación de procesos individuales, pero el pueblo exigió que el expediente volviera a la asamblea para condenar a muerte a los encausados. Sócrates, que a la sazón era miembro del Consejo, se opuso, aunque no pudo impedir la votación de las condenas (A. Tovar, *Vida de Sócrates...*, págs. 302-304). Eliano parece depender de Jenofonte, *Recuerdos de Sócrates* IV 4, 2, donde se afirma, con exageración, que no permitió la votación, frente a las demás tradiciones que sólo recuerdan la oposición del filósofo: Platón, *Apología* 32a-b y Jenofonte, *Helénicas* I 7, 12-14.

[35] La actividad militar de Sócrates, como la de todos los atenienses de su tiempo, fue muy amplia. En 432 participó en el asalto de Potidea, que se había separado de la Confederación Ático-Délica. El ala de Sócrates fue arrollada por el enemigo y el filósofo tuvo que salvar a Alcibíades (Platón, *Banquete* 220d-e). En Delion (424) Sócrates adquirió fama por el valor demostrado en esta terrible derrota ateniense (Platón, *Banquete* 221a-b y *Laques* 181a). Dos años más tarde participó en la campaña de Anfípolis, aunque de esta batalla no se conserva ninguna mención especial (Platón, *Apol.* 28 e). Demócares, el sobrino de Demóstenes, negó la participación militar de Sócrates rechazando los testimonio platónicos (Ateneo, 215C).

rra[36]. Demetrio de Falero gobernó excelentemente Atenas hasta que la envidia habitual de los atenienses acabó por expulsarlo[37]. En Egipto, vinculado a Ptolomeo, se encargó de la legislación. ¿Quién negará que Pericles, el hijo de Jantipo, fue también un filósofo, así como Epaminondas[38], el hijo de Polimnis; Foción, el hijo de Foco; Arístides, hijo de Lisímaco; Efialtes, hijo de Sofónides e, incluso, en tiempos más recientes, Carnéades y Critolao, si es cierto que llegaron a Roma en calidad de embajadores de Atenas[39] y consiguieron la salvación de la ciudad? Estos conmovieron tanto al Senado que los senadores dijeron: «Los atenienses no nos han enviado embajadores para convencernos, sino para forzarnos a hacer lo que ellos quieren». Yo llamaría también política a la actividad de Perseo[40], si fue él quien educó a Antígono, así como la de Aristóteles, puesto que es evidente que impartió sus enseñanzas filosóficas a Alejandro, el hijo

[36] Cf. XII, 54. La ciudad de Estagira fue destruida por Filipo II en el año 349 a. C. Aristóteles pidió a Alejandro la reconstrucción de la ciudad: PLUTARCO, *Alejandro* VII 3.

[37] Filósofo peripatético y político ateniense, fue nombrado por Casandro gobernador de Atenas (318 a. C.), para la que promulgó un nuevo código legal. Fue expulsado en el año 307, y terminó sus días como bibliotecario de Alejandría.

[38] A Epaminondas se le relaciona con el pitagorismo (véase *infra*). P. VIDAL-NAQUET, *Formas de pensamiento y formas de sociedad en el mundo griego,* Barcelona, 1983, págs. 86-110.

[39] Carnéades de Cirene (214-129 a. C.) es considerado el fundador de la Nueva Academia. Critolao era un filósofo peripatético. En la embajada ateniense del año 155 fueron acompañados por el estoico Diógenes. La argumentación sofística alarmó tanto a los conservadores romanos que Catón pidió que se protegiera inmediatamente a los jóvenes romanos que se educaban en Atenas con filósofos.

[40] Perseo, filósofo estoico, fue llamado a Pela por Antígono Gonatas (320-239 a. C.) después de que su maestro, Zenón, ya anciano, rechazara la invitación.

de Filipo, cuando era un muchacho. Lisis, el discípulo de Pitágoras, educó desde la infancia a Epaminondas. Así, si alguien dice que los filósofos son inútiles[41], ¡qué simples y necias resultan sus palabras! Yo haría mías, sin ningún retraimiento, la inactividad propia de los filósofos así como su deseo de tranquilidad.

18. Teopompo[42] relata con detalle una conversación entre el frigio Midas y Sileno[43]. Este Sileno era hijo de una ninfa; por su naturaleza era inferior a los dioses aunque superior a los hombres, puesto que era inmortal. Conversaron sobre los más diversos asuntos, pero en concreto esto fue lo que Sileno le dijo a Midas[44]. Europa, Asia y Libia son islas

---

[41] La vinculación entre el filósofo y el poder político es un tema que preocupa especialmente desde la instauración de las monarquías helenísticas. F. L. Vatai, *Intellectuals in Politics in the Greek World from the Early Times to the Hellenistic Age*, Londres, 1984. El problema mantenía toda su vigencia en tiempos del Imperio: M. J. Hidalgo, *El intelectual, la realeza y el poder político en el Imperio Romano*, Salamanca, 1995.

[42] Historiador del s. IV a. C. profundamente influido por Isócrates y la retórica. Entre sus obras figuran unas *Helénicas* con las que pretendía continuar la labor de Tucídides y unas *Historias filípicas*, su trabajo más importante. Sólo sobreviven algunos fragmentos. En el que sirve de inspiración a este capítulo parece evidenciarse la voluntad de rivalizar con la descripción de la Atlántida de Platón. Cf. F. Jacoby, *FGrH* 115 F 75c, Berlín, 1923-58; M. A. Flower, *Theopompus of Chios. History and Rhetoric in the fourth Century*, Oxford, 1994.

[43] Según Pausanias, I 4, 5, Midas puso vino en el agua de una fuente y consiguió cazar a Sileno y devolvérselo a Dioniso. Éste lo recompensó otorgándole la capacidad de convertir en oro cuanto tocase. Sileno era considerado un sátiro de mal carácter entregado a la búsqueda de la sabiduría y dotado del don de la profecía. J. Alvar, *Diccionario...*, *s. v.* «Sileno».

[44] Este capítulo es un nuevo caso de ejercicio preparatorio, la *diégesis* o narración. Teón (LXVI) divide este género en narración de acontecimientos históricos y narración mitológica. De esta última el teórico ofrecía

en torno a las que fluye, en círculo, el Océano, y hay un continente que está fuera de nuestro mundo. Le explicó minuciosamente su ilimitada grandeza y le contó que ese continente genera enormes animales y que los hombres que allí viven nos doblan en estatura. Su tiempo de vida no es como el nuestro, sino el doble. Tienen muchas y grandes ciudades y diversas formas de vida. Allí se han promulgado leyes que son absolutamente opuestas a las que están vigentes entre nosotros.

Decía Sileno que las ciudades más grandes son dos, pero que en nada se parecen entre sí. Una de ellas se llama Guerrera y la otra Pía. Los habitantes de Pía viven en paz y opulencia, obtienen los frutos de la tierra sin arados ni bueyes, y no tienen necesidad ni de trabajar la tierra ni de sembrar. Viven, continuaba Sileno, sanos y, sin conocer la enfermedad, llegan al final de sus días, llenos de gozo y alegría. Tan indiscutiblemente justos son que ni siquiera los dioses tienen por indigno visitarlos con frecuencia. En cambio, los habitantes de la ciudad Guerrera son muy belicosos, nacen con las armas en las manos. Siempre están en guerra, sometiendo a los pueblos vecinos. Y así, esa ciudad, sola, domina numerosísimos pueblos. Sus habitantes no son menos de veinte millones[45]. En ocasiones mueren enfermos, aunque raramente, puesto que en la mayoría de las ocasiones pier-

---

como ejemplo el mismo asunto que recrea Eliano, la historia de Sileno según Teopompo. C. A. Gibson, «Learing Greek History... », *Class. Philol.* 99, 2 (2004), 109.

[45] Esta cifra plantea un cierto problema de crítica textual Los códices dicen, unánimemente, *diakosíon myriádon*, es decir, dos millones de habitantes. No obstante, un poco más adelante se habla de una expedición formada por diez millones de hombres. Quizás fuese bueno ajustar la primera cifra a veinte millones, *dischilíon myríadon*, para que no hubiera discrepancias internas. Así lo propuso A. Korais y ha sido aceptado por los nuevos editores.

den la vida en sus guerras, heridos por piedras y maderos, ya que son invulnerables al hierro. Tanto abunda el oro y la plata que el oro vale tan poco para ellos como el hierro para nosotros. Decía Sileno que en cierta ocasión intentaron cruzar hasta las islas de nuestro mundo, atravesando el Océano, con una fuerza de diez millones de hombres. Llegaron hasta los hiperbóreos[46] y cuando comprendieron que eran los hombres más dichosos de nuestro mundo los despreciaron por considerar su forma de vida insignificante. Por esta razón desistieron de continuar su avance.

Añadió un detalle todavía más sorprendente. Decía que ciertos hombres, llamados «meropes»[47], habitan muchas y grandes ciudades, y que en el borde de su territorio hay un lugar llamado «Sin retorno». Tiene el aspecto de una sima. No está ocupado ni por las tinieblas ni por la luz, sino que sobre él flota como una neblina enrojecida, unida a cierta turbulencia. Dos ríos corren por esta región, uno llamado Placer, el otro, Dolor. En las orillas de cada uno de estos ríos hay árboles del tamaño de grandes plátanos. Los árboles que crecen junto al río Dolor producen frutos de la siguiente naturaleza. Si alguien los prueba, deja caer tantas lágrimas que consume todo el resto de su vida, hasta la muerte, en lamentos. Los otros árboles, los que han crecido junto al río Placer, producen frutos de características opuestas. Pues quien los prueba, cesa en todos sus anteriores deseos e, incluso si amaba a alguien, también de esa persona se olvida. Se va volviendo poco a poco más joven y va recuperando, hacia atrás, el tiempo que ya había vivido y aquellas edades por

---

[46] Para PÍNDARO, *Pítica* X, el país de los hiperbóreos era el paraíso en la tierra.

[47] El adjetivo *méropes* en Homero tiene un significado poco claro que oscila entre «hablante» y «pensante». En otros poetas se utiliza con la acepción de «mortal».

las que atravesó. Y así, tras abandonar la vejez, retorna a la madurez y, después, a la juventud para, a continuación, convertirse en un niño y después en un recién nacido. Tras todo ese recorrido, se consume.

Y si alguien está dispuesto a creer lo que el historiador de Quíos cuenta, créalo. A mí Teopompo me parece un magnífico escritor de leyendas, tanto en este caso como en otros.

19. Cuentan que la primera discrepancia entre Aristóteles y Platón nació de estas circunstancias. A Platón no le agradaba ni la forma de vida ni el porte de Aristóteles. Aristóteles vestía y calzaba con refinamiento, llevaba el pelo corto de una manera que a Platón le resultaba desagradable, y se pavoneaba con sus muchos anillos. En su cara se dibujaba siempre un cierto aire de burla y su inoportuna charla se convertía en motivo de censura de su carácter. Es evidente que todas estas cosas son impropias de un filósofo. Viéndolo así, a Platón no le resultaba atractivo ese hombre, sino que prefería a Jenócrates, Espeusipo[48], Amiclas y otros, a los que recibía con toda clase de honores y con los que, especialmente, compartía sus diálogos.

En cierta ocasión en que Jenócrates había regresado a su patria, Aristóteles, rodeado de un coro de discípulos entre los que se encontraban el focidio Mnasón y otros de la misma calaña, atacó a Platón. En aquel entonces Espeusipo estaba enfermo y por eso no pudo acompañar a Platón. Este

[48] Jenócrates de Calcedón, discípulo de Platón y director de la Academia entre los años 339 y 314 a. C. Se le representa como una fuerte personalidad que dejaba una profunda huella en todos los que lo conocieron. Espeusipo, sobrino de Platón, fue el segundo director de la Academia (410-339 a. C.). Para los compañeros de Platón, cf. W. K. C. Guthrie, *Historia...*, V, págs. 463-510.

tenía ochenta años y, en cierta medida y a causa de la edad, había perdido algo de memoria. Es evidente que Aristóteles se comportó de manera injusta e ingrata cuando, con voluntad de atacar y ánimo insidioso, empezó a hacerle preguntas con la intención de rivalizar con él e incluso, de alguna manera, de refutarlo. Y por esta razón Platón dejó de pasear fuera y comenzó a caminar con sus amigos en casa.

Habían pasado tres meses cuando Jenócrates regresó de su estancia fuera y se encontró a Aristóteles paseando por donde había dejado de hacerlo Platón. Al ver que Aristóteles y los suyos no entraban a visitar a Platón tras el paseo, sino que cada uno volvía a la ciudad por su lado, le preguntó a uno de aquellos dónde estaba Platón, pensando que Platón había caído enfermo. Éste le respondió: «Platón no está enfermo, sino que ha sido Aristóteles quien, al enojarlo, ha conseguido que abandonara el paseo; ahora, retirado a su huerto, allí es donde se dedica a la filosofía». Jenócrates, al oír esta respuesta, de inmediato se fue a ver a Platón, y lo encontró en pleno diálogo con sus discípulos. Estos eran muy numerosos y distinguidos: lo más ilustre de la juventud. Cuando terminó su enseñanza, saludó afectuosamente, como siempre acostumbraba, a Jenócrates y este, por su parte, hizo lo propio. Cuando terminó la reunión, Jenócrates, sin decir nada a Platón pero también sin oírle, se reunió con sus compañeros e increpó con dureza a Espeusipo por haber cedido el sitio del paseo a Aristóteles. Jenócrates atacó duramente al Estagirita y, hasta tal grado llegó la rivalidad, que lo expulsó de allí y devolvió a Platón su lugar acostumbrado[49].

---

[49] La tradición antigua, que al parecer se remonta a Aristóxeno, discípulo de Aristóteles, según la cual el Estagirita había rivalizado con Platón y fundado una nueva escuela en competencia con la del antiguo maestro, ya fue refutada en la antigüedad por Filócoro y Dionisio de Halicarnaso.

20. Cuando el espartano Lisandro[50] llegó a Jonia, sus huéspedes en aquella tierra le enviaron un gran número de regalos y entre ellos un buey y una torta. Al mirar la torta dijo: «¿Qué pretende ser esta golosina?». El que la había traído contestó que había sido preparada con miel, queso y algunas otras cosas. Y Lisandro dijo: «Dásela a los hilotas, pues no es comida de un hombre libre». Mandó que se cocinase el buey según las costumbres tradicionales de su patria y cenó a placer[51].

21. Cierto día Temístocles, siendo todavía un niño, volvía de la escuela. Al acercarse Pisístrato, el pedagogo le dijo a Temístocles que se apartara un poco del camino para que el tirano pasara. Pero éste, que era un espíritu libre, le contestó: «¿Es que no tiene calle suficiente?». Y así empezó a manifestarse, desde aquel momento, el carácter noble y magnánimo de Temístocles[52].

22. Cuando Troya fue capturada, los aqueos se compadecieron de la suerte de los prisioneros e hicieron esta proclama típicamente griega: cada uno de los hombres libres

---

Aristóteles siguió con Platón hasta su muerte. W. K. C. Guthrie, *Historia de la Filosofía...*, *VI*, págs 32-59 (esp. 38-39). Véase IV 9.

[50] Lisandro, almirante entre 407 y 395 a. C., fue el autor de la victoria espartana sobre Atenas durante la Guerra del Peloponeso. Su alianza con Persia le permitió construir la flota con la que disputó el dominio del mar a Atenas. Sustituyó el imperio ateniense por otro espartano apoyado en gobiernos oligárquicos.

[51] Ateneo, 657B-C cuenta una anécdota similar de Agesilao de Esparta.

[52] Difícilmente este episodio pudo haber ocurrido, pues Pisístrato, el tirano de Atenas, murió en el año 527 y se sospecha que Temístocles nació en el 524 a. C. No obstante, los hijos del tirano gobernaron Atenas hasta el año 511.

tendrá derecho a llevarse consigo una de sus propiedades, la que quiera. Eneas cogió a sus dioses patrios y se los llevó, despreciando todo lo demás. Los griegos, encantados con el acto de piedad de aquel hombre, le concedieron permiso para que cogiera una segunda propiedad. Éste cargó sobre sus hombros a su padre, que era muy anciano, y se lo llevó consigo. No menos admirados por este gesto, le dejaron todas sus propiedades, reconociendo que, ante hombres piadosos que se conducen con respeto a los dioses y a sus parientes, incluso los enemigos naturales se vuelven civilizados[53].

23. Gloriosas hazañas de Alejandro fueron las victorias de Gránico y de Isos, la batalla de Arbela, la derrota de Darío y el sometimiento de los persas a los macedonios. Gloriosa fue también la conquista de todo el resto de Asia, así como el sometimiento de los propios indios a Alejandro. Glorioso fue también el sitio de Tiro y la campaña contra los oxidracos[54], así como otras hazañas suyas. ¿Pero qué necesidad hay de constreñir en un breve discurso el enorme genio militar de ese hombre? Y si queremos entrar en polémica, admitamos que la fortuna ha sido complaciente con Alejandro en la mayoría de sus gestas. No obstante, Alejandro fue grande porque la fortuna no lo superó, y no desfalleció ante el desvelo que la fortuna mostró por él[55].

---

[53] Eliano sigue a JENOFONTE, *Cinegético* I 15. Eneas hacía demostración de una de las mayores virtudes romanas: la piedad. La versión de Eliano, claramente divergente de aquella inmortalizada por VIRGILIO, *Eneida* II 632 y ss., pretende, atribuyendo una actitud benevolente a los griegos, conciliar sus dos grandes amores: Roma, su patria, y Grecia, su mundo cultural. G. ANDERSON, *Greek Sophistic...*, pág. 122.

[54] Un pueblo indio caracterizado por su valor militar.

[55] La interpretación histórica de la figura de Alejandro para los griegos que vivían bajo el Imperio Romano era especialmente complicada. Podía considerarse el más glorioso de los griegos al que sólo la mala fortuna le

En cambio, estas otras acciones de Alejandro no fueron gloriosas. Según cuentan, el día cinco del mes de Dio[56] estuvo bebiendo con Eumeo[57] y se pasó el día siguiente durmiendo a causa de todo lo que había bebido. Aquel día estuvo despierto lo necesario para, levantándose, reunirse con sus generales y tratar de la marcha del día siguiente, que fijó al rayar el alba. El día siete de aquel mes comió con Pérdicas[58] y de nuevo estuvo bebiendo. El día ocho se lo pasó durmiendo. El día quince de aquel mes también bebió, y al día siguiente hizo lo que acostumbraba tras la borrachera. El día veintisiete participó en un banquete con Bagoas (la casa de Bagoas estaba a unos diez estadios del palacio real[59]) y, así, el día veintiocho estuvo durmiendo. Una de dos: o Alejandro se estaba haciendo daño a sí mismo al beber tantos días seguidos de aquel mes, o quienes escribieron esta historia mienten. Por esto es posible concluir que en el resto

---

privó de la conquista de Occidente; pero también podía verse como el liquidador, continuando la labor de su padre, Filipo, de la libertad griega. A este debate se le unía otro: las victorias fueron debidas a su virtud o a su fortuna. Véase Plutarco, *De la fortuna o virtud de Alejandro.*

[56] Mes undécimo del calendario macedonio. Empezaba en el equinoccio de otoño.

[57] Este nombre posiblemente necesite corrección. Se han propuesto para sustituirlo Ptolomeo y Éumenes.

[58] Noble macedonio, compañero de Alejandro y rival de Ptolomeo I.

[59] Parece que se confunden dos personajes homónimos. Un primer Bagoas, eunuco, fue hombre de confianza de Artajerjes Ocos, al que envenenó permitiendo la llegada al trono de Darío III (Diodoro, XVII 5, 3-5). Véase VI, 8. Éste, a su vez, mató a Bagoas expropiándole sus casas, que Alejandro regaló a Parmenión (Plutarco, *Alejandro* 39, 10). Un segundo Bagoas fue uno de los favoritos de Darío III que pasó a manos de Alejandro (Plutarco, *Alejandro* 67, 8).

de sus escritos estos autores, entre los que se encontraba Éumenes de Cardia[60], contaron otras historias semejantes.

24. Entre los empeños de Jenofonte se encontraba también el de poseer buenas armas, pues aseguraba que a quien había derrotado a sus enemigos le correspondía el más hermoso uniforme de gala, y que a quien muriera en combate le habría de corresponder ser enterrado con dignidad, vistiendo una hermosa armadura[61]. Pues es esta mortaja lo que en verdad honra a un valeroso varón. Dicen que el hijo de Grilo tenía un escudo argólico, una coraza ática, un yelmo hecho en Beocia y un caballo de Epidauro. Yo, por mi parte, diría que todo esto es propio de un hombre que ama una belleza de la que se considera digno.

25. El lacedemonio Leónidas y sus trescientos hombres recibieron en Pilas la muerte que se les había profetizado[62]. Tras luchar por la Hélade con valor y bravura, lograron una muerte honrosa, dejando tras de sí gloria inmortal y fama eterna.

26. Píndaro, el hijo de Mélano y de la hija del lidio Aliates[63], heredó la tiranía de Éfeso. En la aplicación de los castigos se mostraba cruel e inexorable, pero en los demás asuntos parecía un hombre amante de su patria y prudente.

---

[60] Éumenes de Cardia, secretario de Filipo II y Alejandro, preparó un diario de las campañas y participó en la lucha de los diádocos. F. JACOBY, *Die Fragmente...*, 117 F 2ª. Para las historias perdidas de Alejandro: L. PEARSON, *The Lost Histories of Alexander the Great*, Nueva York, 1960.

[61] JENOFONTE, *Anábasis* III 2, 7, donde el autor se aplica esta máxima.

[62] Murieron en el desfiladero de las Termópilas (aquí sólo Pilas) frenando al ejército persa mientras la flota luchaba en Artemision (480 a. C.).

[63] Este reinó en Lidia entre los años 610 y 560. Fue el padre de Creso.

Puso mucho cuidado en que su patria no fuera esclavizada por el bárbaro. La siguiente historia muestra que, sin duda, así fue. Creso[64], su tío materno, cuando estaba conquistando Jonia, también le envió una embajada a Píndaro en la que le pedía el sometimiento de los efesios. Pero Píndaro no obedeció. Creso puso sitio a la ciudad. Cuando una de las torres —aquella que acabaría llamándose «Traidora»— fue destruida, Píndaro, viendo ante sí la perdición, aconsejó a los efesios que atasen, con cuerdas amarradas a las puertas y murallas, las columnas del templo de Ártemis[65], como si estuvieran consagrando la ciudad a la diosa. Pretendía extender, por este ardid, el derecho de asilo para toda la ciudad. Les aconsejó también que se presentaran ante el lidio como suplicantes. Cuando los efesios le ofrecieron sus ramos de suplicantes, cuentan que Creso empezó a reírse, aceptando con agrado la estratagema que habían urdido. Y concedió a los efesios seguridad además de la libertad, pero ordenó a Píndaro que abandonara la ciudad. Éste no puso ninguna objeción. Tomó consigo a los amigos que estaban dispuestos a partir con él, confió tanto a su hijo como sus propiedades a la ciudad y nombró a uno de sus íntimos amigos, Pasicles, tutor de su hijo y de sus bienes. Entonces partió con destino al Peloponeso, prefiriendo vivir en un voluntario exilio a

---

[64] Rey de Lidia entre los años 560 y 546, culminó el sometimiento de las ciudades de Asia Menor. Mostró siempre mucha deferencia por los dioses griegos a los que honró, especialmente a Apolo Pítico. Fue siguiendo un oráculo de este dios que se enfrentó al poderío persa naciente, aunque él fue quien salió derrotado: HERÓDOTO, I 6.

[65] El santuario más importante de Éfeso, mantuvo siempre cierta independencia con respecto a la ciudad. El propio Creso contribuyó a su engrandecimiento convirtiéndose en uno de los templos más impresionantes de la Grecia arcaica. En HERÓDOTO, I 26, se encuentra el origen de esta noticia, retóricamente amplificada por Eliano o por sus fuentes. A. BAMMER, *Das Heiligtum der Artemis von Ephesos*, Graz, 1989.

conservar la tiranía para no convertir a la patria en súbdita de los lidios.

27. También he oído contar esta historia que no sé si es cierta; pero en cualquier caso, esto es lo que sé. Platón, hijo de Aristón, abrumado por la pobreza, estaba dispuesto a abandonar la patria y marcharse a servir como mercenario. Sorprendido por Sócrates cuando estaba comprando las armas, Platón renunció a su propósito porque Sócrates se puso a discutir con él sobre lo conveniente y lo convenció para que se consagrara a la filosofía[66].

28. Sócrates, al ver a Alcibíades ensoberbecido por la riqueza y ufano ⟨por sus propiedades y especialmente⟩ por sus tierras, lo llevó a un lugar ⟨de la ciudad⟩ donde estaba expuesto un cuadro que contenía una representación de la Tierra[67]. Ordenó ⟨a Alcibíades⟩ que buscara el Ática. Cuando la encontró ⟨le⟩ ordenó que buscara atentamente los campos de su propiedad. Alcibíades dijo: «No están indicados en ningún sitio». Y Sócrates le contestó: «¿Y te sientes tan

---

[66] Véase otra versión de la conversión socrática de Platón en II 30. La «conversión» a la filosofía era un asunto que preocupaba en época imperial, puesto que habría de significar para el sofista el abandono de la retórica y de la vida pública que de ella dependía. Dion de Prusa ejemplificaba el proceso. P. DESIDERI, *Dione di Prusa*, Florencia, 1978.

[67] Fueron los jonios, durante la época arcaica, los primeros griegos en confeccionar mapas. Pretendían representar toda la tierra más que centrarse en detalles concretos. A Anaximandro se le atribuye el primero de estos mapas (ESTRABÓN, *Geografía* I 1, 1); cf. O. A. W. DILKE, *Greek and Roman Maps*, Londres, 1985. En Atenas, a fines del s. V, existía un mapa de estas características, al que sin duda se refiere la anécdota. Quizás esté inspirada en ARISTÓFANES, *Nubes* 206-2017, donde un discípulo de Sócrates enseñaba un mapa a Estrepsíades, aunque con un propósito diferente al de este episodio.

orgulloso de unas propiedades que no son ni una mínima porción de la Tierra?».

29. Diógenes de Sinope[68] solía decir siempre en su favor que él encarnaba y había sufrido las maldiciones de la tragedia, pues era:

un vagabundo sin casa, privado de su patria
un mendigo andrajoso, que lleva una vida efímera[69].

Y, sin embargo, el no sentía menos orgullo por todo eso que Alejandro por su dominio universal, cuando, subyugados los indios, regresó a Babilonia.

30. Se cuenta que Amebeo, el citaredo, era de una castidad absoluta y que, aunque tenía una mujer encantadora, no mantenía relaciones con ella. Y Diógenes, el actor trágico ***[70]. Clitómaco, el pancratista, si por casualidad veía perros copulando, los evitaba, y durante los banquetes, si el tema de conversación acaba siendo el amor, se levantaba y se iba.

---

[68] Diógenes (c. 403-321), tuvo que huir de Sinope, y se refugió en Atenas y Corinto, donde desarrolló su filosofía, el cinismo. Ésta exaltaba los aspectos éticos frente a los intelectuales, buscando vivir conforme a la naturaleza y renunciando a los bienes materiales, lo que acababa por proporcionar la auténtica libertad y felicidad. F. Sayre, *Diogenes of Sinope. A Study of Greek Cynicism*, Baltimore, 1948.

[69] Estos versos corresponden a una comedia perdida no identificada: B. Snell, *TGF*, fr. 284, Gotinga, 1986. Quizás estas palabras correspondan a un Edipo en el exilio. Con algunas divergencias en el texto, cf. Diógenes Laercio, VI 38.

[70] Existe una laguna que quizás pudiera suplirse con *Historia de los animales* VI, 1, que contiene un pasaje idéntico a este. Quedaría así: «Y Diógenes, el actor trágico ⟨se abstenía por completo de ayuntamientos deshonestos⟩».

31. El pintor Nicias[71] ponía tanto empeño en sus cuadros que con frecuencia se olvidaba incluso de llevarse alimento a la boca, absorbido totalmente por su arte.

32. Alejandro, el hijo de Filipo, siendo un niño pero aún no un adolescente, estaba aprendiendo a tocar la cítara. Cuando el maestro le ordenó que tocara cierta cuerda con la entonación que la melodía exigía, Alejandro, señalando otra cuerda, dijo: «¿Qué diferencia habría si toco esta?». El maestro le contestó que no habría ninguna diferencia para quien va a ser rey, pero otra cosa muy distinta sería para quien tuviera la intención de tocar la cítara con cierto arte[72]. Pero este hombre, que no era un hombre inculto, temió sufrir entonces la misma desgracia que Lino[73]. Pues Lino enseñaba a Heracles, que entonces era todavía un niño, a tocar la lira. Cuando Heracles cogió el instrumento sin ningún sentido musical, Lino se mostró muy severo con él. Heracles, irritado, golpeó a Lino con el plectro y lo mató.

33. El flautista Sátiro con frecuencia escuchaba las lecciones del filósofo Aristón y, fascinado por sus palabras, exclamó:

---

[71] Pintor de la segunda mitad del s. IV, especialmente aficionado a retratar mujeres. PLINIO, *Hist. nat.* XXV, 130.

[72] La disputa entre el rey y el maestro de música es un tópico sobre la realeza. Cf. IX 36 y PLUTARCO, *Mor.* 67F.

[73] Lino era un joven tebano, famoso por su habilidad musical. Dos tradiciones se refieren a él. Una de ellas lo hace competir con Apolo, atrevimiento que le acarrea la muerte. La otra es la que aquí refleja Eliano; cf. J. ALVAR, *Diccionario...*, *s. v.* «Lino».

⟨al punto ojalá que un extraño me corte la cabeza⟩
si yo no echo este arco al reluciente fuego[74].

Pretendía referirse con estas palabras a su flauta. De alguna manera, así mostraba que su arte era desdeñable frente a la filosofía.

34. Entre los espartanos y los romanos está en vigor una ley por la que no les está permitido comprar ni el alimento que quieran ni en la cantidad que quieran. Obligaban a sus conciudadanos a comportarse con moderación en los más diversos aspectos de la vida y, especialmente, en la mesa[75].

35. Circula esta otra historia —también ateniense—, según la cual, en una primera época no estaba permitido reírse en la Academia, pues trataban de preservar aquel lugar de la soberbia y la indolencia.

36. Cuando Aristóteles abandonó Atenas por temor a un juicio[76], a quienes le preguntaban cómo era la ciudad, les contestaba: «Hermosísima, pero en ella

---

[74] Los manuscritos sólo incorporan el segundo verso, tomado de HOMERO, *Il.* V 215, donde Pándaro amenaza con destruir sus armas. Quizás sea conveniente añadir el verso anterior para aclarar el sentido.

[75] Desde época arcaica, los legisladores mostraron interés por promulgar leyes suntuarias que limitaran el lujo de los ricos, pero siempre con poco éxito. Las medidas espartanas se atribuyen a Licurgo: JENOFONTE, *Rep. de los laced.* V 3-4. En Roma fueron especialmente importantes durante la guerra de Aníbal: LIVIO, XXXIV 1.

[76] El último período de estancia de Aristóteles en Atenas compende del año 334 al 323. Fue entonces cuando organizó el Liceo. A la muerte de Alejandro, la ciudad de Atenas, y con ella toda Grecia, se sublevó contra el dominio macedonio. Aristóteles, protegido del rey, cayó entonces en

la pera sucede a la pera y el higo al higo»,

refiriéndose a los sicofantas[77]. Y a quien le preguntaba por qué había abandonado Atenas, le contestaba que no quería que los atenienses pecaran por segunda vez contra la filosofía, refiriéndose al destino de Sócrates y al peligro que le acechaba a él mismo.

37. Es costumbre entre los habitantes de Ceos que los hombres de edad muy avanzada, intercambiando invitaciones en señal de hospitalidad o como si fueran a celebrar sacrificios, se reúnan, lleven coronas y beban cicuta. Lo hacen cuando comprenden que son incapaces de cumplir sus deberes para con la ciudad puesto que incluso han perdido el juicio a causa de su edad[78].

38. Se cuenta que en Atenas aparecieron por primera vez el olivo y la higuera, que fueron también los primeros frutos que generó la tierra. Los atenienses fueron los primeros en establecer tribunales de justicia. Fueron también los primeros que idearon competiciones en las que se medían

desgracia y se le abrió un proceso por impiedad (*asébeia*, la acusación típica contra los filósofos). El argumento se apoyaba en que había compuesto un himno para el promacedonio Hermias, otorgando así honores divinos a un hombre. Se marchó de la ciudad en 323 refugiándose en Calcis (Eubea), donde no vivió más de un año. W. K. C. GUTHRIE, *Historia...* V, págs. 51-54.

[77] HOMERO, *Od.* VII 120-121. El primer elemento que conforma sicofanta (término usado para definir en Atenas a los falsos acusadores) es *sŷkon* (higo), de donde viene el juego de palabras.

[78] ESTRABÓN, X 5, 6, menciona una ley de la ciudad de Yúlide, en Ceos, que obliga a los mayores de sesenta años a beber cicuta. Véase también, *infra*, IV, 1. Los maságetas y padeos (en la India) tenían prácticas similares según HERÓDOTO, I 216 y III 99.

las capacidades físicas y, por tanto, los primeros en desnudarse y ungirse con aceites. Y Erictonio fue el primero en uncir un caballo[79].

39. Los arcadios comen bellotas; los argivos, peras; los atenienses, higos; los tirintios, peras silvestres; los indios, cañas; los carmanos, dátiles; los meotas y saurómatas, mijo; y los persas, terebinto y berro.

40. Formaban parte del cortejo de Dioniso los sátiros[80], que algunos llaman también títiros. Reciben este nombre de los agradables cantos[81] con los que se divierten [los sátiros]. Los sátiros reciben su nombre porque rechinan los dientes; los silenos, de las burlas que hacen. Se afirma que el «silo» es una sátira acompañada de bromas perversas[82]. El vestido

---

[79] La primacía cultural de Atenas es uno de los pilares sobre los que se asienta el Renacimiento griego en el Imperio Romano, que encuentra su versión literaria en la Segunda Sofística, movimiento cultural al que Eliano pertenece. F. GASCÓ, «Reinventando Atenas», *Revista de Occidente* 118 (1991), 70-84. El mejor ejemplo literario se encuentra en el *Panatenaico* de ELIO ARISTIDES.

[80] Estos genios de los bosques fueron asociados al cortejo báquico desde el s. VI a. C. Pasaban sus días entre danzas persiguiendo a las ninfas. J. ALVAR, *Diccionario...*, *s. v.* «Sátiros».

[81] Títiro es el término con el que TEÓCRITO (III 2) y, después, VIRGILIO, en sus *Bucólicas*, designan a los pastores. Eliano hace derivar la palabra de *teretísmata*, los cantos con los que se entretenían. La palabra se utilizaba también para designar el cruce entre una oveja y un chivo.

[82] Eliano trabaja de nuevo las etimologías, posiblemente falsas. Relaciona «sátiro» con *saírein*, «rechinar los dientes», y «sileno» con *sillaínein*, «burlarse». Sileno era uno de los sátiros del cortejo báquico especialmente apreciado por Dioniso, pero también la denominación genérica de todos los sátiros cuando envejecían. J. ALVAR, *Diccionario...*, *s.v.* «Sileno». Bajo el nombre de *Silos*, nos han llegado fragmentos de una de las obras de TIMÓN DE FLIUNTE en las que, con tono satírico, ridiculizaba a numerosos filósofos comparándolos con Pirrón.

de los silenos es una túnica con lana por ambos lados. Su vestido recuerda la planta de Dioniso y a las maderas de las cepas y sarmientos.

41. Los antiguos llamaban a tener una buena cosecha «brotar en abundancia». Y por esto a Dioniso lo llamaron Fleón así como Protigeo, Estafilita, Onfalita[83] y de otras muchas formas diferentes.

42. Elege y Celene eran hijas de Preto. La reina de Chipre las convirtió en mujeres lascivas. Se cuenta que por ciertas regiones del Peloponeso corrían desnudas, como posesas, e incluso vagabundeaban por otras regiones de Grecia, errantes por su enfermedad[84]. Yo he oído que tanto a las mujeres lacedemonias como a las quiotas les asaltaba el furor báquico. Y las mujeres beocias también enloquecían como si estuvieran posesas, tal y como proclama la tragedia. Se afirma que las únicas que se revolvieron contra el coro de Dioniso fueron Leucipe, Arsipe y Alcítoe, las hijas de Minias. La razón fue que estaban enamoradas de sus maridos y por eso no se convirtieron en ménades del dios. Y el

---

[83] *Phlýein* es el verbo traducido por «brotar en abundancia», de donde deriva Fleón. Protigeo: «Primer vendimiador». Estafilita: «Dios de la uva». Onfalita: «Dios de la uva silvestre». K. Kerényi, *Dionisos. Raíz de la vida indestructible*, Barcelona, 1998.

[84] La versión que aquí presenta Eliano difiere de las más difundidas sobre las Prétides (Apolodoro, *Biblioteca* II 2, 2; Ovidio, *Metamorfosis* XV 322), incluso en los nombres de las muchachas, comúnmente llamadas Lisipe, Ifianasa e Ifínoe. Fueron castigadas con el furor báquico por haberse burlado de Hera, según algunas versiones, o de Afrodita, a quien se la identificaba con la reina de Chipre. K. Kerényi, *Dionisios...*, págs. 134-6. J. Alvar, *Diccionario...*, *s.v.* «Prétides». K. Dowden, *Death and the Maiden. Girls' Initiation Rites in Greek Mythology*, Londres, 1989, págs. 71-95.

dios se irritó. Ellas empleaban su tiempo en el telar y trabajaban las artes de Ergane con dedicación y empeño. Repentinamente, hiedras y vides comenzaron a brotar de los telares; serpientes se escondieron en las canastillas de lana; el techo de paja comenzó a destilar gotas de vino y leche. Pero ni siquiera estos portentos las convencieron para entrar al servicio de aquel dios. Y entonces, lejos de Citerón, cometieron un acto no menos terrible que el que allí ocurrió[85]. Las hijas de Minias, dando comienzo a su locura, descuartizaron como si fuera un cervatillo al hijo de Leucipe, que era todavía una tierna y delicada criatura. Y de allí salieron corriendo para unirse a las antiguas ménades, pero estas las persiguieron por su crimen sacrílego. Y por esto se convirtieron en pájaros. Una se transformó en corneja, otra en murciélago y la tercera en lechuza[86].

43. En Síbaris un citaredo estaba cantando en un certamen que se celebraba en honor a Hera cuando, por su causa, los sibaritas empezaron a pelearse esgrimiendo sus armas. Aterrorizado, el citaredo buscó refugio, vestido todavía con su traje de gala, en el altar de Hera. Pero ni siquiera allí respetaron la vida del citaredo. Poco tiempo después pareció que brotaba sangre del templo de Hera como de una fuente perpetua. Los sibaritas enviaron una delegación a Delfos y la Pitia respondió:

«Fuera de mi trípode, todavía ahora la abundante sangre que se desprende de vuestras manos os aparta de este um-

---

[85] En Citerón las mujeres tebanas despedazaron a Penteo, rey de la ciudad. Es el asunto de las *Bacantes* de Eurípides.

[86] La leyenda estaba destinada a mostrar el castigo que sufrirían quienes no se sometiesen al cortejo báquico. J. Alvar, *Diccionario...*, *s. v.* «Miníades». Ovidio, *Metamorfosis* IV 1 ss.

bral de piedra. No profetizaré para ti. A un servidor de las Musas has matado delante de los altares de Hera y no puedes rehuir la venganza de los dioses. Para los malhechores la consumación de la justicia no tarda, es inexorable, ni aunque fueseis hijos de Zeus, sino que se amontona sobre vuestras cabezas y sobre vuestros descendientes; desgracia sobre desgracia se dirige a vuestras casas»[87].

Y la justicia no se retrasó. Los sibaritas, que tomaron las armas contra los habitantes de Crotona, fueron aniquilados y su ciudad desapareció.

44. Tres jóvenes de la misma ciudad, que llegaron a Delfos como enviados a consultar el oráculo, se encontraron con unos bandidos. El primero de ellos escapó de los ladrones, el segundo quedó luchando contra el bandido que quedaba vivo, puesto que los demás ya habían muerto y ⟨el tercero, intentando ayudarle⟩, no hirió al ladrón sino que hundió la espada en su amigo. Al que consiguió escapar la Pitia le concedió el siguiente oráculo:

Al amigo que estaba muriendo, aunque te encontrabas cer-
[ca, no lo ayudaste.
No profetizaré para ti. ¡Sal de mi magnífico templo!

Y al otro, esto fue lo que la Pitia le respondió cuando pudo consultarla:

---

[87] La destrucción de Síbaris aparece unida a otro oráculo recogido en Timeo y que encuentra también su desenlace en la violación de la protección que Hera ofrecía. Pero en este caso, en lugar de un músico se trata de un esclavo. H. W. Parke y D. E. W. Wormell, *The Delphic Oracle, I,* págs. 152-155 y *II,* núm. 73 y 74.

Has matado a tu compañero cuando lo estabas defendiendo.
[No te ha manchado
su sangre. Tus manos están más limpias que antes[88].

45. Se dice que Filipo recibió un oráculo en el santuario de Trofonio[89], en Beocia: que debía tener cuidado con el carro. La historia sigue contando que aquel, por temor al oráculo, nunca subía a un carro. Y a partir de aquí la historia presenta dos versiones. Pues algunos dicen que la espada de Pausanias, con la que se dio muerte a Filipo, tenía un carro labrado en marfil sobre el mango. La otra versión afirma que fue asesinado mientras daba una vuelta a ese lago de Tebas que se llama Carro[90]. La primera versión es muy popular; la segunda no todos la conocen.

46. Esta es una ley de la ciudad de Estagira y típicamente griega: lo que no has puesto, no lo cojas[91].

---

[88] H. W. PARKE y D. E. W. WORMELL, *The Delphic Oracle II*, núm. 575 y 576.

[89] Héroe de Lebadea, afamado arquitecto al que se le atribuye, entre otros, el templo de Apolo en Delfos, era el titular de un oráculo en Beocia. El templo estaba separado de la ciudad de Lebadea por el río Hercine, que llevaba el nombre de una ninfa hermana de Trofonio. El oráculo funcionaba, al menos, desde el s. VI a. C. Para su consulta no se utilizaban intermediarios, sino que el interesado descendía (*katábasis* era llamada la consulta) a la cueva para encontrarse directamente con el dios. J. ALVAR, *Diccionario..., s.v.* «Trofonio». PAUSANIAS, IX 39, 2-14 proporciona una detallada descripción del lugar y de los ritos derivada de la experiencia personal.

[90] El lago Harma, es decir, «Carro» recibió este nombre porque fue el lugar donde Zeus hizo que la tierra se abriese para que Anfiarao, que huía perseguido por Periclímeno, cayera dentro con su carro. Estaba situado en el camino de Tebas a Calcis; cf. PAUSANIAS, IX 19, 4. Filipo II fue asesinado en el año 336 a. C.

[91] El mismo asunto se dice de la ciudad de Biblos en IV 1.

47. En un principio los atenienses elogiaron a Timoteo pero, cuando lo consideraron culpable de aquello que parecía haber hecho, su antigua reputación de hombre noble no consiguió, en absoluto, salvarlo, como tampoco las virtudes de sus antepasados[92].

Temístocles no obtuvo ningún provecho ni de la batalla naval de Salamina ni de su embajada a Esparta. Me refiero a aquella embajada que organizó para ocultar las fortificaciones atenienses[93]. Pues no sólo tuvo que exiliarse de Atenas sino también de toda Grecia[94].

El espartano Pausanias no obtuvo ningún beneficio de su victoria en Platea. Por las novedades que introdujo en Bizancio y por su inclinación al modo de vida persa perdió el favor que había conseguido con sus primeras acciones[95].

De nada le sirvió a Foción aquella buena reputación que lo había convertido en el «Honrado», como tampoco los setenta y cinco años —estos fueron los que vivió— en los que, en una palabra, no cometió ninguna falta contra ningún ateniense. Pues cuando se consideró que a traición había entre-

---

[92] Tras el fracaso de Embata (365 a. C.), debido en parte al desacuerdo entre los generales, fue sometido a juicio y marchó al exilio, muriendo en Calcis.

[93] Tucídides, I 90-92.

[94] En torno al 470 a. C. Temístocles fue ostraquizado de Atenas. Primero se refugió en Argos promoviendo una reacción antiespartana en el Peloponeso. Ante la presión espartana acabó refugiado en Persia, siendo nombrado por Artajerjes gobernador de Magnesia del Meandro.

[95] El rey espartano, después de derrotar a los persas en Platea, llevó la guerra a la otra orilla del Egeo, apoderándose de Bizancio, dejando ver su lado tiránico. Los espartanos lo acusaron de alianza con los hilotas para reformar el orden político. Buscó refugio en el templo de Atenea, donde se le dejó morir de hambre. C. Fornis, *Esparta...*, págs. 99-103.

gado el Pireo a Antípatro, los atenienses lo condenaron a muerte[96].

---

[96] Tras la derrota ateniense en la Guerra Lamiaca (322 a. C.), Foción fue el encargado de negociar con Antípatro, favoreciendo un cambio constitucional oligárquico y permitiendo una guarnición macedonia en Muniquia. Durante la breve reacción democrática dirigida por Poliperconte (318 a. C.) fue juzgado y condenado a muerte.

LIBRO IV

1. Cierta ley de los lucanos dice que si, después de la puesta de sol, un extranjero llegase a la ciudad y quisiese albergarse en alguna casa cuyo ⟨propietario⟩ no lo recibiera, éste sería castigado y pagaría una multa por su incumplimiento de los deberes de la hospitalidad, a mi entender, tanto ante el recién llegado como ante Zeus Xenio[1].

He oído que los dárdanos de Iliria sólo se lavan tres veces a lo largo de su vida: tras el nacimiento, cuando se casan y a la hora de la muerte.

Los indios ni prestan dinero ni saben lo que es tomar dinero prestado. No está permitido a los indios cometer o sufrir injusticias. Por eso tampoco hacen contratos por escrito ni depósitos de dinero.

Es una costumbre sarda que los hijos maten a sus padres, golpeándolos con palos, cuando ya son muy viejos[2] y que los entierren, pues consideran indigno que los muy viejos sigan viviendo porque el cuerpo, fatigado por la edad,

---

[1] Patrón de los viajeros y de la hospitalidad. HERACLIDES PÓNTICO, *Polit.* XVIII. Leyes semejantes se atribuyen a Carondas: ESTOBEO, XLIV 40.

[2] Muerte a los ancianos: Cf. III 37.

sufre de muchos males. De los mismos sardos es también esta otra costumbre: pueden iniciar una causa judicial por vagancia y quien vive al día debe ser sometido a juicio y rendir cuentas para dar a conocer de qué vive.

Los asirios reúnen a todas las doncellas en edad de matrimonio en una única ciudad y, entonces, anuncian la subasta. Cada uno se lleva como novia a la que haya podido comprar.

Un hombre de Biblos no se llevará nada que haya encontrado en la calle y que él mismo no haya puesto. No lo consideran un hallazgo, sino una injusticia[3].

Los dérbices[4] matan a quienes han vivido más de setenta años, sacrificando a los hombres y estrangulando a las mujeres.

Los colcos meten los cadáveres en sacos de cuero y, tras coserlos, los cuelgan de los árboles[5].

Una costumbre lidia es que las mujeres se prostituyan antes de vivir con sus maridos. Pero una vez casadas, viven castamente. No hay posibilidad de pedir perdón para la casada que haya cometido adulterio.

2. Circula cierta historia que dice que el citarista Nicóstrato, durante una discusión sobre música con el cantante Laódoco[6], afirmó que éste era un pequeño exponente de un gran arte, mientras que él era un gran exponente de un arte menor. En efecto, no sólo es importante acrecentar nuestra

---

[3] Cf. III 46, donde se refiere una ley de Estagira con el mismo contenido.

[4] Tribu que habitaba al este de Persia.

[5] APOLONIO DE RODAS, *Argonáuticas* III 200-209.

[6] El debate aquí se estableció entre un citarista, quien sólo tocaba la cítara, y un «citaredo», quien se acompañaba con ese instrumento al cantar.

casa y nuestra riqueza, sino también nuestro arte, si debemos prestar atención a Nicóstrato cuando tan bien habló.

3. Polignoto de Tasos[7] y Dionisio de Colofón[8] eran pintores. Polignoto realizaba pinturas de grandes dimensiones y ganaba los concursos con sus figuras de tamaño natural, mientras que las obras de Dionisio imitaban a la perfección la técnica de Polignoto, salvo en el tamaño: sentimiento, carácter, uso de las poses, delicadeza de los tejidos y demás.

4. He oído decir que en Tebas está en vigor una ley que ordena a los artistas, tanto a pintores como a escultores, retratar favorecidos a sus modelos. La ley impone como multa una cantidad de mil dracmas para quienes los hayan pintado o esculpido con poco favor.

5. Entre quienes recordaron los favores que recibieron y mostraron agradecimiento por ellos figura Teseo, quien no olvidó a Heracles. Cuando Edoneo, rey de los molosos, encadenó a Teseo por haber venido, en compañía de Pirítoo, con la idea de apoderarse de su mujer —aunque Teseo no deseaba contraer matrimonio con ella, sino que lo hizo como un favor a Pirítoo—, Heracles llegó al país de los molosos y liberó a Teseo. A raíz de aquello, Teseo le consagró un altar[9].

---

[7] Pintor del s. v a. C. que ganó la ciudadanía ateniense en recompensa a sus obras. En Pausanias, X 25-31, puede leerse por extenso la descripción de sus pinturas en la Lesque de los cnidios.

[8] De este otro pintor sólo se conserva la noticia de Plinio, *Hist. Nat.* XXXV 113: Dionisio sólo pintaba retratos, por lo que se le conocía con el sobrenombre de Antropógrafo.

[9] La leyenda de Teseo, importantísima para la construcción de la identidad ateniense (cf. C. Calame, *Thésée et l'imaginaire athénien*, Lausana, 1990), adquirió nueva trascendencia bajo el Imperio Romano. Los empe-

Los Siete contra Tebas también mostraron su agradecimiento a Pronacte[10]. Como Pronacte murió por ellos, fundaron un concurso en su honor, que la mayoría cree que fue establecido desde el principio en honor a Arquémoro[11].

Heracles también expresó su agradecimiento a Néstor. Pues cuando Neleo se negó a purificarlo, todos sus hijos estuvieron de acuerdo salvo Néstor. Y por esta razón, Heracles, tras tomar la ciudad, mató a Neleo y a sus hijos. Pero no sólo perdonó la vida a Néstor sino que le entregó el regio trono de su padre[12].

Todo el pueblo ateniense demostró su gratitud a los descendientes de Heracles. Puesto que su ancestro había sido

---

radores filohelenos hicieron de la colaboración entre el héroe y Heracles una metáfora de la relación entre Atenas y el emperador. Que Atenas, por obra de Teseo, fuera la primera en prestar culto a Heracles divinizado se utilizó para facilitar el culto imperial en Oriente. J. M. Cortés, «La monarquía y Hércules. Un himno del s. II d. C.», en J. Alvar, C. Blánquez y C. G. Wagner (eds.), *Héroes, semidioses y daimones*, Madrid, 1992, 215-221.

[10] La expedición de los Siete contra Tebas estaba dirigida por Polinices, que intentaba recuperar el trono que su hermano Eteocles había usurpado. Contaron con el auxilio de Argos y su rey, Pronacte.

[11] Arquémoro, también llamado Ofeltes, murió ahogado por una serpiente mientras que su cuidadora esclava mostraba a los miembros de la expedición de los Siete contra Tebas una fuente. Decidieron celebrar juegos fúnebres en honor a Arquémoro, dando lugar al festival de Nemea. J. Alvar, *Diccionario...*, *s.v.* «Ofeltes». Los juegos Nemeos, de carácter panhelénico desde el s. VI a. C., renacieron gracias al interés imperial en el s. II d. C.

[12] Heracles debía purificarse por la muerte de Ífito. Para otras tradiciones, Néstor se salvó por estar ausente. En compensación por la muerte de su familia, los dioses le concedieron una vida larga. J. Alvar, *Diccionario...*, *s.v.* «Néstor».

benefactor de Teseo, los atenienses, en memoria de aquello, los condujeron de regreso al Peloponeso[13].

Heracles mostró su agradecimiento a los trescientos sesenta hombres de Cleonas. Pues a éstos, que participaron con él en la expedición contra los Moliónidas[14] y que allí murieron con honor, les cedió las honras que a él se le tributaron en Nemea. Estos honores los recibió de los habitantes de Nemea, cuando sometió al león que habitaba su país y que perjudicaba sus labores[15].

Tampoco Menesteo, el hijo de Peteo, fue ingrato con los Tindáridas. Pues estos, tras expulsar a los hijos de Teseo y tomar como prisionera a la madre de Teseo, Etra, entregaron el trono a Menesteo. Por esta razón, Menesteo fue el primero en tributarles los apelativos de Señores y Salvadores[16].

Darío, el hijo de Histaspes, cuando era todavía un simple ciudadano, recibió de Silosonte un manto. Cuando se

---

[13] Atenas acogió a los hijos de Heracles y Deyanira, que se consideraban legítimos dueños del Peloponeso. Tras derrotar a Euristeo, el rey de Argos que atacó a Atenas por prestar refugio a los Heraclidas, Teseo facilitó el regreso al Peloponeso. J. ALVAR, *Diccionario...*, *s.v.* «Heraclidas».

[14] Los Moliónidas son los hermanos gemelos Éurito y Ctéato, sobrinos de Augias, rey de Élide. Acudieron en ayuda de su tío cuando Heracles, que había reunido un ejército en Arcadia, lo atacó y, aunque consiguieron la victoria, murieron poco después. J. ALVAR, *Diccionario...*, *s.v.* «Moliónidas».

[15] A los Juegos Nemeos se les atribuía un doble origen, la conmemoración de Arquémoro (o, para Eliano, de Pronacte) y la victoria de Heracles sobre el león. Se celebraban cada dos años, intercalados en el ciclo olímpico.

[16] Mientras que Teseo descendía a los infiernos, los Dioscuros (también llamados Tindáridas por su padre mortal, Tindáreo, aunque eran hijos de Zeus), atacaron Atenas y entregaron el trono a Menesteo. PLUTARCO, *Teseo* 32. C. RICCI, «Il culto dei Dioscuri dalla Grecia a Roma; aspetti iconografici, storico-politici e culturali», *Studi del Liceo-Ginnasio statale di Cento* 12 (1996), 237-260.

convirtió en rey, le entregó el mando de la ciudad de Samos, su patria[17]. Oro por bronce, podría decirse.

6. Cuando los lacedemonios quisieron destruir la ciudad de Atenas[18], preguntaron al dios y éste les contestó que no tocaran el hogar común de la Hélade.

7. Ni la muerte es provechosa para los malvados, pues ni siquiera entonces encuentran la paz. Pues, o bien se ven totalmente privados de sepultura o bien, aunque consigan ser sepultados, se ven privados del honor definitivo y del puerto común a todos los difuntos. Por ejemplo, según dice Epitímides[19], los espartanos no sólo mataron por hambre a Pausanias, quien se había puesto del lado de los persas, sino que también arrojaron su cadáver fuera de los límites de la ciudad.

8. ¿Quién no conoce los repentinos y veloces cambios de la fortuna[20]? Por ejemplo, los tebanos, a esos mismos lacedemonios que sobre ellos ejercían la hegemonía, los redujeron a tanta impotencia que no sólo alcanzaron el Pelopo-

---

[17] Silosonte era hermano de Polícrates de Samos. Tras el asesinato de su hermano vivía en el exilio y, a cambio del manto, pidió a Darío que conquistara la isla para él (cf. HERÓDOTO, III 139-147).

[18] Después de la derrota ateniense en 404 a. C.

[19] Este autor es desconocido. F. JACOBY, *FGrH* 566 F 159. Para la historia de la muerte de Pausanias, cf. TUCÍDIDES, I 131-134. Aquí se desmiente la versión ofrecida por Eliano, pues primero arrojaron el cadáver al Céadas, un barranco cercano a Esparta donde se arrojaba a los criminales, para más tarde, y por orden de Apolo, enterrarlo en las puertas del santuario de Atenea Calcieco, donde murió.

[20] Éste es uno de los grandes tópicos retóricos: L. PERNOT, *La rhétorique de l'éloge...*, págs. 174-176.

neso, sino que incluso atravesaron el Eurotas y arrasaron la tierra de Lacedemonia. Y quizás hubiesen tomado la ciudad si Epaminondas no hubiese temido que todas las gentes del Peloponeso se coaligaran y acabaran luchando por Esparta[21].

El tirano Dionisio, quien estaba sitiado por los cartagineses y no tenía esperanza alguna de salvación, se encontraba abatido y pensaba ya en la huida, cuando uno de sus compañeros, llamado Elópides, se le acercó y le dijo: «Dionisio, una hermosa mortaja es la tiranía». Avergonzado, recobró el ánimo y con la compañía de unos pocos soldados acabó con la vida de innumerables enemigos y amplió aún más su dominio[22].

El macedonio Amintas, derrotado por los bárbaros vecinos y perdido el reino, pensaba que también tendría que abandonar finalmente el país. Se contentaba, simplemente, con lograr su salvación. En esta idea ocupaba su pensamiento cuando alguien le recordó la sentencia de Elópides. Tras apoderarse de una región pequeña y reunir unos pocos soldados, recobró su reino[23].

[21] Tras la batalla de Leuctra (371 a. C.) Epaminondas invadió el Peloponeso. Las expediciones se repitieron en los años siguientes con la intención de romper el poder de Esparta en aquella región.

[22] En el año 397 Dionisio I emprendió una guerra para expulsar a los cartagineses de Sicilia. Tras un buen primer año, en 396 la contraofensiva cartaginesa obligó a los griegos a refugiarse en Siracusa. Sólo la peste entre las filas cartaginesas salvó la ciudad y permitió a Dionisio la contraofensiva, aniquilando la escuadra púnica. Esta anécdota deriva de Isócrates, VI 44-46, así como el párrafo siguiente.

[23] Estos acontecimientos se sitúan entre los años 385 y 382 a. C., bajo el reinado de Amintas III, cuando éste perdió el trono frente a Argeo, al que apoyaban los ilirios.

Los egipcios llamaban a Ocos, en su lengua local, «Burro»[24], censurando la indolencia de su carácter, al que comparaban con la pereza de aquel animal. Ante aquellas calumnias Ocos sacrificó, por la fuerza, el buey Apis[25] en honor a Burro.

Dion, hijo de Hiparino, exiliado por Dionisio, lo derrotó en compañía de dos mil soldados, e hizo de Dionisio lo que él mismo había sido, un exiliado[26].

Los siracusanos colocaron en orden de batalla sus nueve trirremes contra las ciento cincuenta de los cartagineses; y obtuvieron una gran victoria[27].

9. Platón, el hijo de Aristón, en Olimpia se había alojado en la misma tienda que unos hombres a los que no conocía. Él también era un desconocido para ellos. Tan encantador en el trato les resultó —pues con sencillez compartió mesa y pasó todo el tiempo con ellos— que los extranjeros quedaron muy satisfechos de haber conocido a aquel hombre. Platón no recordó para nada ni la Academia ni a Sócrates, aunque sí les había dicho, únicamente, que se llamaba Platón. Cuando estos hombres pasaron por Atenas, Platón los recibió con mucha cordialidad. Y los extranjeros le dijeron: «Anda, Platón, llévanos ante tu tocayo, el discípulo de

---

[24] Aunque Eliano parece hacer referencia a la lengua egipcia, el juego de palabras se hace en griego, donde burro es *ónos*. En *Historia de los animales* X 28 se completa esta anécdota recordando el castigo sufrido por Artajerjes III por su sacrilegio.

[25] Apis es la manifestación terrestre de Ptah, aunque también se le asociaba con Ra. La sede del culto estaba en Menfis. A partir de la segunda mitad del primer milenio a. C. adquirió mayor importancia al ser entendido como un culto nacional.

[26] Año 357 a. C.

[27] En la *Retórica a Alejandro* (1429b18), atribuida a Aristóteles, esta victoria se apunta en el haber de los corintios.

Sócrates. Guíanos hasta su Academia y preséntanoslo, para que así podamos gozar de su compañía». Con un esbozo de sonrisa, como era habitual en él, les dijo: «Yo soy ese Platón». Quedaron estupefactos, porque no habían sido capaces de reconocer a un hombre tan grande cuando lo tuvieron entre ellos, pues había vivido con ellos con modestia y sencillez, demostrando que podía, sin sus argumentos usuales, seducir a quienes con él estaban.

Platón llamaba a Aristóteles «Potro». ¿Qué quería dar a entender con ese apodo? Obviamente, todo el mundo reconoce que el potro, cuando se ha saciado de la leche materna, cocea a su madre. Evidentemente, también Platón se refería a cierta ingratitud de Aristóteles. Pues éste, después de haber recibido de Platón la mejor simiente y el mejor viático para encaminarse a la filosofía, ahíto de lo mejor, se rebeló. Levantó otra escuela frente a la de Platón, marchó contra él en el Paseo[28] con sus compañeros y discípulos, y se esforzó por convertirse en rival de Platón.

10. ¿No se comportó servilmente ante el pueblo de Atenas Pericles, el hijo de Jantipo? A mí sí me lo parece. En efecto, siempre que iba a presentarse ante la asamblea rogaba para no pronunciar ni una sola palabra que fuera a exasperar al pueblo, o que le resultara contraria o desagradable[29].

11. Diógenes decía que incluso el mismo Sócrates había caído en la molicie. Pues tomaba un cuidado excesivo

[28] Este Paseo o «Perípato», es el lugar donde Aristóteles instaló su Liceo, dando nombre a la escuela. Para la rivalidad entre Platón y Aristóteles, véase III 19.

[29] Este es el reproche que los oradores se hacen entre sí, atender más a los gustos del pueblo que educarlo aunque se le contraríe. Véase, por ejemplo, ELIO ARISTIDES, *Contra quienes profanan los misterios de la oratoria* (XXXIV K).

de su casita, de su camastro y de las sandalias que, efectivamente, en ocasiones Sócrates usaba[30].

12. Cuando Zeuxis de Heraclea pintó su «Helena», ganó mucho dinero con este cuadro. Pues no permitía que quien quisiera lo viera con total libertad y como quisiera, sino que debía pagar una cantidad fija de dinero. Tras el pago podía contemplar el cuadro. Pero como el pintor de Heraclea cobraba una renta de su cuadro, los griegos de la época acabaron llamando a aquella Helena «La prostituta».

13. Epicuro de Gargeto ⟨proclamaba a gritos⟩: «¡Quien no se contenta con poco no se contenta con nada!»[31]. Él también decía que, con pan y agua, estaba dispuesto a rivalizar con el mismo Zeus en felicidad[32]. Teniendo en cuenta que pensaba así, en otra ocasión tendremos oportunidad de comprender por qué Epicuro elogiaba el placer[33].

14. Con frecuencia, según Arquíloco, la fortuna reunida moneda a moneda y con mucho esfuerzo acaba en el vientre

---

[30] Sócrates no daba importancia a las apariencias, descuidando su aspecto personal y sus escasas propiedades; tanto que sus críticos lo llamaban «el que no se lava» (ARISTÓFANES, *Aves* 1554). Normalmente iba descalzo y con un manto raído (JENOFONTE, *Recuerdos de Sócrates* I 6, 2). Sólo en ocasiones extraordinarias se calzaba (PLATÓN, *Banquete* 174a; W. K. C. GUTHRIE, *Historia...*, III, págs. 369-373). Estos elementos fueron acentuados en el cinismo, buscando una vida acorde con la naturaleza.

[31] *Fr.* 602 Us.

[32] Para Epicuro los deseos necesarios, como comer, debían satisfacerse por medios sencillos, evitando el dolor innecesario que podría provocarnos la búsqueda de medios desproporcionados para satisfacerlos y contribuyendo a la *ataraxía*. Por eso el pan y el agua bastaban. A. L. LONG, *La filosofía helenística*, Madrid, 1977, págs. 68-75.

[33] Eliano no cumplió esta promesa.

de una prostituta. Pues de la misma manera que es muy fácil coger un erizo pero muy difícil retenerlo, así ocurre con el dinero. Y Anaxarco[34], en su obra *Sobre la monarquía*, afirma que es difícil reunir dinero, pero más difícil aún conservarlo a buen recaudo.

15. Se cuenta que Hierón, el tirano de Siracusa, fue al principio un completo ignorante, carente de sensibilidad artística, cuya rudeza no se diferenciaba en lo más mínimo de la de su hermano Gelón[35]. Pero tras caer enfermo, se convirtió en el más culto de los hombres, porque utilizó el ocio que la enfermedad le proporcionaba para recibir lecciones de cultura. Restablecido, Hierón frecuentó a Simónides de Ceos, Píndaro de Tebas y Baquílides de Yúlide. Pero Gelón, en cambio, siguió siendo un ignorante.

Se dice que también Ptolomeo II se convirtió en un hombre de vasta cultura tras haber enfermado[36]. Platón afirma que Téages se dedicó a la filosofía no por otra razón que por su estado de convalecencia que, apartándolo de la política,

---

[34] Anaxarco de Abedera, filósofo de la segunda mitad del s. IV a. C. y seguidor de Demócrito, acompañó a Alejandro en su expedición. Escribió un tratado sobre la monarquía, un género que alcanzó mucha difusión en época helenística.

[35] Gelón heredó (491 a. C.) de Hipócrates de Gela una monarquía militar que iniciaba su expansión en Sicilia. La captura de Siracusa hizo que esta ciudad se convirtiera en la capital del nuevo poder. Hierón, hermano menor de Gelón, primero gobernó en Gela para su hermano (485-478 a. C.) y más tarde le sucedió al frente de todo el dominio (478-466). Patrocinó los festivales griegos y se convirtió en el gran protector de los poetas líricos de la época. Cf. IX 1 y XII 25. H. Berve, *Die Tyrannis...*, págs. 148-152.

[36] El patronazgo de Ptolomeo II hizo de Alejandría la gran capital cultural del mundo helenístico, gracias a la fundación de la Biblioteca y el Museo. P. M. Fraser, *Ptolemaic Alexandria*, I-III, Oxford, 1972.

lo forzó a amar la filosofía[37]. ¿Qué hombre sensato no habría rogado por una enfermedad de Alcibíades, de Critias, del lacedemonio Pausanias y de tantos otros? De Alcibíades y Critias para que, al no separarse de Sócrates, el primero no se hubiese convertido en un hombre soberbio, no hubiese apoyado a Esparta, tampoco hubiese adoptado las costumbres beocias y, más tarde, las tesalias, y para que no hubiese encontrado satisfacción en los hábitos medas y persas cuando estuvo en la corte de Farnabazo[38]. Critias acabó convertido en un hombre de carácter cruelmente tiránico y sanguinario, e infligió numerosos males a su patria; acabó sus días odiado por todos.

Estratón, el hijo de Corrages, parece que enfermó oportunamente. Aunque venía de una buena familia y bastante rica, no practicaba ejercicio físico. Pero tras enfermar del bazo necesitó de una terapia fundada en el ejercicio. Empezó ejercitándose con la única intención de recuperar la salud pero, al progresar en la técnica y poner cada vez más empeño, consiguió, en un mismo día durante las Olimpiadas, la victoria en lucha y pancracio[39], así como en la siguiente Olimpiada y en los juegos Nemeos, Píticos e Ístmicos[40].

El luchador Demócrates[41] sufrió de cierto mal en los pies. Se presentó en los juegos. De pie en el estadio dibujó un círculo a su alrededor y pidió a sus contrincantes que lo

---

[37] PLATÓN, *República* 496b-c.

[38] Sátrapa de Frigia que estuvo trabajando para recuperar la influencia persa sobre Asia Menor. A petición de Lisandro hizo asesinar a Alcibíades, con el que había colaborado.

[39] Según PAUSANIAS, V 21, 9-10, esta doble victoria la obtuvo en la 178 Olimpiada, en el año 66 a. C.

[40] Estos cuatro grandes festivales conformaban el circuito principal de pruebas atléticas en Grecia.

[41] Cf. PAUSANIAS, VI 17, 1. Se ha conservado una tablilla con la concesión de honores a Demócrates (*Inschr. v. Olymp.* 93).

sacaran fuera de ese círculo que había pintado. Pero, incapaces, fueron derrotados. Y Demócrates, que bien había resistido en su posición con poderío, se marchó coronado[42].

16. Si alguien toma como modelo a Calias[43], Calias lo convertirá en un borracho; si toma a Ismenia, se convertirá en un flautista; si a Alcibíades, en un fanfarrón; si a Cróbilo, en cocinero; si a Demóstenes, en un formidable orador; si a Epaminondas, en general; si a Agesilao[44], en un hombre magnánimo; si a Foción, en un hombre honesto; si a Arístides, en un hombre justo; y si toma como modelo a Sócrates, se convertirá en un sabio[45].

17. Pitágoras demostraba a los hombres que él había nacido de simientes mejores que las de naturaleza mortal. Pues según se dice, en el mismo día y a la misma hora se le vio tanto en Metaponto como en Crotona. En Olimpia mostró que tenía uno de sus muslos de oro. Hizo recordar a Milias de Crotona que había sido Midas de Frigia, el hijo de Gordio. Acarició también un águila blanca que se dejó tocar

---

[42] La relación entre la enfermedad y la formación cultural (y también atlética) era un asunto de actualidad en el mundo griego bajo dominio romano, que coincidía con el auge del culto a Asclepio cuyos santuarios funcionaban también como centros de cultura. S. Nicosia, *Elio Aristide nell'Asclepieo di Pergamo e la retorica recuperata*, Palermo, 1979.

[43] Noble ateniense (*c.* 450-370 a. C.), hijo de una de las familias más ricas de la ciudad. Su abuelo fue el destacado político del s. v. Es el anfitrión del suntuoso *Banquete* narrado por Jenofonte. Los autores de comedias lo ridiculizaron por la extravagancia de sus hábitos y Andócides lo acusó de sacrilegio.

[44] Rey de Esparta entre los años 400-359, dirigió una expedición en Asia Menor.

[45] Clemente, *Strom.* VII 101, 4.

y el río Cosa, mientras Pitágoras lo cruzaba, lo saludó con estas palabras: «Salve, Pitágoras»[46].

Decía que la planta más sagrada era la malva. Afirmaba también que el número era la cosa más sabia de todas y, en segundo lugar, quien dio nombre a las cosas. Indicaba que el origen de los seísmos no era otro que una reunión de fallecidos. Del arco iris decía que era el brillo del sol; y el zumbido que muchas veces invade nuestros oídos, la voz de los dioses. Nadie podía sentirse perplejo ante él ni preguntar nada sobre lo que decía, pues sus contemporáneos se inclinaban ante sus palabras como ante un oráculo divino. Cuando iba recorriendo una ciudad tras otra, corría el rumor de que Pitágoras venía, no para enseñar, sino para sanar.

Este mismo Pitágoras fue quien ordenó abstenerse de comer el corazón, el gallo blanco y, especialmente, la carroña. Ordenó también que no se hiciera uso de los baños ni se caminara por calles repletas de gentes: no estaba claro si aquellos lugares eran puros.

18. Cuando, aceptada la invitación tras numerosas cartas de Dionisio, Platón llegó a Sicilia[47], el [joven] Dionisio lo montó en su carro, del que él mismo manejaba las riendas, y puso al hijo de Aristón en el lugar del guerrero que acompaña al auriga. Se dice que entonces un siracusano con cierta gracia y familiarizado con los poemas homéricos, al ver aquel espectáculo, citó estos versos de la *Ilíada* que alteró levemente:

crujió con fuerza el eje de haya por el peso,
pues llevaba a un formidable mortal y al mejor hombre[48]

[46] Estas anécdotas se encuentran recogidas también en II 26.
[47] Se trata de la segunda visita de Platón a la isla, en el año 366 a. C.
[48] Homero, *Il.* V 838-839.

Y aunque Dionisio desconfiaba de todos, sin embargo mostró tanto respeto por Platón que éste era el único que podía acercársele sin ser registrado; y eso, a pesar de que sabía que Platón era amigo íntimo de Dion.

19. Se afirma que Filipo de Macedonia no sólo era un excelente guerrero y poseía un verbo formidable, sino que sentía muchísima consideración por la cultura. Al proporcionar a Aristóteles dinero sin fin, se convirtió en promotor de sus múltiples investigaciones y, especialmente, de sus conocimientos zoológicos. El hijo de Nicómaco pudo componer su *Historia de los animales* gracias a la generosidad de Filipo[49]. Éste también honró a Platón y a Teofrasto.

20. Es notorio que Demócrito de Abdera —además de poseer sólidos conocimientos en las más variadas materias— deseaba, sobre todo, pasar inadvertido; y puso todo su empeño en conseguirlo. Ésa fue la razón por la que recorrió tantos lugares de la tierra. En efecto, no sólo viajó para conocer a los caldeos de Babilonia sino también a los magos y sofistas de la India[50]. Y cuando hubo que dividir la heren-

---

[49] Aristóteles abandonó Atenas en el año 347 y se trasladó a la corte de Hermias en Aso (Asia Menor). Allí inició sus estudios de botánica y zoología que continuó cuando dos años más tarde fue a Mitilene para alojarse con su amigo y colaborador Teofrasto. En el 343 marchó a Macedonia para hacerse cargo de la educación del joven Alejandro. La abundancia de referencias y topónimos minorasiáticos en sus obras sobre la naturaleza son la mejor prueba de que el interés de Aristóteles por la biología no fue tardío, sino bien temprano. Ésta es la idea de D. W. Thomson, *On Aristotle as a Biologist*, Oxford, 1913, que W. Jaeger, *Aristoteles*, Berlín, 1923, no recogió.

[50] Además de las visitas a Babilonia, Persia e India, otras fuentes le atribuyen estancias en Egipto y Etiopía. A su pluma se le atribuyen las siguientes palabras: «He recorrido más territorios que nadie en mi época,

cia de su padre, Damasipo, en tres partes para los hijos, él se quedó con el dinero necesario para sus viajes y entregó el resto a sus hermanos. Teofrasto también lo elogia porque viajó por todas partes reuniendo mejores riquezas que las de Menelao y Odiseo[51]. Pues estos, en su vagabundear, se comportaron en todo como comerciantes fenicios, pues iban acumulando riquezas e hicieron de ellas su razón para recorrer la tierra y el mar.

Los ciudadanos de Abdera llaman a Demócrito «Filosofía»[52], y a Protágoras, «Razón». Demócrito se reía de todos y decía que todos estaban locos; de aquí que sus conciudadanos lo llamaran también «el Risueño»[53]. Esta misma gente dice que Hipócrates, en su primer encuentro con él, tuvo la impresión de que Demócrito estaba loco. Pero al avanzar su relación, acabó sintiendo una enorme admiración por aquel hombre. Se dice que Hipócrates, a pesar de ser dorio, escribió sus obras en dialecto jonio para complacer a Demócrito[54].

realizando las más vastas investigaciones, y he visitado más regiones y países y escuchado a los hombres más famosos» (fr. 299).

[51] Teofrasto, fr. 513. Eliano recuerda los largos *nostoi* (viajes de regreso) de los héroes homéricos.

[52] Diógenes Laercio, IX 50, da como sobrenombre el de «Sabiduría», *Sophía*, y cita como fuente a Favorino en su *Pantodapè Historía*. También *Suda, s.v.* «Demócrito».

[53] *Gelasînos*, «El que ríe»; cf. Cicerón, *Sobre el orador* II 58, y Horacio, *Ep.* II 1, 194. Resulta particularmente notable este apelativo por la actitud negativa ante la risa de la mayor parte de los filósofos.

[54] Según una antigua tradición, Hipócrates fue llamado para curar a Demócrito, que parecía loco. A lo largo de sus conversaciones con el paciente, Hipócrates se convenció de su salud mental e inteligencia. El asunto se convirtió en el tema de algunas cartas apócrifas atribuidas al médico.

21. Alcibíades fue el favorito de Sócrates y Dion, el de Platón. Pero Dion sacó algún provecho de su amante.

22. Los antiguos atenienses vestían mantos teñidos de púrpura y se ponían túnicas de variados colores. Se mostraban en público con la melena recogida en lo alto de la cabeza y sujeta con unos pasadores de oro llamados «cigarras», exhibiendo otras joyas de oro como adorno[55]. Sus esclavos les llevaban sillas plegables para que no se sentasen en cualquier sitio. Es evidente que el lujo gobernaba tanto su mesa como el resto de su vida. Pero a pesar de ser así, vencieron en Maratón.

23. A Pericles, a Calias, el hijo de Hiponico, y a Nicias, del demo de Pergase[56], el desenfreno y una vida inclinada al placer los llevó a la ruina. Todos ellos, cuando se quedaron sin dinero, tras hacer un último brindis con cicuta, se marcharon de esta vida como de un banquete[57].

24. Un día Leóprepes de Ceos, el padre de Simónides, estaba sentado en la palestra. Entonces unos adolescentes,

---

[55] Este pasaje está inspirado en Tucídides, I 6, 3. Es muy similar a Ateneo, 512B-C. Estos pasadores recibían el nombre de «cigarras» (*téttigas*) por su forma. Se han identificado con unas espirales que se insertaban en los cabellos. Aristófanes, *Caballeros* 1321-1334 y *Nubes* 984-986. La anécdota corresponde al tópico del lujo jónico.

[56] Este Calias es el noble y político ateniense del siglo v al que se le atribuye la paz que lleva su nombre. Es el abuelo del Calias citado en IV 16. Este Nicias no es el general que mandó la expedición a Sicilia.

[57] Esta historia es, a todas luces, falsa. Quizás esté inspirada en Ateneo, 533c-537c, donde se rememora a algunos personajes que vivieron en un lujo decadente. Además de recordar a estos tres que cita Eliano, cita a cierto Autocles y Epicles que se suicidaron con cicuta tras haber gastado todos sus bienes. Aquí puede estar la razón de la confusión.

unidos por una estrecha amistad, le preguntaron cómo podrían conservar mejor su amistad. Este les contestó: «Si cedéis ante los enfados de los demás y, sin dejaros arrastrar por la ira, no os provocáis mutuamente».

25. Trasilo, del demo de Exone, sufrió una locura extraña e inaudita. Pues abandonó la ciudad, bajó al Pireo y se instaló allí a vivir. Pensaba que todos los navíos que entraban en el puerto eran suyos. Confeccionaba un registro de ellos, los hacía partir de nuevo y se alegraba extraordinariamente con los que, sanos y salvos, regresaban a puerto. Durante mucho tiempo vivió afectado por esta enfermedad. Pero su hermano, cuando regresó de Sicilia, lo llevó a un médico para que lo curase. Y entonces se libró de la enfermedad. Con frecuencia recordaba su vida cuando estaba loco, y decía que nunca había sido tan feliz como cuando se alegraba por unas naves, que sin ser suyas, regresaban sanas y salvas a puerto[58].

26. Janto, el poeta lírico (era mayor que Estesícoro de Hímera)[59], dice que originalmente la hija de Agamenón no se llamaba Electra sino Laódice. Pero cuando Agamenón fue asesinado y Egisto se casó con Clitemnestra asumiendo la realeza, a ella, que permanecía soltera y envejecía virgen, los argivos la llamaron Electra porque carecía de marido y no había conocido el lecho nupcial[60].

---

[58] ATENEO, 554E-F.

[59] De este poeta sólo se conoce la reelaboración de algunos de sus temas que hizo Estesícoro. D. L. PAGE, *Poetae Melici Graeci*, Oxford, 1962, 699-700.

[60] Se trata de una etimología popular que hace derivar *Elektra* de *a-lektron*: sin lecho nupcial. Es necesario recordar que Electra no figura

27. Pánfae de Priene regaló al lidio Creso, mientras su padre todavía vivía, treinta minas. Cuando ⟨Creso⟩ asumió el poder le envió un carro cargado de plata.

Diógenes, al recibir de manos de Diotimo de Caristo una pequeña moneda, dijo:

Que los dioses te otorguen cuanto con corazón deseas,
un marido y un hogar[61].

Evidentemente, da la impresión que Diotimo era muy afeminado.

28. Ferécides de Siro terminó su vida de la manera más atroz, devorado todo su cuerpo por los piojos. Cuando su aspecto se volvió repugnante, evitó la relación con sus amigos íntimos. Y si alguien, durante una visita, le preguntaba cómo se encontraba, pasaba a través del postigo de la puerta un dedo descarnado y decía que todo su cuerpo se encontraba en el mismo estado. Las gentes de Delos decían que el dios, encolerizado con él, le había castigado así. Cuentan que, sentado en Delos con sus discípulos, estaba hablando de su propia sabiduría y destacaba que, aunque no sacrificaba a ninguno de los dioses, sin embargo, no había vivido menos feliz y libre de penas que los que sacrificaban hecatombes. Por estas palabras, pronunciadas a la ligera, sufrió un castigo tan terrible[62].

---

en el relato homérico como una de las hijas de Agamenón, sino Laódice (Homero, *Il.* IX, 145).

[61] Homero, *Od.* VI 180-181; estos versos son parte del discurso que Odiseo dirige a Nausícaa, en el que le pide un paño con el que cubrir su desnudez.

[62] Esta enfermedad se cuenta con más detalle en V 2. La oposición de Eliano al ateísmo se ve explícitamente en II 31.

29. No consigo convencerme de que no debo reírme de Alejandro, el hijo de Filipo, si es verdad que, tras enterarse de que —según dice Demócrito en sus escritos— existe un número infinito de mundos[63], se lamentaba por no ser el dueño de más que de una parte del nuestro. ¿Es necesario que diga cuánto se habría reído de él Demócrito, quien había convertido la risa en su oficio[64]?

---

[63] W. K. C. Guthrie, *Historia...*, II, págs. 412-421.
[64] Cf. IV, 20.

LIBRO V

1. El egipcio Tacos[1], mientras siguió el modo de vida de su país y vivió con modestia, gozó de una espléndida salud. Pero cuando llegó a Persia se abandonó a la molicie propia de aquellos. Como no toleraba sus extrañas comidas, murió de disentería, entregando su vida a cambio del lujo.

2. Ferécides, el maestro de Pitágoras, al caer enfermo, empezó a exudar un líquido caliente y viscoso parecido al moco, después fue infectado por gusanos y finalmente por piojos. Mientras sus carnes se deshacían, a los piojos se sumó la putrefacción; y así encontró la muerte[2].

3. Aristóteles afirma que las columnas que hoy llamamos de Heracles, antes de recibir este nombre tenían el de Columnas de Briareo[3]. Pero cuando Heracles purificó la tie-

---

[1] El faraón Tacos (362-360 a. C.) buscó la alianza griega para atacar a Persia. Para poder contratar a los mercenarios abusó de los recursos de su país que, durante la expedición a Asia, lo abandonó. Acabó buscando refugio en Persia.

[2] Cf. IV 28.

[3] Briareo era uno de los hijos de Urano y Gea, uno de los Hecatónquiros (de cien manos). La tradición los recuerda invencibles en tamaño y

rra y el mar, convirtiéndose en el benefactor indiscutido de la humanidad, en su honor, dejaron de conceder importancia a la memoria de Briareo y dieron a las columnas del nombre de Heracles[4].

4. Una tradición delia afirma que dos árboles florecían en Delos, el olivo y la palmera; y que nada más tocarlos, Leto parió, lo que no había podido hacer hasta ese momento[5].

5. Epaminondas tenía un solo capote y, además, raído. Cuando en alguna ocasión lo dio a lavar, Epaminondas tuvo que permanecer en casa puesto que no tenía otro. Aunque vivía en tamaña abundancia, no aceptó la gran cantidad de oro que el rey persa le había enviado. Y si yo he comprendido bien, el rechazo de aquel regalo fue un acto de mayor magnanimidad que su ofrecimiento.

6. La muerte del indio Cálano es digna de elogio[6]; otros dirán que también de admiración. Esto fue lo que ocu-

---

fuerza, dotados de cien brazos y cincuenta cabezas. Ayudaron a los Olímpicos en la lucha contra los Titanes. J. Alvar, *Diccionario...*, *s. v.* «Briareo» y «Hecatónquiros».

[4] La tradición griega pretende que Heracles erigió estas columnas como recuerdo de su enfrentamiento con Gerión. En realidad, la denominación antigua proviene de la asimilación del Melqart gaditano (de origen fenicio) con el Heracles griego. M. E. Aubet, *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Barcelona, 1994, págs. 174-176.

[5] Hera había prohibido que Leto, embarazada por Zeus, recalase en ningún lugar para el parto. Y así estuvo vagando por el Mediterráneo hasta que llegó a la isla de Ortigia, posteriormente llamada Delos. J. Alvar, *Diccionario...*, *s. v.* «Leto».

[6] Cf. Plutarco, *Alejandro* 69; Arriano, *Anábasis* VII 18, 6. El suicidio del héroe, de inspiración cínica, agitaba las conciencias de aquel entonces: Luciano, *Peregrino* 33-37. F. Gascó, «Vida y muerte de Peregrino Proteo», *Opuscula Selecta*, Sevilla, 1996, págs. 209-221.

rrió. Cuando Cálano, el sofista indio, anunció su intención de despedirse de Alejandro, de los macedonios y de la vida misma, porque quería librarse de las ataduras del cuerpo, levantó una pira en el barrio más bello de Babilonia. Sus maderas estaban bien secas y habían sido seleccionadas por su perfume: maderas de cedro, cidro, ciprés, mirto y laurel. Cálano, tras hacer sus ejercicios habituales —una carrera—, se subió al centro de la pira y allí se quedó de pie, coronado con una corona de cañas. El sol lo iluminó y él se arrodilló. Esta era la señal convenida para que los macedonios encendieran la pira. Y así se hizo. Cálano, rodeado por las llamas, permaneció de pie, inmóvil, y no cayó hasta que no estuvo muerto. Cuentan que en aquel instante Alejandro quedó atónito y que afirmó que Cálano había derrotado a mayores enemigos que él: él había luchado contra Poro, Taxilas y Darío, pero Cálano lo había hecho contra el sufrimiento y la muerte.

7. Los escitas son nómadas en su propio territorio. Pero Anacarsis, puesto que era un sabio, llevó más lejos su vagabundear. En efecto, acabó en Grecia y Solón sintió por él gran admiración[7].

8. No creo que las burlas y vituperios tengan algún efecto positivo, pues si van dirigidos contra un espíritu firme quedan reducidos a la impotencia. Pero si se dirigen contra un espíritu ruin y débil, resultan poderosos y con frecuencia no sólo molestan sino que pueden llegar a producir la muerte. Estos ejemplos servirán como prueba: Sócrates se

[7] PLUTARCO, *Solón* 5; DIÓGENES LAERCIO, I 101-102; LUCIANO, *El escita* 5-9 y *Anacarsis* 14, 18.

reía cuando era satirizado en las comedias; en cambio, Poliagro se ahorcó[8].

9. Aristóteles, tras haber dilapidado la herencia paterna, se alistó como mercenario. Como le fuera mal en aquella profesión, se presentó como farmacéutico[9]. Pero tras ir a parar al Perípato[10] y escuchar escondido lo que allí se decía, al estar mejor dotado por la naturaleza que los demás, acabó por adquirir esa capacidad intelectual que desde entonces tuvo.

10. Los atenienses siempre pusieron gran empeño en reforzar su flota. A lo largo del tiempo, tanto en sus victorias como en sus derrotas, perdieron, en Egipto, doscientos trirremes con sus tripulaciones; en Chipre, ciento cincuenta; en Sicilia, doscientos cuarenta, y en el Helesponto, doscientos. En Sicilia perdieron cuarenta mil hoplitas, y mil en Queronea[11].

11. El rey de los tracios —que otro sea quien diga su nombre—, cuando Jerjes invadió Grecia, huyó hacia el monte

---

[8] Sobre Sócrates y la comedia, cf. II 13. De Poliagro se decía que había obligado a su mujer a prostituirse.

[9] Estas afirmaciones no pueden comprobarse aunque sí es cierto que Alejandro quedó pronto huérfano (su padre Nicómaco era el médico de Amintas, rey de Macedonia) y estuvo bajo la tutela de Próxeno, por el que siempre sintió afecto. W. K. C. Guthrie, *Historia...*, VI, págs. 33-35.

[10] No es posible discernir si Eliano usa aquí el término en sentido propio (como se ha traducido), o en sentido genérico, tratándose de un paseo cualquiera. La primera opción es anacrónica aunque, posiblemente, la que estaba en vigor en tiempos del Imperio. Véase III 19 y IV 9.

[11] Egipto, Chipre, Sicilia y Helesponto (Egospótamos) son campañas del imperio ateniense. R. Meiggs, *The Athenian Empire*, Oxford, 1979. Queronea (338) fue la batalla con la que terminó la resistencia griega a Filipo.

Ródope[12]. A su seis hijos les aconsejó que no marcharan contra Grecia —es evidente que este hombre amaba Grecia—. Pero estos no le obedecieron. Cuando regresaron, cegó a todos, dejando así de comportarse como un griego.

12. No puedo dejar de aprobar la siguiente acción de los atenienses. Durante una reunión de la asamblea, Démades tomó la palabra y propuso a votación que Alejandro fuese el decimotercer dios. El pueblo, que no estaba dispuesto a tolerar su desmedida impiedad, impuso a Démades una multa de cien talentos por haber querido inscribir entre los dioses olímpicos el nombre de Alejandro, que era un mortal[13].

13. Los atenienses eran extraordinariamente flexibles con su constitución y muy propensos a reformarla. Soportaron pacientemente la realeza bajo Cécrope, Erecteo, Teseo y los Códridas que les sucedieron. Conocieron la tiranía bajo los Pisistrátidas. Se gobernaron en un régimen aristocrático bajo los cuatrocientos. A continuación, diez ciudadanos asumieron anualmente el gobierno de la ciudad y, finalmente, llegó la anarquía bajo el régimen de los Treinta[14]. No es-

---

[12] Heródoto, VIII 116, cuenta esta historia sin decir el nombre del rey. No obstante, las acuñaciones permiten conocer que un tal Moses fue rey de Bisaltia entre el año 500 y 480 a. C. B. V. Head, *Historia Numorum*, Londres, 1991, pág. 179.

[13] Démades fue un político ateniense que desarrolló su carrera tras la derrota de Queronea, sirviendo de mediador entre Atenas y el poder macedonio. Para la divinización de Alejandro, cf. II, 19. Ateneo, 251B da la cifra de diez talentos de multa.

[14] No resulta sencillo, por la imprecisión de las expresiones, identificar los regímenes a los que Eliano se refiere. De Cécrope a los Códridas, Atenas fue gobernadas por reyes. El carácter legendario de éstos no ha sido desmentido con evidencias históricas. La tiranía de los Pisistrátidas se extendió desde el año 560 (con algunos intervalos) hasta 511 a. C. Los cuatrocientos bien podrían ser los miembros del consejo aristocrático del año

toy seguro de que tan rápida transformación del régimen merezca elogios.

14. He aquí una ley ática: quien encuentre un cuerpo humano sin sepultura debe siempre echarle tierra encima y sepultarlo mirando a poniente[15]. Observan también esta otra costumbre: no se debe sacrificar un buey de labranza que haya trabajado bajo el yugo, ya fuese tirando de un arado o de un carro, porque ese buey debe ser considerado también como un campesino y compañero de las fatigas humanas[16].

15. El tribunal ateniense para quienes hubiesen matado voluntariamente estaba en el Areópago y, para quienes lo hubiesen hecho involuntariamente, en el Paladio. Las causas de aquellos que admitían haber matado, pero sostenían que con justicia, se celebraban en el Delfinio[17].

411, aunque es más probable, en mi opinión, que Eliano se refiriera al consejo de los Cuatrocientos atribuido a Solón. El gobierno de los diez hombres puede identificarse con dos instituciones: los nueve arcontes y el secretario, tal y como quedaron instituidos en 487 a. C., o también al poder de los diez estrategos que se desarrolló desde esa misma fecha. Los Treinta fueron los tiranos instaurados bajo la protección espartana en 404 a. C.; cf. C. Hignett, *A History of the Athenian Constitution*, Oxford, 1952. La idea de la *metabolé* (el cambio) de las constituciones fue uno de los principales asuntos del pensamiento político: K. von Fritz, *The Theory of the Mixed Constitution in Antiquity*, Nueva York, 1954.

[15] Cf. VII, 19.

[16] Para el festival ateniense de la Bufonía, donde se mataba un buey: VIII 3.

[17] Las causas por homicidio, según su calificación, se juzgaban ante tribunales distintos. El Areópago estaba consagrado a Ares, el Paladio a Palas Atenea y el Delfinio a Apolo Délfico. Aristóteles, *Const. de los aten.* 57, 3. G. Glotz, *La ciudad griega*, México, 1957, págs. 198-212. La ley sobre el homicidio involuntario, atribuida a Dracón, se ha conservado en una copia del s. iv a. C. M. Gagarin, *Drakon and Early Athenian Homicide Law*, Londres, 1981.

16. No pasó desapercibido que un niño había cogido un pétalo de oro que se había caído de la corona de Ártemis. Los jueces pusieron delante del niño unos juguetes, unos dados y el pétalo. Y el niño volvió a lanzarse sobre el objeto de oro. Y por este gesto lo condenaron a muerte bajo la acusación de sacrilegio, sin considerar como atenuante su corta edad. Aplicaron el castigo que correspondía a su acción.

17. El respeto que los atenienses sentían por sus dioses era tan grande que, si alguien hubiese cortado una pequeña rama de una encina del templo de algún héroe, lo hubiesen ejecutado. Tampoco les pasó inadvertido a los atenienses que Atarbes, al herir un gorrión consagrado a Asclepio, le había causado la muerte. Y así lo condenaron a muerte sin admitir como atenuante ni su ignorancia ni su locura, pues consideraron más importantes que estas dos circunstancias los intereses del dios, aunque algunos sostenían que había actuado involuntariamente y otros, que con la razón perdida.

18. En cierta ocasión el Areópago arrestó a una bruja y la condenó a muerte. Pero no la ejecutaron hasta que dio a luz, pues cuando la arrestaron ya estaba embarazada. Castigaron con la muerte a la única culpable y exculparon a aquella criatura inocente.

19. El trágico Esquilo fue juzgado por impiedad a causa de uno de sus dramas[18]. Cuando los atenienses estaban preparados para lapidarlo, Aminias, el más joven de sus hermanos, abriéndose el manto, enseñó su brazo con la mano

[18] Según sugiere Aristóteles, *Ética a Nicómaco* 1111a9, el juicio se incoó por haber revelado los misterios eleusinos en un drama. El poeta nació, con toda probabilidad, en Eleusis (año 524 a. C.).

mutilada[19]. Había perdido la mano combatiendo valerosamente en Salamina, siendo el primero de los atenienses en recibir la condecoración por su valor. Cuando los jueces vieron el dolor de aquel hombre, recordaron sus hazañas y liberaron a Esquilo.

20. Cuando Tarento estaba sitiada por los atenienses y a punto de rendirse por el hambre[20], los habitantes de Regio votaron ayunar un día de cada diez y enviar la comida de ese día a los tarentinos[21]. Los atenienses desistieron y la ciudad se salvó. En memoria de aquel suceso, los tarentinos celebran una fiesta que llaman del Ayuno.

21. Cierta tradición pretende que la mala fama de Medea es infundada: que no fue ella quien mató a sus hijos[22], sino los corintios. Dice esta tradición que la leyenda sobre la mujer de la Cólquide y su drama los inventó Eurípides a petición de los corintios, y que la mentira acabó por prevalecer

---

[19] Heródoto, VIII 84 y 93, recuerda a Aminias de Palene, quien destacó por su valor en la batalla de Salamina. Es imposible establecer su vínculo familiar con Esquilo pese a que el poeta recuerde también la maniobra de Aminias que rompió la formación naval persa (aunque no da el nombre del héroe) en *Persas* 409 y ss. Esquilo también luchó en Salamina (cf. Ion de Quíos, *FGrH*, fr. 392 F 7 Jacoby). Diodoro, XI 27, 2 también los consideró hermanos.

[20] Este episodio no es mencionado por ninguna otra fuente y con dificultad podría situarse en la campaña de 415-413 a. C. sin que Tucídides lo hubiese recordado.

[21] Anécdotas parecidas se cuentan de los lacedemonios que ayunaron para auxiliar, bien a los esmirnotas (Plutarco, *Mor.* 64 b), bien a los samios (Aristóteles, *Económico* 1347b16).

[22] Medea mató a sus propios hijos, habidos en el matrimonio con Jasón, para vengarse de su marido, enamorado de Glauce, hija del rey de Corinto.

sobre la verdad gracias al talento del poeta. Se afirma que por aquel crimen contra aquellos niños, incluso hoy en día, los corintios siguen sacrificando en su honor, como si les rindieran el tributo debido[23].

---

[23] Pausanias, II 3, 6-7, recuerda esta tradición corintia según la cual fueron los ciudadanos de Corinto quienes mataron a los hijos de Medea para vengarse por la muerte de Glauce. Todavía en su tiempo era posible ver la estatua de la hechicera en la ciudad.

LIBRO VI

1. Cuando los atenienses vencieron a los calcideos, dividieron su tierra —la región llamada Hipóboto— en dos mil parcelas, consagraron a Atenea algunas parcelas de aquel lugar llamado Lelanto, y arrendaron el resto de la tierra conforme a las inscripciones instaladas en la estoa real, donde se guardaba el registro de los alquileres. Encadenaron a los prisioneros y ni siquiera entonces aplacaron su cólera contra los calcideos[1].

Cuando los lacedemonios vencieron a los mesenios, se apropiaron de la mitad de todo lo que producía Mesenia y obligaron a las mujeres libres del país a guardar luto y a llorar por difuntos extraños con los que no tenían ninguna relación. De los hombres, a unos los dejaron para que cultivaran la tierra, a otros los vendieron y a otros los mataron[2].

---

[1] La primera toma de Calcis tuvo lugar en el año 506 a. C. Según HERÓDOTO, V 77, fueron cuatro mil los colonos allí instalados. El historiador recuerda haber visto las cadenas en la Acrópolis. No obstante, podría tratarse de un episodio diferente, la revuelta del año 446 a. C.; cf. TUCÍDIDES, I 114; *Inscrip. Graec.* I^2 39.

[2] Durante los siglos VIII-VII a. C., Esparta emprendió una serie de guerras (mal fechadas) para la conquista de Mesenia. Terminado el largo pro-

Los atenienses cometieron también este otro abuso. Favorecidos por la fortuna, no supieron llevar su buena estrella con prudencia. Obligaron a que las hijas y esposas de los metecos llevaran durante las procesiones las sombrillas de sus propias hijas y esposas, mientras que los varones debían llevar las cestas de las ofrendas[3].

Cuando los sicionios capturaron Pelene[4], mandaron a las mujeres e hijas de aquella ciudad a los burdeles. Si la memoria no me engaña, este fue un acto de extrema crueldad, ¡por los dioses griegos!, inaceptable incluso entre los bárbaros.

Tras la victoria en la batalla de Queronea, tanto Filipo como todos los demás macedonios se sintieron orgullosos de su gesta. Los griegos estaban aterrados ante Filipo y se iban entregando ciudad a ciudad. Así hicieron los tebanos, megarenses, corintios, aqueos, eleos, eubeos y todos los de Acte[5]. Pero Filipo no respetó los acuerdos que había firmado con ellos, sino que los esclavizó a todos, obrando contra la justicia y el derecho[6].

---

ceso de anexión la población local fue reducida al estatuto de hilotas. C. Fornis, *Esparta*, págs. 49-55, 64-67 y 261-267.

[3] La posición de los metecos, de los extranjeros domiciliados en Atenas, era de sumisión formal a los atenienses, aunque gozaban de gran libertad de acción y se convirtieron en uno de los apoyos del régimen democrático. P. Briant y P. Lévêque (dirs.), *Le monde grec aux temps classiques, I*, París, 1995, págs. 283-294.

[4] Pelene y Sición estuvieron en guerra durante los siglos vii y vi a. C.

[5] Acte era una región situada al este de Argos que tradicionalmente no había formado parte del territorio de esta ciudad.

[6] Ésta es una visión muy negativa de la labor de Filipo, cuando sólo Tebas sufrió un duro castigo. A los griegos los forzó a formar parte de la Liga de Corinto. C. Roebuck, «The Settlements of Philip II with the Greek States in 338 B.C.», *Class. Philol.* 43 (1948), 73-92.

2. El hijo de Harmátides de Tespias, que vino en ayuda de los lacedemonios junto con otros conciudadanos, empezó a luchar con valor. Cuando sus armas quedaron inutilizadas, siguió luchando con las manos desnudas contra sus enemigos bien armados y consiguió una muerte gloriosa. He llamado al joven por su patronímico, honrándole como lo haría Homero. Si alguien quiere conocer su nombre, en otro lugar lo encontrará[7].

3. Los lacedemonios honraron con una corona a Ísadas porque, aún siendo un niño y cuando la ley todavía no lo había convocado a las armas, luchó con valor tras escaparse del gimnasio. Pero también lo multaron porque se había enfrentado a los enemigos antes de cumplir la edad exigida y porque no llevaba las armas apropiadas[8].

4. Lisandro murió tras dejar comprometida a su hija en matrimonio. Al quedar la niña huérfana y descubrirse tras su muerte que Lisandro era pobre, el novio quiso retractarse negándose a tomarla por esposa. Por esto los éforos lo castigaron, pues sus sentimientos no eran dignos de un espartano ni tampoco de un griego: se olvidó del amigo muerto y prefirió la riqueza a la palabra dada[9].

5. Los atenienses condenaron a muerte a los embajadores que habían enviado a Arcadia, quienes, aunque habían tenido éxito, regresaron por una ruta distinta de la establecida.

---

[7] HERÓDOTO, VII 227, llama al joven «Ditirambo».

[8] PLUTARCO, *Agesilao* 34, 7-8. El episodio ocurre durante el asalto tebano a la ciudad en el año 362 a. C. Ísadas acudió al combate desnudo, cubierto el cuerpo de aceite, con espada y lanza. La multa fue de mil dracmas.

[9] La misma historia en X 15, donde se atribuye a Arístides de Atenas.

6. ¿No es lo que sigue típicamente espartano? Hay una ley entre los espartanos según la cual quien haya engendrado a tres hijos está exento de los servicios de armas y quien tenga cinco está libre de todos los servicios al Estado[10], además de poder casar a sus hijas sin dote.

No está permitido a ningún espartano dedicarse a ningún oficio manual[11]. Deben vestir ropa púrpura para la batalla, pues este color tiene algo de solemne. Y cuando cae sobre esa ropa la sangre que mana de las heridas todavía espanta más a los enemigos pues adquiere un aspecto más grave y terrorífico[12].

Al espartano no le está permitido expoliar al enemigo muerto. Los que combaten y mueren con valor son coronados con ramas de olivo y de otros árboles, y son elogiados con alabanzas. Los que mueren dando muestras de heroísmo son enterrados con todos los honores, cubiertos por su capa púrpura[13].

---

[10] Aristóteles, *Política* 1270b. Esparta sufrió en época clásica un problema de *oliganthropía* (escasez de hombres), que en realidad no era un problema demográfico sino de organización social. Las medidas aquí referidas completaban la obligación del matrimonio (Plutarco, *Licurgo* XV, 12-14). C. Fornis, *Esparta...*, págs. 245-248. Bajo el dominio de los emperadores romanos estuvieron vigentes normas parecidas para fomentar la natalidad entre la aristocracia romana (*Lex Papia Poppea*).

[11] La pena por dedicarse a algún oficio era la *atimía*, la pérdida de derechos. Su único oficio era la guerra. Cf. Jenofonte, *Rep. de los laced.* VII 1-2 y XV 3; Plutarco, *Licurgo* 24, 2. C. Fornis, *Esparta...*, pág. 248.

[12] Las capas púrpuras estaban destinadas a aterrorizar al enemigo. Cf. Jenofonte, *Rep. de los laced.* XI 3. Con el tiempo acabó pensándose que servían también para disimular la sangre de las heridas (cf. Plutarco, *Mor.* 238F).

[13] En la Esparta clásica estaba prohibido inscribir el nombre del difunto en las lápidas funerarias salvo que hubiera muerto en combate con

7. Cuando los espartanos, violando la fe dada, sacaron a los suplicantes del santuario de Ténaro y los mataron —los suplicantes eran hilotas—, un terremoto, concitado por la cólera de Posidón, azotó Esparta y sacudió la ciudad con tanta violencia que de toda ella sólo quedaron en pie cinco casas[14].

8. Cuentan que el eunuco Bagoas, de origen egipcio, organizó una conspiración contra aquel Artajerjes, también llamado Ocos. Muerto y despedazado el rey, fue arrojado como alimento para los gatos. En su lugar se enterró a otra persona, a la que se le otorgó un puesto en la tumba real [pues dicen que fueron muchos sus sacrilegios, especialmente en Egipto]. Pero a Bagoas no le bastó con haber matado a Ocos, sino que mandó hacer las cachas de su espada con sus fémures, dando testimonio así de su carácter sanguinario. Bagoas odiaba a Ocos porque, como ya antes había hecho Cambises, también él, durante una visita a Egipto, había matado al buey Apis[15].

9. Desde los poemas homéricos existe la idea de que el santuario de Apolo en Delfos esconde un antiguo tesoro. Y así, aquellos versos dicen:

---

honor. Plutarco, *Licurgo* XXVII 3. C. Fornis, *Esparta...*, págs. 250-251.

[14] Tucídides, I 128. Ténaro es hoy el cabo Matapán, separando los golfos de Laconia y Mesenia. El terremoto que sacudió el Peloponeso tuvo lugar en 464 a. C., facilitando una nueva sublevación de los hilotas. C. Fornis, *Esparta...*, págs. 106-113.

[15] Para este Bagoas, véase III 23, donde se confunde con el favorito de Darío III. Para el asesinato del buey Apis, cf. IV 8. Artajerjes III (358-338) asumió el trono persa decidido a reconquistar Egipto. Y así lo hizo tras derrotar a Nectabeno en el año 343-342. Aprovechó la ocasión para devastar el Delta y saquear el país dejando a Ferendares como sátrapa (Diodoro, XVI 43-51).

Ni cuanto encierra en su interior el pétreo umbral
del arquero Febo Apolo, en la rocosa Pito[16].

La historia dice que los habitantes de Delfos intentaron excavar el área alrededor del sagrado hogar y del trípode, pero, al producirse una serie de violentos terremotos conforme al oráculo, serenaron sus ánimos y cesaron en sus pretensiones.

10. Pericles, siendo estratego, hizo que los atenienses aprobaran una ley según la cual no gozaría de la ciudadanía quien no tuviera ambos padres originarios de la ciudad. Pero él también acabó sufriendo las consecuencias de esta ley. Pues sus dos hijos legítimos, Páralo y Jantipo, murieron durante la epidemia de peste. A Pericles sólo le quedaron sus hijos bastardos, quienes no gozaban de la ciudadanía por la ley que su padre había hecho aprobar[17].

11. Gelón, tras vencer a los cartagineses en Hímera, puso toda Sicilia bajo su control[18]. Y entonces, se presentó en el ágora sin armas y anunció la restitución del poder a los ciudadanos. Éstos no lo aceptaron porque, evidentemente, habían comprendido, por su propia experiencia, que Gelón era más democrático de lo que podría esperarse del poder de los reyes. Por esta razón en el templo de Hera Sícula hay

[16] HOMERO, *Il.* IX 404-405.

[17] La ley que limitaba la ciudadanía data del año 451/450 a. C. ARISTÓTELES, *Const. de los aten.* XXVI 3. La muerte de sus hijos legítimos llevó a Pericles a solicitar su derogación y a pedir la inscripción de su bastardo homónimo como ciudadano. PLUTARCO, *Pericles* 37. Véase XIII 24.

[18] La victoria de Hímera frente a los cartagineses hizo de Gelón el más poderoso soberano de Occidente. La batalla se hizo equivalente a la de Salamina y Platea: gracias a ellas Grecia se salvó del dominio bárbaro. PÍNDARO, *Pítica* I 75 ss.

una estatua de Gelón que lo representa desarmado; la inscripción del monumento conmemora aquel gesto de Gelón[19].

12. Dionisio el Joven tenía especialmente bien protegido su poder de la manera que sigue[20]. Se había procurado no menos de cuatrocientos navíos, entre cuadrirremes y quinquerremes, una fuerza de infantería que ascendía a los cien mil hombres, y nueve mil jinetes. La ciudad de Siracusa fue dotada de grandes puertos y rodeada por un altísimo muro. Tenía aparejos preparados para otras quinientas naves; había almacenado en la ciudad hasta un millón de medimnos de trigo; el arsenal estaba repleto de escudos, espadas y lanzas. Y ⟨tenía⟩ grebas en abundancia, así como corazas y catapultas —la catapulta fue un invento del mismo Dionisio[21]—. Tenía también numerosísimos aliados. Confiado en todo esto, Dionisio creía poseer el poder como si lo tuviera sujeto por una cadena de acero.

---

[19] Gelón gozó siempre de buena fama entre sus conciudadanos y súbditos, consiguiendo evitar la mala imagen del tirano. Cf. XIII 37. Para un romano del s. III este gesto del tirano siciliano podía recordar la Restitución de la República en el año 27 a. C. por Augusto (*Res gestae* 34).

[20] Dionisio II fue tirano de Siracusa del año 367 al 357, tras heredar la posición de su padre, Dionisio I. No poseía las dotes de gobierno de éste y fracasó en el intento de crear el estado ideal bajo los auspicios de Dion, cuñado de Dionisio I, y Platón. Estos diez años de gobierno, no obstante, supusieron un fortalecimiento de Siracusa.

[21] La catapulta, ciertamente, fue un invento de los ingenieros reunidos por Dionisio, pero Dionisio I y no II como pretende, confundido, Eliano. Dionisio I buscaba nuevos recursos para dotarse de un potentísimo ejército con el que enfrentarse a Cartago. Las catapultas griegas podían lanzar dardos (*oxybólos*) o piedras (*petrobólos*), pero no adquirieron verdadera eficacia militar hasta las mejoras introducidas por los técnicos de Filipo II. E. W. Harsden, *Greek and Roman Artillery*, Oxford, 1969.

Pero éste, primero, asesinó a sus hermanos, y después le tocó ver la muerte violenta de sus hijos, y a sus hijas, violadas, desnudas y muertas. Ningún miembro de su familia recibió una sepultura digna. Unos fueron quemados vivos, otros, despedazados, fueron arrojados al mar. Con esto fue con lo que se encontró cuando Dion, hijo de Hiparino, se hizo con el poder. Dionisio vivió, a partir de entonces, en la más extrema pobreza, muriendo a una edad muy avanzada[22].

Teopompo[23] dice que Dionisio perdió la vista por beber mucho vino puro: veía borroso. Se sentaba en un rincón de las barberías y se dedicaba a hacer bufonadas. En el corazón mismo de Grecia vivía cubierto de ignominia, soportando hasta el final una vida miserable. El cambio que vivió Dionisio, desde tanto poder a tanta abyección, es también un ejemplo poderoso para animar a los hombres a la serenidad y a una forma ordenada de vida.

13. Bien está que la divinidad no mantenga las tiranías hasta la tercera generación pues, o bien pronto arranca de raíz a los tiranos como se hace con los pinos, o bien demuestra su poder en sus hijos. Los griegos recuerdan que, desde el principio de su historia, estas fueron las únicas tiranías que se prolongaron por varias generaciones: la de Hie-

---

[22] Los acontecimientos están tan comprimidos en el relato que resultan deformados. En el 366 Dion fue desterrado pero regresó a Siracusa en 357 haciéndose con el poder. Dionisio quedó confinado entonces en la fortaleza de la isla de Ortigia para acabar con los locros de Italia (cf. IX 8). En el 346 recuperó Siracusa y entonces los locros masacraron su familia. En 344 perdió definitivamente el trono y se retiró a Corinto. H. Berve, *Die Tyrannis...*, págs. 260-278.

[23] F. Jacoby, *FGrH.*, 115 F 283b.

rón en Sicilia[24], la de los Leucónidas en el Bósforo[25] y la de los Cipsélidas en Corinto[26].

14. He oído hablar de este gran acto de humanidad de Darío, el hijo de Histaspes. Aribazos de Hircania preparaba una conspiración en compañía de otros nobles persas. El asesinato se llevaría a cabo durante una cacería. Darío, informado de la maquinación, no se asustó sino que les ordenó que cogieran sus armas y caballos, y les exhortó a blandir sus jabalinas. Mirándolos, con firmeza les dijo: «¿Por qué no hacéis aquello a lo que habéis venido?». Pero aquellos, al ver la mirada firme de aquel hombre, renunciaron a su propósito. Tan gran temor se apoderó de ellos que arrojaron sus dardos, saltaron de los caballos y se arrodillaron ante Darío, rindiéndose sin condiciones. Darío los separó; a unos los envió a la frontera con la India y a otros, a la de Escitia. Y aquellos se mantuvieron fieles porque guardaron el recuerdo de la gracia recibida[27].

---

[24] Hierón II gobernó en Siracusa desde el año 271 al 216 a. C. Asoció en el gobierno a su hijo Gelón, quien murió antes que él. Le sucedió su nieto Jerónimo, quien hizo defección de Roma durante la II Guerra Púnica.

[25] También conocidos como Espartócidas por su fundador, Espartoco. Llegaron al trono del reino del Bósforo (Crimea) en el 438 y allí se mantuvieron hasta el año 110 a. C., cuando fueron absorbidos por Mitrídates VI del Ponto.

[26] Los tres tiranos de esta dinastía fueron Cípselo (el fundador, 657-627), Periandro (627-587) y Psamético, que pronto fue asesinado por una oposición que se había fortalecido bajo el gobierno de su cruel predecesor. Un oráculo délfico profetizó a Periandro la desdicha de su hijo y el fin de la dinastía: HERÓDOTO, V 92.

[27] No hay más noticias sobre esta conspiración, pero de nuevo puede tratarse de un guiño al presente. El emperador Adriano empezó su reinado haciendo frente a una conspiración que pretendía asesinarlo (si es cierta la historia) durante una cacería. El emperador no fue tan clemente como Darío. A. v. PREMERSTEIN, *Das Attentat der Konsular auf Hadrian im J. 118 n. Chr.*, Leipzig, 1908.

LIBRO VII

1. A la asiria Semíramis[1] le han dedicado los poetas las más diversas loas. Fue la más encantadora de las mujeres aunque gozaba de su belleza sin artificios. Mandada llamar por la fama de su belleza, se presentó ante el rey de los asirios. Y éste, nada más verla, se enamoró de ella. Ella pidió al rey [como regalo] vestir el hábito real, gobernar durante cinco días Asia y que ⟨todos⟩ hicieran lo que ella ordenase. Todas sus peticiones le fueron concedidas. Cuando el rey la puso en el trono, ella comprendió que todo estaba en sus manos y sometido a su voluntad. Entonces ordenó a la guardia que matara al rey. Y así fue cómo se apoderó del imperio asirio. Esta historia la cuenta Dinón[2].

---

[1] La legendaria Semíramis era la histórica Shammuramat, mujer de Shamshi-Adad V (823-811 a. C.) y madre de Adad-nirari III; ejerció la regencia durante los primeros años de reinado de su hijo (810-806 a. C.). En la leyenda griega fue la hija de la diosa siria Derceto (de Ascalón) y esposa de Ones y del asirio Nino, epónimo de Nínive. Éste es el rey al que se refiere este pasaje. La relación entre Nino y Semíramis es el asunto de una de las más antiguas novelas, de la que sólo se conservan algunos fragmentos en papiros. B. P. Reardon, *Courants littéraires...*, pág. 313.

[2] Dinón de Colofón es un historiador del s. iv que escribió unas historias persas divididas en tres partes. Se inclinaba por lo novelesco y fantástico; cf. F. Jacoby, *FGrH*, fr. 690 F 7.

2. Cuentan que el sidonio Estratón pretendía superar a todos los hombres en lujo y ostentación. Teopompo de Quíos comparaba su género de vida con el de los feacios, que Homero, con el genio que acostumbraba, cantó con trágico acento[3]. Por eso, nunca tenía un único aedo para amenizar sus banquetes y llenarlos de encanto, sino muchas mujeres dispuestas a cantar y hacer sonar las flautas, cortesanas de extraordinaria belleza y bailarinas. Se esforzaba en rivalizar con Nicocles de Chipre, quien hacía lo mismo con aquel. Aquella rivalidad no tenía ningún propósito serio, sino que se centraba en lo ya dicho. E informados por los que llegaban de lo que ocurría en casa de su rival, inmediatamente ponían todo su empeño en superarse uno al otro. Pero no pudieron llevar su rivalidad hasta el final porque los dos fueron víctimas de una muerte violenta[4].

3. Aristipo[5], como algunos de sus amigos se lamentaban amargamente, enunció los más diversos razonamientos con la intención de aliviarlos su dolor, y así se expresó a modo de prólogo: «Yo me he presentado ante vosotros no para unirme a vuestro dolor sino para ponerle fin».

4. Pítaco elogió con vehemencia la piedra del molino, añadiendo a su loa que, en un pequeño espacio, permitía ejer-

---

[3] Teopompo, *FGrH*, 115 F 114 Jacoby; Homero, *Od.* VIII 248 ss.

[4] Ateneo, 531A-D.

[5] Aristipo de Cirene fue discípulo de Sócrates y en las tradiciones antiguas se le representa aficionado a la buena vida. Se le considera el primer seguidor de Sócrates que cobró por sus enseñanzas. A sus discípulos se les conoce como los «Cireneos», quienes consideraron el placer como un gran bien y meta de la vida.

citarse de modo provechoso. Existía también un canto llamado «Canción del Molino»[6].

5. Laertes fue sorprendido por su hijo trabajando la tierra con sus propias manos y escardando las plantas aunque la edad le pesaba mucho. El propio Odiseo admitía conocer muchos oficios y ser capaz de practicarlos:

En destreza no hay ningún otro mortal que compita conmigo,
ya se trate de hacer una hoguera, de hender leños secos.

Para construir la balsa no necesitó de astilleros, sino que supo hacerla con sus propias manos y con rapidez. También Aquiles, descendiente de Zeus en tercera generación, cortó él mismo la carne, y preparó con celo un banquete para los embajadores enviados por los aqueos[7].

6. En cierta ocasión que estaba nevando, el rey de los escitas preguntó a uno que soportaba la nevada desnudo si tenía frío. Pero éste le preguntó, a su vez, si tenía frío en el rostro. A la respuesta negativa del rey aquel hombre apostilló: «Pues yo tampoco, pues soy todo rostro».

7ª. Píteas[8] se burlaba de Demóstenes, hijo de Demóstenes, diciendo que sus reflexiones olían a mecha de lámpara, porque aquél se pasaba toda la noche en vela, pensando y

---

[6] Plutarco, *Mor.* 157 de, recuerda esta canción popular: «Muele, muela, muele, / pues también Pítaco muele, / el que es rey en la gran Mitilene».

[7] Las referencias homéricas son: *Od.* XXIV 226-227; *Od.* XV 321-322; *Od.* V 228-262; *Il.* IX 206-221.

[8] Político ateniense del s. IV, que primero mantuvo una posición antimacedónica para pasarse al enemigo más tarde.

aprendiéndose lo que iba a decir cuando se presentara ante los atenienses[9].

7[b]. Demóstenes, hijo de Demóstenes, si al día siguiente iba a celebrarse asamblea, pasaba toda la noche en vela, evidentemente pensando y aprendiendo aquello que iba a decir. Era por esta razón, me parece, por la que Píteas se burlaba de él cuando le decía que sus pensamientos olían a mecha de lámpara[10].

8. Cuando Hefestión[11] murió, Alejandro lanzó a la pira sus armas e hizo arder junto con el cadáver oro, plata y las ropas que tanto prestigio tenían entre los persas. Se cortó su melena, dando rienda suelta a una pasión propia de Homero e imitando al Aquiles del poeta[12]. Pero Alejandro obró con más violencia y rabia que aquel, pues arrasó la acrópolis de los ecbatanos y demolió sus murallas. Yo creo que se comportó como un griego cuando cortó sus cabellos, pero cuando atacó la ciudadela, entonces Alejandro mostró su dolor a la manera bárbara. Cambió incluso su manera de vestir,

---

[9] PLUTARCO, *Demóstenes* 8, lo presenta en permanente ejercicio.

[10] Son dos versiones del mismo capítulo llegadas por distintas vías. La primera es la herencia de la tradición manuscrita. La segunda es el texto tal y como se encuentra en ESTOBEO, *Floril.* III 29, 60.

[11] Noble macedonio, favorito de Alejandro y compañero de armas en la conquista de Oriente. Gozó de tan gran estima que en las bodas de Susa casó con una hija de Darío III, como el mismo rey. Murió inesperadamente en Ecbatana (324), provocando gran dolor en Alejandro quien preparó una magnífica pira que nunca se encendió. PLUTARCO, *Alejandro* 72, 1-4, y ARRIANO, *Anábasis de Alejandro Magno* VII 14, donde se detallan las distintas actitudes que se le atribuyeron a Alejandro.

[12] HOMERO, *Il.* XXIII 141.

abandonándose sin disimulos a la cólera, la pasión y las lágrimas[13].

Hefestión murió en Ecbatana. Circula una historia según la cual todo aquello se preparó para el funeral de Hefestión pero acabó sirviendo para Alejandro a su muerte. Pues no había terminado el duelo por el joven cuando la muerte sorprendió a Alejandro.

9. Y por tanto, ¿no es acaso un gran signo de modestia —según yo creo— que la mujer de Foción vistiera el mismo manto que Foción, que no necesitara una túnica teñida de azafrán, ni un manto tarentino, ni una capa, un *enciclo*[14], una redecilla para el pelo, un velo ni tampoco esos mantoncillos de colores? Ella se vestía, en primer lugar, con su modestia y después, con lo que tuviera a mano.

10. A Jantipa, puesto que no quería ponerse su manto e ir así a ver la procesión de la diosa, Sócrates le dijo: «¿Ves como quieres ir más para causar expectación que para ver el espectáculo?»[15].

11. La mayoría de las mujeres romanas están acostumbradas a llevar los mismos zapatos que sus maridos.

---

[13] De nuevo esta es una anécdota que puede tener su reflejo en el presente del Imperio, con la muerte de Antínoo, el favorito de Adriano, al que se le otorgaron honores divinos. A. J. S. Spawforth, «Adriano y el pasado griego», en J. M. Cortés y E. Muñiz, *Adriano Augusto*, Sevilla, 2004, págs. 121-123.

[14] Suerte de vestido femenino que envolvía el cuerpo.

[15] Es posible que aquí se dé un raro caso de influencia de la literatura latina en la griega; cf. Ovidio, *Arte de amar* I 99: *Spectatum veniunt; veniunt, spectentur ut ipsae;* Marco Aurelio, *Meditaciones* XI 28: Jantipa coge el manto de Sócrates obligando a éste a vestirse con una piel.

12. «Se debe engañar a los niños con las tabas, a los hombres con los juramentos.» Algunos sostienen que estas fueron palabras de Lisandro, otros, que de Filipo de Macedonia. Pero ya sean de uno u otro, no son decentes a mi modo de entender. Y quizás no deba extrañar que no nos agraden las mismas cosas a mí y a Lisandro. Él fue un tirano, mientras que de mi manera de pensar resulta evidente el poco agrado que me producen sus palabras.

13. El espartano Agesilao, siendo ya anciano, salía con frecuencia muy de mañana, incluso en invierno, descalzo y sin manto, envuelto en su viejo capote. Alguien le reprochó ese comportamiento juvenil impropio de su edad. Y él contestó: «Pero los jóvenes ciudadanos me miran con el mismo respeto que los potros a los caballos».

14. ¿Qué puedo decir? ¿No hubo también filósofos valientes en la guerra?[16]. Yo creo que así fue, si es verdad que los tarentinos eligieron en seis ocasiones a Arquitas como general[17], que Meliso[18] comandó una flota, que Sócrates participó en tres campañas, y que el mismo Platón combatió en Tanagra y Corinto[19]. Muchos son los que elogian el servicio como soldado y la capacidad de mando de Jenofonte; él mismo es quien da testimonio de ellos en sus escritos sobre Ciro. Dion, el hijo de Hiparino, derribó la tiranía de Dionisio. Epaminondas, siendo beotarco, derrotó en Leuctra

[16] El contenido de este capítulo es muy similar a III 17. Luciano, *Paras.* 43 sostenía el carácter cobarde de los filósofos.

[17] Diógenes Laercio, VIII 4, 79, 82.

[18] Meliso de Samos, filósofo de la escuela eleática y almirante que derrotó a los atenienses en 441 a. C.

[19] Según Diógenes Laercio, III 8, combatió en Tanagra, Corinto y Delio. La información deriva, al parecer, de Aristóxeno.

a los espartanos y se convirtió tanto en el primer tebano como en el primer griego. Zenón defendió ante Antígono numerosos intereses atenienses[20]: no hay diferencia entre ser útil gracias a la inteligencia o por el servicio de armas.

15. Cuando los mitilenos gobernaban el mar[21], impusieron este castigo a los aliados que hacían defección, que sus hijos no aprendieran las letras y no se les enseñara música, pensando que el más duro de los castigos era vivir privado de las artes y del conocimiento.

16. Roma fue fundada por Remo y Rómulo, los hijos de Ares y Silvia. Ésta era una de las descendientes de Eneas.

17. Cuando Eudoxo[22] llegó a Sicilia, Dionisio le agradeció mucho su presencia. Pero este, sin la menor intención de adularlo o de echarse a sus pies, dijo: «He venido aquí como al buen albergue en el que Platón se alojó», confesando que no había venido por Dionisio sino por Platón.

18. Se dice que los egipcios tienen una resistencia extraordinaria a los tormentos y que un egipcio sometido a tortura habrá de morir antes que confesar la verdad.

---

[20] Zenón, el fundador del estoicismo, mantuvo buenas relaciones con Antígono II. Éste, al final de su vida, lo invitó a venir a su corte, pero el filósofo correspondió enviando algunos discípulos.

[21] Este dominio mitilenio del mar no figura en la lista de talasocracias de Tucídides, I 13-14.

[22] Eudoxo de Cnido (c. 395-343 a. C.) fue un matemático, astrónomo y geógrafo atraído por la filosofía. Fue uno de los compañeros y discípulos de Platón. Viajó mucho (Cícico, Halicarnaso, Egipto, Atenas), aunque ninguna otra fuente habla de un viaje a Sicilia (Diógenes Laercio, VIII 86-88). Más bien al contrario, se supone que él se quedó al frente de la Academia durante la aventura siciliana de Platón.

En India las mujeres se arrojan al fuego de la pira donde arden los cadáveres de sus maridos. Las mujeres del difunto se disputan ese puesto, y la elegida por sorteo arde con él.

19. Solón fue el general que estaba al mando en la batalla de Salamina[23]. Tras apoderarse de dos navíos megarenses, los dotó de tripulaciones formadas por atenienses a los que hizo vestir las armas del enemigo en vez de las propias. Rumbo al fondeadero megarense, gracias a este ardid pudo matar a muchos adversarios que estaban desarmados[24]. Y los derrotó, además, con su verbo, obteniendo la victoria no sólo por su talento oratorio sino también gracias a sus argumentos. Tras abrir algunas tumbas antiguas demostró que todos los atenienses yacían mirando a poniente, conforme a una antigua costumbre patria, mientras que los megarenses estaban dispuestos al azar y de cualquier manera. Los espartanos fueron los árbitros en el conflicto[25].

20. Un caballero de Quíos llegó a Laconia. Aunque ya era anciano seguía siendo muy vanidoso y se avergonzaba de su edad. Por esta razón trataba de ocultar con un tinte su

---

[23] La isla de Salamina estuvo en disputa entre Mégara y Atenas durante todo el s. VII a. C. La posición estratégica de la isla, cerca de los puertos de Nísea (Mégara) y Falero (Atenas) y enfrente de la llanura de Eleusis, que las ciudades se disputaban, marcó su fortuna. Durante el s. VII la influencia parece corresponder a Mégara. En torno al año 600 Solón suscitó la cuestión de nuevo y consiguió conquistar la isla. PLUTARCO, *Solón* 8-10. A. J. DOMÍNGUEZ, *Solón de Atenas*, Barcelona, págs. 30-36.

[24] Otras fuentes atribuyen la toma del puerto de Nísea a Pisístrato: HERÓDOTO, I 59, 4-5.

[25] La disputa jurídica, ante árbitros espartanos, fue ganada por Solón quien contó con el apoyo del oráculo de Delfos, que declaró Salamina tierra jonia (PLUTARCO, *Solón* 10 y 11, 1). El argumento de las tumbas aparece también en V 14.

cabello encanecido. En efecto, cuando compareció ante los lacedemonios se presentó con la cabeza teñida y explicó las razones de su presencia. Levantándose Arquidamo, el rey de los lacedemonios, dijo: «¿Qué puede decir de razonable alguien que no sólo lleva la mentira en el alma sino incluso en la cabeza?». Y repudió sus palabras denunciando, por su apariencia, el carácter de aquel quiota.

21. César no consideró indigno frecuentar la escuela de Aristón, ni Pompeyo la de Cratipo[26]. Pues aunque eran muy poderosos no despreciaron a los hombres que podían aportarles tan grandes beneficios. Y así, a pesar de su posición y autoridad, recurrieron a ellos, pues no querían sólo gobernar, sino gobernar bien[27].

---

[26] Filósofo peripatético que enseñaba en Mitilene y Atenas y con el que también estudió Cicerón.

[27] La relación entre el intelectual y el monarca era un asunto importante en el Imperio: M. J. Hidalgo, *El intelectual, la realeza y el poder político en el Imperio Romano*, Salamanca, 1995.

LIBRO VIII

1. Sócrates estaba hablando, sin duda, con Téages, Demódoco y muchos otros del espíritu que lo acompañaba[1]. Repetía que se le había concedido una voz de origen divino, «que cuando la oigo —afirmaba— siempre me aconseja que evite aquello que estaba pensando hacer, mientras que nunca me anima a hacer nada. Y por otra parte, si alguno de mis amigos —continuaba diciendo— me hace partícipe de alguno de sus proyectos, de nuevo esa voz se presenta para disuadirme. Y me da este consejo que yo, por mi parte, siguiendo la orden divina, traslado a quien me ha consultado, impidiéndole que actúe». Ponía como ejemplo a Cármides, hijo de Glaucón. Éste le consultó si debía ejercitarse ⟨para la carrera del estadio⟩ de los Juegos Nemeos; tan pronto como empezó a hablar apareció la voz. Sócrates trató de impedir que Cármides llevara a cabo su idea, aunque no lo convenció. Y su empeño no le condujo a un buen final[2].

---

[1] El *demon* de Sócrates forma parte del repertorio de los sofistas, pues permite aunar literatura, filosofía y religión; cf. PLUTARCO, *Sobre el demon de Sócrates* (Mor. 575B-598F); MÁXIMO DE TIRO dedicó dos discursos al asunto, el VIII y el IX.

[2] Este capítulo sigue fielmente a PLATÓN, *Téages* 128 de. El espíritu recibía diversos nombres: *daimonion,* «la señal acostumbrada», «la voz»,

2. Hiparco, el hijo de Pisístrato, era el mayor los Pisistrátidas y el más sabio de los atenienses. Él fue quien introdujo por primera vez los poemas homéricos en Atenas y quien obligó a los rapsodas a cantarlos en las Panateneas. Envió una trirreme a Teos para que trajera a Anacreonte a su presencia. Sentía una gran estima por Simónides de Ceos y siempre lo tuvo en su círculo, convenciéndolo, como es natural, con grandes regalos y con un salario. Pues nadie puede negar que Simónides amaba el dinero. Esta devoción por los hombres de letras era un rasgo propio de Hiparco. Pretendía que, siguiendo su ejemplo, los atenienses se cultivasen y ambicionaba gobernar sobre ciudadanos siempre mejores. Puesto que era un hombre de noble espíritu, creía que no debía privar a nadie de la sabiduría. Así lo afirma Platón, siempre que sea verdad que el *Hiparco* es obra suya[3].

3. Ésta es una costumbre del Ática. Cuando un buey es sacrificado, juzgan por asesinato a todos los que han participado en el sacrificio para después absolverlos. Pero, no obstante, condenan al cuchillo dejando claro en la sentencia que

---

etc. W. K. C. Guthrie, *Historia...*, III, págs. 384-386. El asunto despertaba el interés de los autores de la época.

[3] Hiparco no era el mayor, sino el segundo de los hijos de Pisístrato y, aunque compartió la tiranía con Hipias a la muerte de su padre, siempre dependió de su hermano mayor en política. Fue protector de las artes y de los poetas. Murió asesinado por Harmodio y Aristogitón en 514 a. C. Aristóteles, *Const. de los aten.* 18. En el diálogo *Hiparco,* falsamente atribuido a Platón, se compone un elogio del tirano, quizás irónico, donde se le atribuye la introducción de Homero en Atenas. J. A. Davison, «Peisistratos and Homer», *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 86 (1955), 1-21. Cf. XIII 14.

éste fue quien mató al animal. Al día en que hacen todo esto lo llama Fiesta de las Dipolías y de las Bufonías[4].

4. Se dice que el ateniense Poliarco alcanzó tal extremo de degradación debido a su molicie que organizaba funerales públicos a la muerte de sus perros y gallos preferidos. Invitaba a los entierros a sus amigos, tributaba suntuosos honores fúnebres a sus animales y, tras erigirles unos cipos funerarios, hacía inscribir en ellos sus epitafios[5].

5. Neleo, el hijo de Codro, privado de la realeza porque la Pitia había otorgado el poder a Medonte, abandonó Atenas para fundar una colonia[6]. Involuntariamente fondeó en Naxos, forzado por una tempestad. Y cuando quiso levar anclas, se lo impidieron los vientos que soplaban contrarios. Confuso por la situación, los adivinos le dijeron que debía purificar su expedición, ya que algunos de los que le acompañaban tenían impuras sus manos. Él fingió haber matado a

---

[4] Según PAUSANIAS, I 24, 4, y 28, 10, el ritual del sacrificio ofrecido a Zeus Polieo era el siguiente: se dejaba cebada y trigo en altar del dios; cuando el buey reservado para el sacrificio los tocaba, el sacerdote mataba al animal y huía. Como desconocían quién había sido el autor del sacrificio, juzgaban al cuchillo y lo condenaban. El juicio se desarrollaba en el Pritaneo. Según PORFIRIO, *Sobre la abstinencia* II 10 y 29-30, eran varias las personas implicadas en el sacrificio y por tanto juzgadas. El buey sacrificado debía ser de labor, infringiendo el tabú que ELIANO recuerda en V 14. H. W. PARKE, *Festivals of the Athenians*, Londres, 1977, págs. 162-167.

[5] Estas muestras de cariño desmedido por los animales no eran infrecuentes en la Antigüedad; cf. TEOFRASTO, *Caracteres* XXI 9. E incluso la epigrafía ofrece ejemplos sobresalientes. De entre todos destaca el poema compuesto por Adriano a su caballo Borístenes: *Corpus Inscriptionum Latinarum* (*CIL*) XII 1122.

[6] PAUSANIAS, VII 2-5, donde se narra todo el proceso de migración a Jonia durante la Edad Oscura. R. M. COOK, *The Greeks in Ionia and the East*, Londres, 1962.

un niño y estar necesitado, por tanto, de purificación. Se apartó de los demás e indujo a hacer lo mismo a quienes se sabían culpables. Al obrar así, los culpables quedaron al descubierto y Neleo los abandonó. Ellos fueron los que fundaron Naxos.

Neleo llegó a Jonia y, en primer lugar, fundó Mileto tras expulsar a los carios, migdones, leleges y otros bárbaros *** de los que las doce ciudades de Jonia recibieron su nombre. Son estas: Mileto, Éfeso, Eritras, Clazómenas, Priene, Lébedos, Teos, Colofón, Mionte, Focea, Samos y Quíos[7]. Y más tarde fundó otras muchas ciudades en el interior.

6. Se dice que entre los antiguos tracios nadie estaba alfabetizado. Todos los bárbaros que habitaban Europa consideraban que era muy vergonzoso utilizar la escritura. En cambio, según la tradición, los bárbaros de Asia la usaron con profusión[8]. Por eso, algunos incluso se atreven a afirmar que ni siquiera Orfeo fue uno de los sabios, puesto que era tracio, y que todas sus historias son una invención[9]. Esto lo afirma Androción[10], siempre que se le acepte como un testigo fiable del analfabetismo e incultura de los tracios.

---

[7] La dodecápolis jonia; cf. C. Roebuck, «The Early Ionian League», *Class. Philol.* 50 (1955), 26-40.

[8] Los griegos sabían que el alfabeto era invención fenicia; cf. Heródoto, V 58-61.

[9] Orfeo era hijo de Eagro, rey de Tracia y de una Musa (Calíope, Clío o Polimnia, según las versiones). Se le consideró un músico extraordinario e inventor, o perfeccionador, de la lira. Entre sus historias, la más célebre es el descenso a los infiernos para buscar a su esposa Eurídice. Este episodio estuvo en el origen de la teología órfica, que buscaba la salvación del alma a través de ritos mistéricos. W. K. C. Guthrie, *Orfeo y la religión griega*, Buenos Aires, 1970.

[10] Androción (c. 410-340 a. C.) fue un noble ateniense de activa vida política que también cultivó el género atidográfico, es decir, la historia lo-

7. Alejandro, tras vencer a Darío, celebró su propia boda y la de sus compañeros[11]. Noventa fueron los que se casaron y otros tantos, los tálamos. La sala que los acogió en el banquete tenía cien triclinios. Cada uno de estos lechos tenía los pies de plata, excepto el de Alejandro que los tenía de oro. Todos estaban adornados con mantos púrpuras bordados y confeccionados en un tejido bárbaro muy apreciado. Recibió en el banquete también a sus huéspedes particulares y los sentó frente a él. En el patio, para el resto del ejército —tanto infantes, como marinos y jinetes— se organizó también un festín, así como para los embajadores y los griegos que vivían en aquel lugar. Los platos se sirvieron a toque de corneta. Se tocaba a asamblea cuando debían pasar a la mesa, y a retreta para retirarse. Durante cinco días consecutivos celebraron las bodas. Vinieron muchísimos cantantes y actores, tanto trágicos como cómicos. Hubo también famosos obradores de portentos indios, que parecieron superar a todos los demás venidos de otros lugares[12].

8. Cimón de Cleonas se consagró, según se cuenta, al arte de la pintura cuando ésta acababa de nacer, pues había sido practicada sin técnica ni arte alguno por quienes le habían precedido. Se podría decir que, de alguna manera, la pintura estaba en pañales y era una criatura de leche. Por eso

---

cal de Atenas. F. Jacoby, *Atthis. The Local Chronicles of Ancient Athens*, Oxford, 1949 y *FGrH* 324 F 54a.

[11] Se trata de las bodas de Susa, donde el propio Alejandro casó con la hija mayor de Darío III. Plutarco, *Alejandro* 70, y Arriano, *Anábasis* VII 4, 4.

[12] La fuente de este capítulo probablemente es Ateneo, 538B-F.

Cimón fue el primero en recibir mayores retribuciones por sus obras que las que habían percibido sus predecesores[13].

9. A Arquelao, el tirano macedonio —pues así lo llama Platón, y no rey[14]—, lo mató su favorito Cratevas, quien deseaba la tiranía no menos de lo que Arquelao lo amaba a él. Lo mató pensando que sería tirano además de un hombre feliz. El joven mantuvo el poder tres o cuatro días, y luego también cayó víctima de otra conspiración. Apropiadísimo sería referirse a este drama macedonio con el siguiente verso:

Pretendiendo herir a otro acabó por herirse en su propio [hígado[15].

Dicen también que Arquelao lo engañó con la promesa de entregarle a una de sus hijas. Cuando la dio a otro en matrimonio, indignado, Cratevas mató a Arquelao[16].

10. Los atenienses eligieron a Solón para que los gobernara, pero no lo escogieron a suertes. Tras ser elegido, ordenó la ciudad en muchos aspectos y además promulgó unas leyes para los atenienses que todavía están en vigor[17].

---

[13] A Cimón de Cleonas, pintor de fines del s. VI a. C., se le atribuye la invención de nuevas maneras de representar el rostro y el empeño por retratar las articulaciones y los pliegues de las ropas. PLINIO, *Hist. nat.* XXXV 56.

[14] [PLATÓN], *Segundo Alcibíades* 141d-e.

[15] CALÍMACO, *Aetia* I, frag. 2, 5.

[16] ARISTÓTELES, *Política* 1311 b, donde el amante recibe el nombre de Crateo. PLUTARCO, *Mor.* 768.

[17] De alguna manera esta afirmación era cierta, pues Adriano reformó el código legal de Atenas inspirándose en las leyes de Solón. P. GRAINDOR, *Athènes sous Hadrien*, El Cairo, 1934, págs. 30-32.

Entonces los atenienses dejaron de usar las leyes de Dracón. A éstas las llamaban «leyes divinas»[18], aunque sólo mantuvieron en vigor la que hacía referencia al homicidio[19].

11. No debemos sorprendernos de que la naturaleza humana, siendo mortal y efímera, conduzca necesariamente a los hombres a la muerte, pues vemos que también los ríos se secan y hemos oído decir que incluso las montañas más altas pierden altura. Los marinos dicen que ven el Etna desde una distancia menor que antes. Se dice que lo mismo sucede con el Parnaso y con el monte Olimpo en Pieria. Los más acreditados estudiosos de la naturaleza del mundo sostienen que incluso el mismo universo va camino de su destrucción.

12. Paradójico[20], ¿no es así?, pero cierto. Cuando Demóstenes se quedó sin palabras en Macedonia, Esquines, el hijo de Atrometo, del demo de Cotócide, ganó renombre ante los macedonios y se puso muy por delante de los demás embajadores con su temple. La causa de su triunfo fue la amistad con Filipo, los regalos que de él recibía y el hecho de que Filipo lo escuchara con benevolencia y agrado, mirándolo con amabilidad y mostrándose bien dispuesto. To-

---

[18] La palabra *thesmós* puede tener diversos sentidos, pero creo que debe marcarse la oposición a *nómos* (ley), que implica convención, acuerdo. Por esto he traducido *thesmós* como «ley divina».

[19] La ley del homicidio se mantuvo en vigor en Atenas incluso tras la reforma legal de principios del s. IV a. C. La parte referida al homicidio involuntario se ha conservado en una estela ática. M. Gagarin, *Drakon and Early Athenian Homicide Law*, Londres, 1981.

[20] Los sofistas mostraron interés por estos juegos literarios fundados en paradojas y extrañezas: G. Anderson, *The Second Sophistic*, págs. 171-199.

das estas razones contribuyeron a la franqueza de Esquines y a la fluidez de su verbo[21].

Aunque su verbo era formidable, Demóstenes no fue el único en sufrir un fracaso semejante en Macedonia. Lo mismo le ocurrió a Teofrasto de Éreso. Éste también se quedó paralizado cuando hablaba ante el Areópago, y alegó como excusa que la dignidad del Consejo lo había dejado atónito. Demócares respondió a su discurso con mucha crueldad y celeridad, diciendo: «¡Teofrasto, son atenienses estos jueces y no los doce dioses!».

13. Cuentan que nunca se vio a Anaxágoras de Clazómenas reírse, como tampoco esbozar una sonrisa. Dicen que Aristóxeno[22] era también enemigo acérrimo de la risa, mientras que Heráclito lloró todo lo que le aconteció en su vida.

14. Diógenes de Sínope, al contraer una enfermedad mortal, se arrastró a duras penas y se arrojó desde un puente que estaba situado junto al gimnasio. Había ordenado al director de la palestra que lo tiraran al Iliso una vez que hubiesen comprobado que estaba muerto. Tan poca atención prestó Diógenes a su muerte y sepultura[23].

---

[21] Ocurrió durante la embajada ante Filipo del año 346 a. C. que negoció la paz de Filócrates. La incapacidad de Demóstenes la recuerda su enemigo Esquines, II 34.

[22] Aristóxeno de Tarento (s. IV a. C.) fue músico, historiador y filósofo de influencias pitagóricas y aristotélicas. Cf. III 35 y la actitud de la Academia ante la risa.

[23] Existen varias versiones sobre el destino que Diógenes había pensado para su cuerpo: Diógenes Laercio, VI 79: que lo dejaran insepulto como alimento de las fieras, que lo arrojaran a una zanja cubriéndolo de arena o que, como aquí se recoge, lo tiraran al Iliso.

15. Cuando Filipo venció a los atenienses en Queronea, aunque estaba excitado por su triunfo, no obstante supo dominar su espíritu y no se dejó arrastrar por la soberbia. Por esta razón creyó necesario que uno de sus esclavos le recordara, al alba, que era humano; y así ordenó a uno de sus domésticos que asumiera ese trabajo. Y según se cuenta, él no se presentaba en público, como tampoco se permitía a ningún peticionario el acceso a Filipo, antes de que el esclavo le gritara tres veces cada mañana esta frase. Le decía: «Filipo, eres un hombre»[24].

16. Solón, hijo de Execéstides, ya anciano, sospechaba que Pisístrato aspiraba a la tiranía cuando se presentó ante la asamblea de los atenienses y solicitó un cuerpo de guardia. Pero al comprobar que los atenienses escuchaban con indiferencia sus palabras mientras que prestaban atención a las de Pisístrato, afirmó que él era más sabio que unos y más valiente que otros: él era más inteligente que todos aquellos que no se daban cuenta de que quien recibía un cuerpo de guardia personal sería tirano; más valiente que cuantos, reconociéndolo, guardaban silencio. Pisístrato, cuando recibió el cuerpo de guardia, se convirtió en tirano. Sentado delante de su casa con el escudo y la pica en las manos, Solón decía que había tomado las armas para socorrer a su patria en la medida de sus posibilidades, pues no podía asumir el mando del ejército por su edad, aunque su ánimo seguía estando dispuesto. Sin embargo, Pisístrato, ya fuese por respeto a aquel hombre y a su sabiduría, ya fuese en recuerdo de su

---

[24] Una frase semejante, referida al espartano Pausanias, en IX 41: éste despreció aquel mensaje hasta el momento de su muerte. Durante la celebración del triunfo romano, el emperador era acompañado por un esclavo que le sostenía la corona de laurel y le recordaba su condición humana.

juventud —pues se dice que él fue el favorito de Solón—, no le causó ningún daño[25].

Solón murió poco después —era ya muy anciano—, dejando tras de sí fama de sabio y valiente. En el ágora levantaron una estatua de bronce en su honor y le otorgaron un funeral público junto a las puertas de la muralla, según se entra, a la derecha. También se construyó un muro alrededor de su tumba[26].

17. Escita de Ínix, señor de Zancle, subió a Asia para entrevistarse con el rey Darío[27]. Este lo consideraba el más justo de los hombres que ante él se habían presentado desde Grecia, pues, tras pedirle permiso al rey, volvió a Sicilia y, de nuevo, desde Sicilia, regresó ante el rey. Democedes de Crotona no lo hizo así y por eso Darío hablaba mal de él, llamándolo falso y el peor de los hombres[28]. En cambio, Escita, enriqueciéndose enormemente entre los persas, murió ya anciano.

18. Eutimo, de los locros de Italia, era un buen boxeador y gozaba de la fama de ser un hombre de extraordinaria

---

[25] ARISTÓTELES, *Const. de los aten.* XIV, 1-3. PLUTARCO, *Solón* 30-31. DIÓGENES LAERCIO, I 49. A. DOMÍNGUEZ MONEDERO, *Solón...*, págs. 96-98.

[26] Para la muerte de Solón PLUTARCO, *Solón* 32, 2, ofrece dos fechas, una tardía para dar cabida a sus viajes legendarios, y otra inmediata a la tiranía de Pisístrato (560 a. C.), a la que Eliano se acoge. Se decía también que su cadáver fue quemado y las cenizas trasladadas a Salamina (información que se atribuye a Aristóteles, DIÓGENES LAERCIO, I 62). PAUSANIAS, I 16, 1: la estatua de Solón está situada delante del pórtico Pecile.

[27] HERÓDOTO, VI 24.

[28] Democedes de Crotona fue el médico más reputado de su tiempo, también en la corte de Darío I. Para su rocambolesca huida de la corte: HERÓDOTO, III 129-138.

fuerza física. Los locros enseñan una enorme piedra que él llevó y colocó delante de las puertas de la ciudad. Y acabó con las exacciones que el héroe de Temesa exigía a sus vecinos. Cuando llegó al santuario de éste, que era inaccesible para la mayoría, luchó contra él y le obligó a devolver, acrecentado, cuanto había arrebatado. De aquí viene el proverbio que habla sobre los que obtienen alguna ganancia sin provecho: sufrirán la misma suerte que el héroe de Temesa. Cuentan que este mismo Eutimo desapareció al bajar al río Cecino, que está junto a la ciudad de los locros[29].

19. Este fue el epitafio de Anaxágoras:

Aquí yace Anaxágoras, quien penetró hasta el último límite de la verdad del cosmos celeste[30].

Se le levantó un altar en el que estaba inscrito, en un lado, «A la Inteligencia»; por el otro, «A la Verdad».

---

[29] Pausanias, VI 6, 4-11. Fue vencedor olímpico en el 484 a. C. y en la siguiente Olimpiada. Para el héroe de Temesa: Estrabón, VI 1, 5. Se trataba de Polites, uno de los compañeros de Odiseo que había sido asesinado a traición y al que los habitantes del lugar pagaban tributo.

[30] Diógenes Laercio, II 15. *Antología Palatina,* VII 94.

LIBRO IX

1. Se afirma que Hierón de Siracusa fue un devoto amante de Grecia[1] y que tenía en la más alta estima el modo de educación griego. Dicen que la liberalidad era una de sus grandes virtudes pues, según se cuenta de él, era más resuelto concediendo favores que recibiéndolos quienes los pedían. Era además de espíritu muy valiente. Sin envidias convivía con sus hermanos —tres eran—[2], los quería con fuerza y se sentía correspondido en su amor. Con él, según se dice, también vivieron Simónides y Píndaro. Simónides, aunque ya estaba torpe por la edad, no vaciló en acudir a su llamada. La naturaleza del de Ceos le impulsaba a amar el dinero, y la generosidad de Hierón lo atrajo aún más, según se cuenta[3].

2. Cuentan que, en el mismo día, una visión anunció la victoria en Olimpia de Tauróstenes a su padre que estaba en

[1] El filohelenismo era una actitud que se esperaba de los gobernantes romanos: J. L. Ferrary, «Athènes et le philhellènisme dans l'empire romain, d'Auguste aux Antonins», en *Filellenismo e tradizionalismo a Roma nei primi due secoli dell'Impero*, Roma, 1996, págs. 183-210.

[2] Gelón, Polizalo y Trasíbulo. Sus relaciones no fueron siempre cordiales.

[3] Cf. IV 15 y XII 25.

Egina. Pero otros dicen que Tauróstenes había traído consigo una paloma a la que habían separado de sus polluelos todavía tiernos y sin alas. Tras la victoria soltó el pichón al que le había atado una cinta púrpura. La paloma, volando al encuentro de sus polluelos, volvió en el mismo día desde Pisa a Egina[4].

3. Alejandro corrompía a sus amigos por permitirles el lujo, siempre que sea cierto que Hagnón llevaba clavos dorados en sus botas. Clito, cuando concedía audiencia, recibía a los peticionarios caminando sobre alfombras púrpuras. Pérdicas y Crátero, aficionados a los ejercicios gimnásticos, se hacían llevar tiendas de cuero de un estadio de largo bajo las que se ejercitaban, ocupando así mucho espacio en los campamentos. Llevaban también gran cantidad de arena, transportada en acémilas y que era necesaria para los ejercicios. Leonato y Menelao, quienes eran grandes aficionados a la caza, llevaban consigo redes de cien estadios de largo.

En la tienda de Alejandro cabían cien triclinios. Cincuenta pilares dorados la dividían y sostenían la cubierta. Esa misma cubierta estaba bordada en oro y labrada en lujosísima variedad de colores. En su interior, por todo su perímetro y en primer lugar, quinientos persas, llamados los melóforos, permanecían de pie, vestidos con trajes de color púrpura y amarillo manzana[5]. Detrás de ellos se situaban mil arqueros, vestidos con ropas de color de fuego y escarlata. Delante de estos últimos, había quinientos macedonios

---

[4] Cf. Pausanias, VI 9, 3, quien sólo recuerda la leyenda de su aparición fantasmagórica ante su padre. La victoria olímpica puede fecharse en 444 a. C.

[5] Ateneo, 514B afirma que este cuerpo de guardia del rey persa recibía su nombre de la manzana dorada que decoraba sus lanzas.

con sus escudos de plata. En el centro de la tienda se colocaba un trono de oro; y sentado allí, Alejandro se ocupaba del gobierno, rodeado por su guardia de corps. Un muro circundaba la tienda, donde se encontraban situados mil macedonios y diez mil persas. Y nadie se atrevía a acercarse a la ligera, pues mucho era el temor que inspiraba, ya que había alcanzado la tiranía gracias a su audacia y fortuna[6].

4. Polícrates de Samos era devoto de las Musas y apreciaba mucho a Anacreonte de Teos[7], al que colmaba de atenciones y con quien se complacía por sus poemas. Pero no puedo elogiar su inclinación a la molicie. Anacreonte ensalzó con mucho ardor a Esmerdies, el favorito de Polícrates. Al jovencito le agradó el elogio y, con toda castidad, dio un beso a Anacreonte, quien estaba enamorado del alma del joven, pero no de su cuerpo. ¡Que nadie, por los dioses, calumnie al poeta de Teos, ni diga que era un hombre de carácter desenfrenado! Pero Polícrates sintió celos de que Anacreonte honrara a Esmerdies y de ver al poeta correspondido con el amor del joven. Polícrates cortó el pelo al muchacho para humillarlo y con la intención de molestar a Anacreonte. Éste, en cambio, con prudencia y moderación fingió no censurar a Polícrates, aunque transfirió sus reproches al muchacho, acusándolo por su atrevimiento e ignorancia al dañar su propia melena. Pero que sea el propio

[6] ATENEO, 539C-F es la fuente de este capítulo, quien a la vez se remonta a Filarco y Agatárquides de Cnido

[7] Polícratres fue tirano de Samos a fines del s. VI a. C. Destacó por su grandes obras (el templo de Hera, el puerto y el acueducto), por haber hecho de Samos una potencia naval y por el apoyo prestado a la cultura, protegiendo a artistas, artesanos y poetas (entre ellos Anacreonte); cf. HERÓDOTO, III 39-60 y 120-125.

Anacreonte quien cante el poema sobre la triste suerte de aquella melena[8]. ¡Él lo hará mejor que yo!

5. Temístocles excluyó de la competición a Hierón, quien se había presentado en Olimpia mientras se estaban celebrando los juegos para correr con sus caballos. Argumentó que quien no había compartido la mayor de las amenazas no debía participar en los festivales. Y se dio la razón a Temístocles[9].

6. Pericles, quien perdió a sus hijos durante la peste, soportó sus muertes con mucha entereza y convenció a todos los atenienses para que sobrellevaran la pérdida de sus seres queridos con el mejor ánimo.

7. Jantipa afirmaba que, a pesar de los innumerables trastornos que habían afectado tanto a la ciudad ⟨como a sus habitantes⟩, en todas aquellas circunstancias siempre vio la misma expresión en el rostro de Sócrates, tanto al salir de casa como a su regreso. Él se adaptaba bien a todas las circunstancias y fue siempre de una inteligencia benévola, porque estuvo por encima de todas las desgracias y supo vencer todos los miedos.

8. Cuando Dionisio el Joven llegó a la ciudad de los locros (Dóride, su madre, era locra), se adueñó de las casas de los hombres más importantes de la ciudad y, tras cubrir los

---

[8] Desgraciadamente el poema está perdido casi por completo (fr. 69 P.), como casi toda su obra.

[9] PLUTARCO, *Temístocles* 25, cuenta que Hierón no fue a Olimpia, sino que envió sus caballos a participar en los juegos y Temístocles animó a que destrozaran la tienda del tirano. Hierón no apoyó a los griegos contra los persas, pero se enfrentó a Cartago (y venció) en la batalla de Hímera (480 a. C.). Esta batalla se interpretó como equivalente a Salamina.

suelos con rosas, tomillo y otras flores, mandó buscar a las hijas de los locros y abusó de ellas en la mayor de las locuras. Pero por este crimen fue castigado. Cuando Dion derribó su tiranía, entonces los locros prostituyeron a la mujer y a las hijas de Dionisio. Todos las ultrajaron libremente, en especial los parientes de aquellas vírgenes violadas por Dionisio. Y cuando se hartaron de violarlas, las mataron después de clavarles agujas debajo de las uñas de las manos. Machacaron sus huesos en morteros y, tras separar la carne de los huesos, maldijeron a quienes no la comieran. Si algún resto suyo quedó, lo arrojaron al mar. Dionisio, en Corinto, sufrió toda clase de vicisitudes a causa de su extrema pobreza[10]. Terminó su vida como sacerdote de Cibeles, tocando el tambor y la flauta[11].

9. Demetrio de Falero [se apoderó de las ciudades y], superando su propia molicie, se procuró unos ingresos de mil doscientos talentos anuales. De estos dineros muy pocos gastaba en el ejército, mientras que el resto lo destinaba a su propio desenfreno. Rociaba el suelo con perfumes y sobre él esparcía las más bellas flores de cada estación del año, para así poder caminar sobre ellas. Era desenfrenado con las mujeres y ponía también su mano sobre jóvenes amantes. Se preocupaba de estar siempre bello, arreglaba sus cabellos, los teñía de rubio y se aplicaba en el rostro colorete. Se aplicaba también otros ungüentos, entregándose en cuerpo y alma a esta distracción[12].

---

[10] Cf. VI 12. La fuente del capítulo es Ateneo, 541C-E, quien a su vez cita a Clearco de Solos, biógrafo discípulo de Aristóteles.

[11] Los sacerdotes de Cibeles, llamados Galos, estaban obligados a la castración. J. Alvar, *Los Misterios*, Barcelona, 2001, págs. 188-197.

[12] La fuente es Ateneo, 542C-D, quien se remonta a Duris de Samos.

10. Cuando se dijo que la Academia era un lugar insano y los médicos aconsejaron a Platón que se trasladara al Liceo, Platón despreció el consejo diciendo: «Yo no me trasladaría a la cumbre del monte Atos ni para gozar de una vida más larga»[13].

11. Que el pintor Parrasio[14] solía llevar un vestido púrpura y ceñía una corona de oro, lo indican, entre otros testimonios, también las inscripciones de sus numerosos retratos. En cierta ocasión participó en un concurso en Samos, donde se encontró con un adversario de una calidad no[15] muy inferior a la suya; y fue derrotado. Su cuadro representaba a Áyax compitiendo con Odiseo por las armas de Aquiles. Ya vencido, Parrasio supo contestar con mucha elegancia a un amigo suyo que se afligía por él. Le dijo que él, personalmente, estaba muy poco preocupado por la derrota, pero que se sentía triste por el hijo de Telamón, quien por segunda vez, y por las mismas causas, había sido vencido.

Solía llevar un bastón rodeado de espirales de oro y con correas doradas ceñía las lengüetas de sus sandalias. Se dice que llevaba a cabo sus obras sin esfuerzo ni trabajo, sino con buen ánimo y facilidad. En efecto, cantaba y, tarareando, intentaba aligerar el esfuerzo que le exigía su oficio. Todo esto lo cuenta Teofrasto[16].

---

[13] Los habitantes del monte Atos gozaban de la fama de una vida más larga. LUCIANO, *Macrob.* V y POMPONIO MELA, II 2, 32.

[14] Famoso pintor del s. IV, rival de Zeuxis, que destacó por su afición al lujo, su carácter arrogante y la búsqueda de la expresión pictórica.

[15] El adverbio de negación es eliminado por WILSON siguiendo a SCHEFFER, para que el rival de Parrasio quedara como inferior. He preferido mantenerlo, siguiendo la traducción de LUKINOVICH y MORAND, de manera que ambos contendientes poseyeran méritos equiparables.

[16] Cf. ATENEO, 543C-F, quien también se remonta a Teofrasto.

12. Los romanos expulsaron de su ciudad a los epicúreos Alceo y Filisco porque iniciaron a los jóvenes en muchos placeres extraños. Los mesenios también expulsaron a los epicúreos[17].

13. He oído decir que Dionisio de Heraclea, el hijo del tirano Clearco[18], no había caído en la cuenta de que, por su cotidiana voracidad y su afición a la vida cómoda, había ganado mucho peso y estaba engordando. Como consecuencia, el tamaño de su cuerpo y la abundancia de sus carnes le trajeron dificultades respiratorias. Según se cuenta, los médicos le prescribieron como remedio para esta enfermedad que preparara una agujas finas, de ínfimo calibre, y que se las hiciera introducir por los costados y por el vientre cuando durmiese en el más profundo de los sueños. El objetivo era trabajar con ellas hasta que toda la aguja atravesase la carne encallecida y que, de alguna manera, ya no era suya, mientras yacía inmóvil como una roca. Pero si la aguja hubiese alcanzado allí donde se encontraba el resto de su cuerpo que todavía estaba sano y era suyo (es decir, que todavía no se había convertido en extraño por el exceso de grasa), entonces lo hubiera notado y se habría despertado del sueño. Solía conceder audiencia a los que pretendían presentarse ante él ocultando el cuerpo detrás de una caja. Otros dicen que no era una caja sino una torrecilla pensada para ocultar todo su cuerpo, y que le permitía conversar al dejar fuera sólo el

---

[17] Ateneo, 547A, quien sitúa la expulsión en el consulado de Lucio Postumio (años 173 o 154 a. C.).

[18] Clearco, discípulo de Platón e Isócrates, se hizo con el poder en Heraclea Póntica en el año 364 a. C. Asesinado en el año 353, le sucedieron, primero, su hermano Sátiro y, después, sus hijos Timoteo y Dionisio (337-305). Éste, en alianza con Antígono el Cíclope, acrecentó los dominios de su ciudad y tomó el título de rey.

rostro, cubriéndose así, ¡dioses!, por aquel perverso vestido, más un caparazón de animal que ropa humana[19].

14. Cuentan que Filitas de Cos[20] era de constitución extremadamente delgada. Puesto que se caía con mucha facilidad por cualquier motivo, llevaba, dicen, en los zapatos suelas de plomo para no ser derribado por el viento cuando soplaba con dureza. Pero si era tan débil que no podía resistir una ráfaga de viento, ¿cómo era capaz de llevar tanta carga en los zapatos? En efecto, la historia no me convence; pero he contado lo que sabía de ese hombre[21].

15. Los argivos concedieron a Homero el primer puesto en el arte de la poesía y colocaron a todos los demás poetas tras él. Cuando realizan sacrificios, convocan como huéspedes a Apolo y Homero. Además, se cuenta que Homero, al carecer de los medios para otorgar una dote a su hija, le concedió como dote los *Cantos ciprios*[22]. Píndaro es quien nos informa de esto[23].

---

[19] La fuente de este episodio es ATENEO, 549A-C, quien se remonta a Ninfis de Heraclea, político e historiador de la primera mitad del s. III, exiliado por Clearco y autor de una historia de su ciudad.

[20] Filitas de Cos, fue preceptor de Ptolomeo II y contribuyó decididamente a la forja de la nueva literatura helenística. En hexámetros escribió una pequeña epopeya titulada *Hermes*.

[21] Cf. X 6. ATENEO, 552B. A. CAMERON, «How thin was Philitas?», *Class. Quart.*, 85 (1991), 534-538.

[22] Los *Cantos ciprios*, cuyo título parece vinculado a Afrodita, «la diosa de Chipre», narraban en once libros los acontecimientos previos a la *Ilíada*, desde la boda de Tetis y Peleo, padres de Aquiles, el juicio de Paris y el rapto de Helena, hasta el periodo bélico inmediatamente anterior a la *Ilíada*. Se le atribuyó a Homero aunque ya el propio HERÓDOTO, II 117, lo niega por discrepancias con la *Ilíada*.

[23] Frg. 265 SNELL.

16. Los ausonios, un pueblo autóctono, fueron los primeros habitantes de Italia[24]. Su antepasado más remoto fue un individuo llamado Mares, de cuyo cuerpo se dice que tenía la parte delantera semejante a la de un hombre mientras que la parte trasera era la de un caballo. Y su mismo nombre, traducido al griego, dicen que significa «hombre-caballo»[25]. Yo creo que este Mares tuvo que ser el primero en montar a caballo y en ponerle el freno y, por esta razón, se acabó por creer que tenía una naturaleza mixta. Imaginan que vivió ciento veintitrés años y que, tras morir tres veces, tres veces resucitó. Pero a mí nada de esto me parece verosímil.

Dicen que innumerables pueblos habitaron Italia; más que en ningún otro país. Éstas fueron las razones: su clima templado, la fertilidad de la tierra, la abundancia de agua, la feracidad y abundancia de sus pastos. Además, Italia está regada por ríos. Un hermoso mar la rodea y la ciñe por todas partes con puertos, numerosos fondeaderos y embarcaderos. Pero también el carácter civilizado y afable de sus habitantes impulsó a muchos a emigrar aquí. Antiguamente poblaban Italia mil ciento noventa y siete ciudades[26].

---

[24] Los ausonios, el legendario pueblo autóctono de Italia, quizás pueda identificarse con los oscos o auruncos, que habitaron buena parte del sur de la península.

[25] Quizás se refiera Eliano a la divinidad etrusca Maris, tradicionalmente identificada con el romano Marte aunque la equivalencia, apoyada en el parecido de los nombres, no sea cierta: el dios de la guerra etrusco era Laran. J. Alvar, *Diccionario...*, *s.v.* «Maris». La imagen del dios no es la de un centauro aunque la arqueología ha proporcionado algunas estatuas de estos monstruos legendarios que se utilizaban como guardianes de los sepulcros etruscos. M. Torelli, *Historia de los etruscos*, Barcelona, 1996, fig. 32.

[26] Este párrafo, que contiene un índice para el elogio retórico de un lugar (L. Pernot, *La rhétorique de l'éloge...*, págs. 178-216), permite a Eliano componer un panegírico de su patria.

17. La siguiente anécdota sobre Demóstenes parece censurar su vanidad. Cuenta que Demóstenes se hinchaba de orgullo incluso cuando los aguadores, al verlo pasar, murmuraban. Pues quien se deja exaltar por gente de tal calaña y quien tan a las claras se llena de orgullo, ¿cómo habría de sentirse al recibir el aplauso de la asamblea?

18. Temístocles, el hijo de Neocles, se comparaba con las encinas, pues afirmaba que los hombres se refugian bajo ellas y las necesitan cuando llueve, buscando la protección de sus ramas. Pero cuando pasan por su lado en un día sereno, les arrancan las hojas y les parten sus ramas. ⟨Decía que él había sufrido el mismo trato del pueblo⟩[27].

Él también decía: «Si alguien me mostrara dos caminos, uno que condujese al Hades y otro a la tribuna de oradores, yo preferiría tomar aquel que lleva directo al Hades».

19. Almorzaba en cierta ocasión Diógenes en una taberna y, al ver pasar a Demóstenes, lo invitó. Como éste no aceptó la invitación, Diógenes le dijo: «Demóstenes, ¿acaso te avergüenzas de entrar en una taberna? A buen seguro que tu señor entra aquí todos los días». Se refería a las gentes del pueblo y a los ciudadanos particulares, queriendo dejar claro que los políticos y los oradores son siervos de las masas[28].

---

[27] El suplemento proviene de Estobeo, II 46, 14. En los últimos años de la década de 470 Temístocles fue condenado al ostracismo, tras olvidar el pueblo ateniense que había sido el artífice de la victoria sobre los persas en Salamina. Plutarco, *Temístocles* 18, 4, relata la misma anécdota pero comparándose con un plátano.

[28] Diógenes Laercio, VI 34.

20. Durante una travesía, al desatarse un temporal, Aristipo se asustó muchísimo. Uno de los pasajeros le dijo: «Aristipo, ¿tú también tienes miedo como los demás?». Y éste contestó: «Sí, evidentemente. En vuestro caso, la inquietud y el peligro a que nos enfrentamos afectan a una vida desdichada, pero en mi caso se trata de una vida feliz»[29].

21. Terámenes había pasado algún tiempo en una casa. Y nada más salir de ella, la casa se derrumbó. Los atenienses lo rodearon por todas partes y lo felicitaron por su milagrosa salvación. Pero éste, contra lo que todos esperaban, respondió: «Zeus, ¿para qué otra ventura has salvado mi vida?». Poco tiempo después fue asesinado por los Treinta Tiranos, quienes lo condenaron a beber cicuta[30].

22. Dicen que los pitagóricos cultivan con mucha dedicación el arte de la medicina. Platón también tenía mucho interés en la medicina, así como Aristóteles, el hijo de Nicómaco[31], y otros muchos.

23. Un día cayó enfermo Aristóteles y el médico le prescribió cierto remedio. Aristóteles le dijo: «No cuides de mí como de un boyero o un labrador; explícame primero la causa; sólo así me encontrarás dispuesto a obedecerte». Le

---

[29] Diógenes Laercio, II 71

[30] Terámenes fue uno de los políticos atenienses involucrados en el derrocamiento de la democracia ateniense a fines del s. v a. C. Participó en la instauración del régimen de los Cuatrocientos y de los Cinco Mil en 411. Negoció con Lisandro la paz de 404 y apoyó la instauración del gobierno de los Treinta Tiranos. Su enfrentamiento con los extremistas, con Critias en particular, lo llevó a la muerte.

[31] Nicómaco fue el médico de Amintas III, rey de Macedonia.

aconsejaba con estas palabras que no administrara nada sin conocer la causa.

24. Esmindírides de Síbaris se dejó arrastrar a la cumbre de la molicie. Un rasgo propio de todos los sibaritas era la voluptuosidad y la vida disoluta, pero aún más, de Esmindírides. En efecto, se acostaba sobre pétalos de rosa y se levantaba, tras dormir en ellos, diciendo que le habían salido ampollas por culpa del lecho. Él no hubiera podido descansar tumbado sobre un jergón, en una cama de paja, sobre el heno que nace en la pendiente o sobre una piel de toro, adecuada para un duro y noble soldado como Diomedes:

sobre la desplegada piel de un montaraz buey[32].

25. Pisístrato, cuando tomó el poder, mandó buscar a quienes vagaban ociosos por las plazas y les preguntó cuál era la causa de su deambular. Y añadió: «Si tu yunta de bueyes ha muerto, coge una de mi casa, regresa a tu tierra y trabájala. Si careces de semillas, en mi casa las encontrarás». Temía que el ocio de estos individuos acabara por engendrar una conspiración[33].

26. El rey Antígono trató con mucho respeto y consideración a Zenón de Citio. En cierta ocasión, harto completamente de vino, irrumpió en casa de Zenón para continuar la fiesta y, entre besos y abrazos, preso del vino como estaba, le pidió que le diera una orden, jurando y perjurando que su petición no quedaría sin satisfacer. Y Zenón le dijo: «Vete

---

[32] Homero, *Il.* X 155.

[33] Aristóteles, *Const. de los aten.* XVI 2-3. Plutarco, *Solón* 21. El objetivo era alejarlos de la ciudad y de la actividad política y procurar una moderada prosperidad.

de mi casa y vomita». Le reprochó así, con dignidad y grandeza, su borrachera, a la vez que tuvo compasión de él, pues evitó que reventara por el exceso de vino.

27. A un hombre de campo, en Laconia, alguien le reprochó que llorara con tanta fuerza. Y éste le contestó con toda naturalidad: «¿Qué debo hacer? No es culpa mía, es mi naturaleza que así brota».

28. Un espartano elogiaba aquel verso de Hesíodo que dice:

No se te morirá la vaca si no tienes mal vecino[34].

Diógenes lo escuchó y le dijo: «No sólo los mesenios sino también sus bueyes han muerto; y vosotros sois sus vecinos»[35].

29. En cierta ocasión volvía Sócrates de un banquete bien entrada la noche. Unos jóvenes desenfrenados, que sabían que regresaría por ese camino, lo esperaban emboscados con antorchas en las manos y máscaras de Erinias[36]. Estos jóvenes tenían la costumbre de burlarse de todos aprovechando la vida ociosa de la que disfrutaban. Cuando Sócrates los vio, no se sintió desconcertado, sino que se de-

---

[34] Hesíodo, *Trabajos y días* 348.

[35] Mesenia fue conquistada por Esparta a lo largo del s. VIII a. C. y consiguió la independencia, gracias a Tebas, en el año 369. C. Fornis, *Esparta...*, págs. 189 y ss.

[36] Estas divinidades de carácter infernal y encargadas de vengar los crímenes provocaban verdadero pavor. Se las representaba con serpientes en los pelos y ropajes grises sobre sus carnes negras. J. Alvar, *Diccionario...*, s. v. «Erinias».

tuvo y empezó a interrogarles, tal y como hacía con los demás en el Liceo o la Academia[37].

Con ocasión de una fiesta en Atenas, Alcibíades tuvo a mucho honor enviar regalos a Sócrates[38]. Jantipa quedó muy impresionada y pidió a Sócrates que los aceptara. Pero éste le contestó: «Hagamos frente a la generosidad de Alcibíades y compitamos con él no aceptando sus envíos». Y cuando alguien le dijo que era una gran cosa ver realizados todos los deseos, él le contestó: «Pero más grande es aún no albergar ningún deseo».

30. Anaxarco, que estaba en campaña con Alejandro, tras la llegada del invierno, supo de antemano que Alejandro iba a establecer su campamento en un lugar donde no había leña. Tiró todo el bagaje que llevaba y cargó madera en las acémilas. Cuando llegaron al vivac y necesitaron leña, se vieron obligados a quemar las camas de Alejandro para poder calentarse. Alguien anunció que había fuego en la tienda de Anaxarco y entonces Alejandro se fue con éste y se instaló en su tienda. Conocida su previsión, la elogió extraordinariamente y le regaló el doble de lo que había tirado, tanto en equipamiento como en ropas, como agradecimiento por haberle dejado usar su fuego.

[37] Un anacronismo evidente.

[38] Es un tópico de la literatura helenística ofrecer una visión negativa de la pederastia equiparándola con la prostitución: el *erastés* se veía obligado a comprar los favores del muchacho por medio de regalos. M. Brioso, «El amor, de la Comedia Nueva a la Novela», en M. Brioso y A. Villarrubia (eds.), *Consideraciones en torno al amor en la literatura de la Grecia antigua*, Sevilla, 2000, pág. 180. La pureza de Sócrates se resalta invirtiendo la dirección del regalo. Cf. XI 12.

31. Un atleta de Crotona, vencedor olímpico, mientras se dirigía a los jueces para recibir la corona, sufrió un ataque epiléptico y murió víctima del ataque.

32. Los griegos erigieron en Delfos una estatua a la cortesana Friné sobre una columna muy alta. Pero yo no me atrevería a decir «los griegos» en general, porque no querría dar la impresión de que considero a todos ellos —a quienes aprecio por encima de todo— responsables, sino, sólo, «los griegos más incontinentes». La estatua era de oro[39].

La estatua de las yeguas de Cimón[40], en cambio, era de bronce y se encontraba en Atenas; imitaba extraordinariamente bien a las verdaderas yeguas de Cimón.

33a. Un joven de Eretria frecuentó la compañía de Zenón durante mucho tiempo. Cuando regresó a casa, su padre le preguntó cuánta sabiduría había adquirido. Éste le dijo que se la mostraría. El padre se irritó con la respuesta y le pegó. El hijo, con tranquilidad y consiguiendo dominarse, le dijo que eso era lo que había aprendido: a soportar la ira paterna.

---

[39] Friné fue una famosa cortesana del s. IV a. C. Sobre la estatua fue obra de Praxíteles, cf. DIÓGENES LAERCIO, VI 66; ATENEO, 591B (quien afirma que era de mármol pentélico); PAUSANIAS, X 15, 1; [DION DE PRUSA], XXXVII 28. Este último discurso es de FAVORINO, quien posiblemente fue la fuente común de todos a través de su *Pantodapé Historía*.

[40] Este Cimón era el padre del Milcíades que venció en Maratón. Vivía exiliado de Atenas por enemistad con Pisístrato. Y aunque consiguió volver tras ceder una victoria al tirano ateniense, los Pisistrátidas acabaron matándolo. Su tumba estaba en la entrada de la ciudad. Enfrente estaban enterradas las yeguas con las que había conseguido tres victorias olímpicas. HERÓDOTO, VI 103.

33b. Un joven de Eretria frecuentó la compañía de Zenón durante mucho tiempo, hasta que se hizo adulto. Más tarde regresó a Eretria, y su padre le preguntó cuánta sabiduría había adquirido durante tan larga estancia. Éste le dijo que se la mostraría y que, a no tardar, lo haría. El padre se irritó y finalmente acabó pegándole. El joven, manteniendo la tranquilidad y el dominio, dijo que esto era lo que había aprendido: a soportar la ira de los padres sin enojarse[41].

34. Cuando Diógenes llegó a Olimpia y vio en el festival a algunos jóvenes rodios vestidos suntuosamente, entre risas dijo: «Esto es vanidad». Y después, al encontrarse con unos espartanos vestidos con túnicas vulgares y sucias, dijo: «Esta es otra forma de vanidad».

35. Sócrates, al ver que Antístenes siempre hacía ostentación de la parte más raída de su manto, le dijo: «¿No vas a dejar de pavonearte delante de nosotros?»[42].

36. Un concertista de lira tocaba su instrumento en presencia de Antígono. Éste constantemente le decía: «Toca ahora la cuerda más aguda»; y a continuación: «La de en medio». El músico se indignó y le dijo: «Que la fortuna, rey, no se te vuelva tan adversa que debas conocer este arte mejor que yo»[43].

---

[41] El parágrafo 33a es la versión del texto transmitida en los manuscritos. 33b es la versión recogida en Estobeo, *Floril.* IV 25, 39. Quizás ésta esté más cerca del original.

[42] Diógenes Laercio, II 36.

[43] Plutarco, *Mor.* 67F, cuenta esta anécdota de Filipo II. Cf. III 32.

37. Anaxarco, apodado «el Dichoso», se reía de Alejandro por haberse divinizado[44]. En cierta ocasión en la que Alejandro estaba enfermo y el médico le había ordenado que se le preparaba una papilla, entre burlas, Anaxarco dijo: «En verdad, las esperanzas de nuestro dios están depositadas en un plato de papilla».

38. Alejandro llegó a Ilión. Mientras examinaba atentamente el lugar, un troyano se le acercó y le enseñó la lira de Alejandro[45]. El rey le dijo: «Hubiese preferido ver la de Aquiles[46]». ¡Muy bien, Alejandro! Pues deseaba ver el instrumento que había pertenecido a un buen soldado, con el que aquel había cantado las glorias de los héroes. Pero, ¿qué había cantado la lira de Paris, sino canciones adulterinas, pensadas para atraer a las mujeres y seducirlas?

39. ¿Cómo no considerar ridículos y absurdos los siguientes amores? En primer lugar, el caso de Jerjes, quien se enamoró de un plátano[47]. En Atenas, un joven de noble familia se enamoró ardientemente de la estatua de la Buena Fortuna que estaba situada en el Pritaneo[48]. Abrazado a la estatua, la besaba y, perdida la razón y excitado por el deseo, se presentó ante el Consejo. Entre súplicas, se mostró dispuesto a comprar la estatua a un alto precio. Como no

---

[44] Diógenes Laercio, IX 60.

[45] «Alejandro» es otro nombre de Paris.

[46] Homero, *Il.* IX 186.

[47] Cf. II 14.

[48] Esta suerte extraña de amor despertó el interés de los sofistas. Onomarco compuso un discurso que llevaba por título *El enamorado de una estatua* del que Filóstrato, *Vida de los sofistas* 598-599, recoge un fragmento. Apolonio de Tiana también se encontró a un joven enamorado de la Afrodita de Cnido. Apolonio atribuyó al peso de la literatura la loca pretensión de amar a una diosa: Filóstrato, *Vida de Apolonio* VI 40.

pudo convencerles, envolvió la estatua con vendas, la coronó, ofreció un sacrificio y tras cubrirla de ricos adornos, se mató entre interminables lamentos. Algunos dicen que un perro era el amante de Glauce, la citareda, mientras que otros dicen que se trataba de un carnero y otros, de un ganso. Y en Solos de Cilicia, un niño, Jenofonte, fue amado por un perro, mientras que en Esparta un grajo era el amante de otro jovencito en la flor de la edad[49].

40. Los cartagineses embarcaban dos pilotos en cada nave, pues decían que era absurdo tener dos timones mientras que el hombre más necesario para la embarcación, el que tenía el mando de la nave, iba solo y carecía de sustituto y compañero.

41. Cuentan que Simónides de Ceos y el lacedemonio Pausanias asistieron a un banquete. Pausanias exhortó a Simónides a que diera muestras de su sabiduría, y entonces el de Ceos, entre burlas, dijo: «Recuerda que eres humano». En aquel momento Pausanias despreció aquellas palabras y no les prestó atención, cegado en su interior por el afán de comportarse como un persa y enorgullecido por la hospitalidad del rey, pero, quizás también, trastornado por el vino. Pero cuando se encontró en el templo de la diosa Calcieca, donde luchaba contra el hambre y estaba cerca de sufrir la más terrible de las muertes, entonces recordó la frase de Simónides y gritó por tres veces: «Huesped de Ceos, tus palabras era una gran verdad, pero yo creí, en mi insensatez, que no valían nada».

[49] Estos tres ejemplos de amores bestiales: *Historia de los animales*, I 6.

42. Cuando Artajerjes condenó a muerte a su primogénito Darío porque había organizado una conspiración contra él, su segundo hijo, por orden paterna, desenvainó su sable y se dio muerte delante del palacio real[50].

---

[50] PLUTARCO, *Artajerjes* XXIX, donde se ofrece otras dos versiones de la muerte de Darío: a manos de un verdugo que, al principio se negaba a ejecutar la sentencia, o bajo la espada del propio rey.

LIBRO X

1. Ferenice acompañó a su hijo a competir en Olimpia. Como vio que los jueces querían impedir que asistiese a los juegos, ella se adelantó para tomar la palabra y defendió su causa argumentando que tenía un padre y tres hermanos vencedores olímpicos y que traía un hijo para que concursara en los juegos. Se ganó la voluntad del pueblo y consiguió derogar la ley que prohibía que las mujeres vieran el espectáculo. Y asistió a los Juegos Olímpicos.

2. Cuando Laida vio a Éubatas de Cirene[1], se enamoró perdidamente de él y le propuso matrimonio. Él, que temía una venganza de la mujer, prometió dar satisfacción a su petición. Pero Éubatas no mantuvo relaciones con ella puesto que vivía en castidad. Su promesa debía cumplirse tras la competición. Después de su victoria, para que no pareciese que violaba sus acuerdos con aquella mujer, mandó hacer un retrato de Laida y se lo llevó consigo a Cirene, afirmando que así se llevaba a Laida y no transgredía los acuerdos.

---

[1] Entre los testimonios epigráficos de vencedores olímpicos el nombre de Éubatas aparece en dos ocasiones, para el año 408 y para el 364 a. C. L. Moretti, *Olympionikai*, Roma, 1957, núm. 347 y 421.

Por todo aquello, su mujer legítima le levantó en Cirene una enorme estatua, en recompensa por su castidad[2].

3. Los polluelos de perdiz, tan pronto como sacan los pies del huevo, están preparados para correr velozmente. En cambio, los polluelos de pato, nada más nacer, se ponen a nadar[3]. Los cachorros de león rompen con sus garras las matrices de sus madres, ansiosos por ver la luz[4].

4. Alejandro, el hijo de Filipo, tras haber recorrido tres etapas seguidas de cuatrocientos estadios cada una con el ejército en orden de combate, se lanzó contra sus enemigos sin dejar que los soldados descansaran y derrotó a sus adversarios.

5. Ésta es un historia frigia pues proviene del frigio Esopo. ⟨La historia dice que⟩ en cuanto alguien toca a una cerda, esta se pone a chillar. Esto es absolutamente lógico pues no produce ni lana, ⟨ni leche⟩, ni ninguna otra cosa ⟨salvo su carne⟩. Y así, nada más la tocan, presiente su muerte, pues conoce el uso que se hará de ella. Los tiranos se parecen a la cerda de Esopo, pues sospechan de todos y temen a todo. Saben que, como las cerdas, también sus vidas están a merced de los demás.

---

[2] Este episodio enlaza con la trama habitual de la novela griega. En ella los amantes se juran fidelidad y mantienen su castidad pese a las numerosas tentaciones que los asaltan. La castidad era, en la novela, no sólo una virtud femenina. M. Brioso, «El amor, de la Comedia Nueva a la Novela», en M. Brioso y A. Villarrubia (dirs.), *Consideraciones en torno al amor...*, págs. 213-215.

[3] Eliano, *Hist. an.* V 33.

[4] Cf. Eliano, *Hist. an.* IV 34, donde se dice que esta historia es una fábula.

6. Por su delgadez fueron objeto de burla en las comedias Sanirión, el poeta cómico[5]; Meleto, el poeta trágico[6]; Cinesias, el autor de ditirambos[7], y Filitas, el poeta de hexámetros[8]. Del adivino Arquéstrato, cuando fue capturado por los enemigos y lo montaron en una balanza, se descubrió que pesaba un óbolo[9], según se cuenta. Panáreto también era muy delgado y, a pesar de todo, vivió sin sufrir ninguna enfermedad. Y dicen también del poeta Hiponacte que no sólo tenía el cuerpo pequeño y deforme, sino también delgado. Asimismo Filípides, contra el que escribió Hipérides un discurso[10], era muy delgado. Y por esto, según cuentan, llaman a adelgazar mucho «filipidizarse». Alexis[11] es la fuente de esta noticia.

7. El astrólogo Enópides de Quíos[12] consagró en Olimpia una tablilla de bronce en la que había inscrito un calendario astronómico de cincuenta y nueve años, y afirmaba que este período era el Gran Año[13]. El astrólogo Metón, del

[5] Poeta cómico de fines del s. v a. C.

[6] Poeta trágico de principios del s. IV al que se le atribuye una *Edipodia*. Quizás fuera el padre del acusador de Sócrates; cf. II 13.

[7] Cinesias (c. 450-390 a. C.) poeta ditirámbico, obtuvo una victoria en las Dionisíacas (*IG*, II^2 3028). No se conserva ningún fragmento significativo. Estos tres poetas fueron objeto de las burlas de Aristófanes: Ateneo, 551B-552D.

[8] Cf. IX 14.

[9] 72 gr.

[10] Hipérides, orador del siglo IV a. C., escribió un discurso *Contra Filípides* en el que criticaba a los filomacedonios.

[11] Alexis de Turios, poeta cómico del que han sobrevivido más de un centenar de títulos de sus obras.

[12] Enópides fue un astrónomo de fines del s. v a. C.

[13] El Gran Año es el intento de hacer coincidir el calendario solar con el lunar, fijando el período en el que el Sol y la Luna volvían a ocupar sus mismas posiciones relativas.

demo de Leucónoe, levantó unas estelas e inscribió en ellas los solsticios. Y según contaban, él descubrió el Gran Año, y afirmaba que duraba diecinueve años[14].

8. Aristóteles de Cirene[15] decía que no se debía aceptar favores de nadie pues, o bien surgirían problemas al intentar devolverlos o bien, al no devolverlos, pareceríamos desagradecidos.

9. Filóxeno era un glotón y un esclavo de su vientre. Un día, en una taberna, había un puchero hirviendo. Durante algún tiempo Filóxeno estuvo alegre regalándose con el olor. Pero su apetito creció y se impuso su naturaleza —¡qué nefasta era, dioses!—. Entonces, no pudo soportarlo más y ordenó a su esclavo que le comprara el puchero. Pero cuando el muchacho le dijo que el tabernero pedía por él un alto precio, contestó: «Ese puchero me dejará más satisfecho si lo compro caro». Es necesario que recordemos tales palabras, pero no para imitarlas, sino para aborrecerlas.

10. Cuando daba comienzo el arte de la pintura y, de alguna forma, era una criatura recién nacida y en pañales, se representaban los seres vivos con tan poca pericia que los pintores escribían al lado: «Esto es un buey; aquello, un caballo; esto otro, un árbol».

---

[14] Metón, astrónomo ateniense del s. v a. C., estableció como Gran Año el período de diecinueve años solares, que correspondía a 235 meses lunares, es decir, diecinueve años lunares más siete meses que debían intercalarse.

[15] Filósofo menor de la escuela cirenaica. s. IV a. C. Véase el final de XI 9 para una respuesta parecida atribuida a Efialtes.

11. Diógenes sufría de un hombro, ya fuese porque había sido herido —como yo creo—, ya por alguna otra causa. En cierta ocasión en que parecía que le dolía mucho, uno de aquellos que lo odiaban se burlaba atrozmente de él diciendo: «¿Por qué no te mueres ya, Diógenes, y te liberas de tus males?». Y éste le contestó: «Conviene que vivan quienes saben lo que se debe hacer en la vida y lo que se debe decir», para continuar confesando que él mismo era uno de ésos. «Para ti, en cambio, que no sabes lo que se debe decir o hacer, este es el momento oportuno de que te mueras. En cambio yo, que sí conozco todo eso, debo vivir.»

12. Arquitas decía: «De la misma manera que es difícil encontrar un pez sin espinas, así también lo es encontrar a un hombre que no posea algo de pérfido y espinoso».

13. Critias[16] censuraba a Arquíloco por haberse desacreditado a sí mismo. «Pues si este», decía, «no hubiese difundido entre los griegos esa mala reputación que le es propia, nosotros no sabríamos ni que era hijo de la esclava Enipo, ni que, tras abandonar Paros por pobreza y necesidad, se instaló en Tasos, ni que, una vez llegado allí, se hizo odioso a sus habitantes, como tampoco que hablaba igual de mal de sus amigos y de sus enemigos. Y además», continuaba diciendo Critias, «no habríamos sabido que era un adúltero si él no nos lo hubiese dicho, ni que era un libertino y un soberbio, y lo que es todavía más vergonzoso, que tiró

---

[16] Critias, que acabó siendo uno de los más sanguinarios miembros de los Treinta Tiranos, desarrolló también cierta actividad intelectual vinculada con los sofistas, escribiendo algunas tragedias además de otras obras en prosa. W. K. C. GUTHRIE, *Historia...*, III, págs. 290-295. En X 17 también es utilizado como fuente.

su escudo. Arquíloco no fue un testigo favorable para sí mismo, cuando dejó tras de sí tal renombre y fama». No soy yo quien censura así a Arquíloco, sino Critias[17].

14. Sócrates decía que la pobreza es hermana de la libertad. Y aducía como prueba el hecho de que los indios y los persas fueran los pueblos más valerosos y libres, y que ambos estuvieran muy poco inclinados a las actividades lucrativas. En cambio, los frigios y los lidios eran pueblos muy trabajadores pero, en cambio, estaban sometidos a la esclavitud.

15. Las hijas de Arístides, mientras vivió su padre, tuvieron como pretendientes a los más ilustres griegos. Pero éstos no reparaban en la forma de vida de Arístides ni admiraban su sentido de la justicia pues, si hubiesen admirado estas cualidades, hubiesen perseverado en sus pretensiones también después de la muerte de éste. Pero al morir Arístides, los pretendientes consideraron que no existía ningún lazo que los uniera con las muchachas, pues a su muerte se supo que el hijo de Lisímaco era pobre, lo que llevó a esos desgraciados a rechazar aquellos matrimonios tan ilustres y respetables en mi opinión. Algo similar ocurrió con Lisandro: cuando supieron que era pobre, rehuyeron el matrimonio[18].

---

[17] Todas estas son noticias sacadas de los propios poemas de Arquíloco, aunque no es posible establecer su absoluta veracidad puesto que podrían ser producto del género poético. K. J. Dover, «The Poetry of Archilochos», en *Archiloque*, Vandoeuvres-Genève, 1963, págs. 181-222. Este pasaje de Eliano, derivado de Critias, es, por otra parte, un instrumento fundamental para interpretar las noticias de los poemas.

[18] Cf. VI 4.

16. Aunque Antístenes había animado a muchos a que se consagraran a la filosofía, y puesto que nadie le había prestado atención, terminó, irritado, por no permitir que nadie se le acercara. E incluso expulsó a Diógenes de su compañía. Pero como Diógenes era muy persistente e insistía, llegó a amenazarlo con golpearlo con un bastón. Y en cierta ocasión incluso lo golpeó en la cabeza. Pero Diógenes no desistió, sino que lo perseguía con todavía más empeño, pues deseaba con fervor escuchar sus lecciones. Y decía: «Golpéame si quieres, que yo pondré la cabeza; pero no podrás encontrar un bastón tan duro que me aparte de tus lecciones». Y Antístenes acabó por aceptarlo con entusiasmo[19].

17. Critias afirma que Temístocles, el hijo de Neocles, antes de empezar su actividad política, poseía como patrimonio tres talentos. Pero cuando, tras haber estado al frente de los asuntos públicos, marchó al exilio y sus propiedades fueron confiscadas, se descubrió que tenía un patrimonio superior a los cien talentos. De las misma manera Cleón, antes de dedicarse a la política, no tenía ninguna propiedad libre de hipoteca, pero después dejó un patrimonio de cincuenta talentos.

18. Algunos dicen que el boyero Dafnis era el favorito de Hermes, mientas que otros afirman que era su hijo. Había recibido su nombre del siguiente suceso: nacido de una ninfa, fue abandonado, nada más nacer, bajo un laurel[20]. Cuentan que las vacas que apacentaba eran las hermanas de las del Sol, aquellas mismas que Homero recuerda en la *Odi-*

---

[19] Diógenes Laercio, VI 21.

[20] *Dáphnē* es la palabra griega para laurel. Dafnis también recibía el nombre de Búcolo, que trasladó al género poético que inventó. J. Alvar, *Diccionario..., s. v.* «Dafnis».

sea[21]. Mientras Dafnis apacentaba sus vacas en Sicilia, una ninfa se enamoró de él[22]. La ninfa mantuvo relaciones con Dafnis, que entonces —en ese momento en que la juventud de los hermosos muchachos está colmada de gracia, como en alguna parte dice Homero[23]— era un bello muchacho al que le comenzaba a nacer la barba. La ninfa le hizo prometer que no se acercaría a ninguna otra mujer y le amenazó diciendo que estaba determinado por el destino que perdería la vista si violaba su juramento. Y se intercambiaron juramentos en estos términos. Algún tiempo después, la hija del rey se enamoró de él. Dafnis, borracho, rompió su pacto e hizo el amor con la muchacha. Fue en aquella ocasión cuando, por primera vez, se cantó un poema bucólico, que tuvo por asunto la desgracia sufrida por sus ojos. Estesícoro de Hímera fue quien dio comienzo a este género poético.

19. El cireneo Euridamante ganó un combate de boxeo en el que el adversario le sacó los dientes. Él se los tragó para que el adversario no se diera cuenta.

20. El rey persa escribió a Agesilao diciéndole que lo consideraba amigo. Pero Agesilao le contestó que el rey no podía ser su amigo personal; no obstante, si tuviese un tratado público de amistad con los espartanos, evidentemente también sería amigo suyo, puesto que Agesilao se encontraba entre los espartanos[24].

21. Perictíone llevaba a Platón en sus brazos. Aristón estaba realizando un sacrificio en el Himeto a las Musas y a

---

[21] Homero, *Od.* XII 127.

[22] Se trata de la ninfa Nomia.

[23] Homero, *Il.* XXIV 348.

[24] Jenofonte, *Agesilao* 8, 3 y Plutarco, *Mor.* 213D-E.

las Ninfas. Mientras todos participaban en el sacrificio, Perictíone dejó a Platón en unos mirtos cercanos y frondosos. Dormido el niño, un enjambre de abejas dejó caer miel del Himeto sobre sus labios a la vez que cantaba su melodía, profetizando así la dulzura de la elocuencia de Platón[25].

22. Dioxipo, en presencia de Alejandro y de los macedonios, armado sólo con una maza, retó a un combate singular a Córrago, el macedonio, armado como un hoplita. Tras romper su lanza, consiguió abatir a aquel hombre con toda su armadura. Pisó el cuello de su adversario que yacía tendido y, tras arrebatarle la espada que llevaba en la cintura, lo mató. Pero provocó el odio de Alejandro. Abandonado a la deseperación al verse odiado por Alejandro, murió.

---

[25] Cf. XII 45. Al propio Eliano se le calificaba de *meligloso* (cf. *Sudas*, *s. v.*).

LIBRO XI

1. Oricadmo estableció las normas de la lucha atlética e ideó esa manera de luchar que se llama «siciliana».

2. Los poemas épicos de Orebancio de Trecén son anteriores a los homéricos, según rezan las tradiciones de esa ciudad. Y se dice que vivió también antes de Homero el frigio Dares, cuya *Ilíada* frigia sé que todavía hoy se conserva[1]. El milesio Melesandro escribió sobre la batalla de Lapitas y Centauros[2].

3. El luchador tarentino Ico fue el primero en llevar un régimen de vida frugal durante el tiempo de competición, siguiendo una dieta moderada e ignorando los placeres de Afrodita[3].

---

[1] Dares de Frigia es el sacerdote de Hefesto en la *Ilíada* (V 9) y se le considera autor de una epopeya troyana anterior a la homérica. Bajo su nombre se conserva *De excidio Troiae historia (Historia de la destrucción de Troya)*, que data del s. V o VI d. C. y que pretende ser la versión latina del original griego.

[2] Tanto Orebantio como Melesandro son autores ficticios.

[3] ELIANO, *Hist. an.* VI 1, donde se le presenta, en su afán de superación, guardando dieta y conservándose casto.

4. Se cuenta que Agatocles, el tirano de Sicilia[4], tenía una manera muy ridícula de vestir su cabeza. Como se estaba quedando calvo pues, poco a poco, se iban cayendo sus cabellos y se sentía avergonzado, preparó una corona de mirto para cubrir su pelo. Le servía para ocultar su calva. Los siracusanos conocían, no obstante, su calvicie y no se les escapaba que sus cabellos habían tramado una conspiración contra él, aunque guardaban silencio por temor a la furia de sus actos violentos e impíos.

5. Ciertos individuos estaban sacrificando en Delfos. Unos delfios habían preparado una conspiración contra ellos. En las cestas donde guardaban el incienso y las tortas para los sacrificios introdujeron, a hurtadillas, algunos bienes sagrados. Y tras arrestarlos por sacrílegos, los llevaron a la roca y los despeñaron conforme a la ley délfica[5].

6. Sucedió que en Tespias capturaron a un adúltero. Seguidamente lo llevaron atado por el ágora. Sus amigos lo liberaron y estalló la guerra civil en la que hubo muchos muertos.

7. El laconio Etéocles decía que Esparta no habría podido soportar a dos Lisandros, mientras que el ateniense Arquéstrato decía que la ciudad de Atenas no habría podido con dos Alcibíades[6]. Tan insoportables eran los dos.

---

[4] Tirano de Siracusa de finales del s. IV y principios del s. III a. C.

[5] ARISTÓFANES, *Avispas* 1446 (y los escolios relacionados) recuerdan una historia similar en la que la víctima fue Esopo. La roca desde donde se arrojaban las víctimas se llamaba Hiampia.

[6] PLUTARCO, *Lisandro* 19 y *Alcibíades* 16; el autor de Queronea recuerda a Teofrasto como la fuente para el dicho sobre Alcibíades.

8. Hiparco fue asesinado por Harmodio y Aristogitón porque, durante las Panateneas, no había permitido que la hermana de Harmodio, con la excusa de su indignidad, llevara el canasto a la diosa tal y como ordena la costumbre local[7].

9. Los mejores griegos vivieron en la pobreza durante toda su vida[8]. ¡Que sean otros quienes continúen elogiando la riqueza, aun después de aquellos extraordinarios griegos a los que la fortuna asignó la pobreza para toda la vida! Hablo de hombres tales como Arístides, el hijo de Lisímaco, un varón que cosechó muchos éxitos durante la guerra y que fijó el tributo de los griegos[9]. Pero aunque fue un hombre de tanta dignidad, no dejó dinero suficiente ni para su propio funeral.

Foción fue pobre también. Cuando Alejandro le envió cien talentos preguntó: «¿Por qué me los da?». Cuando le contestaron que Alejandro lo consideraba el único ateniense de bien, dijo: «Pues bien, que me permita seguir siéndolo».

También Epaminondas, el hijo de Polimnis, fue pobre. Cuando Jasón[10] le envió cincuenta piezas de oro, le dijo: «Injustamente empiezas a provocarme». Tras tomar prestado de uno de sus conciudadanos cincuenta dracmas para los

---

[7] Cf. Tucídides, VI 56. Aristóteles, *Const. de los aten.* 18, 2-3. Las portadoras de los canastos donde se llevaban las cosas necesarias para el sacrificio, canéforas, solían ser muchachas nobles de intachable conducta. Era considerado un gran honor participar así en la procesión. Cf. H. W. Parke, *Festival of the Athenians...*, págs. 43-44.

[8] Cf. II 43.

[9] Se trata de la contribución que pagaban las ciudades que participaron en la Liga Ático-Délica. Arístides, después de evaluar los recursos de cada ciudad, fijó la cantidad total en 460 talentos que se distribuían proporcionalmente entre los socios. Su labor dejó a todos satisfechos.

[10] Tirano de Feras, en Tesalia (s. IV a. C.).

gastos del viaje, invadió el Peloponeso. Informado de que su escudero había recibido dinero de uno de los prisioneros dijo: «Devuélveme mi escudo y cómprate una taberna de la que puedas vivir. Ya no querrás correr más peligros puesto que te has hecho rico».

Pelópidas, censurado por sus amigos por olvidar que el dinero es necesario para la vida, dijo: «Sí, por Zeus, que es necesario, pero para este Nicomedes», mientras señalaba a un individuo cojo y lisiado.

Escipión, que vivió cincuenta y cuatro años, nunca compró ni vendió nada; de tan poco necesitaba. Y en cierta ocasión en la que un individuo le estaba enseñando un escudo bien adornado dijo: «Pero conviene que un varón romano tenga sus esperanzas en la mano derecha y no en la izquierda»[11].

Efialtes, el hijo de Sofónides, era muy pobre. Cuando sus compañeros le entregaron diez talentos, no los aceptó diciendo: «Este dinero me obligará, por el respeto que os deberé, a concederos un favor contrario a la justicia; pero si no os diera esa muestra de respeto y no os hiciera ese favor, pareceré un desagradecido»[12].

10. Zoilo de Anfípolis[13], quien escribió contra Homero, Platón y otros, fue discípulo de Polícrates, el mismo Polícra-

---

[11] Estas dos anécdotas referidas a Escipión Emiliano también son recogidas por Plutarco, *Mor.* 199F y 201D. La modestia de Escipión es corroborada en otras fuentes: Polibio, XVIII 35 y Plinio, *Hist. nat.* XXXIII 141. No obstante, su familia era una de las más ricas y poderosas de Roma. A. E. Astin, *Scipio Aemilianus*, Oxford, 1967.

[12] Cf. X 8, donde a Aristóteles de Cirene se le atribuye una respuesta semejante.

[13] Filósofo cínico del s. iv a. C. que adquirió fama por sus ataques contra Isócrates, Platón y, especialmente, contra Homero (lo que le mereció el

tes que escribió la acusación contra Sócrates[14]. A ese Zoilo lo llamaban también el «perro retórico». Este era su aspecto: había dejado crecer su barba y se había rasurado la cabeza, y el manto le llegaba por encima de la rodilla. A este desgraciado le apasionaba hablar mal de la gente y dedicaba su tiempo a volverse odioso ante todos. Sentía una grandísima afición por la calumnia. Cuando un hombre bien educado le preguntó por qué hablaba mal de todo el mundo, le contestó: «Porque, aunque quiero, no puedo causarles ningún daño».

11. Dionisio de Siracusa practicaba, él mismo, la medicina. No sólo curaba sino que también realizaba operaciones quirúrgicas, cauterizaba y todo lo demás.

12. Alcibíades envió a Sócrates una gran torta preparada con mucho esmero. Jantipa consideró la torta como un regalo enviado por el amado a su amante, destinado a inflamar su pasión, y, llevada por la indignación, como era propio de su carácter, la sacó de la cesta y la pisoteó. Entre risas Sócrates le dijo: «Y bien, tú tampoco vas a disfrutar de ella»[15]. Si alguien cree que estoy hablando de pequeñeces cuando cuento estas anécdotas, no comprende que una persona seria se confirma por estos gestos, cuando desprecia esas cosas que la mayoría dice que son el adorno de la mesa y la alegría del banquete.

---

apelativo de «Flagelo de Homero»). Destacó entre los de su secta por el uso de la retórica.

[14] Polícrates fue un sofista que estuvo activo en el primer tercio del s. IV a. C. y que adquirió nombre con su *Acusación* contra Sócrates. Este discurso de ficción obligó a Platón y a Jenofonte a responder con sus respectivas apologías.

[15] Cf. IX 29.

13. Se cuenta que en Sicilia había un isleño de una mirada tan aguda que, cuando dirigía la vista desde Lilibeo a Cartago, no se le escapaba nada. Dicen que indicaba el número de barcos que llegaban a Cartago. Nunca se equivocaba[16].

---

[16] ESTRABÓN, VI 2, 1 y PLINIO, *Hist. nat.* VII 85, quien sitúa a este individuo durante las Guerras Púnicas. Aunque Lilibeo es el punto de la isla más cercano a África (140 km.) se encuentra a más de 200 km. de Cartago, lo que hace imposible este prodigio de agudeza visual.

LIBRO XII

1. La focea Aspasia, hija de Hermotimo, se crió huérfana, pues su madre murió durante el parto. Por esta razón Aspasia se crió en la pobreza pero, no obstante, con castidad y moderación. Continuamente tenía el mismo sueño propiciatorio que, aludiendo a su futura fortuna, le anunciaba que viviría con un noble hombre. Todavía siendo niña, le nació una verruga en el rostro, bajo el mentón, que resultaba desagradable a la vista y tenía afligidos tanto al padre como a la hija. El padre llevó a la hija al médico, quien prometió curarla si le pagaba tres estateras. El padre le contestó que no las tenía y el médico replicó que él tampoco tenía una cantidad suficiente del medicamento necesario. Aquellas palabras, como es natural, causaron gran tristeza en Aspasia; cuando salió de la consulta empezó a llorar. Solía mirarse en un espejo que apoyaba en sus rodillas, sintiendo una enorme pena de sí misma. Aunque a causa del disgusto no había conseguido probar bocado, tuvo un sueño muy favorable. Durante el sueño se le presentó una paloma que, tras convertirse en mujer, le dijo: «Ten confianza y despídete tanto de los médicos como de los fármacos. Tritura las rosas de las coronas consagradas a Afrodita, aquellas que ya estuvie-

ran secas, y aplica ese polvo sobre la verruga». La niña hizo lo que en el sueño se le había dicho y la verruga desapareció. Así Aspasia se convirtió en la más bella de las doncellas, porque había recibido la belleza de manos de la más hermosa de las diosas.

Poseía muchas gracias, como ninguna otra muchacha de su tiempo. Su cabello era rubio y ligeramente ondulado, tenía unos grandes ojos, su nariz trazaba una graciosa curva y sus orejas eran pequeñas. De piel delicada, el color de su rostro semejaba el de las rosas. Por esta razón los foceos, siendo todavía niña, la llamaban Milto[1]. Sus labios eran rojos y sus dientes, más blancos que la nieve. Sus tobillos eran hermosos como los de aquellas hermosísimas mujeres a las que Homero describe llamándolas, con sus propias palabras, «de hermosos tobillos»[2]. Su voz era dulce y delicada. Se podría decir que cuando ella hablaba se escuchaba una Sirena. Y estaba libre de toda esa indiscreción y frivolidad femeninas. Pues es la riqueza la que suele generar tales vicios pero, como Aspasia era pobre y había sido criada por un padre que era igualmente pobre, no gustaba de añadir nada superfluo ni desmesurado a su figura.

Un día Aspasia se presentó ante Ciro, el hijo de Darío y Parisátide, el hermano de Artajerjes, no por propia voluntad, ni tampoco enviada libremente por su padre, sino por la fuerza, como tantas otras veces sucede cuando se capturan ciudades o cuando los tiranos o sátrapas utilizan la violencia. Así pues, uno de los sátrapas de Ciro la llevó a su presencia junto con otras doncellas; e inmediatamente se convirtió en la favorita de entre todas las concubinas gracias a su carácter reservado, a la modestia de sus maneras y a su

---

[1] Teñida de rojo.

[2] HOMERO, *Il.* XI 319.

belleza libre de afectación. Su inteligencia contribuyó también a que fuera extraordinariamente amada. Y así, Ciro, con frecuencia, se sirvió de ella como consejera para asuntos importantes; y nunca se tuvo que arrepentir de haberla escuchado.

Cuando Aspasia se presentó por primera vez ante Ciro, éste estaba celebrando un banquete y se disponía a beber siguiendo las costumbres persas. Los persas, después de haber saciado su apetito, desnudos, se consagran por entero al vino y los brindis, dispuestos a enfrentarse con la bebida como si se tratara de un contrincante. En medio del brindis, cuatro muchachas griegas, entre las que se encontraba la focea Aspasia, fueron presentadas a Ciro. Se habían arreglado con esmero. A las otras tres las habían vestido las amas de sus propias casas[3], que habían venido con ellas. Les habían hecho trenzas con sus cabellos y maquillado sus rostros con coloretes y afeites. Sus preceptores las habían instruido en cómo debían insinuarse a Ciro y en qué manera adularlo. Les habían enseñado a no volverse cuando se les acercara, a no enojarse cuando las tocara y a soportarlo cuando las besara; saberes y enseñanzas todos muy propios de concubinas; actitudes propias de aquellas mujeres que comercian con su belleza. Y las tres jóvenes se esforzaron por superarse unas a otras en belleza.

Pero Aspasia no quiso vestir un manto lujoso, ni pidió envolverse en paños bordados, ni soportó el baño. A gritos invocó a todos los dioses protectores de los griegos y de la libertad, que son los mismos. Gritó el nombre de su padre y se maldijo a ella misma y a su padre. Creía que vestir su cuerpo con aquellas ropas desusadas y con todo aquel ador-

---

[3] Esta labor de alcahueta, desempeñada en ocasiones por las propias madres de las muchachas, es descrita por LUCIANO, *Diálogos de cortesanas* VI.

no superfluo significaba aceptar una esclavitud evidente e indiscutible. Pero a fuerza de golpes se vistió y acabó por ceder a las órdenes, entristecida porque, a pesar de todo, se la forzaba a obrar no como una doncella sino como una prostituta.

Nada más entrar, las otras muchachas empezaron a mirar a los ojos de Ciro, se esforzaron por sonreír y fingieron alegría. Pero Aspasia mantenía los ojos clavados en el suelo y su rostro estaba encendido como el fuego; sus ojos se llenaron de lágrimas. En todas sus maneras se evidenciaba que estaba avergonzada. Cuando Ciro ordenó a aquellas mujeres que se le sentaran cerca, las otras cumplieron encantadas. La focea, en cambio, no obedeció hasta que el sátrapa que la había traído no la sentó a la fuerza. Cuando Ciro las empezó a tocar observando con atención sus ojos, mejillas y dedos, las otras lo aceptaron, pero Aspasia no lo soportó. Nada más tocarla con la punta de los dedos, ella chilló y le dijo que lamentaría lo que estaba haciendo. A Ciro le agradaron sus palabras. Cuando le tocó los pechos, Aspasia se levantó e intentó huir. Entonces, el hijo de Darío no sólo admiró extraordinariamente su nobleza, tan contraria a la persa, sino que, dirigiéndose al esclavo que la había traído, le dijo: «Libre y casta sólo me has traído a esta. Las otras no sólo tienen aspecto sino, sobre todo, maneras de prostitutas puestas a la venta»[4]. A partir de aquel momento Ciro le cogió más cariño que a ninguna otra de las mujeres con las que había mantenido relaciones. Con el paso del tiempo Ciro acabó perdidamente enamorado de ella; y fue correspondido[5]. El amor de ambos tanto creció que casi llegó a convertirse en

---

[4] En CaritÓn de Afrodisias, *Quéreas y Calírroe* V 3, aparece también un certamen entre la belleza artificiosa de la mujer persa y la limpia hermosura griega, que sale vencedora.

[5] Plutarco, *Artajerjes* 26, ofrece una versión más resumida.

una unión entre iguales, sin ninguna diferencia con la concordia y castidad de un matrimonio griego[6].

El eco de su amor por Aspasia alcanzó Jonia y toda Grecia. Las historias de Ciro y aquella muchacha poblaban el Peloponeso. Y su fama incluso alcanzó al Gran Rey, pues se afirmaba que Ciro no había considerado digno conocer otra mujer después de Aspasia. Fue tras aquello que los recuerdos de sus antiguos sueños volvieron a Aspasia: aquella paloma, sus palabras, todo cuanto la diosa profetizó. Estuvo segura de que la diosa, desde el principio, había sido su protectora y ofreció a Afrodita un sacrificio perfecto como acción de gracias. En primer lugar mandó construir una estatua de oro de gran tamaño. Consideró que esta estatua debía ser de Afrodita y le colocó una paloma guarnecida de piedras preciosas. Todos los días ganaba su favor con sacrificios y alabanzas. Envió también a Hermotimo, su padre, muchos y buenos regalos con los que lo convirtió en un hombre rico. Vivía con castidad, como así lo aseguran tanto las mujeres griegas como las persas.

En cierta ocasión se le trajo a Ciro desde Tesalia un collar. Lo enviaba el joven Escopas[7], a quien, a su vez, se lo remitieron desde Sicilia como regalo. Daba la impresión de que el collar había sido realizado con alguna suerte de maravillosa técnica y habilidad. Admirados quedaron todos aquellos a los que Ciro se lo mostró. Exultante con aquella joya, Ciro acudió raudo a ver a Aspasia. Mediaba el día y la

[6] Eliano perfila en estos pasajes una unión donde predomina la igualdad entre los amantes, semejantes por eso a los cónyuges. Esta correspondencia amorosa es una de las características del relato erótico de la novela griega. S. Swain, *Hellenism and Empire*, Oxford, 1996, págs. 118-131. D. Konstan, *Sexual Symmetry. Love in the Ancient Novel and Related Genres*, Princeton, 1994.

[7] Miembro de una de las familias nobles más importantes y poderosas de Cranón, en Tesalia.

encontró todavía dormida. Se deslizó bajo las sábanas y con delicadeza se tumbó a su lado, sin hacer ruido, mientras ella dormía. Cuando Aspasia se despertó y vio a Ciro a su lado, se abrazó a él como solía y amorosamente lo acogió. Ciro sacó el collar de su caja y se lo enseñó, afirmando que era digno o bien de la hija de un rey o bien de su madre. Al mostrarse ella de acuerdo, Ciro le dijo: «Mira, te lo regalo; es tuyo. Déjame ver cómo queda ceñido a tu cuello». Pero ella no se rindió ante aquel regalo sino que le respondió con sabiduría y educación: «¿Cómo osaré vestir un regalo digno de Parisátide, tu madre? Envíaselo a ella, Ciro, que yo te seguiré ofreciendo hermoso mi cuello sin necesidad de este collar». Aspasia, dando muestras de su grandeza de espíritu y de sus modos de reina por encima de cualquier otra mujer, hizo lo contrario de lo que las mujeres acostumbran, pues son muy aficionadas a las joyas. Ciro, encantado con su respuesta, besó a Aspasia. Puso por escrito todos los detalles de lo que se había hecho y dicho y se la remitió a su madre junto con el collar. Cuando Parisátide recibió el regalo, no se alegró menos por la carta que por la joya de oro. Y por todo aquello recompensó a Aspasia con grandes regalos dignos de una reina, pues especialmente le había agradado que, aunque Aspasia era muy querida de su hijo, entre los dos amores de Ciro deseara ocupar un segundo lugar frente a quien lo había engendrado. Agradeció Aspasia los regalos, pero dijo que no los necesitaba y, puesto que había recibido una gran cantidad de dinero junto con los demás presentes, se lo envió a Ciro diciéndole: «Estos dineros podrán serte útiles a ti, que alimentas a muchos hombres. A mí me basta con que me ames y seas mi blasón». Con estas palabras, como es natural, impresionó a Ciro, quien sintió una gran admiración por esta mujer, no sólo por la belleza de su cuerpo, sino aún más por la nobleza de su alma.

Cuando Ciro murió en la batalla librada contra su hermano y fue conquistado su campamento[8], junto con el resto del botín, también fue capturada Aspasia. No cayó en manos de sus enemigos al azar o por fortuna, sino que el propio rey Artajerjes la buscó con mucho interés, pues sabía de su fama y de su virtud. Se la trajeron atada y él se irritó enviando a prisión a quienes habían actuado así. Ordenó, además, que le dieran ropas de gala. Pero sólo forzada, entre invocaciones y lágrimas, fue obligada, con mucho esfuerzo, a vestir las ropas enviadas por el rey, pues lloraba con fuerza la muerte de Ciro. Así vestida, parecía la más hermosa de las mujeres y en seguida Artajerjes se sintió inflamado de amor y consumido por la pasión. La trataba como a la primera de sus mujeres y la honraba hasta la exageración en su esfuerzo por agradarla. Confiaba en que podría persuadirla de que olvidara a Ciro y en que podría enseñarla a amarlo no menos de lo que amó a aquél. Y despacio vio cumplirse sus esperanzas, mucho tiempo después, pues el formidable cariño por Ciro que había arraigado en Aspasia convirtió su amor en lo más difícil de olvidar.

Algún tiempo después murió el eunuco Teridates, quien había sido el más bello y encantador de Asia. Terminó su vida cuando todavía era un muchacho, apenas abandonada la niñez; se decía que el rey estaba muy enamorado de él. Por esto lo lloró con amargura, sintiendo un profundo dolor. Hubo muestras públicas de duelo por toda Asia, demostrando todos su afecto al rey. Nadie se atrevía a acercársele ni a consolarlo, pues no se creía que existiera algún remedio para aquella pérdida sufrida. Pasados tres días, Aspasia, vestida de luto, mientras él se dirigía a los baños, se presentó ante el rey llorando y con la vista puesta en el suelo. Cuando

[8] En la batalla de Cunaxa (401 a. C.).

así la vio, sorprendido, le preguntó la causa de su presencia allí. Y ella le dijo: «He venido para consolarte, rey, ahora que estás afligido y sufres, si ése fuera tu deseo. Pero si te resulto molesta, me marcharé». El persa se sintió muy alegre por su solicitud y le ordenó que subiera al lecho nupcial y lo aguardara. Así lo hizo. Cuando el rey regresó, le puso las ropas del eunuco sobre el hábito negro que Aspasia vestía. De alguna manera le sentaron bien las ropas del muchacho y, todavía más, los dones de su juventud brillaron ante los ojos de su amante. Y totalmente subyugado el rey por sus encantos, le pidió que lo visitara así vestida mientras él descendía de aquella cumbre de dolor. Y ella, feliz, le obedeció. Aspasia no sólo fue la única de las mujeres de Asia, según dicen, sino también de los hijos y parientes del rey que consiguió consolar a Artajerjes. Curó el sufrimiento que aquella desgracia le causaba; se rindió el rey ante sus atenciones y se dejó guiar sabiamente por los consuelos que le ofrecía[9].

2. Ningún escultor ni pintor nos ha ofrecido nunca una imagen de las hijas de Zeus en armas. Esto demuestra que la vida en compañía de las Musas debe ser pacífica así como tranquila[10].

3. Epaminondas, herido de muerte en Mantinea, fue llevado a su tienda mientras todavía respiraba. Llamó a Defanto para entregarle el mando, pero le respondieron que ese hombre había muerto. Y entonces creyó conveniente llamar con rapidez a Yoledas. Pero cuando recibió la noticia de que también había muerto, recomendó reconciliarse con los ene-

[9] Un ejemplo claro en el que el amor heterosexual sustituye al homosexual, lo que constituye la tendencia de la literatura y el pensamiento griego de la época. S. Swain, *Hellenism and Empire...*, págs. 120-124.

[10] Cf. XIV 37, donde se ofrece una versión más desarrollada.

enemigos y firmar un tratado de amistad, puesto que ya no quedaba ningún general en Tebas.

4. Los egipcios cuentan que Hermes[11] instruyó a Sesostris en cuestiones legales.

5. La cortesana Laida, según dice Aristófanes de Bizancio, también recibía el nombre de Hacha[12]. Este sobrenombre pone en evidencia su carácter extremadamente cruel.

6. Es lícito burlarse de quienes se ufanan de las glorias de sus padres, si tenemos en cuenta que no sabemos nada del padre de Mario mientras que a él lo admiramos por sus obras. Y se hace necesaria una investigación para descubrir al padre de Catón el Viejo[13].

7. Alejandro puso una corona sobre la tumba de Aquiles y Hefestión sobre la de Patroclo, queriendo insinuar éste que él era el favorito de Alejandro de la misma manera que Patroclo lo era de Aquiles[14].

---

[11] Cf. XIV 34. El dios egipcio Thot fue asimilado por los griegos a Hermes. Era el dios de la escritura, del cómputo del tiempo y, por extensión, de la sabiduría.

[12] Cf. XIV 35. *Axínē* es la palabra griega que significa hacha. Aristófanes de Bizancio (c. 257-180 a. C.) sucedió a Eratóstenes al frente de la Biblioteca de Alejandría. Dedicó sus esfuerzos a la preparación de ediciones críticas de los más afamados autores griegos: Homero, Hesíodo, Alceo, Alemán, Píndaro, Aristófanes, etc.

[13] Cf. XIV 36. Gayo Mario y Marco Porcio Catón son dos ejemplos sobresalientes de *homines novi* en Roma, individuos que sin pertenecer a lo más granado de la oligarquía romana llegaron a ocupar posiciones predominantes en la vida política de la ciudad. J. v. Ooteghem, *Caius Marius*, Bruselas, 1964. A. E. Astin, *Cato the Censor*, Oxford, 1978.

[14] La relación entre Aquiles y Patroclo no aparece en la *Ilíada* como una relación de amor homosexual, sino de camaradería heroica. Es la in-

8. El laconio Cleómenes escogió de entre sus amigos a Arcónides para convertirlo en compañero de sus empresas. Y así juró que, si tomaba ⟨el poder⟩, todo lo haría contando con la cabeza de su amigo. En efecto, cuando se hizo con el poder, mató a su compañero, le cortó la cabeza y la metió en un vaso con miel. Siempre que debía pasar a la acción se dirigía al recipiente y le informaba de cuanto estaba tramando. Afirmaba que así ni traicionaba la fe jurada ni incurría en perjurio, puesto que consultaba con la cabeza de Arcónides.

9. Timesias de Clazómenas[15] gobernaba bien a sus conciudadanos, pues era uno de sus mejores hombres. Pero la envidia, que acostumbra a apoderarse de tales personas, también se adueñó de Timesias. Al principio no le importaba ser objeto de envidias pero, según dicen, había sido precisamente la envidia la que lo había expulsado de su patria. Timesias pasaba junto a una escuela y unos niños, a los que el maestro había dejado libres, jugaban. Dos niños empezaron a pelearse por una línea y uno de ellos lanzó este juramento: «Así pudiera yo estrujar el cerebro de Timesias». Al oír aquel juramento, Timesias comprendió que era impotente frente a la envidia y que sus conciudadanos lo detestaban profundamente: si incluso los niños lo aborrecían, cuánto más los adultos. Por propia voluntad se exilió de su patria.

10. Hubo un tiempo en que los eginetas fueron los griegos más poderosos, pues el destino les había otorgado abun-

---

terpretación clásica la que transforma la relación. Es probable que fuese Esquilo, en su obra perdida *Los mirmidones*, quien procediera a esta reinterpretación criticada por Platón, *Banquete* 179e-180a. W. M. Clarke, «Achilles and Patroclus in Love», *Hermes* 106 (1978), 381-396. Sobre Alejandro y Hefestión, cf. VII 8.

[15] Fundador de Abdera (s. VII a. C.).

dancia de recursos y prosperidad. Eran una potencia naval: los más fuertes. Además, se mostraron valientes durante las Guerras Médicas y por esto recibieron merecidos premios. Fueron también los primeros que acuñaron moneda. La moneda egineta tomó su nombre de ellos [16].

11. Los romanos levantaron bajo la colina del Palatino un templo y un altar consagrado a la Fiebre [17].

12. En la ciudad de Gortina, en Creta, cuando se sorprendía a un adúltero se le llevaba ante los magistrados. Y tras ser probada la acusación, se le ponía una corona de lana. Esa corona lo tildaba como un hombre falto de virilidad, afeminado y atractivo para las mujeres. Y además se le reclamaba para el tesoro público una cantidad que ascendía a cincuenta estateras, se le privaba de sus derechos como ciudadano y no se le permitía participar en ningún asunto público [18].

---

[16] La prosperidad de Egina data del arcaísmo griego (ss. VII-VI a. C.), cuando la ciudad acuñó moneda por primera vez en Occidente. W. L. BROWN, «Pheidon's Allege Aeginetan Coinage», *Num. Chr.* (1950), 177-204. Durante la batalla de Salamina sus combatientes tuvieron un comportamiento ejemplar; cf. HERÓDOTO, VIII 93 y 122.

[17] Era un antiguo culto vinculado a la malaria; cf. CICERÓN, *Sobre las leyes* II 28. Además de en el Palatino se le daba culto también en el Esquilino y en el Quirinal (cf. VALERIO MÁXIMO, II 5, 6 y PLINIO, *Hist. nat.* II 16). En los ss. II y III d. C. se invocaba también a Terciana y Cuartana (*CIL* VII 99 y XII 3129). Favorino había compuesto un elogio de la fiebre cuartana (AULO GELIO, *Noches áticas* XVII 12, 2-5).

[18] Cf. XIV 46a. En las leyes de Gortina se conservan disposiciones para sancionar a los adúlteros diferentes de las citadas por Eliano (I. CALERO, *Leyes de Gortina*, Madrid, 1997, col. II, 20-26). Quizás refleje nuestro autor un desarrollo posterior de la legislación, aunque se mantenga la característica principal del código epigráfico, la sanción monetaria. R. F.

13. Desde el Helesponto vino a ver a la cortesana ática Gnatena un hombre que se había enamorado de ella sólo de oídas. Mientras bebían, él estuvo hablando tanto que llegó a ser cargante. Gnatena lo interrumpió para decirle: «En fin, ¿tú no dices que vienes del Helesponto?». Ante su respuesta afirmativa continuó diciendo: «¿Y cómo es que no conoces la primera ciudad de aquella región?». Y cuando éste le preguntó: «¿Qué ciudad es ésa?», ella le contestó: «Sigeo» [19]. Y con arte, gracias a esa palabra, consiguió callarlo [20].

14. Se afirma que el más encantador y hermoso de todos los griegos fue Alcibíades, y de los romanos, Escipión. Dicen también que Demetrio Poliorcetes porfiaba en belleza. Cuentan que Alejandro, el hijo de Filipo, poseía una belleza sin artificios, pues tenía una cabellera rizada y rubia. Dicen que de su aspecto emanaba algo terrorífico. Y Homero, cuando quiere elogiar a los hombres hermosos los compara con árboles:

él creció cual retoño [21]

15. Cuentan que Heracles se recuperaba de las fatigas de sus trabajos jugando. En efecto, el hijo de Zeus y Alcmena se divertía mucho en compañía de los niños. A esto también alude Eurípides cuando hace decir a este mismo dios:

Willetts, *Aristocratic Society in Ancient Greece*, Londres, 1955, págs. 85-91.

[19] El nombre de la ciudad (*Sigeion*) permite un juego de palabras con *sigḗ* (silencio) y *sigô* (callar).

[20] Cf. XIV 46b.

[21] Hom., *Ilíada* XVIII 56 y 437. Esta cita se omite en la repetición del capítulo en XIV 46c.

Juego. Siempre tengo el deseo de distraerme de mis traba-
[jos[22].

Y lo decía llevando a un niño de la mano.

Y Alcibíades, en cierta ocasión, sorprendió a Sócrates jugando con Lamprocles[23], quien todavía era un niño.

Agesilao, montado en una caña, cabalgaba junto a su hijo que era todavía un niño. Y a uno que se reía de él le dijo: «Cállate. Cuando seas padre, entonces podrás decir lo que piensas [a otros padres]»[24].

Pero también el tarentino Arquitas, que fue tanto político como filósofo y que poseía muchos esclavos, con frecuencia jugaba con los hijos de sus esclavos, en compañía de los nacidos en su casa. Especialmente le gustaba distraerse con ellos durante los banquetes.

16. Alejandro odiaba a Pérdicas porque era marcial, a Lisímaco porque era buen general y a Seleuco porque era valiente. De Antígono le molestaba su ambición. De Antípatro le disgustaba su capacidad para el mando y de Ptolomeo, su habilidad[25].

17. Demetrio, que era el gobernante de tantas naciones, visitaba con frecuencia la casa de la cortesana Lamia, vestido con sus armas y con una corona en la cabeza. Consideraba extremadamente vergonzoso hacer venir a su casa a esta

[22] Verso de una tragedia perdida. Sobre la afición por el juego de Heracles, cf. ELIO ARISTIDES, XL 13.

[23] El mayor de los tres hijos de Sócrates, adolescente cuando ejecutaron a su padre: PLATÓN, *Apol.* 34d.

[24] Cf. XIV 46d.

[25] Cf. XIV 47a, donde se ofrece una versión más completa.

mujer, pero él iba a visitarla con frecuencia y sin ocultarse. Antes que a Demetrio yo, por mi parte, rendiría honores al flautista Teódoto, puesto que cuando Lamia lo mandó llamar, Teodoto rechazó su invitación.

18. A Faón, el más hermoso de los hombres, lo escondió Afrodita entre las lechugas[26]. Otra leyenda dice que él era barquero y que esa era su profesión. En cierta ocasión que Afrodita se presentó ante él para que la llevara en barca, éste la recibió con agrado, sin saber quién era, y con mucho cuidado la llevó a donde quería. A cambio, la diosa le entregó un vaso de alabastro que contenía un bálsamo. Cuando Faón se lo aplicó se convirtió en el más hermoso de los hombres. Y las mujeres de los mitilenios se enamoraron de él. Pero al final, fue ejecutado pues lo sorprendieron cometiendo adulterio.

19. A la poetisa Safo, la hija de Escamandrónimo, también Platón, el hijo de Aristón, la describe hermosa[27]. Pero yo sé que en Lesbos hubo otra Safo, cortesana, no poetisa[28].

---

[26] La historia de Faón y su relación con Afrodita es tan similar a la de Adonis que C. M. Bowra, *Greek Lyric Poetry*, Oxfod, 1961, págs. 212-214, propone identificar a ambos personajes. M. Detienne, *Los jardines de Adonis*, Madrid, 1983, págs. 148-152: Faón es transformado por Afrodita en un gran amante y acaba siendo asesinado al ser sorprendido en adulterio. Pero ya antes la propia Afrodita lo había escondido entre lechugas, una planta que frenaba el atractivo sexual que la diosa le había regalado.

[27] Platón, *Fedro* 235c.

[28] Ateneo, 596E, es la fuente para esta segunda Safo como enamorada de Faón, mientras que las demás tradiciones atribuyen este amor a la poetisa. Plinio, *Hist. nat.* XXII 18. M. Detienne, *Los jardines...*, pág. 151.

20. Dice Hesíodo[29] que el ruiseñor es el único pájaro que está libre del sueño y que siempre está despierto. En cambio, la golondrina no está siempre despierta: sólo ha perdido la mitad del sueño. Sufren este castigo por el crimen que cometieron en Tracia, durante aquel impío banquete[30].

21. Las madres de los espartanos, cuando reciben la noticia de que sus hijos han caído en combate, van ellas mismas a examinar sus heridas, tanto por delante como por la espalda. Y si han recibido la mayoría de las heridas de frente, sus madres, llenas de orgullo, con dignidad y gravedad en el semblante, llevan a su hijo a la tumba familiar. Pero si tienen las heridas en otro lado, entonces, avergonzadas, entre lamentos y deseando no ser vistas por las demás, se marchan del lugar. Abandonan los cadáveres para que sean enterrados en una fosa común o en secreto se los llevan más tarde al túmulo familiar.

22. Cuentan que Milón de Crotona, quien se sentía muy orgulloso de su fuerza física, se encontró con el boyero Titormo. Al ver la corpulencia de Titormo, quiso probar su fuerza. Titormo decía que él no tenía mucha fuerza pero, bajó hasta el cauce del Eveno, se quitó el manto y cogió una piedra enorme. Primero la empujaba hacia sí y después la apartaba; hasta dos y tres veces repitió la operación. A con-

---

[29] En una obra perdida y no identificada; cf. R. MERKELBACH y M. L. WEST, *Fragmenta Hesiodea*, Oxford, 1967, fr. 312.

[30] Tereo, rey de Tracia, estaba casado con Procne pero, enamorado de Filomela, su cuñada, la violó. Las dos hermanas decidieron vengarse de Tereo matando a su hijo y dándoselo de comer al rey. Zeus se apiadó de ellas y las transformó en ruiseñor y golondrina. J. ALVAR, *Diccionario...*, *s.v.* «Filomela».

tinuación la levantó hasta las rodillas y, por último, la cargó sobre sus espaldas. Así la llevó durante unas ocho brazas para acabar lanzándola. Y Milón de Crotona apenas pudo moverla.

Después Titormo hizo una segunda demostración. Se acercó a su rebaño, se colocó en medio y cogió por una pata al toro más grande, que era bravo. Y cuando este intentó huir, no pudo. Titormo, con la otra mano, cogió de la pata a un segundo toro que se le acercó y lo retuvo del mismo modo. Cuando Milón vio aquello, levantó las manos al cielo y dijo: «Zeus, ¿es otro Heracles este que tú has engendrado para nosotros?». Se dice que de aquí viene aquel proverbio: «Éste es otro Heracles»[31].

23. Yo he oído decir que los celtas son los más temerarios de los hombres. En verdad, el asunto de sus poemas heroicos son los hombres que con honor mueren en la guerra. Luchan llevando coronas y también levantan trofeos para, al mismo tiempo que testimonian su orgullo por sus hazañas, dejar recuerdo de su valor al modo griego. Consideran que la huida es tan vergonzosa que ni siquiera escapan de sus casas cuando se caen derrumbándose, como tampoco cuando las casas arden y ellos quedan cercados por el fuego. Muchos aguardan a pie firme cuando el mar los inunda. Y hay quienes, con sus armas en la mano, se arrojan a las olas y reciben sus embates blandiendo sus espadas desnudas y sus lanzas, como si pudieran asustarlas o herirlas.

24. Se cuenta que Esmindírides de Síbaris logró vivir entre tanto lujo que cuando llegó a Sición como pretendien-

[31] Cf. XIV 47b.

te de Agarista, la hija de Clístenes, trajo consigo mil cocineros, otros tantos cazadores de pájaros y mil pescadores[32].

25. Odiseo se benefició de Alcínoo, Aquiles de Quirón, Patroclo de Aquiles, Agamenón de Néstor, Telémaco de Menelao, Héctor de Polidamante siempre que le prestó atención, y los troyanos de Antenor. Los discípulos de Pitágoras se beneficiaron de Pitágoras y los seguidores de Demócrito que con él tuvieron relación obtuvieron mucho provecho. Y si los atenienses hubiesen prestado atención a Sócrates, hubiesen alcanzado la felicidad y cultivado la filosofía. Para Hierón, el hijo de Dinómenes, fue provechoso Simónides de Ceos; para Polícrates, Anacreonte; para Próxeno, Jenofonte; para Antígono, Zenón. Y para recordar a aquellos con los que no me siento menos unido que con los griegos —pues, dado que soy romano, también estos me importan—, Lúculo se benefició de Antíoco de Ascalón, Mecenas de Ario, Cicerón de Apolonio y Augusto de Atenodoro. Platón, quien ciertamente era más inteligente que yo, dice que incluso Zeus tuvo un consejero. Quién fue y en qué forma le aconsejó, en su obra lo encontraremos[33].

---

[32] La boda de Agarista, la hija de Clístenes, tirano de Sición, la cuenta Heródoto, VI 126-131. Clístenes hizo que todos los pretendientes acudieran a Sición y los retuvo allí durante un año, para poder elegir al mejor. Megacles, un miembro de la familia alcmeónida de Atenas, fue el elegido, y de aquel matrimonio nació el legislador ateniense Clístenes. Los detalles sobre Esmindírides no están en Heródoto pero sí en Ateneo, 273C y 541B. Séneca, *Sobre la ira* II 15, dice que el sólo hecho de ver trabajar a un hombre le producía fatiga.

[33] Platón, *Epíst.* II 311a-b, donde el filósofo enumera algunas parejas que suponen la unión de la sabiduría y el poder. La última de ellas está formada por Zeus y Prometeo.

26. Grandísimos bebedores[34], según dicen, fueron el rodio Jenágoras, al que también llamaban «Ánfora», el boxeador Heraclides, y Próteas, el hijo de Lanice y hermano de leche de Alejandro. Y dicen que el propio Alejandro no tenía rival bebiendo.

27. Dicen que Heracles trató a sus enemigos con mucha clemencia, pues fue el primer hombre de todos los tiempos en devolver, durante una tregua[35], los cadáveres para que fueran enterrados, aunque los hombres de aquel tiempo acostumbraban a despreocuparse de los caídos y a abandonarlos como pasto de los perros. Y Homero afirma:

los hizo presa para los perros,

y

se convierta en juguete de las perras[36].

28. En Atenas se da el nombre de Leocorio al recinto sagrado de las hijas de Leos, Praxítea, Téope y Eubula. La leyenda cuenta que éstas murieron por la ciudad de Atenas, pues Leos las ofreció para dar cumplimiento a un oráculo de Delfos. Este oráculo anunciaba que de ninguna otra manera podría salvarse la ciudad a no ser que se las sacrificara[37].

---

[34] Cf. II, 41.

[35] Para estos acuerdos durante la guerra: F. J. FERNÁNDEZ NIETO, *Los acuerdos bélicos en la antigua Grecia*, Santiago de Compostela, 1975.

[36] HOMERO, *Il.* I 4 y XVII 255.

[37] El sacrificio de las jóvenes tuvo lugar durante una hambruna y para dar cumplimiento al oráculo que ordenaba los sacrificios humanos para acabar con la escasez. El santuario estaba en el Cerámico. Leos era el epónimo de una de las tribus clisténicas. PAUSANIAS, I 5, 2. J. ALVAR, *Diccionario...*, *s.v.*, «Leos».

29. Cuando Platón, el hijo de Aristón, vio que los agrigentinos no sólo edificaban sus casas con suntuosidad sino que incluso organizaban sus banquetes de la misma manera, sentenció que aquellos habitantes construían sus casas como si fueran a vivir para siempre, pero que organizaban sus banquetes como si fueran a morir al día siguiente[38]. Timeo afirma que utilizaban ampollas para el aceite y cepillos de plata y que tenían lechos enteros de marfil.

30. Los tarentinos tenían por costumbre beber desde primera hora de la mañana y estar ya borrachos cuando la plaza se llenaba. Los cireneos quedaron varados en tanta corrupción que decidieron llamar a Platón para que se convirtiera en su legislador. Y dicen que éste rechazó la invitación a causa de la innata indolencia de aquellos. Éupolis, en su *Marikás*[39], reconoce que el más pobre de ellos tenía anillos de diez minas. Es justo, incluso, que sintamos admiración por los artesanos que grabaron aquellos anillos.

31. Prosigamos. Os enumeraré aquellos vinos griegos que gozaron del favor de los antiguos. A cierto vino lo llamaban Pramnio[40] y estaba consagrado a Deméter; al vino de Quíos le daban el nombre de la isla; y también al de Tasos y al lesbio. Además de éstos, había uno llamado dulce, cuyo sabor responde al nombre, y había otro llamado Creta. En

---

[38] Cf. XIV 48a.

[39] La comedia *Marikás*, «El disoluto», se representó en el año 421. El título deriva de una término despreciativo persa. A. C. Cassio, «Old Persian Marika. Eupolis *Marikas* and Aristophanes *Knigts*», *Classical Quarterly* 35 (1985), 38-42. Sólo sobreviven algunos fragmentos.

[40] Esta denominación ya aparece en los poemas homéricos (*Ilíada* XI 639 y *Odisea* X 235), aunque los antiguos nunca dieron la razón del nombre. Ateneo, 30D.

Siracusa estaba el Polio: recibía su nombre de cierto rey indígena. Bebían también vino de Cos, y así lo llamaban; y rodio, al que daban su nombre por la misma razón. ¿Qué más? ¿Lo que sigue no es, acaso, prueba del lujo griego? Mezclaban el vino con perfumes y así lo bebían, apreciando extraordinariamente esta mezcla. Llamaban a este vino *mirines*[41]. Filípides, el poeta cómico, es quien lo cita.

32. Pitágoras de Samos vestía un hábito blanco y llevaba una corona de oro y pantalones largos al estilo oriental. Empédocles de Acragante usaba vestidos de púrpura y zapatos de bronce[42]. Circula la historia de que Hipias y Gorgias se presentaban en público con ropas púrpuras.

33. Cíneas, el médico de Pirro —así es la historia— escribió al Senado de Roma en secreto. Pedía dinero y prometía matar a Pirro con veneno. Pero a los senadores no les interesó la propuesta. Los romanos saben ennoblecerse con su valor pero no saben vencer a sus enemigos por medio de artimañas, crímenes y maquinaciones. Y así, informaron al propio Pirro de los planes de Cíneas[43].

34. Se nos ha conservado memoria de muchos amores de otros tiempos y entre ellos destacan los siguientes ejem-

---

[41] Posiblemente se tratara de vino endulzado con algún aceite perfumado (*mýron*).

[42] La muerte del filósofo del s. v (c. 492-432) es narrada por Diógenes Laercio, VIII 69, con derroche de imaginación: se arrojó al Etna para demostrar que habría de ser un dios. El volcán devolvió uno de sus zapatos de bronce.

[43] Plutarco, *Pirro* XXI, no da el nombre del médico traidor pero sí recuerda un embajador de Pirro llamado Cíneas. Parece que Eliano ha confundido ambos personajes.

plos: el amor de Pausanias por su propia esposa y el de Apeles por aquella concubina de Alejandro que se llamaba Pancaste y era originaria de Larisa. Se cuenta que fue con esta mujer con la que Alejandro mantuvo relaciones por primera vez.

35. Hubo dos Periandro, uno de ellos sabio y el otro tirano[44]. Hubo tres Milcíades, el que colonizó el Quersoneso, el hijo de Cípselo y el hijo de Cimón[45]; y cuatro eran las Sibilas, la eritrea, la samia, la egipcia y la de Sardes. Pero algunos otros dicen que hubo otras seis, siendo diez en total. Entre ellas se encontraban la Sibila de Cumas y la judía[46]. Y tres Bacis[47], uno de Eleón, otro de Atenas y el último de Arcadia.

---

[44] En realidad se trata de la misma persona (véase II 41). Aquí Eliano parece seguir a ciertos Sotión, Heraclides y Pánfilo quienes, según Diógenes Laercio, I 98-99, sostenían la existencia de dos personas con el mismo nombre: el tirano y el sabio. Con ellos concordaba Platón, quien veía imposible que tirano y sabio fueran la misma persona, mientras que Aristóteles defendía la existencia de un único Periandro.

[45] Todos son miembros de la noble familia ateniense de los Filedas. Eliano incurre en un error al creer que el colonizador del Quersoneso (una región sobre la que los atenienses venían mostrando su interés desde el s. vii) y el hijo de Cípselo eran personas distintas. El segundo Milcíades, el hijo de Cimón, fue el vencedor en Maratón.

[46] Las Sibilas fueron vírgenes dotadas de capacidad profética que recibieron ese nombre porque Sibila se llamaba la primera profetisa que pronunció oráculos en Delfos. A. Momigliano, «Dalla Sibilla pagana alla Sibilla cristiana», *Ann. Scuola. Norm. Sup. Pisa* 17 (1987), 407-428.

[47] Legendario cresmólogo beocio al que se le atribuye una colección de oráculos recopilados en Atenas por los Pisistrátidas. Para ordenar la multitud de oráculos de diferentes épocas atribuidos a Bacis se acabó por creer en la existencia de varios. El nombre, en principio, quizás designara a una clase de profetas inspirados. Aristóteles, *Problemas* 954a36; Plutarco, *Mor.* 399A

36. Parece que los antiguos no estaban de acuerdo en el número de hijos de Níobe[48]. Homero dice que eran seis varones y otras tantas niñas[49]. Laso[50] afirma que eran siete y siete. Hesíodo, que nueve varones y diez hembras, salvo que esos versos no sean realmente del poeta sino, como otros tantos, falsamente atribuidos. Alemán dice que eran diez, Mimnermo[51] que veinte y Píndaro otros tantos.

37. Mientras Alejandro perseguía a Beso[52] se quedó sin alimentos, así que tanto él como el resto de los miembros de la expedición se comieron los camellos y las demás bestias de carga. Y cuando se quedaron sin leña, comieron la carne cruda. Les ayudó el abundante silfion[53] que en aquellas regiones había, de tal forma que sazonaban con él los trozos de carne.

En Bactriana los soldados descubrían dónde estaban las aldeas habitadas gracias al humo y después de quitar la nieve de las puertas de las casas.

---

[48] Níobe era hija de Tántalo y esposa de Anfión, rey de Tebas, de quien concibió una numerosa prole. Orgullosa, se jactó de superar a Leto, madre sólo de Apolo y Ártemis. La venganza de Leto supuso la muerte de todos su hijos. J. ALVAR, *Diccionario...*, *s.v.* «Níobe».

[49] HOMERO, *Il.* XXIV 603. Ninguno de los demás poemas que a continuación se citan ha sobrevivido.

[50] Laso de Hermíone, poeta lírico, estuvo activo en Atenas durante la tiranía de los Pisistrátidas, contribuyendo al desarrollo del ditirambo.

[51] Mimnermo de Colofón, poeta lírico del s. VII a. C.

[52] Beso era sátrapa de Bactriana y fue uno de los asesinos de Darío III, quien había huido a Oriente buscando refugio. PLUTARCO, *Alejandro* 43 y ARRIANO, *Anábasis de Alejandro Magno* III 21.

[53] Planta muy apreciada en la Antigüedad por sus múltiples usos culinarios y médicos. El mejor silfion provenía de Cirene.

38. Los caballos de los sacos[54], cuando alguien tira a su dueño, se quedan a su lado para que este vuelva a subir. Y cuando alguno de ellos desea casarse con una doncella, debe retar a la muchacha a un duelo. Y si es ella la que vence, toma al varón como a un cautivo, le da órdenes y lo gobierna. Pero si es ella la derrotada, se somete al varón. Luchan hasta la victoria, pero no hasta la muerte. Y cuando los sacos están de luto, se retiran a unas tenebrosas casas excavadas en la roca.

39. Pérdicas, el macedonio, aquel que acompañó a Alejandro en su expedición, era tan valiente que en cierta ocasión entró solo en una cueva donde una leona tenía su guarida. Y no capturó a la leona, pero salió con sus cachorros. Y por esta hazaña Pérdicas mereció la admiración de todos.

No sólo los griegos piensan que la leona es la fiera más fuerte y difícil de batir; también los bárbaros. La asiria Semíramis, según se cuenta, no se sentía orgullosa si capturaba un león o si mataba una pantera o alguna otra fiera semejante, sino sólo si había podido capturar una leona.

40. Entre los bagajes que seguían a Jerjes en sus viajes —que eran el culmen del lujo y la ostentación—, también lo acompañaba una provisión de agua del río Coaspes[55]. En cierta ocasión, estando en un paraje desértico, el rey tuvo sed pero su servidumbre todavía no lo había alcanzado. Se hizo un llamamiento a las tropas para que, si alguno llevaba agua del Coaspes, se la entregara al rey y pudiera beber. Y apareció un soldado que tenía un poco de aquel agua aunque

---

[54] Población de origen escita, que habitaba el Cáucaso y tenía una forma de vida trashumante.

[55] El río Coaspes pasaba por Susa. Heródoto (I 188), afirma que el rey persa sólo deseaba beber agua de este río.

ya descompuesta. Y no obstante, Jerjes la bebió y consideró a quien se la había dado su benefactor, porque ciertamente habría muerto de sed si aquel no hubiese aparecido.

41. El pintor Protógenes[56], según se cuenta, terminó su cuadro de Yáliso[57] después de haber trabajado en él durante siete años. Cuando Apeles lo vio, al principio se quedó mudo, fuera de sí por tan increíble visión. Pero después, considerándolo mejor, dijo: «Grandes son tanto el trabajo como el artista, pero el cuadro carece de esa gracia que si este hombre la hubiera encontrado, habría hecho que su obra tocara el cielo».

42. Según se cuenta, una perra fue la que crió a Ciro, el hijo de Mandanes. A Télefo, el hijo de Auge y Heracles, lo crió una cierva, y a Pelias, el hijo de Posidón y Tiro, una yegua, como al hijo de Álope[58]. Se dice que Alejandro, el hijo de Príamo, fue criado por una osa, y Egisto, el hijo de Pelópidas y Tieste, por una cabra.

43. Yo he oído que Darío, el hijo de Histaspes, era quien llevaba el carcaj de Ciro[59]. El último Darío[60], al que Alejandro derrotó, había sido un esclavo. Arquelao, el rey de los macedonios, era hijo de la esclava Símique. Menelao,

---

[56] Protógenes era un pintor y escultor de fines del s. IV, originario de Cauno o Janto y rival de Apeles. Trabajó en Rodas. Sus principales obras fueron un *Sátiro descansando* y el *Yáliso* aquí recordado. Según PLINIO, *Hist. nat.* XXXV 102 estaba expuesto en el Templo de la Paz en Roma. PLUTARCO, *Demetrio* 22 (quien relata la misma anécdota que Eliano), afirma que fue destruido por el fuego.

[57] Héroe epónimo de la ciudad rodia.

[58] Hipotonte, uno de los héroes epónimos de las tribus atenienses.

[59] Ciro el Grande, fundador del Imperio Persa (558-529 a. C.).

[60] Darío III.

el abuelo de Filipo, se contaba entre los bastardos. De su hijo Amintas[61] se creía que había sido un esclavo al servicio de Aeropo. Perseo, el que fue derrotado por Paulo[62], era de origen argivo, hijo de un hombre vulgar. Se cree que el padre de Eumenes[63] era un hombre sin recursos que se ganaba la vida tocando la flauta en los funerales. Antígono, el hijo de Filipo, aquel que era tuerto y por eso lo llamaban «el Cíclope», vivía de su propio trabajo. Polisperconte[64] había sido un bandido. Temístocles, el que derrotó a los bárbaros en aquella batalla naval y el único que comprendió las divinas palabras de los oráculos, era hijo de una mujer tracia; su madre se llamaba Habrótono. Foción, al que se le llamaba «el Honrado», era hijo de un padre que fabricaba mazas. Dicen que Demetrio de Falero era un esclavo nacido en casa de Timoteo y Conón[65]. Nadie podría decir con facilidad quiénes fueron los padres de Hipérbolo, Cleofonte y Démades[66], aunque ellos llegaron a ser jefes del pueblo en Atenas.

---

[61] Amintas III.

[62] Perseo, primogénito de Filipo V, fue el último rey de Macedonia (179-168 a. C.). Cayó derrotado por Emilio Paulo en Pidna (168 a. C.). Entonces Roma decidió dividir el reino en cuatro repúblicas (*Mérides*) independientes.

[63] Eumenes I de Pérgamo (263-241 a. C.), quien, enfrentándose al poder sirio, logró crear un pequeño, pero influyente, reino en Asia Menor.

[64] Uno de los generales de Alejandro.

[65] Político y general ateniense que destacó en los últimos años de la Guerra del Peloponeso. A su muerte dejó a su hijo Timoteo convertido en un hombre rico.

[66] Los tres son políticos atenienses de finales del s. v y principios del s. iv, cuando las transformaciones generadas por la guerra permitieron la llegada a la vida pública de hombres de oscuro linaje. D. Plácido, *La sociedad ateniense. La evolución social en Atenas durante la Guerra del Peloponeso*, Barcelona, 1997.

Calicrátidas[67], Gilipo[68] y Lisandro[69] eran llamados en Lacedemonia *mótakes*[70]. Este era el nombre que se daba a los hermanos de leche de los niños ricos; a éstos los padres ricos los enviaban con sus hijos para que compartieran los ejercicios del gimnasio. Licurgo, que permitió esta institución, ⟨también concedió⟩ a los que permanecieran fieles a aquellos principios de la educación espartana el derecho de ciudadanía laconia. El padre de Epaminondas también era de linaje plebeyo. Cleón, el tirano de Sición[71], había sido pirata.

44. Las canteras de Sicilia estaban en Epípolas[72]. Tenían un estadio de largo y dos pletros de ancho. En ellas había hombres que llevaban viviendo tanto tiempo en aquel lugar que allí se casaban y engendraban a sus hijos. Algunos de aquellos muchachos que nunca habían visto una ciudad, cuando llegaron a Siracusa y vieron los caballos engancha-

---

[67] Comandante de la flota espartana, sucesor y rival de Lisandro, dirigió la batalla de las Arginusas (406 a. C.).

[68] General espartano que en el año 414 a. C. fue enviado a Siracusa para asumir el mando de los ejércitos de esta ciudad y hacer frente a la expedición ateniense.

[69] No hay ninguna otra indicación del origen oscuro de estos personajes. Quizás fuera una invención de sus enemigos políticos.

[70] El término posiblemente alude a la bastardía, ya fuese por uniones ilegítimas entre espartanos o por uniones mixtas con hilotas. Eran libres y se asociaban a los hijos de las familias nobles para acompañarlos en su educación. La plena ciudadanía podían alcanzarla tras prestar servicio a la patria. C. Fornis, *Esparta...*, págs. 268-270. L. Piccirilli, «Calicratida, Gilippo e Lisandro erano motaci?», *Civiltá Classica e Cristiana* 12 (1991), 265-269.

[71] Tirano de Sición en el s. III a. C.

[72] Epípolas es una meseta que se extiende al norte de Siracusa. Desde el siglo IV a. C. estaba incluida dentro de las murallas de la ciudad. Hoy hay un barrio moderno que mantiene el nombre.

dos a los carros y conducir a los bueyes uncidos, huían gritando. Tanto era el temor que les causaban. La más hermosa de sus cuevas tomaba el nombre del poeta Filóxeno[73]; en ella, según se cuenta, se alojó mientras componía su más bello poema, *El Cíclope*. Sin dolerse por la condena ni por el castigo que Dionisio le había impuesto, Filóxeno, en aquella desgraciada situación, se consagró a las Musas[74].

45. Así cantan las leyendas frigias. Mientras el frigio Midas, siendo todavía un niño, dormía, las hormigas se introducían en su boca y, con mucho trabajo y afán, le metían granos de trigo. Las abejas fabricaban miel en la boca de Platón[75]. También fueron las abejas quienes alimentaron a Píndaro cuando lo abandonaron lejos de su hogar, ofreciéndole miel en lugar de leche.

46. Cuentan que Dionisio[76], el hijo de Hermócrates, estaba cruzando un río a lomos de su caballo. El caballo resbaló en el fondo cenagoso y él, saltando de la silla, consiguió alcanzar la orilla. Y se marchó dejando abandonado al caballo como si ya no fuera suyo. Pero el caballo lo siguió y con su relinchar le hizo dar la vuelta. Dionisió lo agarró de las

---

[73] Filóxeno de Citera (435-380 a. C.) fue llevado siendo niño a Esparta como esclavo. Pasó a manos de Melanípides, de quien recibió una esmerada educación, y se dedicó a la poesía. Su obra más famosa es el ditirambo *Cíclope*, donde se relata la aventura de la *Odisea* con el añadido de los amores del monstruo por la nereida Galatea.

[74] Filóxeno vivió un tiempo en la corte de Dionisio I, quien lo acabó mandando a las canteras. Varias son las razones que se atribuyen al castigo: la crítica franca a las habilidades poéticas del tirano o los celos por una concubina. Quizás en el personaje de Polifemo se escondiera una crítica al tirano.

[75] Cf. X 21.

[76] Dionisio I.

crines y se dispuso a montarlo. En ese preciso momento un enjambre de abejas le envolvió la mano. Los Galeotes[77] le dijeron a Dionisio, que los había consultado a raíz de estos sucesos, que todo aquello significaba la monarquía.

47. Dionisio[78] expulsó de Sicilia a Dion, pero retuvo a su mujer, Areté, y a su hijo. Más tarde, hizo de aquella mujer, aunque contra su voluntad, la esposa de Timócrates, miembro de su guardia y su mejor compañero de armas. Su linaje era siracusano. Cuando Dion capturó Siracusa y Dionisio huyó a Locros, entonces Aristómaca, la hermana de Dion, quiso hablar con él. Areté la seguía cubierta con un velo por vergüenza y sin atreverse a dirigirse a él como a su marido puesto que, aunque forzada, no había cumplido su compromiso matrimonial. Pero Aristómaca habló en su favor para poner en evidencia que había sido coaccionada por Dionisio. Entonces Dion abrazó a su mujer y a su hijo y los envió a casa[79].

48. No son los indios los únicos que han traducido los poemas de Homero a su propia lengua y los cantan[80], sino que también lo han hecho los reyes persas, siempre que debamos creer a quienes transmiten esta noticia.

49. Foción, el hijo de Foco, quien sirvió como estratego en numerosas ocasiones, fue condenado a muerte. Se encontraba en prisión y se disponía a beber la cicuta. Cuando el

---

[77] Sacerdotes de Hibla, en Sicilia. El nombre significa «lagartija», animal al que, al igual que a la serpiente, se le atribuía capacidad profética por su relación con la tierra.

[78] Dionisio II.

[79] PLUTARCO, *Dion* LI.

[80] DION DE PRUSA, LIII 6-7.

verdugo le tendió la copa, sus parientes le preguntaron si quería decirle algo a su hijo. Y éste dijo: «Le recomiendo que no guarde rencor a los atenienses por este amistoso brindis que de ellos recibo y del que ahora bebo»[81]. Quien no elogie y admire extraordinariamente a este varón me parece que es incapaz de comprender la grandeza.

50. Los lacedemonios no cultivan las artes de las Musas, pues a ellos les interesan los ejercicios gimnásticos y de armas. Pero en aquellas ocasiones en que necesitaron el socorro de las Musas, ya fuese porque estaban enfermos, deliraban o sufrían públicamente un mal semejante, mandaron llamar a extranjeros, tales como médicos y ⟨purificadores⟩ conforme al oráculo de la Pitia[82]. Y así, llamaron a Terpandro[83], Taletas[84], Tirteo[85], Ninfeo de Cidonia[86] y Alcmán, que era lidio[87]. Tucídides, en aquellos pasajes dedicados a

[81] Plutarco, *Foción* 26 y *Mor.* 189A-B. Foción fue condenado a muerte en el año 318 por la reacción democrática y antimacedónica. Para la muerte de Foción: XIII 41.

[82] Sobre la pujanza cultural de Esparta durante el arcaísmo: P. Janni, *La cultura di Sparta arcaica, I-II*, Roma, 1965-1970.

[83] Terpandro de Antisa, en la isla de Lesbos, desarrolló la mayoría de su actividad poética en Esparta durante el s. VII a. C. A él se le atribuye la invención de la lira de siete cuerdas.

[84] Taletas de Gortina trabajó en Esparta en el s. VII a. C. Fundó las Gimnopedias, un festival consagrado a Apolo, y con sus canciones prestó grandes servicios a la ciudad, curando una plaga y evitando la guerra civil.

[85] Poeta elegiaco activo en Esparta en el s. VII y que contribuyó con sus poemas a reforzar la ciudad, exhortando a poner fin a la guerra civil (*Eunomía*) y a conquistar Mesenia.

[86] Este personaje no ha sido identificado.

[87] Poeta lírico activo en Esparta a fines del s. VII. Aunque en Esparta se pretendía que Alcmán había nacido allí, otras tradiciones, entre las que se incluye Eliano, afirman que era lidio, de la ciudad de Sardes.

Brásidas[88], confirma que no estaban interesados en la educación. En efecto, afirma que Brásidas no se expresaba mal para ser un espartano, aunque lo hiciera como un profano.

51. El médico Menécrates llegó a tal punto de envanecimiento que se hacía llamar Zeus. En cierta ocasión le envió esta carta a Filipo, el rey de los macedonios: «A Filipo, Menécrates Zeus, espero que estés bien». Y Filipo le contestó: «Filipo a Menécrates, que goces de salud. Te aconsejo que te dirijas a la región de Anticira[89]». Con estas palabras quería dar a entender que aquel hombre estaba loco[90].

En cierta ocasión Filipo ofreció un banquete magnífico e invitó a aquel hombre al festín. Y ordenó que se prepara un lecho para él solo. Cuando Menécrates se tumbó, Filipo mandó que se colocara a su lado un incensario y que se quemara incienso en su honor, mientras que los demás invitados seguían celebrando el banquete. El festín fue magnífico. Menécrates, al principio, aguantó la broma y agradeció el honor pero, como el hambre poco a poco lo invadía, acabó por demostrar que era un hombre y, por demás, bobo; se levantó y se marchó. Decía que había sido ultrajado, aunque Filipo, con gran finura, sólo había puesto al descubierto su necedad.

---

[88] TUCÍDIDES, IV 84, 2.

[89] En Anticira, una localidad de Grecia central, brotaba en abundancia el eléboro, planta de efectos purgantes que la medicina antigua utilizó como remedio contra la locura.

[90] Esta anécdota se recoge también en ATENEO, 289A-B. PLUTARCO, *Mor.* 191A, 213A y *Agesilao* 21, 10, hace del rey espartano el interlocutor del médico. Menécrates llamaba a su ayudante, Nicóstrato de Argos, Heracles. S. SWAIN, *Hellenism and Empire...*, pág. 81, sostiene que una relación parecida era la que Herodes Ático mantenía con el rústico campesino ateniense al que llamaban el «Heracles de Herodes» (FILÓSTRATO, *Vidas de los sofistas* 586, 598).

52. El orador Isócrates decía de la ciudad de Atenas que se asemejaba a las cortesanas, pues los jóvenes, conquistados por la belleza de esas mujeres, desean mantener relaciones con ellas, pero ninguno está tan loco como para querer vivir con alguna de ellas. Del mismo modo, la ciudad de Atenas resulta agradable al visitante —y en esto supera a las demás ciudades de Grecia—, pero no es una ciudad segura para vivir. Con estas palabras aludía a los sicofantas que poblaban aquella tierra y a las maquinaciones de los demagogos.

53. No se me oculta que las más grandes guerras han tenido orígenes que parecían, de algún modo, insignificantes[91]. Dicen que las Guerras Médicas tuvieron su origen en las discrepancias entre Meandrio de Samos y los atenienses[92]. La Guerra del Peloponeso empezó por el decreto contra Mégara[93]. Esa guerra que se llama «Sagrada», por el cobro de las multas de los anfictiones[94], y la batalla de Queronea, porque los atenienses, porfiando con Filipo, no quisieron aceptar de él ⟨el Haloneso, sino recuperarlo⟩[95].

---

[91] Un asunto similar en *Historia de los animales* XI 27, aunque insistiendo en aquellas guerras que tuvieron un animal como causa.

[92] Ninguna otra fuente apoya esta versión de Eliano. Heródoto, III 148 cuenta que Meandrio, huyendo de los persas, buscó asilo en Esparta y no lo encontró.

[93] Por este decreto se prohibía a los megarenses la utilización de los puertos del imperio ateniense. Tucídides, I 42, 2; 67, 4; 139, 1. El debate sobre la importancia de este decreto en el estallido de la guerra sigue abierto: D. Plácido, C. Fornis, J. M. Casillas, *La guerra del Peloponeso*, Madrid, 1998, págs. 27-29.

[94] La Tercera Guerra Sagrada (356-346 a. C.) estalló por el veredicto de los jueces de la anfictionía, quienes multaron, bajo presión beocia, a los focidios por cultivar tierra sagrada.

[95] El texto transmitido carece de sentido por lo que se ha reproducido el añadido propuesto por Perizonnio, que haría referencia a un pequeño in-

54. Aristóteles, con la intención de calmar al irascible Alejandro y de poner fin al enojo que contra todos mostraba, así le escribió: «La cólera y la ira no deben dirigirse contra los inferiores sino contra los superiores; y no hay nadie que se te pueda comparar».

Aristóteles se convirtió en el socorro de muchos al dar a Alejandro los consejos necesarios. Y entre otras cosas también consiguió que reconstruyera su patria, que Filipo había destruido[96].

55. A los hombres muertos por elefantes, ya sea durante una cacería ya sea en combate, los libios les rinden honores fúnebres insignes y les dedican himnos. Este es el mensaje que encierran esos himnos: valientes son los hombres que han sido adversarios de la mayor de las bestias. Pues dicen que una muerte gloriosa es el sudario del difunto.

56. Diógenes de Sínope utilizaba muchos argumentos cuando censuraba la ignorancia y la carencia de instrucción de los megarenses. Decía que prefería ser el carnero de un megarense antes que su hijo[97]. Pretendía dejar claro con estas palabras que los megarenses cuidaban de sus animales pero no de sus hijos.

57. Cuando Alejandro, el hijo de Filipo, dirigió sus fuerzas contra Tebas, los dioses enviaron señales y portentos a los tebanos para anunciarles un destino como el que nunca

cidente del año 343 a. C. por la isla de Haloneso, cerca de la costa tracia. No obstante, es posible que deba buscarse otra solución.

[96] Cf. III 17.

[97] Cf. Plutarco, *Mor.* 526C; Diógenes Laercio, VI 41. Habría visto en la ciudad a los carneros con su lana y a los niños desnudos.

habían sufrido. Pero éstos, creyendo que Alejandro había muerto en Iliria, continuaron lanzándole muchos improperios. El lago de Onquesto lanzaba un rugido atronador y continuo, que parecía el mugido de un toro. La fuente que llaman Dirce, la que corre paralela al Ismeno y a las mismas murallas y de la que siempre antes había manado agua limpia y dulce, se llenó de sangre de repente y de manera inesperada. Los tebanos estaban convencidos de que la divinidad amenazaba a los macedonios. En el templo de Deméter que está en la ciudad, una araña empeñaba sus artes sobre el rostro de la imagen, tejiendo allí su acostumbrada tela[98]. La imagen de la Atenea que llaman Alalcoménida[99] ardió espontáneamente, sin que nadie le hubiera acercado el fuego. Y hubo otros muchos prodigios.

58. El ateniense Dioxipo, un atleta vencedor en los Juegos Olímpicos, entró triunfante en Atenas según la norma de los atletas. Así pues, se congregó una gran muchedumbre y todos, encaramados en cualquier sitio, vieron el espectáculo. Entre el público congregado para la ocasión se encontraba una mujer de inusitada belleza. Cuando Dioxipo la vio, inmediatamente quedó prendado de su hermosura y, sin poder apartar la vista de aquella mujer, volvía su rostro mudando su color. Por todo aquello muchos comprendieron que la visión de aquella mujer no le había dejado indiferente. Fue especialmente Diógenes de Sínope quien se percató de su zozobra y a los más cercanos dijo: «Mirad cómo el más

---

[98] Pausanias, IX 6, 6. Según el periegeta, la tela fue tejida en la puerta del santuario y era de color negro frente a una blanca que tejió la araña para anunciar la victoria de Leuctra sobre los espartanos.

[99] La advocación deriva de la ciudad beocia de Alalcómene, donde era adorada.

grande de nuestros atletas pierde la cabeza por una muchacha»[100].

59. Pitágoras afirmaba que éstos eran los dos más hermosos dones entregados por los dioses a los hombres: decir la verdad y hacer el bien. Y añadía que ambos se asemejaban a las acciones de los dioses.

60. En cierta ocasión Dionisio el Joven y Filipo, el hijo de Amintas, tuvieron un encuentro. Como es natural, conversaron sobre los más diversos asuntos, entre los que también se encontró el que sigue. Filipo preguntó a Dionisio cómo, tras recibir de su padre un imperio tan grande, no lo había conservado. Y el otro le respondió, no sin razón: «Mi padre me dejó en herencia todas sus posesiones menos la fortuna con la que las adquirió y las conservó».

61. Dionisio avanzó por mar contra Turios, llevando contra la ciudad trescientas naves repletas de hoplitas[101]. Pero el Bóreas, que soplaba en contra, deshizo los esquifes y aniquiló su poder naval. Por esta razón los habitantes de Turios sacrificaban en honor del Bóreas. También decretaron conceder la ciudadanía al viento y le asignaron una casa y una parcela de tierra. Todos los años celebran una fiesta en su honor. Por consiguiente, no son los atenienses los únicos que lo consideraron su pariente[102], sino que también los ha-

---

[100] PLUTARCO, *Mor.* 521B.

[101] Se trata de Dionisio I. La campaña tuvo lugar en el año 379 a. C.

[102] Los atenienses creían que Bóreas había raptado y desposado a una de las hijas de Erecteo, Oritía. HERÓDOTO, VII 188-189, cuenta que le levantaron un templo como agradecimiento por haber dispersado la flota persa. Cf. PAUSANIAS, I 19, 5.

bitantes de Turios lo inscribieron como su benefactor. Pausanias dice que los megalopolitanos hicieron lo mismo[103].

62. Esta es una costumbre persa. Si alguno quiere dar un consejo al rey sobre un asunto secreto o controvertido, se sube a un lingote de oro. Si se decide que su consejo era válido, coge el lingote en pago de su consejo y se marcha. Pero, no obstante, es azotado por contradecir al rey. En mi opinión, a un hombre libre el salario no le puede compensar la ofensa sufrida.

63. Un hombre se enamoró de Arcédice, la prostituta de Náucratis. Ella era una mujer soberbia y terriblemente grosera que exigía grandes cantidades por sus servicios. Y una vez que había recibido el dinero, compartía lecho por poco tiempo con quien le había pagado, despidiéndolo inmediatamente. Un joven enamorado de ella no podía cumplir su deseo puesto que no era lo suficientemente rico. Pero en sueños mantuvo relaciones con ella y así consiguió librarse de su pasión.

64. Alejandro, el hijo de Filipo y Olimpia, perdió la vida en Babilonia; allí cayó muerto el que decía ser hijo de Zeus[104]. Mientras que sus generales se disputaban el trono, él permaneció sin sepultura, de la que incluso gozan los hombres más pobres, puesto que la naturaleza, común a todos, exige que se entierren los cuerpos que ya no han de vi-

---

[103] Por haberlos liberado de los espartanos y Agis, destruyendo su máquina de asalto (Pausanias, VIII 27, 14; 36, 6). El Bóreas se demuestra así como un viento filoateniense.

[104] Eliano censura así la soberbia de Alejandro, juicio que Arriano, *Anábsis* VII 29, 3 no comparte.

vir[105]. Pero él fue abandonado sin sepultura durante treinta días, hasta que Aristandro de Telmesos[106], inspirado por la divinidad o movido por alguna otra circunstancia, se presentó ante la asamblea de los macedonios y les dijo que Alejandro había sido el más afortunado de todos los reyes de todos los tiempos, tanto en vida como a la hora de la muerte, pues los dioses le habían revelado que la tierra que recibiera sus restos, ese cuerpo que fue el primer albergue de su alma, gozaría de la máxima felicidad y nunca sería destruida.

Cuando oyeron estas predicciones, los macedonios empezaron a discutir, porque cada uno quería llevarse esa carga a su propio reino, para así tener esa reliquia como amuleto que proporcionara seguridad y firmeza a su reino. Pero Ptolomeo, si debemos creer esa historia, robó el cuerpo y lo llevó con diligencia hasta la ciudad de Alejandro que está situada junto a Egipto[107]. Los demás macedonios nada hicieron, salvo Pérdicas[108], que intentó perseguirlo. No le preocupaba tanto el respeto debido a Alejandro y el deber sagrado hacia sus restos como lo inflamaban e incitaban las profecías anunciadas por Aristandro. Cuando alcanzó a Ptolomeo se entabló una gran batalla por la posesión del cadáver, de alguna manera semejante a aquella otra habida por el ídolo de Troya —la que Homero canta cuando dice que Apolo lo colocó en medio de los héroes en defensa de

---

[105] Para los lamentos de Olimpia al saber del cadáver insepulto de su hijo, cf. XIII 30.

[106] Adivino que acompañó a Alejandro en su expedición. ARRIANO, *Anabasis* I 11, 2.

[107] A Ptolomeo, hijo de Lagos, se le atribuye la iniciativa de la repartición del imperio de Alejandro, apoderándose de Egipto. PAUSANIAS, I 6, 2.

[108] Pérdicas, mientras se solucionaba el problema de la sucesión de Alejandro, quedó como la autoridad central de las satrapías asiáticas bajo el título de *Chiliarca*.

Eneas[109]—. Ptolomeo consiguió superar el ataque de Pérdicas. Había hecho fabricar una estatua de Alejandro que había adornado con las ropas reales y con magníficos sudarios. Tumbó la imagen sobre un carro persa y preparó sobre ésta un féretro espléndidamente adornado con plata, oro y marfil. Por delante había enviado el verdadero cuerpo de Alejandro, sin ninguna pompa, por caminos ocultos y poco transitados. Cuando Pérdicas capturó la reproducción del cadáver y el carruaje preparado al efecto, puso fin a la persecución creyendo que había obtenido el premio. Demasiado tarde comprendió que había sido engañado: ya no podía perseguirlos.

---

109 Homero, *Il.* V 449-450.

LIBRO XIII

1. Ésta es la historia arcadia de Atalanta, la hija de Yasión[1]. Su padre la expuso nada más nacer, pues decía que no necesitaba niñas, sino hijos varones. Quien se la llevó para exponerla no la mató, sino que se fue hasta el monte Partenio[2] para abandonarla junto a un manantial. Allí había una caverna excavada en la roca y, cerca, un encinar muy cerrado. La criatura estaba sentenciada a muerte pero la fortuna no la abandonó. Poco tiempo después llegó una osa con los pechos llenos de leche y doloridos, a la que unos cazadores le habían arrebatado sus crías. Como por algún impulso divino, atraída por la criatura, la osa la amamantó y aquella bestia alcanzó a aliviar su dolor a la vez que alimentó a la recién nacida. Y así, rebosando de una leche que derramaba porque ya no podía ser la madre de sus propias crías, se convirtió en la nodriza de aquella con la que ningún

---

[1] Apolodoro, III 9, 2. Calímaco, *Himno a Ártemis* 221-224. Higino, *Fáb.* 185. Ovidio, *Metamorfosis* X 560-680. A. Ruiz de Elvira, *Mitología Clásica...*, págs. 329-335. Este capítulo es un interesante ejemplo de las prácticas y ejercicios retóricos típicos de la Segunda Sofística, incluyendo las dos descripciones (*ekphráseis*) del antro y de la belleza de Atalanta. G. Anderson, *Second Sophistic...*, págs. 47-53 y 144-155.

[2] Monte vecino a la ciudad de Tegea, en Arcadia.

parentesco la unía. Los cazadores, que venían hostigando a la bestia y habían atacado a sus criaturas, estaban al acecho, observando cada uno de sus movimientos. Y cuando la osa se apartó, como solía, para cazar y pastar, se apoderaron de Atalanta, quien todavía no se llamaba así, pues los cazadores aún no le habían dado nombre. La niña se crió entre cazadores con sus alimentos montaraces. Con la edad, poco a poco, su cuerpo fue creciendo. Amaba apasionadamente su virginidad, huía del trato con los hombres y deseaba la soledad. Ocupó el más alto de los montes arcadios, donde había un desfiladero bien regado y grandes encinas, además de pinos que producían una oscura sombra.

¿Qué perjuicio nos puede causar describir el antro de Atalanta, semejante al de la Calipso homérica[3]? En lo más profundo del barranco había una caverna grande y honda cuya entrada estaba protegida por un profundo precipicio. La hiedra crecía en sus alrededores y se enredaba suavemente en los árboles, escalando por ellos. En aquel lugar crecía el azafrán entre la hierba suave y abundante. Brotaban con él también jacintos y flores de todos los colores, que contribuían a aquella fiesta para la vista; de ellas emanaban perfumes que se apoderaban de todo el aire circundante. Todo era una fiesta y, especialmente, aquel festín de fragancias. Abundaban los laureles cuyas hojas, de ese árbol que siempre está florecido, ofrecían un agradable espectáculo. Las vides que se agolpaban delante de la cueva, con sus florecientes racimos, demostraban el carácter hacendoso de Atalanta. Perennes aguas vivas que brotaban limpias y frías, como puede comprobarlo quien las toque o beba, corrían profusa y generosamente. Toda esta agua era necesaria para el riego de los árboles antes mencionados, un agua que ma-

---

[3] HOMERO, *Od.* V 55-74.

naba sin pausa y que contribuía a toda aquella vida. El lugar estaba lleno de gracias; se asemejaba a la estancia de una doncella, digna y casta.

Las pieles de los animales que cazaba servían de lecho a Atalanta; sus carnes eran su alimento; su bebida, el agua. Vestía ropas sin artificios para no diferenciarse, en ellas, de Ártemis; decía que admiraba tanto a la diosa en esto como en su propósito de permanecer virgen hasta el fin de sus días[4]. Su naturaleza la había dotado de extraordinaria velocidad y ninguna bestia ni ningún hombre, aunque le tendiera una trampa, podía escapar de ella. Pero cuando era ella la que quería huir, nadie conseguía atraparla. Estaban enamorados de ella no sólo cuantos la habían visto, sino que incluso había quienes la amaban sólo por su fama.

Describamos también su aspecto, siempre que no cause molestia. Pero no es ninguna molestia, pues nos permitirá mejorar nuestra habilidad y capacidad retórica. Siendo todavía niña, su altura ya superaba la de una mujer formada; era hermosa como ninguna otra doncella del Peloponeso en aquellos tiempos. Tenía un aire viril y fiero que se debía en parte al alimento que había recibido de aquella osa, en parte a su continuo ejercicio por los montes. [Por su fiereza] carecía de la delicadeza propia de una doncella, pues no había salido de un gineceo ni era de aquellas muchachas criadas por sus madres y nodrizas. Pero su cuerpo no carecía de armonía —lógicamente— pues lo cultivaba todo en sus acciones de caza y con ejercicios gimnásticos. Su cabello era rubio, pero no gracias a esos artificios femeninos, a esos tintes y fármacos; su color era obra de la naturaleza. Tenía el

---

[4] Aunque aquí no se narra, Atalanta no pudo cumplir con su voto pues cayó víctima de un ardid tramado por Afrodita; cf. J. ALVAR, *Diccionario...*, *s.v.* «Atalanta».

rostro bronceado por el sol, lo que le hacía parecer, totalmente, una joven ruborizada. ¿Qué flor podría ser tan bella como el hermoso rostro de una muchacha educada en el pudor? Ella poseía dos cualidades sorprendentes: una belleza sin igual a la que se añadía su capacidad para causar espanto. Pues ningún hombre, nada más verla, se enamoraría de ella, pero tampoco se atrevería a mirarla directamente a los ojos. Tal era el brillo de su lozanía que deslumbraba a quienes la miraban. Encontrarla era un suceso maravilloso, especialmente por su rareza. Nadie conseguía verla con facilidad sino que, de manera inesperada e imprevista, aparecía persiguiendo a una bestia o luchando con ella. Como una estrella fulgurante brillaba al modo de las centellas. E inmediatamente, a la carrera, se ocultaba bajo las encinas, la maleza o bajo cualquier otra espesura del monte.

En cierta ocasión, en mitad de la noche, sus vecinos —amantes audaces y parranderos impenitentes— celebraban una fiesta. Se trataba de dos centauros, Hileo y Reco. Pero en su fiesta no había mujeres tocando la flauta ni, por supuesto, esas otras cosas con las que se divierten los jóvenes de la ciudad, sino antorchas encendidas. Con ese fuego prendido al que atizaban, habrían aterrorizado, nada más atisbarlo, a todo un pueblo; ¡cuánto más a una doncella solitaria! Tras arrancar las ramas tiernas de los pinos, las trenzaron preparándose unas coronas. Con sus pezuñas iban metiendo un ruido constante e interminable por los montes. Prendiendo fuego a los árboles se dirigieron contra la joven como infames pretendientes que, soberbios y enloquecidos, aportaban antes de tiempo sus regalos de boda. A ella no se le ocultaron sus intenciones. Al ver desde su cueva el fuego se dio cuenta de quiénes eran aquellos que la rondaban. Y sin alterarse ni quedar paralizada ante aquella visión, tensó su arco, disparó un dardo y certeramente alcanzó al primero de

ellos. Cayó a tierra. El otro continuó avanzando, no ya con ánimo festivo, sino con espíritu guerrero, deseando vengar a su compañero y desfogar su propia cólera. Pero una segunda flecha de la joven, vengadora, le alcanzó. Sobre Atalanta, la hija de Yasión, eso es todo.

2. Un varón mitileno, de nombre Macareo, sacerdote de Dioniso, aunque a primera vista resultaba afable y lleno de virtudes, era, en verdad, el más impío de los hombres. En cierta ocasión un extranjero vino a su presencia y le entregó en depósito una gran cantidad de oro. Macareo, tras abrir un agujero en el suelo de la parte más oculta del templo, enterró allí el oro. Pasado el tiempo, el extranjero volvió a reclamar su oro. Macareo lo condujo al interior del templo con el pretexto de devolvérselo y allí mismo lo mató. Desenterró el oro y en su lugar puso el cadáver de aquel extranjero. Creía que así podría ocultar su acción a los ojos de dios como a los de los hombres. Pero los acontecimientos no sucedieron como los había previsto. Y ¿qué pasó, entonces? Poco tiempo después, llegaron las fiestas del dios que se celebran cada dos años y Macareo organizó un sacrificio magnífico. Mientras él estaba ocupado en las fiestas de Baco, sus dos hijos, que se habían quedado en casa, jugaban a imitar el oficio sacerdotal de su padre. Se acercaron al altar familiar donde todavía ardían las víctimas del sacrificio. El más joven ofreció su cuello y el mayor, que había encontrado un cuchillo allí abandonado, mató a su hermano como si de una víctima sacrificial se tratase. Los domésticos, al verlo, empezaron a gritar. La madre, al escuchar los gritos, saltó de la cama. Cuando vio a su hijo muerto y al otro todavía con el cuchillo ensangrentado en la mano, agarró una de las maderas de las que estaban en el altar a medio quemar y con ella mató a su hijo mayor. La noticia llegó a Macareo, quien

abandonó inmediatamente su ceremonia. Corrió hacia su casa excitado por la ira y con el tirso que llevaba en la mano mató a su mujer. Todos acabaron conociendo aquellas atrocidades. Macareo fue arrestado y sometido a tormento para acabar confesando lo que había hecho en el santuario. Durante la tortura entregó el alma. Y la víctima injustamente asesinada recibió honras públicas y sepultura según las órdenes del dios. Así Macareo, como reza aquella expresión poética[5], pagó con creces, con su propia cabeza, con la de su mujer y con la de sus hijos.

3. Jerjes, el hijo de Darío, tras haber abierto la tumba del antiguo Belo[6] encontró un sarcófago de cristal dentro del que yacía el cadáver metido en aceite. El sarcófago no estaba totalmente lleno sino que le faltaba, desde el borde, un palmo de aceite. Junto al sarcófago habían colocado también una pequeña estela cuyo texto rezaba: «Quien haya abierto la tumba y no termine de llenar el ataúd, no gozará de fortuna». Tras leerla, Jerjes tuvo miedo y ordenó que con la mayor rapidez se echara aceite. Pero el sarcófago no se llenaba. Y volvió a ordenar que se vertiera más aceite, aunque el nivel seguía sin aumentar. Y así hasta que desistió tras haber gastado en vano todo el aceite que había vertido dentro. Cerrada de nuevo la tumba, se marchó de allí lleno de angustia. La estela no mintió en su profecía. Tras enviar setecientos mil hombres contra los griegos, salió mal parado

---

[5] HOMERO, *Il.* IV 161-162.

[6] Se trata del santuario de Marduk (Bel), en Babilonia. ESTRABÓN, XVI 738, describe la tumba como una gran pirámide. Según este autor, Jerjes destruyó el monumento y Alejandro concibió el proyecto de restaurarlo. DIODORO SÍCULO, XVII 112, afirma que Alejandro intentó reconstruirlo para evitar la muerte que se la había anunciado a su regreso a Babilonia.

y, después, a su vuelta, murió de la forma más miserable en que un hombre puede morir: degollado durante la noche, en su propio lecho y por su propio hijo[7].

4. El rey Arquelao preparó un banquete magnífico para sus compañeros. Corría la bebida y Eurípides, que había estado bebiendo vino sin mezclar, terminó borracho. Y entonces abrazó y empezó a besar al poeta trágico Agatón, que estaba sentado a su lado y tenía unos cuarenta años. Cuando Arquelao le preguntó si todavía ahora le parecía que Agatón podía convertirse en su muchacho favorito, este le contestó: «Sí, por Zeus, pues no sólo la primavera de los hombres hermosos es bella, sino también el otoño».

5. Se dice que Layo, cuando raptó a Crisipo, el hijo de Pélope, fue el primero en amar a un joven noble[8]. Y por esta razón a los tebanos les pareció hermoso amar a quienes estaban en la flor de la edad.

6. He oído decir que en Herea de Arcadia crecen unas viñas de las que se obtiene un vino que pervierte la razón y convierte en insensatos a los hombres, mientras que vuelve fértiles a las mujeres.

---

[7] Jerjes fue asesinado en el año 465 a. C. por el jefe de su guardia, Artábano, quien acusó a Darío, el primogénito de Jerjes. Darío fue ejecutado por su hermano Artajerjes I con la pretensión de vengar la muerte de su padre. DIODORO SÍCULO, XI 69.

[8] Layo era hijo de Lábdaco, rey de Tebas. Al morir el rey siendo niño, tuvo que huir de su ciudad y se refugió en casa de Pélope. Se enamoró de Crisipo y lo raptó, por lo que Pélope lo maldijo. Fue también el padre de Edipo. Cf. J. ALVAR, *Diccionario...*, *s.v.* «Layo». Se le consideraba el introductor de la homosexualidad entre los hombres, pues entre los dioses ya Zeus había mantenido relaciones con Ganimedes. ATENEO, 602F. A. RUÍZ DE ELVIRA, *Mitología Clásica...*, págs. 194-198.

Se dice que en Tasos existen dos clases de vino. Cuando se bebe de uno de ellos se consigue un sueño muy profundo y, por esa razón, agradable; el otro es contrario a la vida, produce insomnio y provoca tristeza.

En Acaya, cerca de Cerinea, hay un vino que ayuda a las mujeres que quieren abortar[9].

7. Cuando Alejandro capturó la ciudad de Tebas, vendió a todos los hombres libres salvo a los sacerdotes. Excluyó de la venta, también, a los huéspedes de su padre —Filipo, siendo todavía niño, se había alojado con ellos— así como a sus parientes. Tributó honores a los descendientes de Píndaro y permitió que su casa fuera la única que quedara en pie[10]. Dio muerte a unos seis mil tebanos e hizo treinta mil prisioneros[11].

8-9. Se cuenta que Lisandro el lacedemonio, mientras vivió en Jonia, dejó de cumplir con las leyes de Licurgo por su severidad y entregó su vida al lujo. Y por esto Lamia, la cortesana ática, dijo: «Los leones de la Hélade, al llegar a Éfeso, se han convertido en zorros»[12].

10. En un mismo día Dionisio tomó dos esposas, Dóride de Lócride y Aristómaca, la hija de Hiparino, la hermana de Dion[13]. Se acostaba con ellas por turnos. La primera le se-

---

[9] ATENEO, 31E-F, quien se remonta a TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IX 18, 11.

[10] W. J. SLATER, «Pindar's House», *Greek, Roman and Byz. Stud.* 12 (1971), 141-152.

[11] Cf. PLUTARCO, *Alejandro* 11; ARRIANO, *Anábasis de Alejandro Magno* I 9.

[12] La expresión de Lamia parece la adaptación de un proverbio ya presente en ARISTÓFANES, *Paz,* 1189-1190.

[13] PLUTARCO, *Dion* 3.

guía cuando estaba en campaña y la segunda lo recibía a su regreso.

11. Hasta mí ha llegado una historia que dice que el orador Isócrates fue la causa del sometimiento de los persas, de que fueran sometidos por los macedonios. Pues la fama de su *Panegírico*, un discurso que se había publicado en Grecia, llegó hasta Macedonia y fue la primera razón que animó a Filipo a atacar Asia. Cuando Filipo murió, este discurso indujo a su hijo Alejandro, heredero de los dominios paternos, a tomar el relevo de aquel proyecto de Filipo[14].

12. El astrónomo Metón era uno de los que habían sido enrolados en aquella flota ateniense que se disponía a zarpar hacia Sicilia. Y puesto que conocía perfectamente el destino de la expedición, trataba de evitar subir a bordo, asustado y deseando librarse de la campaña. Como no conseguía ningún fruto decidió simular locura. Hizo de todo para que su enfermedad fuera creíble; entre otras cosas incluso llegó a incendiar el domicilio familiar. Su casa estaba junto a la estoa Pecile. Y por aquello los arcontes lo liberaron de su obligación[15]. Soy de la opinión de que Metón supo fingir su locura mejor que Odiseo de Ítaca. A éste lo descubrió Pala-

[14] El *Panegírico* fue publicado en el año 380 a. C. Sobre las ideas panhelénicas de Isócrates, que incluían la guerra en Asia como proyecto aglutinador, cf. G. Mathieu, *Les idées politiques d'Isocrate*, París, 1925. En tiempos del Imperio seguían estando vigentes, pues el gran enemigo estaba más allá del Éufrates: J. M. Cortés, «Problemas ideológicos de la integración griega en el Imperio», en D. Plácido (dir.), *Imágenes de la Polis*, Madrid, 1997, págs. 270-282.

[15] Plutarco, *Nicias* 13 y *Alcibíades* 17. En estos dos pasajes, Plutarco ofrece una interpretación alternativa a la locura: quizás no hubiera fingimiento, sino petición de clemencia para su hijo ante el desastre de la pérdida de la casa.

medes[16], mientras que a Metón no pudo desenmascararlo ningún ateniense.

13. Se cuenta que Ptolomeo, el hijo de Lago, se llenaba de gozo cuando tenía la oportunidad de enriquecer a sus amigos. Decía que era mejor enriquecer a otros que ser rico.

14. Los antiguos, originalmente, recitaban los poemas homéricos por separado. Por ejemplo, decían: «La batalla junto a las naves», «La Dolonía», «La gesta de Agamenón», «El catálogo de naves», «La Patroclía», «El rescate», «Los juegos por Patroclo», «La ruptura de juramentos». Ésos para la Ilíada. Y para el otro poema: «En Pilos», «En Lacedemonia», «La cueva de Calipso», «La balsa», «Las fábulas de Alcínoo», «La historia del Cíclope», «La evocación de los muertos», «La historia de Circe», «El baño», «La muerte de los pretendientes», «En el campamento», «En casa de Laertes».

Mucho tiempo después el lacedemonio Licurgo fue el primero que trajo a Grecia todos los poemas de Homero. Esta mercancía la trajo de Jonia, cuando allí estuvo de viaje. Y más tarde, Pisístrato, reuniendo todos los poemas, publicó la *Ilíada* y la *Odisea*[17].

15. Los poetas cómicos dicen que los más obtusos de los espíritus eran un tal Polidoro, quien tenía una piel invulnerable[18], y otro individuo llamado Cecilión, quien se dedi-

[16] Odiseo habría fingido locura para no ir a la guerra de Troya, pero fue descubierto por Palamedes.

[17] Cf. VIII 2.

[18] El texto griego no parece que tenga un sentido claro. Se ha propuesto la siguiente enmienda para dotarlo de sentido: *éch⟨ein lég⟩onta,*

caba a contar olas a causa de su locura absoluta[19]. Otra tradición afirma que Sanirión era de la misma calaña porque buscaba una escalera dentro de una ampolla[20]. Dicen también que tanto Corebo como Melítides eran igualmente estúpidos.

16. Los apoloniatas habitan una ciudad vecina a Epidamno, en el golfo jónico. En su vecindad hay asfalto natural y pez que brota de la tierra tal y como lo hacen la mayor parte de los manantiales de agua. No lejos de allí también se deja ver el fuego inmortal. El territorio quemado es pequeño, no ocupa una gran superficie y tiene un exiguo perímetro. Allí huele a azufre y alumbre. En los alrededores hay árboles floridos y hierba fresca. El fuego, que tan cerca arde con todo su vigor, no daña ni al crecimiento de las plantas ni a la abundante hierba que verdea. El fuego arde noche y día y, según dicen los apoloniatas, no se extinguirá nunca antes que la guerra que les enfrenta a los ilirios[21].

Los apoloniatas expulsan a los extranjeros siguiendo las leyes espartanas mientras que los habitantes de Epidamno per-

---

cuya traducción quedaría «un tal Polidoro, quien decía que tenía una piel invulnerable».

[19] Contar las olas también aparece como signo de locura, por lo desmesurado de la empresa, en Elio Aristides, XLVII 2.

[20] La estupidez reside en tomar las palabras en su sentido literal. *Lékythos*, en sentido figurado, equivale a estilo ampuloso o enfático (al igual que la *ampulla* latina). *Klímax*, además de escalera, también se utilizaba para referirse a la figura retórica de la gradación. La frase se refería, por tanto, al intento de conseguir un efecto retórico por medio de un determinado estilo ampuloso y no a buscar una escalera en una ampolla. W. M. Calder III, «The Ladder in the lekythos: Aelian, VH 13.15», *Philologus* 117 (1973), 141-142.

[21] Estos prodigios naturales están descritos en Aristóteles, *Mirabilia* 824b. Dion Casio, LXVIII 27, 2-3, describe en términos parecidos los manantiales de petróleo de Babilonia y de Hierápolis de Asia.

miten que todo el que quiera visite la ciudad e incluso que se instale en ella[22].

17. «Frínico se acurruca asustado como un gallo»[23]. Este proverbio se usa para aquellos que han sufrido alguna desgracia. Pues cuando Frínico, el trágico, estaba representando *La toma de Mileto*, los atenienses, entre lágrimas, lo expulsaron del teatro[24]. Frínico estaba muy asustado y temblaba de miedo.

18. Dionisio, el tirano de Sicilia era aficionado a la tragedia, la apreciaba e incluso llegó a componer algunas piezas trágicas[25]. Completamente diferente era su disposición hacia la comedia, puesto que no era partidario de la risa.

19. Cleómenes decía con laconismo, como era costumbre en su patria, que Homero era el poeta de los espartanos porque decía cómo se debía luchar mientras que Hesíodo era el poeta de los hilotas, porque decía cómo debía trabajarse la tierra[26].

---

[22] Estas diferencias son más llamativas cuando ambas ciudades son colonias fundadas desde Corcira con el apoyo de Corinto.

[23] Esta frase aparece en Aristófanes, *Avispas* 1490, quizás haciendo una alusión al trágico Frínico como inventor de coreografías.

[24] Heródoto, VI 21, cuenta esta historia: Frínico presentó en el año 492 a. C. *La toma de Mileto*, sólo dos años después del fin de la revuelta jonia. La reacción del público fue violenta: una multa de mil dracmas al autor y la prohibición de volver a poner en escena la obra.

[25] En el año 367 Dionisio I concursó en las Leneas con la obra *El rescate de Héctor* y ganó el premio.

[26] Plutarco, *Mor.* 223A.

20. Un ciudadano de Megalópolis, en Arcadia, de nombre Cércidas[27], a las puertas de la muerte dijo a sus familiares que, tras haber reflexionado, abandonaba la vida contento pues tenía la esperanza de encontrarse, de entre los sabios, con Pitágoras; de entre los historiadores, con Hecateo[28]; de los músicos, con Olimpo[29], y de los poetas, con Homero. Y tras estas palabras, según se cuenta, entregó el alma.

21. En Celenas, si alguien interpreta a la flauta una melodía frigia junto a la piel del frigio, esta piel se mueve[30]. Pero si toca por Apolo, no se mueve, permaneciendo insensible.

22. Ptolomeo Filópator, tras construir un templo consagrado a Homero[31], levantó una hermosa estatua del poeta. Y en círculo, alrededor de aquella imagen, erigió las estatuas de las ciudades que reivindicaban a Homero.

---

[27] Cércidas de Megalópolis (segunda mitad del s. III a. C.), además de poeta fue político y legislador (POLIBIO, II 48, 50 y 65). De su obra poética sólo se conservan fragmentos, de los que los más importantes son de un poema titulado *Meliambos*, de contenido moral y satírico.

[28] Hecateo de Mileto, que trabajó entre el s. VI y V a. C., fue uno de los más importantes logógrafos. Preparó una *Periégesis* organizada en dos libros, Europa y Asia.

[29] Padre de Marsias, se le considera uno de los fundadores de la música griega, inventor de los modos musicales.

[30] El frigio Marsias, que había encontrado la flauta despreciada por Atenea, se atrevió a retar a Apolo; las jueces serían las Musas. Tras una reñida competición salió vencedor el dios. El castigo había sido pactado de antemano: el vencedor podría hacer lo que quisiera con el vencido. Apolo colgó de un árbol a Marsias y lo desolló. J. ALVAR, *Diccionario...*, *s.v.* «Marsias».

[31] Ptolomeo IV Filópator reinó en Egipto entre los años 221-205 a. C. Fue un gran constructor en la ciudad de Alejandría. Sobre el templo de Homero, cf. P. M. FRASER, *Ptolemaic Alexandria*, Oxford, 1977, vol. I, pág. 611 y vol. II, pág. 862.

El pintor Galatón[32] representó a Homero vomitando y a los demás poetas recogiendo sus vómitos.

23. El lacedemonio Licurgo, hijo de Eunomo, que quiso hacer de los espartanos hombres justos, no recibió una hermosa recompensa por su intención. Ocurrió que perdió un ojo por obra de Alcandro, según unos, al recibir el impacto de una piedra que éste le había lanzado a propósito o, según otro relato que también circula, al ser herido con un golpe de bastón[33]. Éforo dice que murió en el exilio tras haber luchado mucho tiempo contra el hambre[34].

24. El orador Licurgo[35] propuso una ley para que las mujeres durante la celebración de los misterios no fueran llevadas en carros; a la que lo hiciera se le impondría la multa que el legislador había creído oportuna. La primera en desobedecer esta orden fue su propia mujer, quien pagó la multa tras haber sido condenada. Esta historia se cuenta para quienes pretenden algo pero obtienen una cosa bien distinta.

---

[32] Pintor de la segunda mitad del s. III a. C. que trabajó en Alejandría.

[33] Esta última versión es la transmitida por PLUTARCO, *Licurgo* XI. Para L. PICCIRLLI, «Licurgo e Alcandro. Monoftalmia e origine dell'Agoge Spartana», *Historia* 30 (1981) 1 y ss., la leyenda estaría conectada con el proceso de formación e iniciación de los jóvenes espartanos. Por otro lado, la pérdida de vista sería también un símbolo de la inteligencia del legislador.

[34] PLUTARCO, *Licurgo* 29, 7-8, afirma que Licurgo se dejó morir de hambre en Delfos para evitar que los espartanos cambiaran su constitución. Quizás la fuente sea el mismo Éforo de Cumas, historiador del s. IV a. C. y discípulo de Isócratres, quien escribió unas *Historias* en treinta libros. Cf. F. JACOBY, *FGrH*, 70 F 175.

[35] Político ateniense que adquirió importancia tras la batalla de Queronea (338 a. C.), al controlar las finanzas de la ciudad y, a través de éstas, la vida política.

Pericles propuso una ley para que no fuese ateniense quien no hubiera nacido de ambos padres ciudadanos. Tras haber perdido a sus dos hijos legítimos, sólo le quedó su hijo bastardo, también llamado Pericles. Está claro que, aunque Pericles pretendía una cosa, obtuvo otra distinta[36].

El ateniense Clístenes fue el primero en proponer como condena el ostracismo y también fue el primero en sufrirla[37].

Zaleuco, el legislador de los locros, ordenó que se le sacasen los ojos al adúltero que fuese sorprendido en flagrante. Pero el destino, contra toda opinión y previsión, le deparó aquello mismo que de ningún modo podía esperar. Su hijo, que había sido sorprendido cometiendo adulterio, estaba a punto de sufrir el castigo fijado por la ley paterna. Entonces, para que no se pervirtiese aquella disposición eterna, el mismo autor de la ley aceptó entregar un ojo propio a cambio de uno de los ojos de su hijo para que, así, el joven no quedara completamente ciego.

25. En cierta ocasión en la que el poeta Píndaro compitió en Tebas, se encontró con un público ignorante, por lo que fue derrotado hasta en cinco ocasiones por Corina. Para censurar la rudeza de aquella gente, Píndaro llamó a Corina «cerda»[38].

---

[36] Cf. VI 10.

[37] La bibliografía sobre el ostracismo es muy extensa: A. Martin, «L'ostracisme athénien. Un demi-siècle de recherches», *Rev. Étud. Grec.* 102 (1989), 124-143. La noticia de que el propio Clístenes fue el primero en sufrir el ostracismo es falsa. Según Aristóteles, *Const. de los aten.* 22, 3-4, el primero fue Hiparco, hijo de Carmo, pariente de los tiranos, en el año 488 a. C.

[38] Corina era una poetisa originaria de Tanagra (Beocia), a la que la tradición hace discípula de Mirtis y rival de Píndaro. Según Pausanias (IX 22, 3), Corina venció a Píndaro en una única ocasión y gracias a que

26. Diógenes de Sínope era un hombre solitario y vivía apartado de todo el mundo. Por su pobreza a nadie recibía ni nadie le otorgaba su hospitalidad. Todos se apartaban de aquel hombre, tanto por su carácter inclinado a la crítica, como porque nunca quedaba satisfecho con nada de los que se pudiera hacer o decir. Diógenes era un hombre entristecido que comía (pan de cebada) y algunas hierbas. Eso era lo único que poseía. Un ratón, que con frecuencia le rondaba, hacía buen uso de las migas de pan que se le caían. Diógenes estaba examinando con atención cuanto ocurría y, con una sonrisa —más contento y alegre, por tanto, de lo que solía estar—, dijo: «Este ratón no necesita ninguno de los lujos de los atenienses mientras que tú, Diógenes, te entristeces porque no cenas con ellos», y consiguió con estas palabras el oportuno consuelo[39].

27. Era creencia, por hechos como el que sigue, que el cuerpo de Sócrates era armonioso y estaba modelado por la templanza. Los atenienses sufrieron una epidemia[40]. Unos murieron, otros vieron la muerte de cerca, pero Sócrates fue el único que nunca enfermó. Y de alguien que tenía tal constitución física, ¿qué clase de alma debemos creer que poseyó?

28. Cuando Diógenes abandonó su patria, lo acompañó uno de sus criados, de nombre Manes, quien, incapaz de so-

---

usó el dialecto eólico y no el dórico, haciéndose entender mejor. PÍNDARO, *Olímpica* VI 90: utiliza la expresión «cerdo beocio».

[39] DIÓGENES LAERCIO, VI 22: el ratón fue su inspiración para adoptar un modo de vida frugal.

[40] La peste del año 429 a. C. descrita por TUCÍDIDES, II 48-54. Favorino consideraba que la dieta de Sócrates fue la razón de que no enfermara durante la peste (AULO GELIO, *Noches áticas* II 1).

portar la vida con él, se escapó. Algunos le animaron a que lo persiguiera, pero Diógenes dijo: «¿No es una vergüenza que Manes no necesite de Diógenes pero que Diógenes sí necesite de Manes?»[41]. Este criado, que llegó errante a Delfos, fue descuartizado por unos perros, por lo que acabó sufriendo por su delito un castigo concorde al apelativo de su dueño[42].

29. Platón decía que las esperanzas son los sueños de los hombres cuando están despiertos[43].

30. Cuando Olimpia, la madre de Alejandro, supo que a su hijo, tras mucho tiempo, todavía no se le había dado sepultura, con profundos gemidos y agudos lamentos exclamó: «Hijo mío, tú que querías poseer parte del cielo y en eso pusiste todo tu empeño, ahora ni siquiera puedes participar de lo que se otorga por igual a todos los hombres: tierra y sepultura». Y así, lamentaba su propio destino a la vez que censuraba la soberbia de su hijo[44].

31. El calcedonio Jenócrates, el discípulo de Platón, era un hombre muy misericordioso, no sólo con los hombres sino que sentía compasión especialmente por los animales. Un día, sentado al aire libre, un gorrión al que perseguía cruelmente un halcón bajó volando hasta su regazo. Jenócrates acogió de buen grado al pájaro y lo protegió ocultándolo hasta que su perseguidor se marchó. Después de haber-

---

41 Diógenes Laercio, VI 55.

42 Cínico, derivado de *kýōn/kynós*, «perro».

43 Esta reflexión no se encuentra en los escritos platónicos; Diógenes Laercio, V 18, se la atribuye a Aristóteles.

44 Para la sepultura de Alejandro, cf. XII 64.

lo tranquilizado, abriendo sus ropas dejó ir al pájaro, afirmando que él no había entregado al suplicante[45].

32. Cuenta Jenofonte[46] que Sócrates tuvo una conversación con la concubina Teódota, una hermosísima mujer. También estuvo charlando con Calisto, quien le dijo: «Yo soy más fuerte que tú, hijo de Sofronisco; pues tú no podrías arrancar de mi lado a ninguno de los míos, pero yo, si quisiera, podría tirar de todos los tuyos». Y Sócrates le contestó: «Eso es absolutamente normal; pues tú, a todos ellos, los llevas cuesta abajo, mientras que yo me esfuerzo en conducirlos a la virtud. El camino ascendente resulta arduo y desacostumbrado para la mayoría».

33. Las leyendas egipcias cuentan que Rodopis fue una concubina muy hermosa[47]. En cierta ocasión, mientras se bañaba, la Fortuna, a la que le encanta actuar de manera inesperada y sorprendente, le ofreció una oportunidad digna no de su inteligencia, sino de su belleza. Pues mientras se estaba bañando y sus jóvenes sirvientes le guardaban las ropas, un águila que bajó volando le quitó uno de sus zapatos y, marchándose, desapareció. Llevó el zapato hasta Menfis, donde Psamético[48] estaba dictando justicia. El águila dejó caer el zapato en su regazo. Psamético, admirado por la forma del zapato, por la gracia de su confección y por la acción del

---

[45] Diógenes Laercio, IV 10.

[46] *Recuerdos de Sócrates* III 11.

[47] Heródoto, II 134-135, la presenta como extraordinariamente hermosa, famosa entre los griegos y rica. Tan rica que en tiempos del historiador podían verse sus ofrendas en Delfos. Se suele identificar con Dórica, de la que se enamoró el hermano de Safo, Caraxo. Cf. Ateneo, XIII 596.

[48] Psamético I (664-610 a. C.), primer faraón de la dinastía saítica, consiguió controlar el país gracias a la ayuda de mercenarios carios.

ave, ordenó que en todo Egipto se buscara a aquella mujer a la que pertenecía el zapato. Y cuando la encontró la convirtió en su esposa[49].

34. Dionisio, cuando descubrió que León estaba detrás de una orden dada contra él, ordenó hasta tres veces a los guardias que lo llevaran a ejecutar y otras tantas veces cambió de opinión. Cada vez que lo hizo venir, lo besaba entre lágrimas, lanzándole imprecaciones por haber cogido la espada. Finalmente se dejó vencer por el miedo y ordenó que lo matasen diciendo: «León, no es posible que sigas viviendo»[50].

35. Los estudiosos de la naturaleza dicen que la corza, cuando necesita una purga, come ricino y, cuando le ha picado una tarántula, cangrejos[51].

36. Olimpia envió a Eurídice, la hija de Filipo —era una hija de Filipo nacida de una mujer iliria—, cicuta, un lazo y un cuchillo. Ella escogió el lazo.

37. La divisa del gobierno de Gelón, el tirano de Siracusa, fue la moderación. Pero, no obstante, algunos facciosos organizaron una conspiración contra él. Cuando Gelón lo supo, convocó a los siracusanos a una asamblea y se presentó allí vestido con sus armas. Tras recordar todo el bien que les había hecho, denunció la conspiración y se quitó las

---

[49] ESTRABÓN, XVII 1, 33.

[50] El episodio parece ser el mismo que narra CICERÓN, *Tusculanas* V 60: Dionisio entregó su espada a uno de sus favoritos. Uno de los presentes le dijo que no podía fiarse de él y el favorito empezó a reír. Dionisio ordenó que mataran a ambos.

[51] Cf. I 8.

armas diciendo ante todos: «Mirad, aquí estoy ante vosotros, con mi túnica, sin mis armas. Me entrego a vosotros para que hagáis conmigo lo que queráis». Los siracusanos quedaron admirados de su decisión. Le entregaron a los conspiradores para que los castigara y le confiaron el poder. Pero Gelón los devolvió al pueblo para que los ajusticiaran. Los siracusanos le levantaron una estatua vestido con túnica pero sin ceñidor. Y esta estatua fue un monumento al favor popular que se supo ganar y una lección para quienes en el futuro gobernasen[52].

38. Alcibíades fue un gran admirador de Homero. En cierta ocasión se acercó a una escuela infantil y pidió un canto de la *Ilíada*. Cuando el maestro le dijo que no tenía nada de Homero, le asestó un puñetazo muy fuerte y siguió adelante. Denunció así que aquel era un hombre carente de cultura y que hacía de los niños sus semejantes[53].

Cuando los atenienses lo reclamaron desde Sicilia para someterlo a un proceso capital[54], no obedeció diciendo: «Sería tonto buscar la absolución en ese juicio pendiente cuando es posible escapar». Y cuando alguien le dijo: «¿No confías a la patria la tarea de juzgarte?». Este contestó: «Ni a mi madre. Pues temo que, incapaz de reconocerme y apartada de la verdad, acabe depositando el voto negro en lugar del blanco». Cuando supo que había sido condenado a muerte por su conciudadanos dijo: «Demostraremos que estamos

---

[52] Cf. VI 12.

[53] PLUTARCO, *Alcibíades* 7, 1-2, y *Mor.* 186D.

[54] Se trata del proceso incoado contra Alcibíades por la mutilación de los Hermes en las vísperas de la partida hacia Sicilia y por la violación de los misterios eleusinos. Cf. TUCÍDIDES, VI 27-29, y PLUTARCO, *Alcibíades* 22.

vivos». Y poniendo rumbo a Esparta, empezó la guerra de Decelia contra los atenienses.

Afirmaba que los espartanos, cuando afrontaban sin temor la muerte durante el combate, no hacían nada extraordinario. Pues al huir de la miseria que sus leyes imponían, cambiaban de buena gana las fatigas que padecían por la muerte.

Tenía por costumbre, según cuentan, afirmar a propósito de sus hazañas que vivía la vida de los Dioscuros[55], muriendo y resucitando alternativamente. Pues cuando tenía éxito, el pueblo lo consideraba semejante a un dios, pero cuando fracasaba, todos lo consideraban un cadáver.

39. Efialtes, al reprocharle uno de los generales su pobreza, dijo: «¿Por qué no mencionas la otra cara de la moneda, que soy un hombre honrado?».

40. Temístocles se detuvo junto a un collar de oro persa que estaba tirado en el suelo y le dijo a su criado: «Muchacho, ¿no recoges lo que te acabas de encontrar?» —señalaba al collar—. «Tú no eres Temístocles»[56].

En cierta ocasión los atenienses le privaron de sus derechos cívicos para volverle a ofrecer inmediatamente después la magistratura. Entonces Temístocles dijo: «No puedo elogiar a hombres como estos que usan el mismo recipiente como orinal y como jarra para el vino».

---

[55] Cástor y Pólux eran gemelos aunque concebidos de padres diferentes. Tindáreo era el padre de Cástor (y por lo tanto su naturaleza era mortal) mientras que Zeus era el progenitor de Pólux. Este decidió compartir la inmortalidad con su hermano. El resultado fue que ambos debían morir y vivir alternativamente. J. ALVAR, *Diccionario...*, *s.v.* «Dioscuros».

[56] Según PLUTARCO, *Temístocles* 18, 2, y *Mor.* 808F, el collar y el brazalete los llevaba un cadáver persa.

Estaba argumentando en contra de la opinión del espartano Euribíades cuando éste levantó su bastón contra él. Temístocles le dijo: «Pégame, pero escúchame». Sabía que lo que iba a decir era bueno para la empresa común[57].

41. Cuando uno de los que iba a morir con Foción lamentó su suerte, Foción le dijo: «¿Así que no estás contento, Tudipo, de morir con Foción?[58]».

42. Epaminondas, cuando regresó de Laconia, fue sometido a un proceso capital porque había prolongado, contra lo fijado en la ley, durante cuatro meses más su mando como Beotarca. Ordenó a quienes habían compartido la magistratura que le atribuyeran a él toda la responsabilidad y que declararan que habían sido forzados. Cuando compareció ante el tribunal afirmó que no tenía mejores argumentos que sus hechos. Y de no ser así, pedía que lo mataran y que, además, inscribieran en su lápida que Epaminondas había obligado a los tebanos, contra su voluntad, a incendiar Laconia, tierra que nunca antes, en quinientos años, había sido devastada, a fundar de nuevo Mesenia tras doscientos treinta años, a organizar y reunir en una misma liga a los arcadios, y a restituir a los griegos su libertad. Los jueces, avergonzados, lo absolvieron. Cuando regresó del tribunal, su perrito maltés lo recibió moviendo la cola de alegría. Y Epaminondas, ante eso, dijo a los presentes: «Así me muestra su agradecimiento por mis servicios, mientras que los tebanos me

---

[57] PLUTARCO, *Temístocles* XI 3; *Mor.* 185B. El espartano Euribíades era el comandante de la flota unificada griega para la batalla de Salamina.

[58] PLUTARCO, *Foción* 36, 3 y *Mor.* 189A y 541C. Tudipo aparece mencionado en algunas inscripciones como trierarca. Para la muerte de Foción, cf. XII 49

han sometido a un juicio capital, aunque de mi mano sólo hayan recibido beneficios»[59].

43. Todos creían que Timoteo, el general ateniense, era un hombre que gozaba del favor de la Fortuna. Y algunos autores se mofaban de él en escena y decían que la Fortuna era la causante de todo y que Timoteo nada había tenido que ver. Los pintores lo representaban durmiendo y a la Fortuna, de pie sobre su cabeza, arrastrando las ciudades a su red.

Cuando se le preguntó a Temístocles qué era lo que más le había complacido de la vida, éste contestó: «Ver cómo el público, durante unas Olimpiadas, se volvía para mirarme a mi entrada en el estadio»[60].

44. Temístocles y Arístides, el hijo de Lisímaco, tuvieron los mismos tutores y por eso se criaron juntos y fueron educados por el mismo maestro. Sin embargo, ya se peleaban desde niños; su rivalidad pervivió desde la más temprana infancia hasta sus últimos años de vida.

45. Dionisio mató a su madre con veneno[61] y, aunque durante una batalla naval pudo salvar a su hermano Léptines[62], lo dejó morir.

---

[59] Plutarco, *Mor.* 194A-C.

[60] Plutarco, *Temístocles* 17, tras la batalla de Salamina, Temístocles se convirtió en el centro de atención de las Olimpiadas, declarándose satisfecho por los servicios prestados a Grecia. Olimpia seguía siendo, durante el Imperio, uno de los lugares donde los sofistas querían verse reconocidos y aplaudidos. Filóstrato, *Vida de los sofistas* 539 cuenta cómo Herodes Ático fue aclamado en Olimpia por toda Grecia.

[61] Plutarco, *Mor.* 338B-C, afirma que la mató estrangulándola aunque era ya muy anciana.

[62] Leptine murió en un enfrentamiento con los cartagineses, posiblemente en el año 378 a. C. La batalla tuvo lugar en Cromio, cerca de Pa-

46. Patras es una ciudad de Acaya[63]. Un niño de aquella ciudad compró una serpiente pequeña y la crió con mucho cariño. La serpiente fue creciendo y el niño le hablaba como si pudiera entenderlo, jugaba con ella y dormía con ella. Pero cuando la serpiente alcanzó un tamaño desmesurado, los vecinos la mandaron fuera, a un lugar desierto. Pasado el tiempo, el niño, ya convertido en un joven, de regreso de un festival junto con otros muchachos de su misma edad, fue a dar con unos ladrones. Se organizó un tumulto y apareció la serpiente. A algunos ladrones los hizo huir y a otros los mató. Y así salvó al muchacho[64].

---

lermo. Leptine, que comandaba un ala del ejército, ocupaba la peor posición porque el tirano se había reservado para sí la posición más segura y los mejores hombres.

[63] Patras había sido una pequeña aldea cercana a la costa del golfo de Corinto hasta que Augusto, en su reorganización de Grecia, la convirtió en una gran colonia que vertebró el poblamiento de la zona y las relaciones entre Oriente y Occidente por aquella importante vía marítima. S. E. ALCOCK, *Graecia Capta*, Cambridge, 1993, págs.132-145.

[64] Cf. *Historia de los animales* VI 63. Allí la historia, que aparece más adornada de detalles, sirve para demostrar la superioridad moral del animal.

LIBRO XIV

1. Aristóteles, el hijo de Nicómaco, que era —y al que se le consideraba— un hombre sabio, cuando le arrebataron los honores que en Delfos le habían concedido por decreto, envió una carta a Antípatro a este respecto en la que decía: «Sobre los honores que me concedieron en Delfos y de los que ahora me veo privado, así me siento: no me importa mucho, pero tampoco nada en absoluto»[1]. Estas palabras no deberían considerarse como una muestra de ambición, ni sería yo quien acusara de algo semejante a Aristóteles. Sin embargo, él creía sensatamente que no era lo mismo no recibir algo desde el principio que, una vez otorgado, verse privado de él. Pues no recibir un honor no tiene mucha importancia, mientras que verse privado de él resulta doloroso.

---

[1] En el año 334-333, Aristóteles y Calístenes fueron honrados en Delfos, como testimonia una inscripción todavía hoy conservada (*SIG* 275). Ambos habían publicado un estudio sobre los Juegos Píticos en el que se recogía la lista de vencedores y organizadores. El decreto honorífico establecía, también, que el nombre de los vencedores se grabara en una estela. La carta a Antípatro podría ser auténtica y sería la respuesta del Estagirita al movimiento antimacedónico que dominó Grecia a la muerte de Alejandro (I. Düring, *Aristotle in the Ancient Biographical Tradition*, Goteburgo, 1957, pág. 339, *test.* 43).

2. Agesilao elogió a los bárbaros que habían violado sus juramentos porque, gracias al perjurio, habían convertido a los dioses en sus propios enemigos y consiguieron que fueran sus amigos y aliados[2].

3a. Timoteo atacó con extrema crueldad a Aristofonte[3], que era un corrupto, diciendo: «A quien nada le basta, nada le avergüenza».

3b. Timoteo, el hijo de Conón, pronunció un discurso contra Aristofonte de Acenia que contenía una observación inigualable. Puesto que Aristofonte era un corrupto, Timoteo lo atacó con extrema crueldad diciendo: «A quien nada basta, nada le avergüenza»[4].

4. Al locro Arístides[5] le había mordido una comadreja tartésica. Cercana la muerte, dijo que mucho más agradable le habría sido morir mordido por un león o un leopardo —si es que se necesita una razón para morir—, que por una bestia semejante. Creo que él consideraba más insoportable la indignidad de aquella mordedura que el hecho mismo de la muerte.

---

[2] Posiblemente se refiere al episodio narrado por JENOFONTE, *Agesilao* I 12, donde el espartano negoció con el persa Tisafernes.

[3] Aristofonte (*c.* 435-335 a. C.) fue, según se puede deducir del testimonio de los oradores, uno de los políticos más influyentes de la primera mitad del s. IV. Persiguió judicialmente, y con éxito, a Timoteo por su actuación durante la Guerra de los Aliados (357-355 a. C.).

[4] La segunda versión es la conservada en ESTOBEO, *Floril.* III 13, 67, que vuelve a ser más completa que la llegada hasta nosotros por los manuscritos.

[5] Platónico al que sólo se conoce por la mención de PLUTARCO, *Timoleón* 6.

5. Los atenienses no sólo hacían uso de ciudadanos capacitados para ocupar las magistraturas o las jefaturas del ejército, sino que incluso elegían extranjeros a los que les confiaban los asuntos públicos, siempre que consideraran que se trataba de hombres nobles y que estaban capacitados para tales obligaciones. Y así, en efecto, con frecuencia eligieron a Apolodoro de Cícico para el generalato aunque era extranjero, como también a Heraclides de Clazómenas. Pues tras haber demostrado que eran hombres dignos de consideración también demostraron que no eran indignos de gobernar atenienses. Y por esta razón se debe elogiar a aquella ciudad que no ocultó la verdad a sus ciudadanos sino que permitió que ocuparan las magistraturas aquellos que por nacimiento no tenían derecho pero que las merecían por sus virtudes[6].

6. Resultan las palabras de Aristipo de enorme validez cuando recomendaba a los hombres que no se preocuparan por el pasado ni se inquietaran de antemano por el porvenir. Este consejo es la prueba de la serenidad de su espíritu y la demostración de su benévola inteligencia. Prescribía que se centrara la atención en el día a día y especialmente en aquella parte del día en la que se está obrando o pensando. Afirmaba que sólo el presente nos pertenece, y no lo que ya ocurrió ni lo que esperamos que suceda, pues aquello está

[6] Este pasaje está inspirado en PLATÓN, *Ion* 541c-d. De Apolodoro de Cícico casi nada se sabe. Heráclides de Clazómenas elevó el salario por la participación en la asamblea para aumentar la asistencia (ARISTÓTELES, *Const. de los aten.* 41, 3). La facilidad con la que bajo el domino romano era posible adquirir la ciudadanía y participar en el gobierno se entendió como uno de los elementos de grandeza del Imperio (ELIO ARISTIDES, *Discurso a Roma* 60). El argumento no debía ser desconocido para un hombre que participaba de los valores de la Segunda Sofística como Eliano, que se alegraría de poder ofrecer un precedente griego a la práctica de su siglo.

irremediablemente perdido mientras que no es seguro que esto otro se haga realidad.

7. He aquí una ley espartana que dice: «Que ningún espartano exhiba una tez afeminada ni un volumen corporal distinto al que se consigue con el ejercicio», pues esto último es prueba de pereza, mientras que lo primero demuestra falta de hombría. Estaba prescrito también por ley que cada diez días los efebos, desnudos, debían presentarse públicamente ante los éforos. Si sus cuerpos estaban bien formados y firmes, como esculpidos y cincelados por el ejercicio, se los elogiaba. Pero si carecieran de solidez en sus miembros o estuvieran flácidos, acumulando grasa y engordando por indolencia, en tal caso eran azotados y castigados. Los éforos se preocupaban además de revisar, todos los días, sus vestidos para que ninguno de sus detalles escapase al decoro debido. En Esparta los cocineros debían cocinar únicamente carne. Quien supiera cocinar otra cosa era expulsado de Esparta, como si se quisiera purificar de gente infecta.

Ellos mismos llevaron ante la asamblea de inspectores a Nauclidas, el hijo de Polibíades, quien había engordado extraordinariamente y acumulado mucha grasa por su vida disoluta[7]. Lo amenazaron con condenarlo al exilio si inmediatamente no cambiaba ese régimen de vida culpable que había llevado hasta entonces, más propio de Jonia que de Esparta. Su aspecto y su complexión física traían la vergüenza sobre Esparta y sus leyes.

---

[7] Nauclidas fue uno de los éforos que había apoyado a Pausanias en su enfrentamiento con Lisandro, permitiendo así la restauración democrática en Atenas tras la derrota en la Guerra del Peloponeso. La acusación de haber violado el régimen de vida espartano parece, más bien, una excusa para eliminar al adversario político. Jenofonte, *Helénicas* II 4, 36 y Ateneo, 550C-D, que parece ser la fuente directa de Eliano.

8. Policleto hizo dos esculturas del mismo sujeto; una de ellas al gusto del pueblo, la otra, conforme a las reglas del arte. Consiguió dar satisfacción al pueblo de la siguiente manera: cambiaba y retocaba algún detalle conforme al gusto de cada visitante, sometiéndose a las indicaciones de cada uno. Entonces expuso las dos obras. Una mereció el elogio de todos mientras que la otra provocó las burlas. Y entonces Policleto, tomando la palabra, dijo: «Pero de la escultura que censuráis sois vosotros los autores, mientras que yo soy el autor de la que tanto admiráis».

El flautista Hipómaco, al cometer uno de sus alumnos un error en la pieza que estaba tocando y, no obstante, ser elogiado por el público presente, lo golpeó con el bastón diciendo: «Has tocado mal pues de otra manera no te habrían elogiado»[8].

9. Jenócrates de Calcedonia, según cuentan, nunca se irritaba cuando era el objeto de las burlas de Platón por su falta de gracia, sino que incluso con mucha prudencia hacía callar a quien lo instaba, a este respecto, a separarse de Platón diciendo: «¡Pero esto me conviene!».

10. Los atenienses prefirieron a Démades como estratego antes que a Foción. Démades, lleno de orgullo por haber sido elegido, se acercó a Foción y le dijo: «Préstame esa sucia clámide tuya que sueles llevar cuando estás en campaña», a lo que Foción respondió: «Nunca te faltará suciedad mientras sigas siendo como eres».

---

[8] La misma anécdota se cuenta en II 6, pero referida a un Hipómaco maestro de gimnasia y a un discípulo que gana un combate contra las reglas establecidas.

11. Filisco[9] dijo en cierta ocasión a Alejandro: «Cuida de tu fama, pero no te conviertas en una peste [y una grave enfermedad], sino en [paz y] salud». Pretendía decir que gobernar por la fuerza y con crueldad, capturar ciudades y aniquilar pueblos eran tareas propias de la peste, mientras que a la salud le corresponde cuidar del bienestar de los súbditos. Ése es el beneficio de la paz.

12. El rey persa, cuando estaba de viaje, llevaba consigo, para evitar el aburrimiento, un trozo de madera de tilo y un pequeño cuchillo para trabajarla. Las manos reales se empeñaban en esta labor, pues nunca llevaba consigo ni un libro ni un pensamiento, para no tener que leer nada serio e importante ni meditar sobre ningún asunto elevado y digno de consideración.

13. Agatón, con mucha frecuencia, hacía uso de las más diversas antítesis. Cuando alguien, con la intención de corregirlo, quiso suprimirlas de sus dramas, Agatón le dijo: «Mi querido amigo, no te has dado de cuenta que estás eliminando al propio Agatón de sus obras». Tan orgulloso se sentía de aquellas antítesis, creyendo que eran la esencia misma de sus tragedias[10].

14. Un individuo recibió en su casa, con los brazos abiertos, al citaredo Estratonico[11]. Este se sintió muy feliz por la invitación pues resulta que, recién llegado a aquella ciudad,

[9] Filisco de Egina (s. IV a. C.) fue discípulo de Diógenes en Atenas (DIÓGENES LAERCIO, VI 76).

[10] Esta característica de las obras de Agatón ya fue parodiada por ARISTÓFANES, *Las Tesmoforias* 146-147.

[11] Famoso citaredo ateniense de la primera mitad del s. IV a. C., conocido especialmente por las muestras de ingenio que Ateneo recoge.

no tenía alojamiento. Estaba extremadamente agradecido a aquel hombre por su disposición a compartir techo. Pero cuando vio que otro huésped entraba, y otro más, y que, de alguna forma, aquella casa estaba abierta a todos lo que allí quisieran alojarse, entonces Estratonico le dijo a su criado: «Vayámonos de aquí, muchacho, pues me parece que tenemos un pichón en lugar de un paloma[12], pues en lugar de con un hogar hemos ido a dar con una casa de huéspedes».

15. Una tradición muy difundida afirma que las palabras de Sócrates son semejantes a las pinturas de Pausón[13]. Alguien le encargó al pintor Pausón que pintara un caballo rodando por tierra, pero él lo retrató corriendo. El que había encargado el cuadro estaba muy irritado, porque Pausón lo había hecho sin respetar el contrato. Y el pintor le contestó: «Tumba el cuadro y el caballo que corre será tu caballo rodando por tierra»[14]. Sócrates tampoco discutía con claridad, pero si se le daba la vuelta a sus palabras, estas aparecían perfectas. Él no quería resultar odioso a sus interlocutores por lo que se expresaba con palabras enigmáticas y equívocas.

16. Hiponico, el hijo de Calias[15], quería levantar una estatua como ofrenda a su patria. Alguien le aconsejó que encargara la estatua a Policleto, pero él le contestó que no

---

[12] Esta expresión se remonta a PLATÓN, *Teeteto* 199b.

[13] De este pintor ateniense del s. v a. C. casi nada se sabe salvo que fue víctima de las chanzas de ARISTÓFANES, *Acarnienses* 854, *Las Tesmoforias* 949 y *Pluto* 602.

[14] Esta misma anécdota es recogida por PLUTARCO, *Mor.* 396e.

[15] Este Hipónico fue general durante la Guerra Arquidámica (TUCÍDIDES, III 91, 4) e hijo del gran político ateniense del s. v firmante de la paz que lleva su nombre (445 a. C.). A su vez es el padre de ese otro Calias al que ELIANO recuerda en IV 16.

estaba pensando en una estatua tan buena como para que la gloria no la obtuviese quien la había consagrado, sino quien la hubiese esculpido. Es evidente que quienes vieran aquella obra admirarían a Policleto y no a él.

17. Sócrates contaba que Arquelao se había gastado cuatrocientas minas en su casa porque había contratado a Zeuxis de Heraclea para que la pintara, pero que nada había gastado en sí mismo. Por eso venían desde muy lejos quienes demostraban mucho interés en ver su casa, pero nadie iba a Macedonia por el propio Arquelao, salvo que lo persuadiera y acabara comprando con dinero, motivo con el que no habría convencido a nadie decente.

18. Un hombre de Quíos, irritado con su siervo, le dijo: «No te voy a poner en el molino a trabajar, sino que te voy a llevar a Olimpia». Aquel hombre consideraba, como es natural, que un castigo más severo es asarse bajo los rayos del sol, mientras se ven los juegos en Olimpia, que ser enviado a trabajar al molino.

19. Arquitas era, en general, una persona serena que evitaba, especialmente, las palabras indecentes. En cierta ocasión en la que se vio obligado a decir una palabra inconveniente no abdicó de sus principios: calló aquella palabra, que escribió sobre un muro para mostrar el término que se había visto forzado a utilizar, pero sin verse forzado a pronunciarlo.

20. Un pedagogo de Síbaris —pues como todos los demás sibaritas también los pedagogos se habían dejado arrastrar por la molicie— golpeó con saña al niño que cuidaba porque había cogido un higo seco que había encontra-

do en la calle. Y lo que aún es más ridículo, el pedagogo, tras quitarle al niño su hallazgo, se lo comió. Cuando encontré esta anécdota entre las historias de Síbaris no pude dejar de reírme. La he dado a conocer porque no quiero, generosamente, privar a los demás de una oportunidad para reír.

21. Hubo un tal Eagro[16] que fue poeta después de Orfeo y Museo. De él se dice que fue el primero en cantar la guerra de Troya y que tuvo la audacia de asumir aquella inmensa tarea.

22. Cierto tirano de Trecén, que quería eliminar las conjuras y conspiraciones en contra suya, ordenó a los naturales de la ciudad que no hablasen entre sí, ni en público ni en privado. Era una orden inconcebible y cruel. Pero ellos consiguieron sortear la prohibición del tirano: entre ellos se hacían señas con la cabeza o gesticulaban con las manos; se lanzaban miradas con aspereza, pero también con serenidad e incluso con alegría. Y ante noticias tristes e irreparables cada uno de ellos, poniendo ceño, manifestaba a las claras sus sentimientos, para así transmitir al vecino el sufrimiento de su alma. Al tirano también le preocupaban estos comportamientos pues creía que el silencio —gracias a aquella variedad de gestos— acabaría por engendrar, de todas formas, alguna desgracia para él. Y también puso fin a aquella situación. Uno de aquellos que estaban irritados por aquellas prohibiciones, de aquellos que estaban indignados y que deseaban el derribo de la dictadura, acudió a la plaza y allí, de pie, rompió en abundante y amargo llanto. La multitud se congregó a su alrededor y se unió a su lamento. Al tirano le llegó la noticia de que nadie ya recurría a los gestos pero que

[16] A este poeta se le suele considerar padre de Museo.

las lágrimas brotaban en todo el país. El tirano estaba ansioso de poner fin a esta situación y, no sólo tras haber condenado a la esclavitud a la lengua y los gestos sino incluso pretendiendo impedir la libertad natural de los ojos, se presentó a toda velocidad en la plaza acompañado de los miembros de su guardia para terminar con aquellos llantos. Pero aquellos, nada más verlo, arrebataron las armas a los guardias y mataron al tirano.

23. Clinias era un hombre de carácter virtuoso, seguidor de las doctrinas pitagóricas. Si en alguna ocasión montaba en cólera y percibía que estaba siendo arrastrado fuera de sí, antes de que la cólera lo invadiese por completo y se manifestase su estado de ánimo, afinaba la lira y se ponía a tocar. A quienes le preguntaban por la razón de su comportamiento él respondía apropiadamente: «Me estoy calmando». Me recuerda al Aquiles de la *Ilíada*[17], quien cantaba acompañado de la cítara para traer a la memoria, con aquellos cantos, las glorias de los héroes de otros tiempos; así calmaba su cólera. Puesto que él era un hombre aficionado a la música, aquella cítara fue lo primero que tomó del botín[18].

24. Teocles y Trasónides, en Corinto, y Praxis, en Mitilene, despreciaron sus riquezas y dieron muestras de la grandeza de su alma cuando vieron a sus conciudadanos sufriendo tanta pobreza mientras que ellos eran tan ricos. También aconsejaban a los demás que aligeraran el peso de la pobreza de aquellos que estaban necesitados. Aunque no los convencieron, al menos, anularon las deudas que tenían

[17] Homero, *Il.* IX 186-189.
[18] Ateneo, 624A.

contraídas con ellos y así obtuvieron un beneficio, no económico, sino para su propia salvación. Pues los que no habían obtenido la remisión de sus deudas se levantaron contra sus acreedores y blandiendo las armas de la cólera, aquella pobreza irrefutable e irresistible y la necesidad nacida de la opresión, mataron a sus acreedores.

25. En cierta ocasión los quiotas se enfrentaron entre sí en una lucha civil, infectados virulentamente de aquella gravísima enfermedad. Entre ellos un hombre, dotado por la naturaleza de sentido cívico, dijo a aquellos de sus compañeros que deseaban expulsar a todos sus adversarios: «¡De ninguna manera haremos eso! Cuando nos hayamos hecho con el poder dejaremos a algunos de nuestros adversarios para evitar que con el paso del tiempo, y al carecer de adversarios, empecemos a pelearnos entre nosotros». Con estas palabras los convenció, pues a todos pareció que había hablado con toda la razón al pronunciar aquellas palabras [19].

26. El poeta Antágoras [20] solía insultar —y en el ágora— a Arcesilao, un miembro de la Academia [21]; y le costó caro. Arcesilao, con gran nobleza, cuando veía a mucha gente reunida en un lugar, allí se dirigía para debatir, con la pretensión de que su agresor quedara en ridículo ante muchos.

---

[19] La misma historia en PLUTARCO, *Mor.* 91F-92A y 813A. El nombre del político es Demo.

[20] Antágoras de Rodas, poeta de la primera mitad del s. III a. C., vinculado con Antígono Gonatas y conocedor, según atestiguan sus fragmentos, de las doctrinas de la Academia. DIÓGENES LAERCIO, IV 26.

[21] Arcesilao de Pítane, en Eolia, fue el jefe de la Academia a partir del año 268 a. C. DIÓGENES LAERCIO, IV 28-45, lo presenta como un hombre amable querido y respetado por todos.

Quienes escuchaban a Antágoras se daban la vuelta y lo tachaban de loco.

27. Yo no puedo menos que elogiar especialmente a quienes siempre consiguen erradicar los males cuando brotan y los extirpan antes de que adquieran fuerza. Por ejemplo, Agesilao aconsejó que se condenara a muerte sin juicio a quienes se habían reunido de noche para conspirar en tiempos del ataque tebano[22].

28. Alguien injurió al orador Píteas diciendo que era un malvado. Píteas no lo negó pues su conciencia no se lo permitía, pero le dio aquella célebre contestación, que había sido malo durante menos tiempo que el resto de los políticos de Atenas. Es evidente que él se sentía orgulloso de no haber sido tan malvado durante todo el tiempo, y que pensaba que no había cometido ninguna injusticia, puesto que él no podía ser incluido entre los peores. No obstante, esta respuesta de Píteas era una tontería pues no sólo es un malvado quien comete injusticias sino también quien piensa cometerlas, al menos, según mi criterio.

29. Lisandro introdujo el dinero en Esparta y enseñó a los espartanos a violar el mandato divino que ordenaba que Esparta fuera un lugar inaccesible para el oro y la plata. Algunos hombres sensatos, los que conservaban el espíritu espartano digno de Licurgo y del dios Pítico, trataron de impedirlo. Pero quienes acogieron la propuesta se descarriaron

---

[22] Se trata del asedio al que Esparta fue sometida por Epaminondas y sus tropas tebanas en el año 370-369 a. C. Según Plutarco, *Agesilao* 32, se tuvo que hacer frente a dos conspiraciones de espartanos y al abandono de sus puestos por hilotas y periecos.

y sus antiguas virtudes, poco a poco, fueron cayendo en el olvido[23].

30. Hanón de Cartago[24], en su insolencia, no consideraba digno permanecer dentro de los límites humanos, sino que concibió la idea de difundir sobre sí mismo una fama superior a la de su condición humana que el destino le había otorgado. Y así, compró un gran número de aves canoras a las que crió en un lugar oscuro y les enseñó a recitar esta única lección: «Hanón es dios». Cuando aquellos pájaros, a fuerza de escuchar esa única frase, consiguieron aprenderla, Hanón los liberó dejándolos ir en todas las direcciones, pensando que así, gracias a sus pájaros, se difundiría el verso que hablaba de él. Pero aquellas aves, una vez que desplegaron sus alas y recuperaron la libertad, retornaron a sus costumbres naturales y sólo cantaron sus propios aires y modularon melodías propias de aves. Así dijeron adiós para siempre a Hanón y a las enseñanzas de aquel período de esclavitud.

---

[23] La tradición asegura que fue el mismo Licurgo quien prohibió acuñar moneda en Esparta, sustituyéndola por lingotes de hierro imposibles de atesorar. No obstante, resulta evidente que siempre los espartanos manejaron moneda, especialmente en sus relaciones exteriores. Tras la victoria sobre Atenas en la Guerra del Peloponeso, por obra de Lisandro, grandes sumas de metales preciosos acuñados afluyeron a Esparta. Se consideró este hecho el fin del orden espartano. PLUTARCO, *Lisandro* 17. JENOFONTE, *República de los lacedemonios* 7 y 14, 3. Las primeras monedas propias se acuñaron en Esparta a principios del s. III a. C.

[24] Es difícil identificar a este Hanón de Cartago, pues era un nombre común en la ciudad africana, aunque quizás se trate del mismo personaje recordado en *Historia de los animales* V 39. Éste puede identificarse con el Hanón de PLUTARCO, *Mor.* 799E y PLINIO, *Hist. nat.* VIII 55, quien consiguió domar un león.

31. Ptolomeo Trifón[25] —pues así lo llamaban por su modo de vida— le dijo a una bella mujer que quería acercársele: «Mi hermana[26] me tiene prohibido trabar conversación con una mujer hermosa». Pero ella, sin dudarlo y manteniendo la compostura, le contestó: «¿Y la aceptarías de un hermoso varón?». Ptolomeo elogió aquella respuesta.

32. Un lacedemonio llamado Timándridas se marchó de viaje fuera del país y dejó a su hijo encargado de la casa. Cuando, tiempo después, regresó y descubrió que había convertido su patrimonio en mayor de lo que él lo había dejado, afirmó que muchos dioses, tanto domésticos como extranjeros, habían sido ultrajados por él, puesto que en su favor los hombres libres deben utilizar los bienes excedentarios. Nada hay más vergonzoso para un hombre que, tras vivir pareciendo pobre, se descubra a su muerte que era rico.

33. Platón estaba hablando sobre diversos temas mientras Diógenes, que estaba presente, le prestaba poca atención[27]. El hijo de Aristón se irritó por esta actitud y le dijo: «Escucha mis palabras, perro». Y Diógenes, imperturbable, le contestó: «Pero yo no he vuelto a quien me vendió, como

---

[25] Ptolomeo VIII (que reinó Egipto entre 170-163 y Cirene desde esa fecha hasta el año 145 a. C.) era llamado «Trifón» por su *tryphḗ* (molicie); el sobrenombre equivaldría, por tanto, a «voluptuoso». La *tryphḗ*, considerada tradicionalmente un vicio por los griegos, fue tenida como una virtud de los reyes en las monarquías helenísticas. Cf. J. Tondriau, «La tryphé, philosphie royale ptolémaïque», *Rev. Étud. Anc.* L (1948), 49-54.

[26] Cleopatra II era hermana de Ptolomeo VIII; primero había estado casada con Ptolomeo VI, el hermano mayor. Al enviudar casó con el menor.

[27] Diógenes Laercio, VI 24, donde Diógenes afirma que las enseñanzas de Platón eran una pérdida de tiempo.

hacen los perros», aludiendo al viaje de Platón a Sicilia[28]. Según cuentan, Platón solía decir que Diógenes era un Sócrates enloquecido[29].

34. Los egipcios dicen que fueron instruidos en las leyes por Hermes[30]. De la misma manera, cada pueblo tiene tendencia a exaltar sus propias instituciones. Antiguamente, en Egipto, los sacerdotes eran los jueces. El más anciano era su presidente y tenía jurisdicción sobre todos los asuntos. Éste debía ser el hombre más justo e implacable. Llevaba en el cuello una imagen de lapislázuli; esa estatuilla recibía el nombre de Verdad[31]. Pero yo creo que el juez no debe llevar una estauilla tallada en piedra que represente la Verdad, sino que debe poseerla en el alma.

35. A Laida también la llamaban «Hacha»[32]. Este sobrenombre ponía en evidencia la crueldad de su carácter y el hecho de que exigía un alto precio por sus servicios, especialmente a los extranjeros, por lo que rápidamente se marchaban.

36. Es lícito burlarse de quienes se ufanan de las hazañas de sus padres y demás antepasados, si tenemos en cuenta que no sabemos nada del padre de Mario mientras que a

---

[28] Según Diógenes Laercio, III 18-23, Platón fue vendido como esclavo tras su primer viaje a Sicilia, aunque tuvo la suerte de ser reconocido y reenviado a Atenas.

[29] Diógenes Laercio, VI 54.

[30] Cf. XII 4.

[31] La diosa Maat; cf. G. Husson y D. Valbelle, *Instituciones de Egipto*, Madrid, 1998, págs. 139-159.

[32] Cf. XII 5

él lo admiramos por sus obras; lo mismo se puede decir de Catón, Servio, Hostilio y Rómulo[33].

37. No me gusta contemplar sin sacar ningún provecho ni las estatuas que la plástica nos ofrece, ni los cuadros. Pues en esas obras siempre hay algo de la sabiduría de quien las creó. Podemos darnos cuenta de que esto es así por los más variados ejemplos, entre los que se encuentra el que sigue. Ningún pintor ni escultor ha sido capaz de ofrecernos unos retratos de las Musas falseados, engañosos y contrarios a la naturaleza de las hijas de Zeus. ¿Qué artista ha sido poseído por tan ciega locura como para representarlas llevando armas? Esto demuestra que la vida entre las Musas debe ser pacífica, serena y digna de ellas mismas[34].

38. De Epaminondas conozco muchas hermosas acciones entre las que también se encuentra la que sigue. Solía aconsejar a Pelópidas que no se marchara del ágora antes de haber sumado un nuevo amigo a los que ya tenía.

39. El rey persa —quiero contaros ahora una anécdota graciosa—, tras bañar en perfume una corona que estaba trenzada de rosas, se la hizo llegar a Antálcidas, que había sido enviado como embajador ante el rey para negociar la paz[35]. Y Antálcidas dijo: «Acepto el regalo y agradezco la cortesía, pero has arruinado la fragancia de las rosas y su aroma natural por esa adulteración artificial».

---

[33] Cf. XII 6; aquí se han añadido los nombres de tres reyes romanos de los que el único histórico es Servio Tulio.

[34] Cf. XII 2.

[35] Se trata de la Paz de Antálcidas, del año 338 a. C., entre las ciudades griegas y Persia. El rey es Artajerjes II.

40. Alejandro, el tirano de Feras[36], tenía fama de ser extremadamente cruel. Cuando el poeta trágico Teodoro, cargado de pasión, puso en escena *Erope*[37], a Alejandro se le saltaron las lágrimas y tuvo que abandonar el teatro. A modo de excusa le dijo a Teodoro que se había marchado no porque despreciase o considerase indigna su actuación, sino avergonzado de que pudiera compadecerse del sufrimiento de un actor pero no del de sus propios conciudadanos.

41. Apolodoro[38], el más grande bebedor de todos los tiempos, no ocultaba su vicio, ni intentaba disimular sus borracheras ni los males que le provocaban. Al contrario, inflamado y excitado por el vino, se volvía más sanguinario pues a su propia naturaleza se añadía la influencia de la bebida.

42. Jenócrates, el discípulo de Platón, sostenía que no había diferencia entre meter los pies o la mirada en casa ajena, pues la misma falta cometía quien mira donde no debe y quien entra donde no debe.

43. Según cuentan, Ptolomeo —dejemos a un lado quién de todos ellos era[39]— pasaba todo el tiempo sentado jugan-

---

[36] Alejandro gobernó Feras entre los años 369 y 358 a. C. intentando devolver a su ciudad la primacía frente a la Liga Tesalia. Se le representó como un monstruo lleno de crueldad. Murió asesinado en una conspiración de corte.

[37] Teodoro quizás no fuera un autor teatral sino sólo un actor. Esto lleva a pensar que el título de la obra (*Erópē*) quizás fuera sólo el nombre de un personaje de una tragedia con otro título. Plutarco, *Mor.* 334A y *Pelópidas* 29, informa de que Alejandro asistió a una representación de las *Troyanas* de Eurípides y sintió compasión del sufrimiento de Hécuba y Andrómaca. También se ha propuesto la lectura *Merópē.*

[38] Quizás se trate del tirano de la ciudad de Casandrea (Macedonia) en el s. III a. C.

[39] Se trata de Ptolomeo III, quien reinó en Egipto desde el año 246 al 221 a. C.

do a los dados y a las damas. Así pues, había alguien que, de pie a su lado, le leía la lista con los nombres de los condenados, especificando las causas respectivas, para que el rey pudiera indicar quiénes merecían la pena de muerte. Pero su esposa Berenice[40] cogió el documento de manos del esclavo y no permitió que se leyera en su totalidad diciendo: «¿No se debería, acaso, tomar una determinación sobre la vida de un hombre dedicando al asunto toda nuestra atención, en vez de estar jugando?», pues tirar los dados no es lo mismo que tirar vidas. A Ptolomeo le agradaron estas palabras y ya nunca más sentenció sobre la vida de personas mientras jugaba a los dados.

44. Un joven lacedemonio que había comprado una parcela muy por debajo de su precio fue llevado ante los magistrados y multado. La razón de la condena era que, aunque todavía era joven, había sabido ver con mucha perspicacia la ganancia. Éste era uno de los rasgos principales del carácter varonil de los espartanos, que no sólo se mantenían firmes ante el enemigo sino también frente al dinero.

45. De las mujeres griegas debemos elogiar a Penélope, Alcestis[41] y a la mujer de Protesilao[42]; y de las romanas, a

[40] Berenice de Cirene, con cuyo matrimonio Ptolomeo consiguió recuperar el control de aquellas tierras africanas. A su muerte los esposos recibieron culto como los Dioses Benefactores. Ella es famosa por un poema de CALÍMACO, *La melena de Berenice*.

[41] A Admeto, el marido de Alcestis, se le concedió la posibilidad de que, llegada la hora de la muerte, otra persona le sustituyera. Cuando se presentó la ocasión sólo Alcestis se ofreció para el intercambio. J. ALVAR, *Diccionario...*, *s.v.* «Alcestis».

[42] Se trata de Laodamía, quien estaba locamente enamorada de su marido. A la muerte de Protesilao pidió que se le concediera verlo durante

Cornelia[43], Porcia[44] y Clelia[45]. Podría citar otras, pero no quiero nombrar sólo algunas griegas e inundar al lector con nombres romanos, para que nadie pueda creer que me estaba dando una alegría gracias a mi patria.

46. Cuando los magnetes que viven junto al río Meandro estuvieron en guerra con los efesios[46], cada uno de sus jinetes llevaba como compañero de armas un perro de caza y un esclavo armado con una jabalina. Cuando llegaba el momento de entrar en combate, entonces lanzaban los perros para romper las filas del enemigo, pues eran terribles y fieros, y amargo el encuentro con ellos. Los esclavos, que salían antes que sus amos, arrojaban sus jabalinas, pues sobre el desorden que antes habían organizado los perros la maniobra de los siervos resultaba eficaz. Por último, y en tercer lugar, ellos eran quienes se lanzaban al ataque.

46a. En la ciudad de Gortina, en Creta, cuando se sorprendía a un adúltero, se le llevaba ante los magistrados. Y tras ser probada la acusación, se le ponía una corona de lana. Esa corona lo tildaba como un hombre falto de virilidad,

---

tres horas. Cuando Protesilao subió del Hades ella se suicidó en sus brazos. J. Alvar, *Diccionario...*, *s. v.* «Laodamía».

[43] Hija de Escipión el Africano y madre de los Graco. A la muerte de su marido no volvió a casarse, consagrándose a la educación de sus hijos.

[44] Hija de Marco Porcio Catón de Útica y esposa de Bruto, estuvo en el secreto de la conjuración que acabó con la vida de César.

[45] Muchacha romana que, entregada a Porsena como rehén, huyó a nado por el Tíber llevando consigo a todas las demás rehenes. Fue reclamada por el jefe etrusco, quien la devolvió a su ciudad admirado de su valor. Livio, II 13, 6-11.

[46] Estrabón, XIV 1, 40, recordando al poeta Calino, afirma que los magnetes salieron vencedores en la guerra contra Éfeso, en la primera mitad del s. vii a. C.

afeminado y atractivo para las mujeres. Y además se le reclamaba para el tesoro público una cantidad, se le privaba de sus derechos como ciudadano y no se le permitía participar en ningún asunto público[47].

46b. Desde el Helesponto vino a ver a la cortesana ática Gnatena un hombre que se había enamorado de ella sólo de oídas. Mientras bebían, él estuvo hablando tanto que llegó a ser cargante. Gnatena lo interrumpió para decirle: «En fin, ¿tú no dices que vienes del Helesponto?». Ante su respuesta afirmativa continuó diciendo: «¿Y cómo es que no conoces la primera ciudad de aquella región?». Y cuando éste le preguntó: «¿Qué ciudad es esa?», ella le contestó: «Sigeo». Y con arte, gracias a ese nombre, consiguió callarlo[48].

46c. Se afirma que el más encantador y hermoso de todos los griegos fue Alcibíades, y de los romanos, Escipión. Dicen también que Demetrio Poliorcetes porfiaba en belleza. Cuentan que Alejandro, el hijo de Filipo, poseía una belleza sin artificios, pues tenía una cabellera rizada y rubia. Dicen que de su aspecto emanaba algo terrorífico[49].

46d. Agesilao, montado en una caña, cabalgaba junto a su hijo que era todavía un niño. Y a uno que se reía de él le dijo: «Cállate. Cuando seas padre, entonces podrás decir lo que piensas». El verso de Eurípides que dice:

---

47 Cf. XII 12, aunque se omite la mención de las cincuenta estateras.
48 Cf. XII 13.
49 Cf. XII 14, aunque se omite la cita de Homero.

Juego. Siempre tengo el deseo de distraerme de mis trabajos

se ha interpretado como signo de camaradería[50].

47. Zeuxis de Heraclea hizo un retrato de Elena. El pintor Nicómaco quedó pasmado ante aquel cuadro y claramente admirado de la pintura. Alguien se le acercó y le preguntó qué sentía para admirar tanto aquella obra de arte. Y le contestó: «No me preguntarías eso si tuvieras mis ojos». Yo podría decir lo mismo respecto a algunos discursos, pero en ese caso, habría que tener educado el oído como los artesanos tienen su mirada artística[51].

47a. Dicen que Alejandro, el hijo de Filipo, era extremadamente celoso de sus amigos y que envidiaba a todos, aunque no por las mismas razones. Alejandro odiaba a Pérdicas porque era marcial, a Lisímaco porque era buen general y a Seleuco porque era valiente. De Antígono le molestaba su ambición. De Antípatro le disgustaba su capacidad para el mando y de Ptolomeo, su habilidad. De Atarrio temía su insubordinación y de Pitón, su carácter sedicioso[52].

47b. Se cuenta que Titormo tenía un cuerpo tan grande que su visión producía miedo. Era tan poderoso que se acercó a un rebaño y cogió por una pata a un toro solitario y violento de tal manera que, aunque lo intentó, el toro no pudo zafarse. Y con la otra mano agarró a otro toro que por allí pasaba. Cuando Milón de Crotona vio aquello, levantó las manos y dijo: «Zeus, ¿es otro Heracles este que tú has en-

[50] Se reúnen aquí dos noticias de XII 15.

[51] La anécdota aparece también en un pasaje de Plutarco (frg. 134) recogido en Estobeo, *Flor.* IV 20, 34.

[52] Es una versión ampliada de XII 16.

gendrado para nosotros?». De aquí viene aquel proverbio: «Éste es otro Heracles»[53].

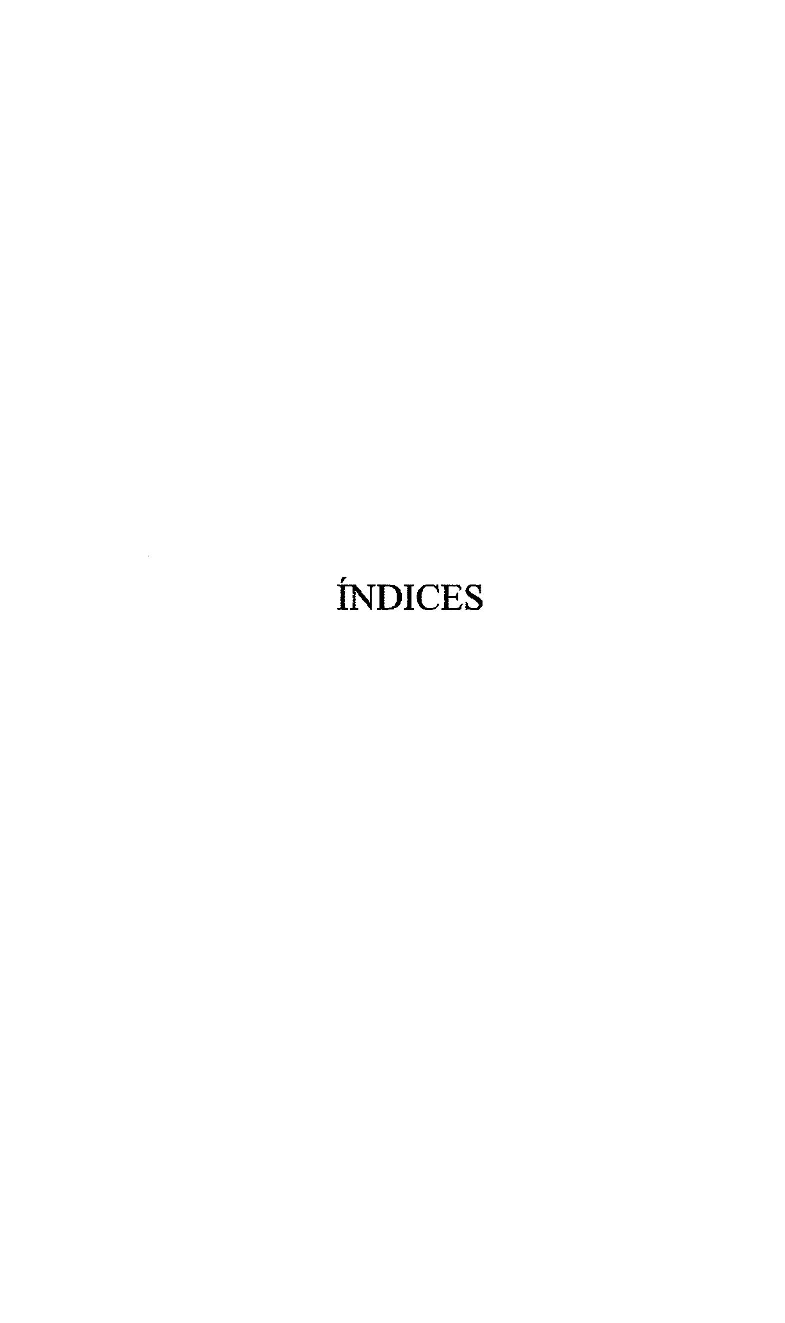
48. Filipo tomó a los hijos de los más reputados macedonios y los puso a su servicio, pero no, según dicen, con ánimo de injuriarlos o humillarlos, sino, por el contrario, de hacerlos resistentes a las fatigas y prepararlos para cumplir sus deberes. Cuentan que se mostraba hostil con todos aquellos que vivían en el desenfreno y eran negligentes en el cumplimiento de las órdenes. Azotó a Aftoneto porque, abandonando la formación, se había salido de su ruta porque tenía sed y entró en una taberna. Mató a Arquedamo porque, aunque él mismo le había ordenado que se mantuviera en armas, aquél las había soltado. Este joven tenía la esperanza de ganarse al rey con lisonjas y adulación, puesto que era un hombre dominado por el afán de ganancia.

48a. Cuando Platón, el hijo de Aristón, vio que los agrigentinos no sólo edificaban sus casas con suntuosidad sino que incluso organizaban sus banquetes de la misma manera, sentenció que aquellos habitantes construían sus casas como si fueran a vivir para siempre pero que organizaban sus banquetes como si fueran a morir al día siguiente[54].

---

[53] Versión abreviada de XII 22.

[54] Versión abreviada de XII 29.



ÍNDICES

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Abdera, IV 20.
Academia, II 18, 27; III 35; IV 9; IX 10, 29; XIV 26.
Acaya, XIII 6, 46.
Acragante, II 4.
Acragante (río), II 33.
Acte, VI 1.
Aeropo, XII 43.
Afrodita, I 15; XI 3; XII 1, 18.
Aftoneto, XIV 48.
Agamenón, II 11; IV 26; XII 25.
Agarista, XII 24.
Agatocles, XI 4.
Agatón, II 21; XIII 4; XIV 13.
Agesilao, IV 16; VII 13; X 20; XII 15; XIV 2, 27, 46d.
Aglaide, I 26.
Agrón, II 41.
Alcandro, XIII 23.
Alceo, IX 12.
Alcestis, XIV 45.
Alcetes, II 41.
Alcibíades, II 1, 13; IV 15-16, 21; IX 29; XI 7, 12; XII 14-15; XIII 38; XIV 46c.
Alcínoo, XII 25.
Alcítoe, III 42.
Alcmán, I 27; XII 36, 46.
Alcmena, II 32; XII 15
Alejandría, XII (64).
Alejandro (hijo de Filipo), I 25; II 3, 19, 25, 41; III 6, 17, 23, 29, 32; IV 29; V 6, 12; VII 8; VIII 7; IX 3, 30, 37-38; X 4, 22; XI 9; XII 7, 14, 16, 26, 34, 37, 39, 43, 54, 57, 64; XIII 7, 11, 30; XIV 11, 46c, 47a.
Alejandro de Feras, XIV 40.
Alejandro (hijo de Príamo), XI 38; XII 42.
Alexis, X 6.
Alfeo (río), II 33.
Álope, XIII 42.
Amasis, II 41.

Amebeo, III 30.
Amiclas, III 19.
Aminias, V 19.
Amintas (III), IV 8; XII 43.
Anacarsis, II 41; V 7.
Anacreonte, VIII 2; IX 2; XII 25.
Anapo (río), II 33.
Anaxágoras, III 2; VIII 13, 19.
Anaxarco (de Abdera), IV 14; IX 30, 37.
Anaxilao, I 27.
Anaximandro, III 17.
Androción, VIII 6.
Anfípolis, III 17.
Aníceris de Cirene, II 27.
Ánito, II 13.
Antágoras, XIV 26.
Antálcidas, XIV 39.
Antenor, XII 25.
Anticira, XII 51.
Antígono I (El Cíclope), IX 36; XII 16, 43; XIV 47a.
Antígono (Gonatas o II), II 20; III 5, 17; VII 14; IX 26; XII 25.
Antíoco, II 41.
Antíoco Epífanes, II 41.
Antíoco el Grande, II 41.
Antíoco de Ascalón, XII 25.
Antípatro, III 47; XII 16; XIV 1, 47a.
Antístenes, II 11; IX 35; X 16.
Apeles, II 3; XII 34, 41.
Apis (buey), IV 8; VI 8.
Apolo, I 20; II 13, 26, 32; III 1; IV (6), (28); VI 9; IX 15; XII 64; XIII 21; XIV (29).
Apolócrates, II 41.
Apolodoro, I 16.
Apolodoro de Cícico, XIV 5.
Apolodoro (tirano de Casandrea), XIV 41.
Apolonia, III 17.
Apolonia (de Iliria), XIII 16.
Apolonio, XII 25.
Aquiles, VII 5, 8; IX 11, 38; XII 7, 25; XIV 23.
Arbela, III 23.
Arcadia, VI 5; XII 35; XIII 20.
Arcadión, II 41.
Arcédice, XII 63.
Arcesilao, XIV 26.
Arcónides, XII 8.
Areópago, V 15, 18; VIII 12.
Ares, II 44; III 9; VII 16.
Areté (mujer de Dion), XII 47.
Ariaspes, IX (42).
Aribazo de Hircania, VI 14.
Aristandro de Telmesos, XII 64.
Aristes, II 41.
Arístides, II 43; III 17; IV 16; X 15; XI 9; XIII 44.
Arístides (de Lócride), XIV 4.
Aristipo, VII 3; IX 20; XIV 6.
Aristófanes, I 18; II 13.
Aristófanes de Bizancio, XII 5.
Aristofonte de Acenia, XIV 3a-3b.
Aristogitón, XI 8.
Aristómaca (hermana de Dion), XII 47; XIII 10.
Aristón, III 33; VII 21.
Aristón (padre de Platón), X 21.

Aristóteles, I 14-15; II 26; III 17, 19, 36; IV 9, 19; V 3, 9; IX 22-23; XII 54; XIV 1.
Aristóteles de Cirene, X 8.
Aristóxeno, VIII 13.
Arquedamo, XIV 48.
Arquelao, II 21; VIII 9; XII 43; XIII 4; XIV 17.
Arquémoro, IV 5.
Arquéstrato, X 6; XI 7.
Arquídamo, VII 20.
Arquíloco, IV 14; X 13.
Arquitas, III 17; VII 14; X 12; XII 15; XIV 19.
Arsipe, III 42.
Artajerjes I, I 33-34.
Artajerjes II, I 32; II 17; IX 42; XII 1; XIV (39).
Artajerjes III Ocos, II 17; IV 8; VI 8.
Ártemis, (II 25); III 26; V 16; XIII 1.
Artemision (cabo), II 25.
Asclepio, V 17.
Asia, III 17-18, 23; VII 1; VIII 17; XII 1; XIII 11.
Asopo (río), II 33.
Aspasia, XII 1.
Astidamía, I 24.
Atalanta, XIII 1.
Atarbes, V 17.
Atarrio, XIV 47b.
Atenea, II 9; VI 1; IX (41); XII 57.
Atenas, III 8, 17, 36, 38, 47; IV 6, 9; VIII 2, 5; IX 29, 32, 39; XI 7; XII 28, 35, 43, 52, 58.
Atenodoro de Imbros, I 25.
Atenodoro (de Tarsos), XII 25.
Ática, VIII 3.
Atos (monte), I 15; IX 10.
Atreo, II 11.
Auge, XII 42.
Augías, I 24.
Augusto, XII 25.
Áyax, IX 11.

Babilonia, III 29; IV 20; V 6; XII 64.
Bacis, XII 35.
Baco, XIII 2.
Bactriana, XII 37.
Bagoas, III 23; VI 8.
Baquíadas, I 19.
Baquílides, IV 15.
Belos, XIII 3.
Beocia, III 45.
Berenice, XIV 43.
Beso, XII 37.
Bías, III 17.
Biblos, IV 1.
Bizancio, III 14, 47.
Bóreas, XII 61.
Bósforo, VI 13.
Brásidas, XII 46.
Briareo, V 3.
Buena Fortuna, IX 39.
Bufonías (fiesta), VIII 3.
Buto, II 41.

Calamodris de Cícico, I 27.

Cálano (brahmán), II 41; V 6.
Calcieca, *véase* Atenea.
Calias (político ateniense, IV 23; XIV 16.
Calias (nieto del anterior), IV 16.
Calícrates de Lacedemonia, I 17.
Calicrátidas, XII 43.
Calipso, XIII 1.
Calisto, XIII 32.
Cambises, VI 8.
Cambletes de Lidia, I 27.
Cantíbaris, I 27.
Caridemo de Óreo, II 41.
Carilao, I 27.
Caripo, I 27.
Caritón, II 4.
Cármides, hijo de Glaucón, VIII 1.
Carondas, III 17.
Carnéades, III 17.
Cartago, XI 13.
Cartomes, I 34.
Catón el Viejo, XII 6; XIV 36.
Caronte de Lámpsaco, I 15.
Catania, III 17.
Caucón, I 24.
Cecilión, XIII 15.
Cecino, VIII 18.
Cécrope, V 13.
Cefiso (río), II 33.
Celenas, XIII 21.
Celene, III 42.
Celonas, IV 2.
Centauros, XI 2.
Ceos, III 37.
Cércidas, XIII 20.
Cerinea, XIII 6.
César, VII 21.
Chipre, III 42; V 10.
Cíane (fuente), II 33.
Cibeles, IX 8.
Cicerón, XII 25.
Cimón (de Atenas), IX 32; XII 35.
Cimón de Cleonas, VIII 8.
Cíneas, XII 33.
Cinesias, X 6.
Cíos, I 25.
Cipsélidas, VI 13.
Cípselo, XII 35.
Cirene, X 2.
Ciro (río), I 32.
Ciro (El Grande), XII 42-43.
Ciro (El Joven), III 17; VII 14; XII 1.
Citerón, III 42.
Clazómenas, II 15; VIII 5.
Clearco, IX 13.
Clelia, XIV 45.
Cleo, II 41.
Cleobulo, III 17.
Cleofonte, XII 43.
Cleómenes (rey de Esparta), II 41; XIII 19.
Cleómenes, XII 8.
Cleón, II 9, 13; X 17.
Cleón (tirano de Sición), XII 43.
Cleónimo, I 27.
Cleopatra II XIV (31).
Clinias, XIV 23.
Clístenes (de Sición), XII 24.
Clístenes (de Atenas), XIII 24.

Clitemnestra, IV 26.
Clito, IX 3.
Clitómaco, III 30.
Coaspes (río), XII 40.
Códridas, V 13.
Codro, VIII 5.
Colofón, I 19; VIII 5.
Cólquide, V 21.
Conón, XII 43.
Corebo, XIII 15.
Corina, XIII 25.
Corinto, I 19; VI 13; VII 14; IX 8; XIV 24.
Cornelia, XIV 45.
Córrago, X 22.
Cos, I 29; XII 31.
Cosa (río), II 26; IV 17.
Cotócide, VIII 12.
Crátero, IX 3.
Crates de Tebas, III 6.
Cratevas, VIII 9.
Cratino, II 13.
Cratipo, VII 21.
Creso, III 26; IV 27.
Creta, XII 12, 31; XIV 46a.
Crimeso (río), II 33.
Crisipo, XIII 5.
Critias, II 13; IV 15; X 13, 17.
Critolao, III 17.
Critón, I 16; II 6.
Cróbilo, IV 16.
Crotona, II 26; III 43; IV 17; IX 31.

Dafnis, X 18.
Damasipo, IV 20.
Damarato, I 25.
Damón, III 14.
Dares, XI 2.
Darío I (hijo de Histaspes), IV 5; VI 14; VIII 17; XII 43.
Darío (hijo de Artajerjes I), XII 1.
Darío (hijo de Artajerjes II), IX 42.
Darío III, II 19, 25; III 23; V 6; VIII 7; XII 43.
Decelia, II 5; XIII 38.
Defanto, XII 3.
Delfinio, V 15.
Delfos, II 32-33; III 1, 43-44; VI 9; IX 31; XI 5; XII 28; XIII 28; XIV 1.
Delion, III 17.
Delos, I 16; IV 28; V 4.
Démades, V 12; XII 43; XIV 10.
Deméter, I 27; XII 31, 57.
Demetrio de Falero, III 17; IX 9; XII 43.
Demetrio Poliorcetes, III 16; XII 14, 17; XIV 46c.
Demócares, III 7; VIII 12.
Democedes de Crotona, VIII 17.
Demócrates, IV 15.
Demócrito, I 23; IV 20, 29; XII 25.
Demódoco, VIII 1.
Demóstenes, III 6; IV 16; VII 7a-7b; VIII 12; IX 17, 19.
Diágoras, II 23, 31.
Dinón, VII 1.

Dioscuros, I 30; XIII 38.
Diógenes (actor trágico), III 30.
Diógenes de Frigia, II 31.
Diógenes de Sínope (cínico), III 29; IV 11, 27; VIII 14; IX 19, 28, 34; X 11, 16; XII 56, 58; XIII 26, 28; XIV 33.
Diomedes, IX 24.
Dion (de Siracusa), III 4, 17; IV 8, 18, 21; VI 12; VII 14; IX 8; XII 47.
Dionisíacas, II 13, 30.
Dionisio I, I 20; II 41; III 17; IV 8; XI 11; XII 44, 46, 61; XIII 10, 18, 34, 45.
Dionisio II, II 41; IV 8, 18; VI 12; VII 14, 17; IX 8; XII 47, 60.
Dionisio de Colofón, IV 3.
Dionisio de Heraclea, IX 13.
Dioniso, III 40-42; XIII 2.
Dioscuros, I 30.
Diotimo de Atenas, II 41.
Diotimo de Caristo, II 27.
Dioxipo, X 22; XII 58.
Dipolías (fiestas), VIII 3.
Dirce (fuente), XII 57.
Dispolías (fiesta), VIII 3.
Ditirambo (hijo de Harmátides de Tespias), VI 2.
Dolor (río), III 18.
Dóride, IX 8; XIII 10.
Dracón, VIII 10.

Eagro, XIV 21.
Ecbatana, VII 8.
Ececrátides, I 25.
Edoneo, IV 5.
Éfeso, II 3; III 26; VIII 5; XIII 8-9; XIV 46.
Efialtes, II 43; III 17; XI 9; XIII 39.
Éforo, XIII 23.
Egesta, II 33.
Egina, IX 2.
Egio, I 15.
Egipto, I 15; III 17; V 10; VI 8; XIII 33; XIV 34.
Egisto, II 11; IV 26; XII 42.
Elea, I 25.
Electra, IV 26.
Elege, III 42.
Elena, IV 12; XIV 47.
Eleón, XII 35.
Elópida, IV 8.
Empédocles, XII 32.
Eneas, III 22; VII 16; XII 64.
Enipo, X 13.
Epaminondas, II 43; III 17; IV 8, 16; V 5; VII 14; XI 9; XII 3, 43; XIII 42; XIV 38.
Epicuro, II 31; IV 13.
Epidamno, XIII 16.
Epípolas, XII 44.
Epitímides, IV 7.
Erasino (río), II 33.
Erasíxeno, II 41.
Erecteo, V 13.
Eretria, IX 33 ab.
Ergane, I 2; III 42.
Érice, I 15.
Erictonio, III 38.

Erimanto (río), II 33.
Erinias, IX 29.
Eritras, VIII 5.
Erisictón, el Mirmidón, I 27.
Eros, III 9.
Escamandrónimo, XII 19.
Escipión, XI 9; XII 14; XIV 46c.
Escita de Ínix, VIII 17.
Escitia, VI 14.
Escopas (hijo de Creonte), II 41.
Escopas (de Tesalia), XII 1.
Esmerdies, IX 4.
Esmindírides, IX 24; XII 24.
Esopo, X 5.
Esparta, II 15; III 45; IV 8, 15; VI 7; IX 39; XI 7; XIII 38; XIV 7, 29.
Espartón, I 25.
Espeusipo, III 19.
Esquilo, V 19.
Esquines, VIII 12.
Estagira, III (17), 46; XII (54).
Estesícoro de Hímera, IV 26; X 18.
Estratón (hijo de Corrages), IV 15.
Estratón de Sidón, VII 2.
Estratonico, XIV 14.
Estínfalo, II 33.
Eta, III 1.
Etéocles, XI 7.
Etna (monte), VIII 11.
Etra, IV 5.
Etruria, I 20.
Éubatas de Cirene, X 2.
Eubula, XII 28.
Eudoxo, VII 17.
Éumenes (I), XII 42.
Éumenes de Cardia, III 23.
Eumeo, III 23.
Eúpolis, XII 30.
Euribíades, XIII 40.
Euridamante, X 19.
Eurídice, XIII 36.
Eurípides, II 8, 12-13, 21; V 21; XII 15; XIII 4; XIV 46d.
Europa, III 18.
Eurotas (río), II 33; IV 8.
Éutimo, VIII 18.
Evémero de Mesenia, II 31.
Eveno, XII 22.
Exéneto, II 8.

Fálaris, II 4.
Faón, XII 18.
Farnabazo, IV 15.
Febo, *véase* Apolo.
Fedón, I 16.
Ferecides de Siro, IV 28; V 2.
Ferenice, X 1.
Fiebre (Diosa), XII 11.
Filípides, X 6; XII 31.
Filipo, III 45; IV 19; VI 1; VII 12; VIII 12, 15; XII 43, 51, 53-54, 60, 64; XIII 7, 11, 36; XIV 48.
Filisco (epicúreo), IX 12.
Filisco (discípulo de Diógenes), XIV 11.
Filitas de Cos, IX 14; X 6.
Filolao, I 23.
Filóxeno, X 9.
Filóxeno (de Citera), XII 44.

Fliunte, II 33.
Focea, VIII 5.
Foción, I 25; II 16, 43; III 17, 47; IV 16; VII 9; XI 9; XII 43, 49; XIII 41; XIV 10.
Fortuna, XIII 43.
Friné, IX 32.
Frínico, III 8; XIII 17.
Ftía, I 15.

Galatón, XIII 22.
Galeotes, XII 46.
Galestes, I 30.
Gelón de Siracusa, I 13; IV 15; VI 11; XIII 37.
Gencio, II 41.
Gilipo, XII 43.
Glauce, IX 39.
Gnatena, XII 13; XIV 46b.
Gorgias de Leontino, I 23; II 35; XII 32.
Gortina, XII 12; XIV 46a.
Gránico (batalla), III 23.
Grecia, *véase* Hélade.
Grilo, III 3, 24.
Guerrera (ciudad), III 18.

Habrótono, XII 43.
Hades, IX 18.
Hagnón, IX 3.
Haloneso, XII 53.
Hannón de Cartago, XIV 30.
Harmátides de Tespias, VI 2.
Harmodio, XI 8.
Hecateo, XIII 20.
Héctor, XII 25.
Hefestión, VII 8; XII 7.
Hélade, III 25, 42, 47; IV 6; V 7, 11; VI 12; VIII 17; XII 1, 52; XIII 8-9, 11, 14.
Helesponto, V 10; XII 13; XIV 46b.
Hera, III 43.
Heraclea, IV 12.
Heracles, I 24; II 32; III 32; IV 5; V 3; XII 15, 22, 27, 42; XIV 47b.
Heraclides (boxeador), XII 26.
Heraclides de Clazómenas, XIV 5.
Heráclito, VIII 13.
Herea de Arcadia, XIII 6.
Hermes, II 41; X 18; XII 4; XIV 34.
Hermotimo, XII 1.
Heródoto, II 41.
Hesíodo, IX 28; XII 20, 36; XIII 19.
Hierón, IV 15; VI 13; IX 1-2; XII 25.
Hileo, XIII 1.
Himera, VI 11.
Himetio, X 21.
Hiparco, VIII 2; XI 8.
Hiparino, II 41.
Hipérbolo, XII 43.
hiperbóreos, III 1, 18.
Hipias, XII 32.
Hipóboto, VI 1.
Hipócrates, IV 20.
Hipómaco, II 6; XIV 8.
Hipón, II 31.

Hiponacte, X 6.
Hiponico (hijo de Calias), XIV 16.
Hiponico (padre de Calias), IV 23.
Hipotonte, XII 42.
Homero, III 9; VI 2; VII 2, 8; IX 15; X 18; XI 2, 10; XII 1, 14, 27, 36, 48, 64; XIII 14, 19-20, 22, 38.
Hostilio, XIV 36.

Ico, XI 3.
Ilíada, IV 18; XIII 14, 38; XIV 23.
Ilión, IX 38.
Iliria, IV 1; XII 57.
Iliso, VIII 14.
India, IV 20; VI 14; VII 18.
Ión de Quíos, II 41.
Ísadas, VI 3.
Ismenia de Tebas, I 21; IV 16.
Ismeno (río), XII 57.
Isócrates, II 36; XII 52; XIII 11.
Iso (batalla), III 23.
Ístmicos (Juegos), IV 15.
Ítaca, XIII 12.
Italia, VIII 18; IX 16.

Jantipa, VII 10; IX 7, 29; XI 12.
Jantipo, VI 9.
Janto, IV 26.
Jasón, XI 9.
Jenágoras, XII 26.
Jenocles, II 8.
Jenócrates de Calcedonia, II 41, III 19; XIII 31; XIV 9, 42.
Jenofonte, III 3, 17, 24; VII 14; XII 25; XIII 32.
Jenofonte (niño de Solos), IX 39.
Jerjes, II 14; V 11; IX 39; XII 49; XIII 3.
Jonia, III 20, 26; VIII 5; XII 1; XIII 8-9, 14; XIV 7.

Lácides, II 41.
Laconia, VII 20; IX 27; XIII 42.
Laertes, VII 5.
Laida, X 2; XII 5; XIV 35.
Lamia, XII 17; XIII 8-9.
Lámaco, II 43.
Lamprocles, XII 15.
Lanice, XII 26.
Laodamía, XIV 45.
Laódice, IV 26.
Laódoco, IV 2.
Lapitas, XI 2.
Larisa, XII 34.
Laso, XII 36.
Layo, XIII 5.
Lébedos, VIII 5.
Lelanto, VI 1.
Leocorio, XII 28.
León, XIII 34.
Leonato, IX 3.
Leónidas (general bizantino), III 14.
Leónidas (rey espartano), III 25.
Leóprepes (de Ceos), IV 24.
Leos, XII 28.
Lépreo, I 24.
Léptines, XIII 45.
Lesbos, XII 19, (31).

Leto, III 1; V 4.
Leucipe, III 42.
Leucónidas, VI 13.
Leucotea, I 20.
Leuctra, VII 14.
Libia, I 15; III 18.
Liceo, IX 10, 29.
Licurgo, XII 43; XIII 8-9, 14, 23; XIV 29.
Licurgo (de Atenas), XIII 24.
Lidia, II 14.
Lilibeo, XI 13.
Lino, III 32.
Lisandro, III 20; VI 4; VII 12; XI 7; XII 43; XIII 8-9; XIV 29.
Lisímaco, XII 16; XIV 47a.
Lisis, III 17.
Litierses de Frigia, I 27.
Locros, XII 47.
Lúculo, XII 25.

Macedonia, XIII 11.
Macareo, XIII 2.
Macedonia, VIII 12; XIV 17.
Magnesia del Meandro, XIV 46.
Mandanes, XII 42.
Manes, XIII 28.
Mantinea, XII 3.
Mardos, I 34.
Mares, IX 16.
Mario, XII 6; XIV 36.
Marsias, XIII (21).
Masalia, II 38.
Meandrio de Samos, XII 53.
Mecenas, XII 25.
Medea, V 21.
Medonte, VIII 5.
Megabizo, II 2.
Megalópolis, XIII 20.
Mégara, XII 53.
Melanipo, II 4.
Mélano, III 26.
Melesandro, XI 2.
Meleto, II 13.
Meleto (poeta trágico), X 6.
Melitides, XIII 15.
Meliso, VII 14.
Menandro, III 14.
Menécrates, XII 51.
Menelao, IV 20; XII 25.
Menelao (amigo de Alejandro), IX 3.
Menelao (abuelo de Filipo), XII 43.
Menesteo, IV 5.
Menfis, XIII 33.
Mesenia, VI 1; XIII 42.
Metaponto, II 26; IV 17.
Metón, X 7; XIII 12.
Metope (río), II 33.
Micala, II 25.
Micerino, II 41.
Midas, III 18; IV 17; XII 45.
Milasa, I 25.
Milcíades, II 25; XII 35.
Mileto, II 38; VIII 5.
Milias de Crotona, IV 17.
Milón de Crotona, II 24; XII 22; XIV 47b.
Mimnermo, XII 36.
Mionte, VIII 5.

Minias, III 42.
mirines (vino), XII 31.
Mirmécides de Mileto, I 17.
Mitilene, II 29; XIV 24.
Mitrídates del Ponto, I 27.
Moliónidas, IV 5.
Mnasón, III 19.
Musas, III 43; X 21; XII 2, 44, 50; XIV 37.
Museo, XIV 21.

Nauclidas (hijo de Polibíades), XIV 7.
Náucratis, XII 63.
Naxos, VIII 5.
Neleo, IV 5; VIII 5.
Nemea, IV 5.
Nemeos (Juegos), IV 15; VIII 1.
Néstor, IV 5; XII 25.
Nicias, I 29.
Nicias (pintor), III 31.
Nicias (del demo de Pérgase), IV 23.
Nicocles de Chipre, VII 2.
Nicodoro, II 23.
Nicómaco (pintor), XIV 47.
Nicóstrato, IV 2.
Nicóteles, II 41.
Ninfas, X 21.
Ninfeo de Cidonia, XII 46.
Nino (rey de Asiria), VII (1).
Níobe, XII 36.
Níseo, II 41.

Océano, III 18.
Ocos, *veáse* Artajerjes III.
Odisea, X 18; XIII 14.
Odiseo, IV 20; VII 5; IX 11; XII 25; XIII 12.
Olimpia, II 26; IV 9, 17; IX 2, 5, 34; X 1; XIV 18.
Olimpia (madre de Alejandro), XII 64; XIII 30, 36.
Olimpíada, II 8; IV 15; XII 58; XIII 43.
Olimpo (monte), III 1; VIII 11.
Olimpo (músico), XIII 20.
Omises, I 33.
Onquesto (lago), XII 57.
Orebancio de Trecén, XI 2.
Orfeo, VIII 6; XIV 21.
Oricadmo, XI 1.
Orofernes, II 41.
Osa (monte), III 1.

Paladio, V 15.
Palamedes, XIII 12.
Palatino, XII 11.
Panáreto, X 6.
Panateneas, VIII 2; XI 8.
Pancaste, XII 34.
Panegírico (obra de Isócrates), XIII 11.
Pánfae de Priene, IV 27.
Páralo, VI 10.
Paris, *véase* Alejandro (hijo de Príamo).
Parisátide, XII 1.
Parnaso (monte), VIII 11.
Paros, X 13.
Parrasio, IX 11.

Partenio (monte), XIII 1.
Pasicles, III 26.
Pátara, I 25.
Patras, XIII 46.
Patroclo, XII 7, 25.
Paulo (Emilio), XII 43.
Pausanias (asesino de Filipo), III 45.
Pausanias (de Esparta), III 47; IV 7, 15; IX 41; XII 34.
Pausanias (del demo del Cerámico), II 21.
Pausanias (periegeta), XII 61.
Pausón, XIV 15.
Pecile, XIII 12.
Pelasgia, III 1.
Pelene, VI 1.
Pelias, XII 42.
Pélope, XIII 5.
Pelópidas, II 43; XI 9; XII 42; XIV 38.
Peloponeso, III 26, 42; IV 5, 8; XII 1; XIII 1.
Peneo (río), III 1.
Penélope, XIV 45.
Pérdicas, III 23; IX 3; XII 16, 36, 64; XIV 47a.
Periandro, II 41; XII 35.
Pericles, II 13; III 17; IV 10, 23; VI 10; IX 6; XIII 24.
Perictíone, X 21.
Perseo, III 17.
Perseo (de Macedonia), XII 43.
Persia, I 31, 33.
Pía (ciudad), III 18.
Pieria, VIII 11.
Pilas, III 25.
Píreo, II 13; III 47; IV 25.
Píndaro, IV 15; IX 1, 15; XII 36, 45; XIII 7, 25.
Píndaro (tirano de Éfeso), III 26.
Pirítoo, IV 5.
Pirro, XII 33.
Pisa, IX 2.
Pisandro, I 27.
Pisistrátidas, V 13.
Pisístrato, III 21; VIII 2, 16; IX 25; XIII 14.
Pítaco, II 29; III 17; VII 4.
Pitágoras, II 26; III 17; IV 17; V 2; XII 25, 32, 59; XIII 20.
Píteas, VII 7ab; XIV 28.
Pitia, II 4; III 43-44; VIII 5.
Píticos (juegos), IV 14.
Pito, VI 9.
Pitón (serpiente), III 1.
Pitón, XIV 47a.
Placer (río), III 18.
Platea, II 25; III 47.
Platón, II 10, 18, 27, 30, 42; III 17, 19, 27; IV 9, 15, 18-19, 21; VII 14, 17; VIII 2; IX 10, 22; X 21; XI 10; XII 19, 25, 29-30, 45; XIII 29, 31; XIV 9, 33, 42, 48a.
Poliagro, V 8.
Poliarco, VIII 4.
Policleto, XIV 8, 16.
Polícrates de Samos, IX 4; XII 25.
Polícrates, XI 10.

Polidamante, XII 25.
Polidoro, XIII 15.
Polignoto, IV 3.
Polimnis, II 43; XI 9.
Polio (vino), XII 31.
Polisperconte, XII 43.
Pompeyo, VII 21.
Porcia, XIV 45.
Poro, V 6.
Pórpax (río), II 33.
Posidipo, I 26.
Posidón, I 24; VI 7; XII 42.
Potidea, III 17.
Pramnio (vino), XII 31.
Praxis, XIV 24.
Praxitea, XII 28.
Preto, III 42.
Príamo, XII 42.
Priene, VIII 5.
Pritaneo, IX 39.
Prómaco, II 41.
Pronacte, IV 5.
Protágoras, I 23; IV 20.
Próteas, XII 26.
Protesilao, XIV 45.
Protógenes, XII 41.
Próxenos, XII 25.
Psamético, XIII 33.
Psofide, II 33.
Ptolomeo I, XII 16, 64; XIII 13; XIV 47a.
Ptolomeo II, III 17; IV 15.
Ptolomeo III, XIV 43.
Ptolomeo IV Filópator, XIII 22.
Ptolomeo VI, I 30.
Ptolomeo VIII Trifón, XIV 31.
Queronea, V 10; VI 1; VIII 15; XII 53.
Quersoneso, XII 35.
Quersoneso de Cnido, II 33.
Quíos, VII 20; VIII 5; XII 31; XIV 18, 25.
Quilón, III 17.
Quirón, XII 25.

Racoces, I 34.
Reco, XIII 1.
Regio, III 17; V 20.
Remo, VII 16.
Rodas, I 25, 28; XII (31).
Ródope (monte), V 11.
Rodopis, XIII 33.
Roma, III 17; VII 16; XII 33.
Rómulo, VII 16; XIV 36.

Safo (poetisa), XII 19.
Safo (cortesana), XII 19.
Salamina, III 47; V 19; VII 19.
Samos, IV 5; VIII 5; IX 11.
Sanirión, X 6; XIII 15.
Sardes, I 25.
Sátiro (flautista), III 33.
Seleuco, XII 16; XIV 47a.
Semíramis, VII 1; XII 39.
Servio (Tulio), XIV 36.
Sesostris, XII 4.
Síbaris, I 19; III 43; IX 24; XIV 20.
Sibilas, XII 35.
Sicilia, I 15; II 33; III 17; IV 18, 25; V 10; VI 11, 13; VII 17; VIII 17; X 18; XI 13;

XII 1, 44; XIII 12, 18, 38; XIV 33.
Sición, II 33; IV 24; XII 43.
Siete contra Tebas, IV 5.
Sigeo, XII 13; XIV 46b.
Sileno, III 18.
Silosonte, IV 5.
Silvia, VII 16.
Simias, I 16.
Símique, XII 43.
Simónides (de Ceos), IV 15, 24; VIII 2; IX 1, 41; XII 25.
Sinetes, I 32.
Siracusa, IV 15; VI 12; XII 31, 44, 47; XIII 37.
Sócrates, I 16; II 1, 6, 11, 13, 25, 30, 43; III 17, 27, 36; IV 9, 11, 15-16, 21; V 8; VII 10, 14; VIII 1; IX 7, 29, 35; X 14; XI 10-11; XII 15, 25; XIII 27, 32; XIV 15, 33.
Solón, II 22; III 17; V 7; VII 19; VIII 10, 16.
Solos (Cilicia), IX 39.
Sosias, II 31.

Tacos, V 1.
Tales, III 17.
Taletas, XII 46.
Tanagra, VII 14.
Tarento, V 20.
Tasos, X 13; XII 31; XIII 6.
Tauróstenes, IX 2.
Taxilas, V 6.
Téages, IV 15; VIII 1.
Tebas, III 6, 45; IV 4; XII 3, 57; XIII 7, 25.
Télefo, XII 42.
Telémaco, XII 25.
Telmeso (río), II 33.
Temesa, VIII 18.
Temisos, II 41.
Temístocles, II 12, 28; III 21, 47; IX 5, 18; X 17; XII 43; XIII 40, 43-44.
Tempe, III 1.
Ténaro, VI 7.
Teocles, XIV 24.
Teodoro (poeta trágico), XIV 40.
Teódota, XIII 32.
Teódoto, XII 17.
Teofrasto, II 38; IV 19-20; VIII 12; IX 11.
Teón, II 44.
Téope, XII 28.
Teopompo, III 18; VI 12; VII 2.
Teos, VIII 2, 5.
Terámenes, IX 21.
Teridates, XII 1.
Terpandro, XII 50.
Tesalia, III 1; XII 1.
Teseo, IV 5, V 13.
Tespias, XI 6.
Tierra (diosa), III 1.
Tieste, II 11; XII 42.
Timándridas, XIV 32.
Timeo, XII 29.
Timesias de Clazómenas, XII 9.
Timócrates, XII 47.
Timocreonte de Rodas, I 27.
Timolao de Tebas, II 41.

Timón, II 41.
Timoteo, II 10, 18; III 16, 47; XII 43; XIII 43; XIV 3a, 3b.
Tindáridas, IV 5.
Tiro, III 23; XII 42.
Tirteo, XII 46.
Tis de Paflagonia, I 27.
Titormo, XII 22; XIV 47b.
Titraustes, I 21.
Tracia, XII 20.
Trasilo, IV 25.
Trasónides, XIV 24.
Treinta (Tiranos), V 13; IX 21.
Trecén, XIV 22.
Trofonio, III 45.
Troya, III 22; XII 64; XIV 21.
Tucídides, XII 46.
Tudipo, XIII 41.
Turio, XII 61.

Yáliso, XII 41.
Yasión, XIII 1.
Yoledas, XII 3.
Yúlide, IV 15.

Zaleuco, II 37; III 17; XIII 24.
Zancle, VIII 17.
Zenón, VII 14; IX 26, 33a-b.
Zeus, I 15, 20, 25; II 9, 14, 32; III 1, 9, 43; IV 1, 13; VII 5; IX 21; XI 9; XII 2, 15, 25, 51, 64; XIV 37, 47b.
Zeuxis, II 2; IV 12; XIV 17, 47.
Zoilo de Anfípolis, XI 10.

ÍNDICE GENERAL

Introducción 7
Misceláneas: erudición y retórica 11
Pasado e identidad griega 17
Las *Historias curiosas* y la novela griega 20
Las fuentes 22
Transmisión 31
Ediciones y traducciones 32

Bibliografía 35

Libro I 39

Libro II 59

Libro III 93

Libro IV 129

Libro V 149

Libro VI 159

Libro VII 169

Libro VIII 179

Libro IX 191
Libro X 211
Libro XI 221
Libro XII 227
Libro XIII 269
Libro XIV 289
Índice de nombres propios 313